

Guillermo García Pérez

EL ÁRBOL DE GUERNICA Y OTROS ÁRBOLES JUNTEROS



MADRID, 2016.

Portada: Mapa elaborado por CARO BAROJA, Julio (1973): *Sobre historia y etnografía vasca*. San Sebastián. Ed. Txertoa, 1982, pp. 172-173.

<i>ÍNDICE</i>	<i><u>Pág.</u></i>
<i>EL ÁRBOL DE GUERNICA Y OTROS ÁRBOLES CON SIGNIFICACIÓN POLÍTICO-JURÍDICA-RELIGIOSA EN ESPAÑA.</i>	<i>4</i>
<i>El árbol señero como punto de encuentro.</i>	<i>4</i>
<i>El Árbol de Guernica y otros árboles de significado jurídico-político.</i>	<i>12</i>
<i> El Árbol de Arechabalaga: ¿Precedente del de Guernica?</i>	<i>17</i>
<i> El dudoso Árbol de Idoibalzaga.</i>	<i>28</i>
<i> El Árbol Malato de Lujando.</i>	<i>29</i>
<i>El Roble del Duranguesado y otros árboles junteros vascos.</i>	<i>42</i>
<i>El Roble Gordo, el Tilo del Arenal de Bilbao y otros árboles singulares vascos.</i>	<i>55</i>
<i>Usos religiosos, políticos y recreativos de las campas.</i>	<i>61</i>
<i>Sobre los cambios de significado del Árbol de Guernica.</i>	<i>67</i>
<i>LOS ÁRBOLES-CONCEJO DE LAS MERINDADES DE BURGOS</i>	<i>92</i>
<i> 1. La Encina sagrada de Sotoscueva.</i>	<i>92</i>
<i> 2. Otros árboles-concejo en la provincia de Burgos.</i>	<i>106</i>
<i> 3. El Moral juradero de Miñón.</i>	<i>110</i>
<i> 4. Otros posibles árboles junteros, de concejo o reunión.</i>	<i>116</i>
<i> 5. Árboles junteros en los extremos de la Celtiberia.</i>	<i>120</i>
<i>Sobre el 'plus' jurídico-político de los principales árboles junteros vizcaínos.</i>	<i>124</i>
<i>LOS ÁRBOLES MOJÓN.</i>	<i>129</i>
<i>El Árbol Malato como mojón.</i>	<i>132</i>
<i>¿Otro Árbol Malato?</i>	<i>139</i>
<i>Otros árboles mojón en España.</i>	<i>142</i>
<i>Mojón del Tejo, de la Encina, de la Carrasca, del Chaparro, del Alcornoque, del Enebro, de la Sabina, del Roble, del Quejigo, del Carballo, del Pino, etc.</i>	<i>147</i>
<i>BIBLIOGRAFÍA.</i>	<i>154</i>

EL ÁRBOL DE GUERNICA Y OTROS ÁRBOLES CON SIGNIFICADO POLÍTICO-JURÍDICO-RELIGIOSO EN ESPAÑA

GUILLERMO GARCÍA PÉREZ*.

RESUMEN

Se conocen una treintena de árboles junteros en España, la mayor parte de ellos en Vizcaya y en las Merindades de Burgos. El Árbol de Guernica conlleva la idea de pacto político desde, al menos, la segunda mitad de siglo XIV. En el siglo XXI debería ser un símbolo de los Derechos Humanos y de la progresividad fiscal en la Unión Europea. Varias docenas de árboles se usan también como señal o mojón por toda España.

Palabras clave: Árbol, Junta, Guernica, Mojón.

SUMMARY

No less than 30 trees “junteros” are found in Spain; most of them are in Bizcay and in the “Merindades” of Burgos province. The so-called “Arbol de Guernica” is a place for political agreements and pacts and so since second half of XIV century, at least. In our century it should be changed into a symbol of Human Rights and of Fiscal Transparency or of the progressive taxes. Several dozen of trees are also used as beacons, boundary and so on, all over Spain.

Key Words: Tree, Assembly, Guernica, Boundary stone.

El árbol señero como punto de encuentro.

En la “Primera parte” de este trabajo¹ vimos que las razones por las que un árbol, una arboleda o un bosque determinados pueden impresionar al espíritu humano, y, en consecuencia, pasar a ser considerados como sagrados, venerables, singulares, etc., pueden ser bastante variadas, y de distinta naturaleza: edad, tamaño, formas rotundas o pintorescas, propiedades nutricias, tóxicas o medicinales, ubicación, señalización, acontecimientos míticos, históricos, políticos, religiosos o sociales en general,

¹ *Él Árbol Sagrado en España (Primera parte)*. Disponible en *Internet* (2014).

* Amadeo ALÁEZ y Juan F. ROMERO han tenido la generosidad, que agradezco aquí, de leer la versión anterior de este trabajo, advirtiéndome de errores y haciéndome valiosas observaciones. Pero, la lectura final, y en consecuencia la responsabilidad por los errores o desaciertos que encuentre el lector es sólo imputable al autor. Javier de TORRE ha bregado, una vez más, con los manuscritos y los ordenadores.

productividad, conveniencias de carácter funcional, etc. Sucede a menudo que, en cada caso concreto, varias de estas circunstancias están presentes a la vez, sea de forma simultánea o sucesiva, y que, además, suelen estar profundamente interrelacionadas.

Con referencia al culto antiguo a los árboles en el centro y el norte de Europa, y en consecuencia en la zona de mayor influencia celta en España, dice don Julio Caro Baroja (1950):

Hay una serie de datos filológicos y folklóricos por los que se puede ver cómo el árbol, al que se cree en sí divino, va convirtiéndose en mansión de la divinidad después, o tiene un doble divino o una divinidad tutelar [...] [Pero esta secuencia o *fases* en la evolución de estos mitos debe tratarse con alguna reserva]. El ser una divinidad el árbol, el vivir [la divinidad] en el árbol o entre los árboles, el que, en suma, un árbol se dedique a un dios o se venere porque bajo él se celebren ritos, fiestas y pactos, son hechos que pueden adoptar distintas posiciones unos frente a otros².

Es decir, que, en ciertos casos, tal vez más numerosos de lo que parece a primera vista, dicha secuencia puede ser confusa, y estar incluso invertida. La elección de un árbol significado y fácil de localizar como punto de reunión o de encuentro, más o menos ocasional o permanente, puede obedecer en muchos casos a razones claramente funcionales. Sucede lo mismo con las cuevas, las fuentes, las rocas o las cumbres; con los lugares orográficos o geográficos en general muy caracterizados; etc. Por otra parte, diversas especies de animales eligen también ciertos lugares característicos para reunirse, sestar, copular, anidar o dormir.

En relación con el significado religioso o sagrado de los claros de los bosques, me pregunto a menudo cuando los contemplo cómo podrían los hombre primitivos reunirse para charlar, recordar, festejar, jugar, planear cacerías o peleas entre ellos y elaborar acuerdos, en general, en lugares oscos o desapacibles donde ni siquiera pudiesen verse las caras o, en su caso, las armas entre sí los concurrentes.

Como veremos más adelante, la costumbre, sea rural o ciudadana, de celebrar romerías u otras fiestas, y la de bailar o jugar bajo árboles frondosos copudos se ha conservado hasta nuestros días. En particular en lugares y comarcas montañosos. Pero, ¿cómo podrían jugar o bailar en el campo si no hubiese un espacio limpio, desbrozado, de suelo firme, sea de tierra o de césped, en un claro del bosque o bajo los árboles?

En España, los estudios etnohistóricos más completos y atinados sobre el tema que nos ocupa se los debemos, como en tantas otras ocasiones semejantes, a don Julio Caro Baroja, trabajador y pensador crítico, libre e incansable donde los haya. En el citado artículo “Culto a los árboles” (1950) desplegó ya un fructífero esquema y unos métodos apropiados para tratar con profundidad sobre estos asuntos.

² CARO BAROJA, Julio (1950): “Culto a los árboles y mitos y divinidades arbóreas”, en *Homenaje a don Luis de HOYOS SAINZ*, v. II, pp. 65-74. La cita en p. 66. Reproducido en IDEM (1974): *Ritos y mitos equívocos*, pp. 339-351, p. 340, y en las ediciones posteriores de esta misma obra.

Tras precisar, como hemos visto en los párrafos anteriores, las formas de culto a los árboles en el ámbito europeo, pasa este autor en dicho trabajo pionero a estudiar sus manifestaciones más conocidas en la zona más boscosa de la Península: la Cordillera Cantábrica. Presta especial atención, naturalmente, a ambas vertientes del Pirineo Vasco, que es donde aparecen registradas las manifestaciones más antiguas conocidas: epigrafía romana, toponimia, alguna pintura, etc. Estudia después las manifestaciones folklóricas, dedicando un apartado especial a los “árboles festivos”. Y termina con el repaso exhaustivo de los númenes de los bosques en las mitologías vasca, cántabra y astur.

En atención a la vigencia y extensión de este fenómeno, vamos a destacar aquí ahora lo que dice sobre los árboles festivos, con especial referencia al caso de los olmos. Tras dejar para mejor ocasión, que como sabemos la tuvo³, el tema de los árboles de mayo a San Juan, se centra don Julio en la importancia de los árboles festivos de carácter permanente, a veces “municipales”.

En muchos pueblos de España [escribe] todavía el punto de reunión, el lugar donde se celebran los festejos, suele ser la plaza o pradillo en medio del cual está un árbol copudo y frondoso a cuyo alrededor se baila, se juega, etc. Los autores antiguos registran esto como característicamente popular. En la comedia de Juan de Matos Fragoso (1608-1689) *El sabio en su retiro, y villano en su rincón*, jornada II, se cita un sitio de un pueblo donde había un olmo como lugar escogido para el regocijo de mozos y mozas:

*Este es el olmo, Martín,
donde vienen a juntarse
los mancebos del lugar
y hacer sus fiestas y bailes.*

Alusiones a lugares como éste [continúa don Julio] son frecuentes en las comedias y en la literatura clásica en general [...]. Y así, en el *Persiles y Segismunda* de Cervantes [1616] se lee, con referencia a un lugar situado entre el río Tajo y Ocaña [...]: ‘Vamos con nuestro vayle al olmo’⁴.

En Asturias, la célebre danza prima, de honda tradición histórica, “en algunos concejos, solía empezarse próxima a uno o varios nogales con estos versos:

Vamos a echar una danza

³ CARO BAROJA, Julio (1979, 1983): *La estación del amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*, Madrid, 1983. Ed. Taurus.

⁴ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, pp. 345-346.

al pie de esta nozaleda [nogaleda],

A la orilla de este río,

quién tenga sede, que beba⁵.

Más adelante veremos que, en las merindades del País Vasco y de Burgos, en aldeas, parroquias o pueblos pequeños, donde no había edificio más cómodo o apropiado para mantener reuniones ocasionales, juntas o miniasambleas locales, incluido el concejo abierto, ha sido habitual hasta nuestros días, también por razones funcionales evidentes, citarse bajo el árbol de la plaza o de cualquier otro lugar.

En los campamentos de verano, incluidos los militares universitarios, se dan clases u otras instrucciones bajo los árboles más apropiados para ello. Casi siempre puede encontrarse en tales lugares un roble, una encina, etc. donde congregarse a su sombra al centenar de personas que componen una compañía. En las romerías más ancestrales o menos sofisticadas, las gentes se reúnen en familias o grupos locales para comer o festejar bajo los árboles disponibles. Los criterios de agrupación, familias, barrios, juventud, autoridades, etc., y los derechos de precedencia en un árbol, lugar u otro, suelen estar fijados por la costumbre o regulados por cofradías.

Como en el caso de los mayos, la especie elegida como árbol emblemático de la plaza, el ejido o la encrucijada depende, sobre todo, de las características climáticas o geobotánicas de la zona correspondiente. En España ha solido optarse por los olmos, los robles, las encinas y los tejos. Pero se usan también chopos, pinos, morales e incluso especies alóctonas (procedentes de otra tierra). No conozco censo alguno al respecto para todo el territorio nacional.

Estos árboles pueden aparecer con modalidad de género, masculino o femenino: la Olma, la Teja, la Robla, la Chopa, etc. En las especies dioicas (dos casas, una para el macho y otra para la hembra), como es el caso del tejo, el chopo, el acebo, el castaño, etc., los lugareños distinguen perfectamente el macho de la hembra, por la flor y el fruto. Pero ocurre también que se usa el femenino (olma, chopo, morera, etc.) para denotar grandeza, empaques, corpulencia, acogida, veneración, etc.⁶

Por otro lado, en algunos casos, como es el del tejo, sucede a veces que tallos o ramas femeninas han sido engullidos por otras masculinas, o viceversa, para formar un

⁵ GARCÍA ALBÁ, Jesús (1987): *Árboles y bosques. Naturaleza asturiana*, p. 279.

⁶ *Íb.*, p. 374. PALACIOS PALOMAR, César-Javier (2002): *Árboles singulares de la provincia de Burgos*, p. 178. CASTRILLO VILLAMAÑÁN, Antonio (1997): *Las olmas de la provincia de Valladolid*, p. 20: “En la vieja Castilla, el olmo añoso, viejo y centenario, curtido por el tiempo, que ha ensanchado su copa y fortalecido su hercúleo tronco, se le conoce como olma, un apelativo cariñoso, femenino y matriarcal”. También en la Nueva. CELA, Camilo José (1952) dice así, en *Viaje a la Alcarria*, 7ª ed., 1973, pp. 114 y 131, sobre la notable *Olma* de Pareja: “Olma le llaman, porque es redondo –corpulento, matriarcal–, un olmo tan viejo, quizás, como la piedra más vieja [¿?] del pueblo”.

tronco único. Los especialistas en el tema dicen también (2014) que algunas hembras muy aisladas generan por sí mismas ramas macho cuando transcurren muchos años sin otra posibilidad de fecundación.

En algunas comarcas, cuando hay rollo (árbol de piedra, símbolo del villazgo), o se dispone de ermitas, claustros, atrios o los propios edificios eclesiales para reunirse, no hay árbol municipal. Y viceversa. En ciertos casos se instaló el rollo cuando se adquirieron los derechos de villazgo, pero se mantuvo el árbol tradicional. En otros están desaparecidos, o bien olvidados o postergados. Tanto el Rollo como el Árbol⁷. Pero existieron y existen aún a veces, además, según vimos en la “Primera parte”, los “Árbol de la Libertad”, los de la Paz de Westfalia (1648), etc.

En el curso de la Edad Media, sobre todo entre los siglos XIII y XV, bastantes árboles sagrados, tribales, totémicos, y en suma emblemáticos, fueron sustituidos, como lugares de reunión, por iglesias juraderas, anteiglesias, etc. La organización territorial de Vizcaya distingue, desde la Edad Media hasta nuestros días, entre ciudad, villas, anteiglesias, barrios o pedanías (felanías) y caseríos. En la Edad Media, sólo Orduña, un enclave de Vizcaya en la actual provincia de Álava, junto a un antiguo dolmen, que fue reorganizada como villa en 1229, adquirió y conservó la categoría administrativa de ciudad (1467).

No se conocen bien los detalles de esta evolución, ni, en consecuencia, el origen de los más o menos venerados árboles junteros vascos. En 1897, en su monografía sobre *El árbol de Guernica*, Fernando de Olascoaga y Gorostiaga se limitaba a proponer o imaginar el desarrollo histórico vasco en términos muy generales, casi universales: primero la familia y la cueva, luego el clan y la chabola, después la tribu y la aldea, más tarde la villa y mucho más adelante la ciudad⁸. Pero ahora disponemos de más y mejor información, aunque siga siendo insuficiente.

El largo proceso medieval de organización territorial y poblacional de Vizcaya ha sido estudiado con toda profundidad y detalle, a la luz de la documentación disponible, por el profesor José Ángel García de Cortázar (1985) y colaboradores, en su libro *Vizcaya en la Edad Media*, y en otros trabajos posteriores.

⁷ Antonio CASTRILLO VILLAMAÑÁN (1997): *Las olmas de la provincia de Valladolid*, p. 8, dice al respecto: “Los pueblos del Norte, Oeste y Noroeste [de esta provincia], en las confrontaciones con León, Salamanca, Zamora y Palencia, son tierras que pertenecían al reino de León en su mayor parte pero siempre motivo de litigios y guerras intestinas por controlar sus fronteras. Tierras todas con clara influencia leonesa donde predominaba el Fuero Juzgo, y donde la Olma o el Negrillón, como se le denomina por estos pagos, no tienen una presencia clara y constante en tradición y cultura, sino que surgen en puntos aislados, quizás durante los periodos de dominio castellano, mientras que las tierras al Este y al Sur de la provincia, en los límites con Burgos, Segovia y Ávila, tierras de estirpe castellana donde imperaban los Fueros Reales, son tierras de Olmas en la plaza”.

⁸ OLASCOAGA Y GOROSTIAGA, Fernando de (1897): *El Árbol de Guernica y la Casa-solar de la Antigua*, Bilbao, 1897, cap. I.

En el apartado dedicado a “La cristalización del poblamiento vizcaíno: una variada organización del espacio a través de las anteiglesias, los caseríos y las villas”, expone dicho profesor las causas, “hipotéticas aunque verosímiles”, de este proceso de individualización de un espacio que antes aparecía como comunal, sobre todo en los siglos XIV y XV:

En primer lugar, una creciente apropiación de los espacios colectivos o comunales para el uso particular, a través de una actuación que parece contar con la anuencia de la comunidad, aunque a veces se presente como una clara usurpación, legalizada a la postre por el ejercicio prolongado del derecho de disfrute particular [...]. En segundo lugar, un progreso del patrimonio familiar, pero ya no del extenso grupo doméstico –aunque la fuerza de éste no ha desaparecido–, sino de las células nucleares, o troncales [...]. En tercer lugar la transición de una familia extensa a una nuclear o troncal [...]. En cuarto lugar, y quizá telón de fondo [...], todo el proceso [histórico], estimulado, probablemente, por una aceleración de la presión demográfica en el señorío, en razón de los excedentes generados por la actividad mercantil y ferrona [...]. En esta transición y frente a los amplios espacios típicos de una economía ganadera, los nuevos agricultores⁹ persiguen una individualización cada vez más clara de sus respectivos terrazgos¹⁰.

En lo que ahora nos concierne, este proceso cristaliza en la formación y delimitación territorial sucesiva, no siempre firme o aceptada, de villas, anteiglesias, barriadas y caseríos. En el siglo XIII se formaron trece villas y en el catorce doce más. Las anteiglesias suman setenta y dos. Pero se trata de un proceso cerrado. Es decir, no podían constituirse ciudades, ni villas ni anteiglesias sin el consentimiento previo de las Juntas de Guernica, ya que la constitución en dichas formas administrativas, en particular la de *villa*, pasó a generar derechos de representación en las mismas.

En cuanto a la administración eclesiástica (cobro de diezmos, etc.), una parte del Señorío de Bizcaya pertenecía a la diócesis de Burgos, otra a la de Santander, y otra más extensa a la de Calahorra, antigua capital de los vascos, desde la época romana.

La *barriada* es una entidad que aparece relacionada, en su emplazamiento, bien con una ermita, bien –normalmente, si su desarrollo superior lo requiere– con una parroquia. En ocasiones, la cristalización de ésta ha podido venir a sustituir a una ermita¹¹.

⁹ Esta tardía transición de una economía básicamente ganadera a otra agraria en los pueblos montañosos ha dejado un curioso reflejo en la mitología. BARIANDARÁN, José Miguel (1959): *Mitología vasca*, 5ª ed. 1983, p. 88, recuerda al menos dos veces la leyenda de San Martinico: “Cuentan en Atáun [pueblo natal de este autor] que los Baxajaun cultivaban el trigo en la montaña de Maskia, sita en aquel pueblo. Un hombre valeroso –San Martinico– fue a visitarlos en su caverna. Disputando con aquellos *genios*, cayó deliberadamente en un montón de trigo que allí había, llenando de grano sus albarcas. Así, al regresar al pueblo, llevó en su calzado la simiente del precioso cereal. Al percatarse de este hecho, el BAXAJAUN [Señor del Bosque] lanzó una piedra contra San Martinico, pero no dio en el blanco ni pudo impedir que el cultivo del trigo se extendiera luego a todo el mundo. Cuentan la misma leyenda en Albistur, en Cegama y en Cortézubil”.

¹⁰ GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel (1979): *Vizcaya en la Edad Media*, v. I, San Sebastián, 1985, pp. 221-222.

¹¹ *Íb*, p. 235.

Cabe, pues, pensar que hubo árboles-concejo emblemáticos, con mayor o menor antigüedad e importancia, aparte de los que mencionaremos a continuación, en todas las villas y anteiglesias, así como en sus barriadas y en ciertas iglesias y ermitas¹², en especial en las que lleven fama de juraderas. En mi opinión, deberían buscarse, tanto en libros y archivos como sobre el terreno, pues me parece indudable que, tanto los vecinos comunes como los “hombres buenos” (los más hacendados o prestigiosos) de las villas y anteiglesias tuvieron que reunirse con cierta frecuencia, como en las vecinas merindades de Burgos, en particular para nombrar *representantes* a la Hermandad de Vizcaya o a las Juntas de Guernica de que nos hablan las *Crónicas*, y no siempre contarían con locales cerrados para hacerlo.

Y, por otra parte, se sabe que, en concreto las anteiglesias, tuvieron casi siempre origen en un monasterio o iglesia “particular” preexistente en el valle o territorio correspondiente:

Hasta entonces, comienzos del siglo XIV, cada linaje hidalgo se había conformado con el ejercicio de una actividad predominantemente ganadera en un valle, en general, en un área que no exigía un reconocimiento estricto de sus contornos. Por ello, su forma de articulación social, más personal que local, se avenía bien con la simple vinculación en torno al monasterio divisero, compartido por las distintas líneas del grupo familiar. Pero con las nuevas exigencias de concreción espacial, inducidas por los vecinos de las villas y traducidas en la delimitación de los términos, cada grupo hidalgo pretendió, igualmente, que los restantes reconocieran su hegemonía en un área concreta. Así, se abrió paso una lenta territorialización política y social de los ámbitos rurales, reflejo de la que las villas estaban protagonizando. Su consecuencia será la paulatina creación de anteiglesias cada una con su territorio específico, delimitado. En definitiva la aparición de entidades locales rurales dotadas de su respectivo y reconocido término¹³.

¹² Así, en “Foro Aldundia. Diputación Foral de Bizkaia. Ermita de San Juan de Berbikiz (Gordexola [Gordejuela])”, *Internet* (2015), escriben: “Antiguamente se reunían, bajo la *encina* que había junto a la ermita, los representantes del valle, costumbre muy arraigada en el territorio de Bizkaia, cuyo mayor exponente lo tenemos en las Juntas Generales que se celebran bajo el roble de Gernika”. Sin embargo, no aparece nada al respecto en DELMAS, Juan E. (1864): *Guía histórico-descriptiva del viajero en el Señorío de Bizcaya*, Bilbao, 1864, “Gordejuela”, pp. 509-512. Don Estanislao LABAYRU (1895): *Historia general del Señorío de Vizcaya*, Bilbao-Madrid, 1895, libro II, cap. XXIII, p. 407, escribe que: “Lo que el Árbol de Guernica representaba respecto de Bizcaya en general, otros, en las repúblicas de la confederación, ejercían el mismo oficio en la vida de las anteiglesias, concejos y merindades”. Pero estamos ante una creencia u opinión de este autor, no ante los resultados de un estudio concreto sobre este punto. Más interesantes sin duda para nosotros, en cuanto a la difusión del culto al árbol en el mundo celta, son otros casos europeos que cita en nota a pie de página: “(2). Fuera del país vasco son célebres también los robles o encinas del rey Esteban en Southampton (Inglaterra); el de Salcey en id.; el de Wallace en Escocia; el de Trons en Suiza, y el de los partidarios de Saint Onen (Vosges), con simbolismo patrio”. Aprovecho esta nota para aclarar que los elogios a la *encina* (*chêne*) que atribuye LABAYRU (1895, II, p. 405) al abate François ROZIER (1781, 1792, etc.) se refieren en realidad al *roble* (*Chêne vert*). Vid. *Curso completo o Diccionario universal de agricultura* [...], Madrid, 1799, t. VI, s.v. Encina, p. 322.

¹³ GARCÍA DE CORTÁZAR y RUÍZ DE AGUIRRE, José Ángel (1997): *Investigaciones sobre la historia medieval del País Vasco (1965-2005)*, Bilbao, 2005, pp. 506-507.

Más dudoso parece, en cuanto a la preexistencia del Árbol, el caso de los “caseríos” (dos o más casas). En los documentos aparecen pleitos sobre usos y derechos de los árboles que plantaban en sus plazuelas o antefachadas, pero suelen aludir a sus frutos o a su madera, no a sus posibles significaciones.

En cuanto a otras partes de España (Asturias, Cantabria, Castilla, etc.), la iglesia principal aparece a menudo asociada a un árbol. Pero cabe pensar también que, conocidas la necesidad, la función religiosa o social y la utilidad, se construyeran iglesias nuevas donde no existió árbol previo. Y que no se plantase un árbol de esta naturaleza social al inaugurar una nueva iglesia o ermita ni después. Sobre todo en las zonas y en los siglos donde fue más perseguido el culto al árbol.

El Árbol de Guernica y otros árboles de significado jurídico-político.

En 1974, casi un cuarto de siglo después de que apareciese el referido artículo sobre el “Culto a los árboles” (1950), don Julio publicó un nuevo y exhaustivo trabajo, en atención, según nos dice, a las oscuridades y complejidades de este caso y a la importancia histórica y política del mismo: “Sobre el árbol de Guernica y otros árboles de significado jurídico y político”¹⁴. Como indica el título, en esta ocasión se trata, sobre todo, de árboles con significado político preciso, y por tanto jurídico, además de religioso.

Partiendo del caso concreto de Vizcaya, el propio autor resume así su contenido:

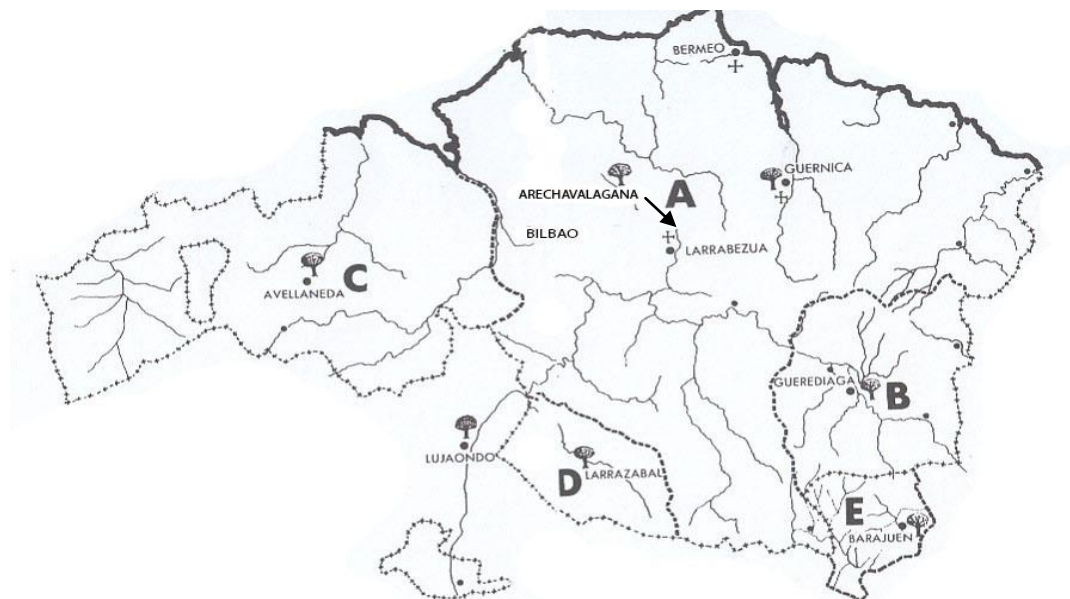
Como es sabido, las juntas generales del Señorío se celebraban a la sombra de un árbol, de un roble: el de Guernica. Pero también las del Duranguesado se llevaban a cabo a la sombra de otro: el de Guerediaga. Y, en tercer lugar, ocurría lo mismo con las de las Encartaciones, que tenían lugar bajo la protección del árbol de Abellaneda o Avellaneda. Estos tres no son los únicos robles significativos en el país vasco: porque la junta del valle de Orozco y la de la comunidad de Ustaritz se celebraban de la misma manera, bajo un roble, y aún se pueden recordar otros ejemplos menos conocidos. Por otra parte, hay referencias a árboles (robles también) que, dentro de territorios similares, poseen otra significación; que, por ejemplo, son el término de una tierra que se considera libre, distinta, con fueros o leyes especiales y donde se *recibe* a los nuevos señores [feudales]. Hay, asimismo, árboles que expresan el límite o extremo que considera como propio el pueblo en cuestión, más allá del cual los derechos y los deberes de *señores* y *vasallos* varían sensiblemente¹⁵.

Todos estos árboles principales están representados en el mapa adjunto, tomado de la segunda edición de la misma obra¹⁶.

¹⁴ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, pp. 353-391. Reproducido en la 2ª ed., 1989 y en IDEM (1982): *Sobre historia y etnografía vasca*, pp. 153-208.

¹⁵ IDEM (1974): *Ritos y mitos*, p. 355.

¹⁶ IDEM (1989): *Ritos y mitos*, pp. 366-367.



A, Señorío de Vizcaya. B, Duranguesado. C, Encartaciones. D, Valle de Orozco. E, Valle de Aramayona. Árboles: de Arechavalagana, de Guernica, de Guerediaga, de Avellaneda, de Lujando, de Larrazabal, de Barajuen. Cruces: Iglesias juraderas de Larrabezua, Bermeo, Guernica.

El roble (árbol fuerte, robusto y frondoso que puede llegar a alcanzar en España unos 800 años de edad) fue considerado sagrado en el mundo celta, y en consecuencia en todo el centro y el norte de Europa, como lo fueron otros *quercus* (encina, alcornoque, etc.) u olivos en el mundo mediterráneo.

Según Estrabón (-27 a +7 e.c.): *Geografía* (XII.5.1),

tres tribus gálatas (grupos de *celtas* que vivían en Asia Menor) se reunían en *Drunemeton*, el santuario del robledal [o el robledal sagrado] para discutir de asuntos de gobierno. Máximo de Tiro, que escribió en el s. II d.C., comenta que los celtas veneraban a Zeus en las imágenes de algunos robles muy altos (*Logoi*, VIII.8). Los robles eran los atributos dendromórficos clásicos del dios del cielo, Júpiter, quizá debido a su tamaño, apariencia mayestática y longevidad. El Júpiter celta conservó esta asociación con los robles: en Seguret (Provenza), una imagen del dios del sol celta (identificada con Júpiter) estaba acompañada por un roble [...]¹⁷.

El roble sigue apareciendo a menudo en emblemas heráldicos. Y, como se sabe, lo han usado también como símbolo, en distintas épocas, las monedas de diferentes culturas o naciones.

¹⁷ GREEN, Miranda Jane (2004): *Guía completa del mundo celta*, s.v. Roble. FRAZER, J. G. (1890-1922): *La rama dorada*, cap. XV, “El culto al roble”, ed. esp. 1980, pp. 196-199. “La religión del roble o del dios roble parece haber sido compartida por todas las ramas del tronco ario en Europa. Lo mismo griegos que ítalos asociaron el árbol con su dios máximo Zeus o Júpiter, divinidad del cielo, de la lluvia y del trueno. Quizá el más antiguo y ciertamente uno de los santuarios más famosos de Grecia fue el de Dodona, donde Zeus era reverenciado en su roble oracular” (pp. 196-197).

En su acuñación alemana, las monedas actuales de 1, 2 y 5 céntimos de euro llevan grabadas en una de sus caras una rama con dos bellotas y cinco hojas de roble. Se trata de una mera continuidad de la simbología monetaria anterior. Las monedas de 1, 2, 5 y 10 peniques (*pfennig*) de marco de Alemania Federal llevaban también, desde 1948, una rama con cinco hojas de roble en la cara posterior al importe. En la de 50 peniques aparece una mujer de rodillas plantando un roble de cinco hojas. En las de un DM figuran sendas ramas con dos hojas y una bellota flanqueando al número 1¹⁸.

Alemania, Moldavia, Estonia, Inglaterra, Estados Unidos, etc. veneran al roble como “árbol nacional”, asociándolo a veces a funciones militares. Los *nacionalistas* alemanes, p. e., usaron las hojas de roble como emblema en sus uniformes militares. Pero también los comandantes de batallón de los *gudaris* (soldados nacionalistas vascos) en la Guerra Civil Española (1936-1939), hasta su discutida rendición a los italianos en Santoña (Cantabria, 1937). Y de ahí ha pasado, al parecer, a la *ertzaina* (actual policía vasca) y a la simbología de varias organizaciones o partidos políticos, incluidos los no nacionalistas. Pero se ha usado y se usa también en el ejército norteamericano, entre otros.

El primer rey de Pamplona (Navarra) se llamaba Íñigo Arista (810/20-851). De Íñigo (*Enneco*, *Ongo*, nombre del que se conocen una veintena de variantes) he documentado ya en otros trabajos que parece remitir a *Onga* (Ogga, Onka), diosa de origen fenicio o egipcio, fundadora en Grecia, hacia 1600 a.e.c., de la llamada Civilización Occidental¹⁹. De Arista se escribe muy a menudo que procede de *Aritza* (El Roble, en vascuence), y que llevaba ese mote porque era fuerte, resistente “y muy bravo en el combate” o porque, según la leyenda, se la había aparecido una cruz sobre un roble antes de una batalla contra los moros²⁰.

Pero el tejo, árbol mucho más antiguo y duradero (puede llegar a alcanzar entre 3000 y 4000 años), que reúne, entre otras, esas mismas propiedades de los cuercos, fue también considerado sagrado en toda Europa, Oriente Próximo y el mundo mediterráneo. No cabe duda de que fue sagrado también entre los vascos, y en toda la

¹⁸ “Alemania entre bastidores. Euros” (06.07.12). *Internet*. Por mi parte, tengo la impresión, que saqué de dos viajes de vacaciones por Suecia y Noruega, que cuantos más árboles tienen las gentes más los estiman y protegen.

¹⁹ GARCÍA PÉREZ, Guillermo (1992): *Covadonga, Cueva de Isis-Athenea*, sv. Onga, etc. IDEM (1994): “Covadonga: un mito nacionalistas católico de origen griego”. *El Basilisco*, 17 (1994), pp. 81-94. IDEM (2002): *Carlomagno, Asturias y España*, s.v. Onga.

²⁰ PABLO, Santiago de *et alii* (2012): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, 2012, s.v. “Roble”, pp. 648-649. Advuértase que la Cruz de Ainsa (Sobrarbe, Huesca) tiene la misma leyenda para explicar el origen del reino de Aragón (Garci-Ximeno, 724 e. c., carrasca/encina en lugar de roble, cruz de fuego, etc.) y que, en ambos casos, se trata de un trasunto de la mucho más conocida leyenda sobre la victoria del emperador Constantino (312 e. c.) en el Puente Milvio. *Vid.* mi (2002): *Carlomagno, Asturias y España*, s.v. Constantino Magno, leyenda.

Cordillera Cantábrica, ya que, sobre conservar esa consideración, ahora en auge respecto al roble, aparece a menudo junto a dólmenes, viviendas de traza neolítica e iglesias, además de en los pocos bosques sagrados conservados (monsacros²¹, paraísos²², etc.).

La costumbre y rito de hacer pactos político-religiosos bajo los árboles, en particular bajo el tejo, eligiendo al rey o jefe político, se remonta al menos a los *hattianos* o protohititas, gentes de lengua no indoeuropea que vivían en Anatolia (Turquía actual) en tiempos anteriores al Nuevo Imperio Hitita (1400-1190 a.e.c.). Según recoge Fred Haggeneder (2007):

En Anatolia, los hititas indoeuropeos conservaron mucho de la antigua religión de los *hattianos*. Sólo la diosa de la tierra o *diosa del trono* tenía el poder de *adoptar* al candidato a rey y otorgarle la insignia real. En su *pacto ritualizado* el rey aceptaba administrar y proteger la tierra deshabitada (que pertenecía a [los cielos] la tormenta y el dios del sol) y respetar su territorio, las montañas. Su unión ritual [diosa y rey] era simbolizada por el poder del árbol sagrado: ‘Así como el tejo es siempre verde, y no pierde sus hojas, así podrán prosperar el rey y la reina’. Esta frase [línea] del texto ritual nos muestra también perfectamente por qué las representaciones terrenales del Árbol de la Vida fueron un siempreverde²³.

En plena Edad Media, el venerable tejo de Ankerwycke²⁴, en el *Prado* de Ruanymede, a orillas del Támesis (G. B.) es famoso por que, según la tradición, bajo sus ramas juró en 1215 Juan sin Tierra (rey de Inglaterra, señor de Irlanda, Duque de Normandía y Aquitania y conde de Anjou) la Carta Magna: un *pacto con los nobles* (guerreros hacendados), villas y ciudad de Londres, en el que se obligaba a respetarles sus *fueros*. Es decir, sus costumbres, derechos, *privilegios y libertades*. Su contenido presenta varios puntos esenciales comunes con las posteriores versiones escritas (1445 y 1527) de los *Fueros de Vizcaya*, donde, dadas las relaciones marítimas, sería sin duda bien conocido.

Según el reconocido lingüista Luis Michelena (1953, ed. 1997),

“el territorio vasco en general –sin distinciones regionales–, lejos de haberse visto libre de las influencias indoeuropeas prerromanas, fue afectado grandemente por ellas [...]. Hay nombres de divinidades que parecen nombres de plantas como *Arixo deo*, *Marti Arixoni* dat.,

²¹ En *Monsagro* (Salamanca) aún pueden verse, en la cabecera del valle del mismo nombre, a pesar de un incendio relativamente reciente, un centenar de tejos de distintos tamaños y edades bajo la carretera de acceso al santuario de la Peña de Francia, que tal vez se pusiese ahí (1436-1445) para cristianizar ese bosque y esa montaña.

²² Sobre el hallazgo de tejos bajo los topónimos *Paraíso* (de los celtas), transformado a veces en *Infierno* por la ortodoxia cristiana, *vid.* en *Internet mi* (2009) >toponimia tejo ibérica<. Descarga libre.

²³ HAGGENEDER, Fred (2007): *Yew. A History*, chap. 39: “The making of king”, p. 204.

²⁴ *Vid.* fotos y otros datos en *Internet: Ancient Yew Group*. “List of yew sites”, Ankerwycke. (Se trata de una aplicación informática interesantísima, a imitar, como ya sugerí (2009) en >mis toponimias tejo pdf<). A este tejo (*Taxus baccata* L) se le estiman más de 2.000 años de edad.

vasc. (*h*)aritz ‘roble’ (y ‘arbol’ en general), *Artehe deo*, vasc. *Art(h)e* ‘encina’. A estas últimas identificaciones les da seriedad el hecho de que se mencione también a *Sex Arbori Deo* y a *Fago deo*, que se refiere sin duda al haya²⁵.

Don Julio Caro Baroja (1950, ed. 1974) precisa y documenta la localización y circunstancias en que han aparecido esta suerte de datos histórico-arqueológicos:

Cultos indígenas al árbol no nos los señalan la arqueología ni la epigrafía de España de modo muy concreto. [Pero] sí aparecen árboles asociados a estelas funerarias. En cambio, la epigrafía latina de la zona franco-pirenaica nos da una idea de la intensidad del culto a los árboles en ella [...]. Se encuentran cuatro dedicaciones al dios Fagus [que detalla], y un relieve que representa a un personaje. Julien Sacaze [Toulouse, 1892] sospecha, con mucho fundamento, que se trata del mismo dios Fagus [...]. Mediante el vascuence se podrían hallar en otras inscripciones otras divinidades vegetales. Por ejemplo Arixo, asimilado a Marte (Marti Arixoní...). Aritza es roble en vascuence. Pero de todas, la dedicación más curiosa, por lo precisa, es la hecha al dios de los seis árboles [*Sex Arbori deo*], en dos altares hallados en Castelbiague [...]. Todos estos cultos han desaparecido sin dejar rastros individuales²⁶.

En cuanto al tejo (*Taxus baccata* L), se sabe que los celtas, en general, le relacionaban con la realeza (*Iborix*: tejo-rey), y los belgas, en particular, lo consideraron también como un dios²⁷.

Cabe preguntarse, pues, por qué en la Edad Media, para el caso de que no remita a la Antigüedad o tiempos anteriores, se consolidó el roble, y no el tejo, en particular entre los vascos, como árbol-concejo o árbol-asamblea y, en consecuencia, como árbol símbolo jurídico.

Me atrevo a pensar que haya podido ser por razones funcionales: el roble es mucho más abundante y fácil de encontrar o reproducir que el tejo o el haya, y sus posibilidades de frondosidad (en el primer otoño y en primavera, que es cuando solían hacerse esas juntas), suelo limpio y tronco libre son muy superiores a las del tejo. Por otro lado, el tejo es un árbol tóxico, venenoso al que conviene tratar con respeto y precaución. Sus connotaciones infernales en las culturas greco-romanas, y ciertos dichos

²⁵ MICHELENA, Luis (1953): *Apellidos vascos*. Navarra, 1997, pp. 19, 17 y 18 respectivamente. No he podido localizar la primera edición. Pago-eta, del latín *Phago*: Haya (Guipúzcoa), topónimo frecuente en el País Vasco, es un hayedo, aunque es quizá más celebrado hoy en día por la abundancia de tejos.

²⁶ CARO BAROJA, Julio (1950): “El culto a los árboles [...]”, en *Ritos y mitos equívocos*, Madrid, 1974, pp. 341-342. Un trabajo pionero sobre árboles considerados históricos en su país, aunque para épocas posteriores, en el que predominan los robles, aunque aparezcan también algunos tejos, etc., puede verse en ROBERTS, Mary (1844): *Ruins and Old Trees Associate With Memorable Events in English History*, London, 1844. Disponible en Internet.

²⁷ STERCKX, C. (1994): “Iverix: un dieu belge méconnu?”, *Olloagas*, 612 (1994), pp. 275-289. Aparece también como *Iborix*, *Ibérrix*, *Híberix*, etc. Sobre los topónimos Ibo, Ivo, Iber, Iba, Iva, etc., que remiten al tejo, *vid.* en Internet [mi >toponimia tejo iberica pdf<](#), descarga libre, que contiene abundante bibliografía. Añádase MORTON, Andrew (2009): *Trees of the Celtic Saints. The Ancient Yews of Wales*, Orsaf, Wales, 2009.

y leyendas (no comprobados) sobre los peligros que entraña dormir o sestar bajo su espesa sombra, sobre todo en época de floración, pudieran haber contribuido a su preterición como árbol-concejo, aunque no como árbol sagrado en iglesias y cementerios, en favor de otras especies silvestres: roble, olmo, encina, enebro, haya, moral, pino, etc. Sin olvidar el *populus* (chopo, álamo, etc.), dedicado a Heracles (Hércules), a veces convertido en rollo, que da nombre a varias plazas del Pópulo en España y en Italia.

Existen o existieron “otros muchos [robles o árboles junteros] conocidos”, o por conocer, además de los consignados en dicho mapa. Y no sólo en el originario y pequeño Señorío de Vizcaya sino en toda la posterior provincia de Vizcaya, en las tres provincias vascas españolas, en todo el ámbito vasco-navarro, incluidos los distritos actualmente franceses, en toda la Cordillera Cantábrica y en toda la parte de la Península Ibérica de mayor ascendencia celta.

En el ámbito más definido de la actual cultura vasca, el mismo don Julio nos dio cumplida noticia, según se advierte ya en la mencionada síntesis sumaria de su trabajo, de estos y de otros árboles-concejo poco conocidos hasta entonces por la mayor parte de los historiadores. Vamos, pues, a comenzar con éstos, a modo de introducción panorámica al significado histórico del Árbol de Guernica.

• El Árbol de Arechabalaga.

Está, en primer lugar, el Roble de Arechabalaga (*Arrechavalga*, *Arechavalga*, *Arechabalagana* o *Aretxabalagane*, que de todas estas formas y aún más puede aparecer escrito)²⁸. Y valga la carificadora redundancia: roble-*aretx*. Algunos autores traducen *arech* o *aretx* por robledal y, en consecuencia, niegan la existencia histórica de este Árbol. Don Julio Caro aclara que en los dialectos vascos orientales suele decirse *aritz* y en los occidentales *aretx*. “Significaba, a la vez, *árbol*, *bosque* y *roble*”. Semejante

²⁸ Tengo a mano también, p. e., “Arechabalaguna”, pero no puedo asegurar que no se trate de un error de transcripción o de imprenta. Sobre las grafías oficiales al día de hoy, tanto en las lenguas autóctonas como en el español común, véase, p. e.: “Toponimia de España”, en *Canal Sur Televisión Andalucía: Libro de Estilo*, Sevilla, 2004, pp. 387-416. Pero, en términos historiográficos o filológicos estas valiosas ayudas no suelen resultar de gran utilidad, ya que tanto la dicción como la ortografía cambian muy a menudo en el espacio y en el tiempo. Como consecuencia de esta diversidad, antes de que se formase (1968) e implantase oficialmente el *batúa* (años 80) en el País Vasco y en el Norte de Navarra, los diccionarios manuales se veían obligados a recoger únicamente las voces comunes a dos o más valles o dialectos, *verbigracia*: *Diccionario Vasco-Castellano Castellano-Vasco de voces comunes a dos o más dialectos. Extraído del Diccionario Mayor* de R. M^a de ÁZCUE. Ed. de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, Bilbao, 1977.

agrupación de conceptos se encuentra ya entre los indoeuropeos²⁹, en particular entre los griegos, según puso de manifiesto Lacombe [1920], siguiendo a Millet [1908]³⁰.

Aunque la historiografía medieval y moderna del País Vasco, y en particular la relativa a los árboles simbólicos, está plagada de mitos y fraudes, más aún que la de tantos y tantos otros pueblos o lugares, no parece que pueda dudarse de la existencia medieval e incluso moderna de este Árbol. Arechabalaga significa roble-ancho, tal vez gordo o grande, con lo que viene a corresponderse con el Robregordo de Madrid, el Árbol Gordo de Albia (Abando, Bilbao), el Roble Gordo de Arlanzón (Burgos), el Árbol Gordo de Ondategui (Álava), el Árbol Gordo de Vitoria, etc.³¹

Dicho nombre, y lugar, eran punto de referencia, más o menos obligado, en la ahora llamada *ruta juradera* (Bilbao, Arechabalaga, Larrabezua, Guernica, Bermeo, Durango) de los reyes de Castilla, cuando iban a tomar posesión de su hereditario mayorazgo o Señorío de Vizcaya, según refiere, para 1393, Don Pero López de Ayala en la *Crónica de Enrique III*, como veremos a continuación. Por otro lado, la toponimia derivada en su entorno (Alto, Sierra o Montaña y Río de Arechabalaga) sugiere que este Árbol fue muy grande o gozó de mucha consideración.

La **ruta juradera** del Señor, dependió sin duda alguna del momento y las circunstancias históricas, es decir, de quien fuese ese Señor y de dónde residiese o estuviese en el momento de toma de posesión del mayorazgo o Señorío. En 1307, doña Mari Díaz parte de Burgos, recibe el pleito homenaje en Arechabalaga y vuelve a Paredes de Nava, Palencia (*vid.* nota siguiente). En 1334, Alfonso XI pasa con su ejército por el Desfiladero de Pancorbo y Santa Gadea a Villalba de Losa (Burgos), ciudad de Orduña (Vizcaya), castillo de Unceta y Bilbao, donde nombra merinos, alcaldes, etc. y comienza la construcción del alcázar. Desde allí se dirige a Bermeo (tal vez por Larrabezúa, Arechabalaga y Guernica,

²⁹ ALMAGRO GORBEA, Martín (2005): “Etnogénesis del País Vasco: de los antiguos mitos a la investigación actual”, *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 57 (2005), pp. 345-364, resume así el conocimiento actual a dicha fecha: “El origen *ancestral* de los vascos es un mito historiográfico derivado de concepciones básicas anteriores al desarrollo de la Prehistoria. La etnogénesis del País Vasco basada en datos actuales indica que los pueblos del actual País Vasco, *Bárdulos*, *Caristios* y *Autrigones* eran indoeuropeos en su cultura, lengua e ideología, sin excluir posibles fenómenos minoritarios de etnicidad con gentes de tipo éuscaro. Por el contrario, los elementos lingüísticos éuscaros se debe relacionar con los *Vascones*, que se extendían al Este del río Leizarán y en las zonas Pirenaicas hasta la altura de Huesca o algo más al Este y en el territorio de *Aquitania*, al Oeste del Garona”. (Disponible en *Internet*). Información más extensa y actualizada puede verse en su “Lección de ingreso como Amigo de Número” en la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. IDEM (2008): *Los orígenes de los vascos*, Madrid, 2008, 128 pp., y en GARCÍA QUINTELA, Marco V. y François DELPECH (2013): *El Árbol de Guernica. Memoria indoeuropea de los ritos vascos de soberanía*, Madrid, 2013, 352 pp.

³⁰ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, p. 354.

³¹ La alusión al grosor o corpulencia de los árboles es bien conocida en la toponimia. En Madrid hay, al menos otro Robregordo (majada de) en Rascafría; Robregordo en Rabanera del Pinar (Burgos), etc. A los que habría que sumar Roblón, los quejigos, etc. Pino Gordo se da en Canarias (3 veces), Durango (Bizcaya), Riopar (Albacete), Sant Vicenç dels Horts (Barcelona), et. Encina Gorda en Cáceres (1383), en Chiclana (Cádiz, 1558), etc.

pero no consta), donde se reúne con los *hombres buenos* de la villa. Vuelve a “Garnica”, “donde *le reciben* por Señor [...] todos los de las otras villas de tierras llanas; et *los fijos dalgo* ayuntados en el *campo* [no “so el árbol”] de Garnica fecieron eso mesmo”. Parte de nuevo para Bermeo, desde donde se dirige, sin éxito en esa ocasión, a tomar el castillo de San Juan de Gaztelugache, en poder de los seguidores de “doña María, mujer de Juan Núñez”, desde donde regresa a Burgos, sin que se nos mencione la ruta seguida (*Crónicas de los Reyes de Castilla*, “Alfonso XI”, cap. (XXXIV, ed. 1875, vol. I, p. 262). Según el cronista Lope GARCÍA DE SALAZAR (1454), en sus *Bienandanzas* (lib. 19, tit. 21), en 1371 el infante don Juan acudió a Guernica para jurar en Santa María “les guardar los usos é costumbres, e franquezas e libertades, é de nunca les partir de la Corona Real”. Pero no indica nada sobre las rutas de ida o vuelta a Castilla (*Crónicas de los Reyes de Castilla*, ed. 1875, vol. II, cap. XX, p. 55). Sobre la ruta de Enrique III (1393), que al parecer siguieron después otros varios Reyes de Castilla, consortes o infantes, en su condición de aspirantes al Señorío de Vizcaya, véase un extenso relato de las páginas siguientes. Según FERNÁNDEZ, M^a Jesús y Ana Isabel PRADO (2001): “Estudio arqueológico y documental del camino viejo Bilbao-Gernika (Ruta Juradera). Nuevos hallazgos y reconstrucción del trazado”, *Isturiz*, 11 (2011), p. 275: “Básicamente la historiografía presenta posturas comunes a la hora de delimitar el recorrido entre Gernika y Larrabetzu, en donde el principal problema estriba en si el camino cruzaba por el centro del pueblo o lo bordeaba por el alto hasta Lezama”. Cabe añadir, a favor del origen y pasado *romano* de este camino, al parecer muy deteriorado después, que en Larrabetzu, junto a la Ermita de San Zeledonio, se conserva en un caserío el topónimo *Catzada*, y que esta misma voz vuelve a aparecer, sobre el mismo camino, al entrar en el territorio de Luno (o Lumo), según se verá más adelante. Sobre el hallazgo de un “tesoro” con abundancia de monedas de la Edad Antigua, en 1777, en un lugar no muy distante de nuestro Árbol, *vid. s.v.* Larrabezúa, los citados *Diccionario* [...] de la RAH (1802) y de P. MADDOZ (1847), así como la *Guía* [...] de Vizcaya de J. DELMAS (1864) y otros autores posteriores.

El ejemplar originario de Arechabalaga pudiera haber sido más antiguo que el de Guernica y, en algunas épocas parece haber tenido casi tanta importancia como él³².

En la *Crónica de Fernando IV* se lee que, en 1307,

salieron de Burgos don Diego é doña Mari Díaz, su sobrina, mujer del infante don Juan [...]. É desde llegaron a Vizcaya, fizo don Diego ayuntar todos los omes buenos de Vizcaya en aquel lugar do suelen facer la junta cuando toman señor, que es en *Arrechavalaga*; e estando y [allí] todos ayuntados [...] rescibiéronla por señora de aquella manera que lo solían facer á los señores que fueron de Vizcaya, é ficiendola pleito omenaje de lo cumplir, e esto fecho partiéronse dende, é vínose doña Mari Díaz para Paredes [de Nava, Palencia]³³.

Por su parte, el presbítero Estanislao Labayru (1895) publica y glosa un acuerdo de paz, y pacto sobre la titularidad y tenencia del Señorío, entre, por una parte, el conde don Tello (hermanastro rebelado contra el rey) y su esposa doña Juana (heredera del Mayorazgo), y, por otra, el rey don Pedro I (decisor en última instancia del dominio político sobre el Señorío, dentro de ciertas reglas, según se desprende del propio documento), representado jurídicamente por su Alférez Mayor, fechado en Bilbao a 21 de junio de 1356, en el que aparece lo siguiente:

³² Véanse, además, en las páginas subsiguientes, las opiniones al respecto de don Pedro Novia de Salcedo (1851), don Antonio de Trueba (?), don Fernando de Olascoaga (1897) y don Carmelo de Echegaray (1921), entre otros.

³³ *Crónicas de los Reyes de Castilla* [...], “Fernando IV”, ed. C. ROSELL, Madrid, 1875-1878, v. I, pp. 49 y 152.

É si la dicha Doña Juana fuese con Don Tello en *deservicio* del rey, que nos, los dichos vizcaínos y villas, que le rescibamos [a D. Pedro] por señor de Vizcaya, é le cognoscamos señorío al dicho señor Rey D. Pedro, airado o paçado con pocos o muchos [guerreros], viniendo el dicho señor D. Pedro en *Arechabalaga*, que es en Vizcaya. Jurando el dicho señor D. Pedro que nos manten[d]rá, e guardará á villas é á toda la tierra de Vizcaya en *nuestros fueros, é usos é privilegios*, según nos juraron los señores que fueron hasta aquí en *Vizcaya*.

Y más adelante, en el mismo documento, que así, y también en *Arechabalaga*, lo había hecho D. Tello cuando, unos años antes, con la conformidad del rey, accedió a la *tenencia* del Señorío:

É si don Tello é doña Juana, é qualquiera dellos [juntos o por separado] *desirvieren* al dicho señor rey D. Pedro en las composiciones que con él ponen [en este acto], Nós, los dichos don Tello y doña Juana, *soltamos y quitamos a vos los vizcaínos, así a los fijos-dalgo como a las villas*, el pleito homenaje que fecisteis a Nos en *Arechabalaga é los de las villas cada uno en sus lugares*, al tiempo que nos recibisteis por señores³⁴.

En un marco bajomedieval de ambiciones sin cuento, engaños, traiciones y deslealtades recíprocas, guerra civil internacionalizada, asesinatos fraticidas, etc., el conde don Tello incurrió, en efecto, en “deservicio” del Rey, su hermanastro Pedro I. Para prorrogar sus derechos hereditario-consortes al Señorío, este don Tello buscó incluso en Sevilla una falsa Juana de Lara cuando su verdadera esposa estaba ya muerta y enterrada³⁵. Y el rey D. Pedro (1334-1350-1369), se tituló y ejerció, en efecto, como Señor de Vizcaya entre 1358 y 1366. Pero no he visto documentado que estuviese alguna vez en Arechabalaga o en Larrabezúa, ni, por consiguiente, que llegase a jurar o aceptar allí o en cualquier otro lugar estos pactos en tales términos. Sorprende también que don Pero López de Ayala (1395), tan buen conocedor de las cosas de la Corte como de los del Señorío, vecino del suyo, no mencione tan importante asunto en su extensa y detallada *Crónica de Pedro I*³⁶. De hecho, según Artiano (1885):

Refugiado D. Pedro en Bayona, busca el apoyo del Príncipe de Gales, á cambio del Señorío de Bizcaya y de las villas de Castro-Urdiales, que al inglés convenían extraordinariamente para dominar la costa cantábrica. Penetra en 1367 D. Pedro en Castilla, gana la batalla de Nájera y vuelve á apoderarse de su corona. Reclama el príncipe de Gales el cumplimiento de su promesa, y D. Pedro se prepara a realizarlo [...], más niéganse resueltamente a ello [los vizcaínos], declarando estar firmes y decididos a no acceder. Los embajadores [Fernán Pérez de Ayala, el padre de don Pero, por parte de Pedro I] hubieron de volverse, sin haber

³⁴ LABAYRU Y GOICOECHEA, Estanislao Jaime de (1895): *Historia general del Señorío de Vizcaya*, Bilbao, 1985, vol. II, pp. 374-377. BNE:BDH.

³⁵ *Diccionario Enciclopédico del País Vasco*, San Sebastián, 1994, s.v. “Pedro I El Cruel”, que remite a ARTIÑANO ZURICALDAY, A.: *El Señorío de Bizcaya*, Barcelona, 1885.

³⁶ LÓPEZ DE AYALA, Pero (c. 1395): *Crónicas. Ed., pról. y notas de José-Luis MARTÍN*, Barcelona, 1991. Trata de las cosas de este don Tello en las pp. 192-194, 240-241, 296-297, 334, 338, 358-359, pero no aparece nada de esto.

obtenido ni aún la esperanza de lograr, algún día, sus deseos ¡Es que Bizcaya, dueña de sus destinos [exclama Artiñano], pudo entregarse al Rey de Castilla, pero nunca a Inglaterra³⁷.

En contraste, el relato más completo de las tomas de posesión en el Señorío de Vizcaya se lo debemos al propio canciller don Pero Lope de Ayala, testigo presencial y sin duda partícipe destacado en los acontecimientos, que, en su *Crónica de Enrique III*, año 1393, compuesta hacia 1395, escribe lo siguiente (cursivas y cortes míos):

E como quier que la tierra de Vizcaya *pertenecía a él e era suya*, empero han fuero que el señor por su cuerpo vaya allá *personalmente*, e faga juntas e juras las que deben allí ser fechas. E el rey por esto acordó de llegar a Vizcaya; e levó consigo pocas compañías, por quanto la dicha tierra *non es abastada de viandas*, e es *tierra fragosa* [...]³⁸. E llegó a una villa [desde

³⁷ ARTIÑANO ZURICALDAY, Arístides de (1885): *El Señorío de Bizcaya, histórico y foral*, Barcelona, 1885, p. 82. Pero la exclamación de Artiñano no se ha recogido en el citado artículo sobre Pedro I del *Dicc. Enciclop. del País Vasco* (San Sebastián, 1994, p. 260), que no lleva nombre de autor/a.

³⁸ El hecho de que, como consecuencia del despegue industrial de finales del siglo XIX, las provincias vascas y Navarra figuren ahora entre las de mayor renta *per cápita* de España (lo que, al decir de CARO BAROJA en 1982, *El laberinto*, p. 39, y de Santiago PERTSCHEN después, en 2005, habría llevado a la sustitución de cierto complejo de interioridad en el pasado por otro de superioridad en la actualidad), no puede llevar a creer que haya sido así a lo largo de la historia conocida. Como señala, entre otros muchos autores, Ignacio SUÁREZ-ZULOAGA (2005): *Factores determinantes de la personalidad histórica vasca*, p. 41: “Las manifestaciones de cultura se vieron muy influidas por el hecho de que durante el Antiguo Régimen [s. XVIII y anteriores] las provincias vascas se encontrasen entre los territorios peor comunicados, más pobres y menos urbanizados de la Corona; una situación que resultaba algo menos precaria en Álava [...]. La pobreza del agro vasco lo hacía poco atractivo para la inmigración; los indígenas trataban de evitar los asentamientos de forasteros, pues un nuevo vecino suponía una familia más, con derecho a explotar los bienes comunales del municipio. Estas circunstancias motivaron que la práctica totalidad de los matrimonios se celebrasen entre indígenas. Sólo en el último cuarto del siglo XIX comienzan a llegar contingentes significativos de inmigrantes a la zona minera de Vizcaya [...]”. Y al año siguiente (2006), desarrollando los “Factores sociales”, escribe este mismo autor en *Vascos contra vascos* (p. 38): “Un primer dato importante es que a comienzos del siglo XVIII la población vasca era muy escasa y no había crecido en dos siglos. Esta misma situación se debió a la emigración [de los vascos], las epidemias y las numerosas guerras. Para hacernos una idea de su nivel de urbanización y desarrollo, baste citar el tamaño de los núcleos de población más importantes en el año 1787: Bilbao tenía 9.611 habitantes, San Sebastián 11.494 y Vitoria 6.302. Para el conjunto del territorio vasco, la población debió rondar los doscientos cincuenta mil habitantes; por lo tanto, el noventa por ciento se encontraba disperso en numerosos núcleos de tamaño muy reducido”.

Sobre la pobreza y las desigualdades sociales históricas de los vascos, véanse, por citar sólo algunos de los textos de distinta naturaleza y procedencia que me han salido al paso en el curso de este trabajo, BESGA MARROQUÍN, Armando (2002): “La independencia de los vascones [...] (siglos V-VIII)”, *Historia 16*, 314 (2002), p. 12: Los conflictos de los vascones en esos siglos no habrían sido políticos, “sino sociales, consecuencia de las miserias de un campesinado empobrecido o de su instrumentalización por una aristocracia revoltosa” que se aprovechaba de “unos pobres diablos”. Antonio de TRUEBA (1870): *Bosquejo de la organización social de Vizcaya*, pp. 19-20, que reproduce el “solemne mensaje a S. M. Isabel II con motivo [...], votado por unanimidad [...] en la Junta General del Señorío de Vizcaya, congregada, en 19 de junio de 1864, so el árbol de Guernica”, concordante (p. 21) con el “Informe oficial de 1858”. Alfonso de OTAZU Y LLANA: *El ‘Igualitarismo’ vasco: Mito y realidad*, Bilbao, 1973, *passim*, y

1300] de Vizcaya que dicen Bilbao, e dende envió sus cartas *a todos los vizcaínos, que viniesen a un lugar do acostumbran ayuntarse*. E después otro día partió de Bilbao, e llegó a *una sierra* que dicen en vasquience *Arechabalaga*, que quiere decir en lengua de Castilla, Robre ancho, e allí falló a los *vizcaínos fijosdalgo*; e como son enemistados *entre sí, cada vando dellos* [oñacinos y gamboinos] estaba apartado con sus compañías. E [allí mismo] en otra parte falló muchas compañías [tercer grupo armado], que se llamaban la *hermandad de Vizcaya*, que desde que él regnara eran puestos en hermandad por resclo de los mayores de la tierra, si quisiesen atreverse a facer algund daño, para non ge lo consentir. E el rey desde que llegó en *aquella sierra* [no nos dice que hubiese Roble ni que se pusiese nada bajo él] *los de la tierra e la hermandad e todos en uno* le pidieron que *les confirmase e jurase sus buenos usos e buenas costumbres* que avían de los señores que fueron de Vizcaya; e el rey respondió que le placía. *Otrosí, los de la hermandad* de Vizcaya [no los hidalgos]; que aquel día allí estaban ayuntados, le pidieron *tres peticiones*: la *primera*, que pues él non era señor de la dicha tierra fasta que personalmente vino allí a les jurar sus fueros, e a los rescervir por suyos, que ellos non eran tenudos de le dar las rentas de los años pasados desde que el rey don Juan su padre finara [...]. *Lo segundo* [...] avían fecho hermandad en Vizcaya [...] la confirmar. *Lo tercero* [...] que oviese en la dicha tierra de Vizcaya riepto, segund que le avía en Castilla e en León. E sobre la respuesta de estas tres peticiones ovo muchos debates, ca algunos vizcaínos lo contrariaban; pero finalmente *fue acordado por el rey e por los de su consejo, que allí eran con los vizcaínos*, que el rey les respondiese por un escripto que decía desta manera:

‘Yo el rey: Confirmo a todos los del *mi señorío de la mi tierra* de Vizcaya vuestros buenos usos, buenas constumbres, e privilegios e quadernos, segund vos fueron guardados por mis antecesores fasta aquí. E a lo que decides e demandades de la confirmación de la hermandad, otrosí de las rentas que avedes a dar del tiempo pasado, e del riepto, vos digo que antes que salga de la tierra de Vizcaya *avre mi acuerdo con los del mi consejo e con vosotros sobre ello*, e ordenaré aquello que fallare que es mi servicio e provecho de la tierra de Vizcaya’ [...]. E los de Vizcaya se tovieron por bien contentos de la respuesta, e llegaron estonce todos al rey, e le besaron la mano e le tomaron por su señor. *E luego* le pidieron *que les ficiese jura* de les guardar

especialmente pp. 122, 161, 381, 396-397, 400, 404-405. SUÁREZ-ZULOAGA, Ignacio (2007): *Vascos contra vascos*, Barcelona, 2007, pp. 31, 43. SORIA SESÉ, Lourdes (2006): “La hidalguía universal”, *Iura Vasconiae*, 3 (2006), pp. 288, 302, 304, 310. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César (1999) *et alii*: *Marginación y exclusión social en el País Vasco*, Bilbao, 1999, *passim* y p. 255. ESTORNÉS, Idoia (2013): *Cómo pudo pasarnos esto*, pp. 109-114 y 493-494. CARO BAROJA, Julio (1949): *Los vascos*, cap. XVII, “Estratos sociales”, ed. 1973, pp. 207-222. LOTI, Pierre (1892): *El País Vasco*, “II. Una viejecita”, ed. en español de 1943, pp. 23-31.

Desde la Edad Media, cuando menos, hasta el siglo XX los territorios montañoses vascos sufrieron a menudo por estas causas crisis de sobrepoblación. De modo que, si, por un lado se oponían férreamente a la inmigración (ejecutoria de hidalguía, expediente de limpieza de sangre, etc.), por otro, ellos se veían obligados a emigrar por toda la Península, en especial por la antigua Corona de Castilla (asentamientos agropecuarios en zonas de repoblación, ejércitos, Iglesia, alta, media y baja burocracia, servicios privados en villas o ciudades, etc.), y después por América. Circunstancias dolorosas (desarraigo inicial, etc.) que, como en tantas otras emigraciones similares, han resultado a la postre muy beneficiosas para todos. Y, así, por ejemplo, el propio apellido García, de origen vasco según todos los indicios, es ahora sin duda alguna el más frecuente en España. Ahora bien, algunos Garcías tenemos muy claro que, como bien reza el repoblador *Fuero de Sepúlveda* (930-1076), en lo que se refiere a ciudadanía y políticas, “Nadie es más que nadie ni menos que ninguno”, y que no llevamos genes del falso y mítico Túbal sino que, como cualquier otro ciudadano del mundo, descendemos de primates prehumanos.

sus fueros e privilegios segund que lo avía dicho, *que así era de fuero de se facer*, e que esta jura se avía de facer en una iglesia que era a media legua de allí, que dicen *Larrabezúa* [villa desde 1376], e entró dentro, *e fizo la dicha jura sobre el altar*. E comió allí aquel día, *e fue a dormir a una villa* [desde 1366] que dicen *Garnica*; e ovo allí algunos de los vizcaínos que decían al rey quel, como señor que venía nuevamente a tomar el señorío de Vizcaya, debía perdonar e facer perdón general de todos *los maleficios* que eran fechos del día quel rey don Juan su padre, que era señor de Vicaya, finara, fasta aquel día que ellos tomaran al dicho rey don Enrique por su señor. Empero finalmente *el rey ovo su acuerdo con los de su consejo e con los mayores de Vizcaya*, que esto sería muy grand mal [...]. E otro día el rey partió de Garnica, e fue para la villa [desde 1236, confirmado en 1277] de *Bermeo*, que es orilla de la mar; e el día después que y llegó, fue a oír misa a una iglesia de la villa que dicen Sancta Ofemia, do los señores de Vizcaya *acostumbraron facer jura de guardar los privilegios de la dicha tierra e villa de Bermeo*. E los de la villa traxéronle delante del altar de la dicha iglesia tres arcas, do estaban los privilegios de la dicha villa, e pidiéronle por merced que le ploguiese de les jurar les serían guardados segund que en ellos se contenía. *E el rey puso las manos sobre el altar, e dixo qué les juraba* de les guardar sus buenos usos e buenas costumbres, e los privilegios, *segund que les fueran guardados por sus antecesores*. [...]. E el rey dixoles qué non sabía qué se contenía en aquellos privilegios que ellos allí tenían; [...]. E los de Bermeo non se tenían por contentos; empero el rey non les quiso facer otra jura, ca decía que non ge la debía facer.

Otrosí le pidieron *por sí, e en nombre de las tierras e villas de Vizcaya que suelen pagar pedido* [impuestos] al señor, que fuese su merced de les non mandar pagar este pedido, salvo del día qué fuera tomado por señor, segund ge lo pidieran en la junta de Arechabalaga; e el rey les respondió qué les faría merced a ellos, e a los de las otras villas e tierras de Vizcaya; empero qué su pecho a él debido non le quitaría, ca non le parecía que era razón que por el señor de Vizcaya non venir tan aína a rescivir su señorío, que perdiese sus rentas e sus derechos [...].

E de Bermeo partió el rey, e vino para Garnica, do primero avía estado, ca por y era camino para la tornada en Castilla; e allí le requirieron los más de Vizcaya que les otorgase el riepto [en Guernica no se habla de impuestos]; e algunos de los de Vizcaya lo contradecían [...]. *E él rey ovo su consejo estando cerca de [no bajo] un grand roble do suelen los alcaldes de Vizcaya juzgar, e el señor de Vizcaya ordenar sus fueros*, e dixo así: qué otorgaba en la dicha tierra de Vizcaya riepto, segund le avían los fijosdalgo en Castilla e en León, seyendo los de la dicha tierra de Vizcaya ayuntados en aquel lugar; e si las dos partes dellos estoviesen en uno acordados a que oviese riepto, que le oviesen de aquel día [...] en adelante; [...]³⁹.

E dende el rey vino a Durango, otra villa de Vizcaya [desde 1372 o antes], e otro día a Vitoria, una *villa* [no ciudad] muy buena quel rey ha en Álava; e fue su camino para Burgos [...]⁴⁰.

³⁹ Otorgar el *riepto* (reto, desafío) a “los de la Hermandad” equivalía, al menos en esto, como dice expresamente, a igualarles a los hidalgos y nobles de Castilla-León-Asturias, y en consecuencia, a los de Vizcaya, por lo que no es de extrañar que suscitase recelos entre los antiguos hidalgos vizcaínos, envueltos como estaban, desde hacía más de un siglo, en las razias y luchas de banderizos. Sobre “los rieptos entre hidalgos”, motivos, regulación, permiso real, etc., *vid.* la voz *hidalgo* en la *Enciclopedia U.I.E.A* (Espasa), ed. 1988, tomo 27, pp. 1378-1379.

⁴⁰ LÓPEZ DE AYALA, Pero (c. 1396): *Crónicas* “Crónica de Enrique III”, cap. XIX. *Ed., prólogo y notas de* José Luis MARTÍN, Barcelona, 1991, pp. 828-832.

Obsérvese que es en Arechabalaga (*frontera* antigua del Señorío nuclear de Vizcaya, al parecer) donde se reconoce como Señora a doña Mari Díaz en 1307, y después a Enrique III en 1394, a quien allí “se besa la mano”.

No sabemos con certeza dónde, ni cuándo ni en qué términos precisos aceptaron y juraron los anteriores titulares del señorío el pacto foral con los hidalgos (militares) y después con los hombres buenos (caseros o villanos hacendados) del mismo.

Caro Baroja indica que “el roble o robledal de Arechabalaga es el lugar de *recepción*. El de Guernica es el símbolo de la *vida legal*, ya recibido el señor, y donde jura guardar las leyes del país. Lo mismo en el *Fuero* citado que en el relato [de Lope de Ayala], bastante anterior a la ordenación de 1526”⁴¹.

Tal vez fuera así en términos generales, ya que don Julio, además de su buen sentido, contaba con muchas lecturas y conocimientos sobre el caso. Pero lo que vemos aquí, en estos largos párrafos reproducido al efecto, es que Enrique III de Castilla, León, etc., de quince años de edad, se encuentra en Arechabalaga con tres grupos armados de representantes: los hidalgos, mayores o menores (en suma, gente de guerra), divididos en dos bandos seculares (gamboinos y oñacinos) y los “hombres buenos” (caseros hacendados y villanos destacados, y en suma *pecheros*) organizados en Hermandad de Vizcaya para defenderse de las frecuentes razias y atropellos de los citados banderizos y de los delincuentes comunes; que “confirma [...] buenos usos, buenas costumbres, e *privilegios* e *quadernos* [forales]” en Arechabalaga; que allí le aceptan por Señor y “besan la mano” los vizcaínos, y que “jura” a continuación en Larrabezúa.

Lo que le piden aquí los representantes de los “hombres buenos” al rey, al igual que en Bermeo, es, sobre todo, pagar los menos impuestos posibles. Esta petición no afecta a los hidalgos que, en su condición de tales, tienen obligaciones militares con el Señor, pero están exentos de impuestos; al igual que en Castilla, León y otros lugares y reinos de la Península. Ambas partes se interesan por el riepto o desafío, como un modo más de poner coto a los desmanes de uno u otro bando o entre ellos mismos. Pero “todos en uno”, y en esto se olvidan las diferencias, le pidieron y exigieron que se “les confirmase y jurase sus buenos usos y buenas costumbres”, es decir, sus *privilegios* políticos y fiscales. De modo que, el reconocimiento y besamano de Arechabalaga y la jura subsiguiente sobre el altar de la iglesia inmediata de San Emeterio, en Larrabezúa, tenía validez, al parecer concluyente, para todo el Señorío *nuclear* de Vizcaya.

Tanto es así que, después, en Guernica, no vuelve a hablarse en este relato de impuestos ni de fueros ni de jura alguna “so el árbol”. Ni en la primera reunión, donde, con motivo de su acceso al Señorío, se le pide únicamente amnistía o medida de gracia para los delitos (maleficios) habidos desde que él empezó a reinar, ni en la segunda

⁴¹ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, p. 357.

sesión, que se justifica, según el cronista, porque le pillaba Guernica en el camino de vuelta, donde sólo se trata del asunto del *riepto*, que había quedado pendiente de mutuo acuerdo en la asamblea campestre de Arechabalaga. Por otra parte, en la reunión de Bermeo los representantes de la villa le piden únicamente hacer “*jura* de guardar los *privilegios* de la dicha tierra y villa de Bermeo”, y, “por sí, é en nombre de las tierras e villas de Vizcaya [...], según se lo pidieron [ya] en Arechabalaga”, no pagar los pechos o impuestos habituales por el tiempo transcurrido entre la muerte del rey anterior y la personación del nuevo heredero ante ellos, para jurarles los privilegios.

Marco V. García Quintela indica, en sus valiosos estudios sobre el origen de los ritos vascos de soberanía, que “en la *Crónica de Enrique III* queda claro [¿?] que en Arechabalaga hubo un roble del que sólo queda [hoy en día] el topónimo”⁴².

Por otro lado, contamos con dos testimonios (1864 y 1909), lamentablemente no exentos de contradicciones, que mantienen que el Roble Ancho, fuese el originario o sus sucesores, se conservó hasta mediados del siglo XIX.

Según la divulgada *Guía [...] de Vizcaya* de Juan E. Delmas (1864):

El famoso árbol de Arechabalaga [...] perseveró *hasta hace muy pocos años* en la cúspide [o en el Alto?] del monte de su nombre, al par de la antigua *calzada* que conduce a la villa de Guernica. Este árbol, que contaba más de 400 años, era un frondoso roble lleno de vida y lozanía bajo el que los señores de Vizcaya, prestaban juramento de respetar sus leyes. El hacha de la codicia, devastadora de cuanto tiene precio o valor, lo taló despiadadamente sin respetar la historia y la tradición, destruyendo al poco tiempo que sus seculares troncos, uno de los más hermosos símbolos de la ley foral, la memoria de donde se congregaban los antiguos legisladores vizcaínos, y la venerada tierra donde doblaban su rodilla los Íñiguez y los Haros y los Lara y los monarcas de Castilla y León⁴³.

A su vez, el Sr. Olascoaga nos cuenta, en 1909, que como resultado de sus nuevas investigaciones al respecto se ha encontrado con lo siguiente: No ha podido consultar los archivos de la villa de Larrabezúa porque, según los datos que le suministraron don José R. de Lambarri y el señor cura de la iglesia juradera de San Emeterio, fueron incendiados por los soldados franceses, en los años 11 al 12 del siglo anterior, en el curso de la guerra de la Independencia contra Francia. Pero que, según el mencionado Sr. Cura, D. Domingo de Zorrozuá:

resultaba *por confesión de los hoy ancianos vecinos de Larrabezua y Morga*, que aquel árbol histórico en el punto denominado Arechabalaga y en jurisdicción de Morga [estaba en el] lugar conocido con ese nombre, a unos treinta pasos de la línea divisoria de Larrabezua y Morga, y á la misma distancia, poco más o menos, de la Calzada vieja, camino antiguo por el cual solían

⁴² GARCÍA QUINTELA, Marco V. (2007): “Etnoarqueología del Roble Ancho de Vizcaya”, *Pasado y presente de los estudios celtas*, A Coruña, p. 262. IDEM (2013) y F. DELPECH: *El Árbol de Guernica*, Madrid, 2013, p. 190.

⁴³ DELMAS, Juan E. (1864): *Guía histórico descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya*, Bilbao, 1864, “Larrabezúa”, pp. 222-223. Y sobre las antigüedades de la villa, pp. 223-224.

ir la Diputación foral y los junteros a las *Juntas de la Antigua* de Guernica. Que *habiéndose secado enteramente*, -y ¿cómo no? si el señor Delmas le atribuía una existencia de más de 400 años-; el propietario del terreno donde se hallaba, D. Juan Antonio de Mallavía, vecino de Busturia, *mandó arrancarlo hacía cosa de 40 años* [c. 1870], encargando á su inquilino Juan Manuel de Barrena que plantase en su lugar uno de los mejores cajigos de su vivero, como en efecto lo hizo. Logrando que la nueva planta se hiciera fuerte y viviera con lozanía, hasta que la última guerra civil [Carlista, 1872-1876], sin saber, sin duda, la significación peculiar que atesoraba, algunos [¿liberales o carlistas?] se sirvieron de su [viejo] tronco [seco] para blanco de su fusiles y lo destrozaron con sus balas; estando desde entonces abandonada aquella señal puesta en el lugar del antiquísimo árbol. De ahí que ese lugar podría ser señalado en el Mapa, con la suficiente certeza y exactitud, pues distaba dos kilómetros de la iglesia de Larrabezúa, aunque tales datos rectificaban en cierto modo las noticias de los señores Delmas y Artiñano; y de ahí el que solicitase de la Corporación acordara el ordenar se señalase con algún signo en el nuevo Mapa con una cruz y el nombre de Arechabalaga, el punto en donde *existió el Árbol* de este nombre, así como lo propio se hiciera [en el mapa] con el Árbol de Guernica-Luno. Y así lo acordó la Diputación⁴⁴.

Vemos así, que, en tan relativamente corto espacio de tiempo histórico, 54 años, ambas versiones locales coinciden, *grosso modo*, en cuanto a la posición del Árbol y la época en que dejó de existir, pero en modo alguno en cuanto a las circunstancias concretas de su desaparición, y mucho menos en lo que atañe a las responsabilidades por la misma. Mientras que en la primera versión se tala por avaricia, con desprecio manifiesto de su significado histórico, en la segunda se seca por sí solo, se arranca, se repone, y finalmente se “fusila”, como el de Arbieto (Bilbao) y otros en la misma guerra. Pero, en el marco de este relato, no parece creíble que los fusileros del caso no supiesen por qué lo maltrataban así, ni que sólo unos cuarenta años después, los ancianos de Morga y Larrabezúa, que tan bien se acordaban del Árbol Viejo, el Sr. Cura informante y el propio Sr. Diputado foral Olascoaga no supiesen si fueron los carlistas, los liberales o ambos.

Según el *Diccionario geográfico-histórico* [...] de la RAH (1802), Larrabezúa (Larrabezua o Larrabetxa) es villa del Señorío de Vizcaya, situada a la orilla derecha u occidental de un riachuelo que, bajando de “la montaña de Arechabalaga” desagua en el río de Durango.

Su término comprende 3 leguas de circunferencia; pero su alcalde solo tiene jurisdicción, en el casco, donde hay 48 *casas*: las otras, que son actualmente en número de 120, están sujetas al corregidor del señorío ó á su teniente, no obstante de ser unidas á la villa, no tener fiel ni ayuntamiento particular, ni ser representados sus vecinos en las juntas generales de Guernica, sino por los apoderados de aquella [villa]. La población de las 168 *casas* es de 794 *personas*: contribuye por 101 ½ fogueras y *tiene el 18º asiento y voto en las juntas generales entre las villas*. Fue fundada con el título de Beresonaga [uno de sus barrios] en el término de la *anteiglesia* de Larrabezúa con el mismo fin que la de Munguía y Errigoitia. A 1º de agosto de

⁴⁴ OLASCOAGA, Fernando de (1909): “Otros árboles históricos”, *Euskal-erria. Revista Bascongada*, Bilbao, 1909, pp. 372-373. Al parecer esta zona fue rica en robles singulares. Entre el puerto y el pueblo (Andra Mari), a la derecha, aparecen en el mapa citado los siguientes lugares o caseríos: Aratxuloaga, Aritxabala y Aritxabalagicokoa.

1376. [...] Tiene 2 parroquias unidas, la una fuera del casco de la villa con advocación de S. Emeterio y Celedonio, *juradera* de los señores de Vizcaya, fundada y consagrada de muy antiguo, según *tradición* [...]⁴⁵.

El *Diccionario geográfico* [...] de Pascual Madoz (1847) contiene algunos detalles más, pero sólo nos interesa ahora que “Arechabalagana [...] es una montaña [que domina Guernica, según A. de Trueba] que está al sur de la villa de Rigoitia” y que “*en una colina* de esta montaña celebraban los vizcaínos *batzaarras* o ayuntamientos de ancianos”⁴⁶. Finalmente, en el MTN25 del IGN el rótulo Aretxabalagana está a unos 4,5 km de la Ermita de San Zeledonio, a la derecha del puerto o Alto, en el sentido Larrabetzu-Gernika, sobre la falda norte de un altozano o colina (368 m), a unos 500 m a la derecha de la carretera actual, junto a la muga o divisoria entre Morgaondo y Larrabetzu⁴⁷.

Algunos autores han mantenido sin mucho éxito que existieron dos árboles junteros distintos en este mismo entorno (merindad de Uribe), y que precedieron incluso en sus funciones al de Guernica⁴⁸. Fernando de Olascoaga (1897), que estudió este punto en su monografía sobre *El árbol de Guernica*, no logra sacarnos de dudas. En la señalización de los términos que correspondían a la villa de Guernica, en el momento de fundarla (1366), nos encontramos con que “se reconocen por dos distintos lugares a Arechavalaga y a Idoybalzaga, [con lo cual, dice], pierde en verosimilitud nuestra opinión ya apuntada de ser [corresponder ambos nombres] a un mismo lugar [...], y así lo hemos de reconocer”⁴⁹.

Doce años después (1909), en “Otros árboles históricos vascos”, este mismo autor termina por decantarse por dos lugares y árboles-reunión distintos, el de Arechabalaga y el de Idoybalzaga, que coexistirían además en tiempos y funciones, aunque no en la territorialidad e importancia de las mismas, con el de Lumo-Guernica.

⁴⁵ RAH (1802): *Diccionario geográfico-histórico* [...], s. v. Larrabezúa.

⁴⁶ MADDOZ, Pascual (1847): *Diccionario geográfico estadístico* [...], Madrid, 1847, s. v. Arechabalagana y Larrabezúa.

⁴⁷ En *Internet*: >Iberpix2, ortofotos, mapa, búsquedas, toponimia, Bizkaia, Larrabetzu, etc.<. Repárese, además, en los topónimos *Gaztelu*, castillo (barrio) y *Gaztelu-mendi* (colina).

⁴⁸ Estanislao LABAYRU (1895), p. e., escribe. “Las merindades del Señorío se juntaban, por sus comisionados, so el árbol de Idoibalzaga, en Rigoitia”. En *Historia* [...] *Vizcaya*, t. II, Bilbao, 1895, p. 407.

⁴⁹ OLASCOAGA Y GOROSTIZAGA, Fernando de (1897): *El árbol de Guernica*, Bilbao, 1897, p. 30.

El dudoso Árbol de Idoibalzaga.

- El *Árbol de Idoibalzaga* cobijaría las reuniones de la antigua merindad de Uribe.

Teniendo en cuenta lo que Iturriza [1785] expone en su *Historia general* [de Vizcaya], de que los Merinos avisaban a los Parientes mayores para *que acudieran a Idoibalzaga y árbol de Guernica, parajes destinados en la antigüedad para la Junta general*, donde solían estar los Merinos Mayores o Gobernadores de tierra llana [...]. Esto mismo debía confirmar la opinión de que Idoibalzaga no debía confundirse con Arechabalaga, porque si quedó confirmado que este árbol se hallaba entre Larrabezua y Morga, por decirlo así, en los límites de una y otra anteiglesia, aunque en la jurisdicción de esta última, el de Idoibalzaga no puede significar más que otra parte de paso para los Junteros y diputados forales al dirigirse a las Juntas de Guernica, por estar más cercano a los límites de Luno y Guernica, dado que Rigoitia [Errigoitia] se fundó en la misma y extensísima jurisdicción que abarcaba la anteiglesia ó república primitiva de Idoibalzaga, y sobre ella debía estar asentado tal roble, precisamente cerca de los límites establecidos por don Tello [...], que dicen:

‘en Busturia, el monte Apraiz, é dende a *Santa María* [Andra Mari] *de Idoibalzaga*, é dende a Guerticas, é dende á la ferrería de Morga, é dende a *Arechabalaga*’; de donde se deduce, la diferencia de los lugares de uno y otro punto de asiento de aquellos árboles y reuniones de los vizcaínos [...]. Más cerca de Luno y Guernica que de Arechabalagana, debió asentarse el roble de Idoibalzaga en jurisdicción de Rigoitia [Errigoitia] en el propio camino o calzada, y sobre el territorio límite que por aquella parte se extendía en lo antiguo la anteiglesia, y todavía, de Idoibalzaga⁵⁰.

Conjeturas o posibilidades a seguir investigando, en suma, más que pruebas irrefutables. Tal vez fuese, en su caso, un nuevo árbol-mojón, una señal de itinerario o un punto de encuentro de carácter local, pues no se ve muy bien qué sentido podría tener o qué necesidad podría cubrir u nuevo árbol juntero de la merindad de Uribe, a las puertas de Luno-Guernica.

⁵⁰ OLASCOAGA, Fernando de (1909): “Otros árboles históricos”, *Euskal-erria. Revista Bascongada*, Bilbao, 1909, p. 374.

El Árbol Malato de Lujando

● El *roble* de Lujando (Luxaondo, Lugando o Luyando) o *Árbol Malato* (malhadado, enfermo, gafe, leproso⁵¹) estaba en el camino de Vizcaya hacia Burgos por el Puerto de Orduña y el Desfiladero de Pancorbo. Se secó definitivamente, al parecer, antes de 1630 y fue sustituido más de un siglo después, en 1730, a costa del Señorío, por una Cruz de piedra con inscripción recordatoria de su significado. Según el Fuero Viejo de Vizcaya, puesto por escrito a mediados del siglo XV, en 1445, los *hidalgos vizcaínos* (gente armada según los usos de cada época) estaban obligados a seguir *sin sueldo* a su señor feudal hasta el Árbol Malato, pero no más allá⁵².

En un acta del Regimiento general fechada “a 27 de Mayo de 1729”, se recoge el siguiente acuerdo:

Otrosi, para que se conserbe la anciana noticia del sitio en que se hallaba el memorable árbol Malato, que hace mención la ley quinta del título primero del Fuero, que es el lugar de Lugando de la Noble tierra de Ayala, *en suelo pertenecido a la Casa Solar de Mendivil*, propia de don Manuel Domingo de Zavalla, vecino de dicho lugar: ‘Acordaron que su Señoría el Sr. Síndico General, se encargue que, a costa deste Señorío haga poner, y se ponga en el referido sitio, *una cruz de piedra*, con un letrero grabado en ella, que diga: *Este es el sitio del árbol Malato*; como anteriormente está acordado, por decretos del Reximiento y diputación general [...]’. Con lo cual se demuestra, que la significación de este árbol era de *límites jurisdiccionales de Vizcaya* y no *juntero* como los otros de que hemos hablado.

Y, en el acta del 11 de junio siguiente, se registra que se “había ejecutado” así, a la vez que se “discurría por conveniente que en su circuito se levante una pared”⁵³.

⁵¹ “También aparece denominado como árbol gafe o leproso o como árbol de Lujando o Lugando [...]. Se ha discutido numerosas veces sobre la etimología de Malato, pero parece ser que la más correcta es del latín *malatus* = enfermo, lo que enlazaría con la denominación de gafe”. En *Dicc. Enciclop. del País Vasco*. San Sebastián, 1989, s. v. *Árbol*, p. 276. Lope GARCÍA DE SALAZAR (c. 1470) dice en *Bienandanzas e fortunas*: “e porque se tornaron de allí *pesándoles* le llamaron *árbol gato*”. Cfr. ARANZADI, J. (1981): *El milenarismo vasco*, 2000, p. 352. En 1754-1756, el P. Manuel de LARRAMENDI lo traduciría por *lozano*, porque, según él, estaría siempre verde y exuberante. A finales del s. XIX D. Antonio de TRUEBA diría que podría significar *lozano* o todo lo contrario: “macerado, golpeado”. *Malleatus*, en latín, significa “trabajado a martillo, martillado”, abollado, maleado, etc. De ahí sacó la idea, al parecer, Sabino ARANA (1892): *Bizcaya por su independencia*, ed. 1980, pp. 27, 55, 96, que, suprimiendo la *e* de *malleatus* traduce *mallatus* por “magullado, hendido” y, según el cantar vasco: “*Mallatus areitz onetura*”, por “*mallatus elogum*: que hemos *acuchillado*” (p. 96).

⁵² CARO BAROJA, J. (1974): *Ritos y mitos equívocos*, p. 369, n. 48 y p. 384, p. 120.

⁵³ OLASCOAGA [Y GOROSTIAGA], Fernando de (1909): “Otros árboles históricos”, *Euskal-erria. Revista Bascongada*, Bilbao, 1909, pp. 376-377.

Fernando de Olascoaga (1909) se sorprende de que don Sabino Arana (1892) hubiese cambiado los términos exactos⁵⁴ y el resultado de esta operación en su conocido librito *Bizcaya por su independencia*, donde escribe:

era tal vez uno de los árboles *junteros* de aquella época [...]. Hoy no existe el memorable árbol: una mísera cruz de piedra que se levanta en la carretera que va de Bilbao a Orduña, al pie del monte Luxa y cerca del río, marca el lugar donde crecía; en su pedestal se lee: ‘Este es el sitio *donde estaba* el árbol Malato *de que hablan la historia y la ley quinta, título primero del Fuero del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya. Año 1730*’. La Diputación de 1729 fue la que hizo erigir tan *grandioso obelisco*; y grabar la inscripción en castellano, sin duda para que en caso de *nueva invasión de los españoles*, la entendieran y, al recordar el histórico roble, retrocedieran temerosos a su país⁵⁵.

⁵⁴ La falsificación de la historia e incluso de la mitología vasca por parte de don Sabino (exaltado después como “Nuevo Jesucristo”, “Maestro Inmortal”, etc., etc.), para poder justificar así su doctrina independentista, es un secreto a voces entre los nacionalistas vizcaínos y los vascos en general. Aunque desarrolló una considerable labor filológica en pro del vascuence (inventó la palabra Euzkadi después Euskadi, etc.), él mismo dejó escrito que “no le gustaba leer”, que “era muy mal estudiante”, que “no terminó ninguna carrera” y que carecía por completo de conocimientos precisos sobre la historia peninsular. En “Arrigorriaga”, p. e., el articulito con el que abre (1892) sus “Cuatro glorias patrias” o *Bizcaya por su independencia*, cambió las versiones *vascas tradicionales*, míticas, sobre esta legendaria batalla para “introducir novedades que trastocaban completamente su significado: Primero, en su versión Vizcaya carecía de vínculos con Castilla, con lo que desaparecía el motivo original del ataque *leonés*. Es más, [según él] el territorio había sido independiente desde el alumbramiento de la *raza vasca*. En segundo término, *Jaun Zuria*, el Señor, ya no descendía de una familia real extranjera [escocesa], sino que se trataba de un humilde hijo de la tierra. Además, perdía el papel de protagonista, que Sabino transfería colectivamente a los habitantes de Vizcaya. Por último, los invasores, en vez de como *leoneses* [o *asturianos*], eran identificados genéricamente como ‘*españoles*’, lo que justificaba su condición de enemigos ancestrales de la nación vasca” (FDZ. SOLDEVILLA, G.: *La voluntad del gudari*, 2016, p. 34). Por su parte, en 1923, Eduardo LANDETA, secretario del financiero nacionalista moderado Ramón de la Sota, e ideólogo del semanario *Euskalduna*, advirtió ya de que “la tesis de Arana de que el País Vasco hubiese sido independiente hasta 1839 era una *falsedad histórica*” (*Íb.*, pp. 315-318); GRANJA SAINZ, J. L. de la: *Ángel o demonio: Sabino Arana. El patriarca del nacionalismo vasco*, 2015, “El mito bélico y heroico del origen”, pp. 53-63. En “La supervivencia del mito” (pp. 63-66) incluye, además, sabrosas noticias sobre el uso consciente de este fraude, tal vez de origen toponímico, hasta nuestros días. Lo de “Nuevo Jesucristo” en pp. 49 y 253 a 319, apartados dedicados a “el culto a Arana”.

⁵⁵ ARANA GOIRI'TAR Sabin (1892): *Bizcaya por su independencia*, 3ª ed. Bilbao, 1980, pp. 95-97. Para don Sabino, la temprana industrialización de Vizcaya, respecto del resto de España, que estaba llevando a la desaparición de su *imaginaria* Arcadia-Vizcaya feliz, no era una consecuencia de la Revolución Industrial que estaba experimentando toda Europa, sino un producto de la maldad de “los españoles” (Otro error garrafal del “Maestro Inmortal” de los *abertzales*). No deja, pues de ser curioso que, si se considera a largo plazo, el auge del movimiento independentista vasco inventado e impulsado por él, coincidiera, precisamente, con el enriquecimiento diferencial de Vizcaya que trajo consigo esa industrialización. GRANJA SAINZ, J. L. de la (2006): *Ángel o demonio* [...], 2015, pp. 311-312, advierte ya esta contradicción. A pesar del “imaginario ruralista”, de Sabino, *Kizkitza* y el resto del PNV, “se trataba de un movimiento primordialmente urbano, que surgió en el Bilbao de la revolución industrial [y] que fue avanzando al compás del proceso de industrialización de Vizcaya y Guipúzcoa”. Y, por otra parte, el propio don Sabino vivía en Abando (Bilbao), “en una amplia mansión, con jardín anexo, que mandó construir su padre, rico propietario de astilleros en la ría de Bilbao, en 1875”. En sociedad con el

Según don Antonio de Trueba (¿?), el cantar vasco mencionado por Sabino Arana, traducido al español actual, reza:

Cubiertos de sangre llegamos a este árbol,
que en señal de ello golpeamos,
y los que osen volver a traspasar esta frontera,
nos verán llegar aquí del mismo modo⁵⁶.

Pero, ¿dónde estuvo exactamente el Árbol Malato? La *tradición* asegura, por una parte, según acabamos de ver, que marcaba el “límite jurisdiccional” de Vizcaya y, por otra, que Lugando está en la “Noble Tierra de Ayala”, es decir, en el Señorío de Ayala. A su vez, el historiador Santiago de Pablo (2012) afirma, recogiendo esta misma versión, que:

Aparte del de Gernika, el más importante de todos los robles era el árbol Malato, situado en Luyando, en el Valle de Ayala (Álava), *en el límite de la frontera de Vizcaya* (cursivas mías)⁵⁷.

Ahora bien, Lugando/Lujando/Luyando/Luiando (Álava/Araba) está entre Llodio (prescindo de las otras grafías) y Amurrio, a unos 7,5 km de la muga entre Vizcaya y Álava, sobre el río Nervión, que nace en la Tierra de Orduña y vierte al Cantábrico por la ría de Bilbao. De modo que, si damos por bueno que el Árbol Malato era el mojón secular tierra adentro, por el curso del río, del Señorío de Vizcaya tendremos que admitir, primero, que este señorío se adentraba por ahí 7,5 km en el Valle o Señorío de Ayala, lo que parece poco probable, y, segundo, que la mojonera de estos señoríos pasaba por el propio pueblo de Luyando, lo que no suele ser frecuente.

Se conocen casos, desde luego, en que un camino (calzada romana, calle después), un río transitable u otras causas, divide un mismo núcleo de población en dos partes pertenecientes a municipios o territorios distintos (Aldeanueva del Camino, Cáceres, hasta 1834 en lo civil y hasta 1954, en lo eclesiástico; Lliçà d’Amunt, Barcelona; Berlín, 1943-1989, la actual Jerusalén, etc.), pero, en la Edad Media, lo más común era que, cuando se transfería el dominio de valles, términos municipales, cotos o equivalentes de un señorío a otro se transfiriesen en su totalidad. Y no se da aquí el

industrial y financiero Ramón de la Sota y otros, poseían además minas en Navalmoral de la Mata (Extremadura); etc., (*Íb.*, pp. 294, 355, 362).

⁵⁶ TRUEBA, Antonio de (?): “El Árbol de Guernica”, *Revista Euskara* (?), pp. 23-32. Disponible en *Internet*. La cita en p. 26, donde, por otra parte, añade: “Aunque en el mismo fuero no está consignado, según el uso y costumbre que aquí tienen fuerza de ley, el Árbol Malato señalaba también el punto donde los vizcaínos habían de salir a recibir a su señor [feudal] cuando éste viniera a Vizcaya”.

⁵⁷ PABLO, Santiago de (2012): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, 2012, p. 650.

caso, ciertamente, de que el río o el camino de Bilbao a Orduña estén determinando la división señorial o la provincial actual. Los relatos patrióticos ‘vizcaínos’ se enfrentan, pues, aquí, una vez más, a sus propios “agujeros negros”.

Según MADOZ, P. (1847): *Diccionario geográfico*, s.v. Luyando, “se encuentra en este pueblo, a su entrada por la parte de Castilla, una cruz de piedra labrada con una inscripción al pie que dice: *Este es el lugar donde estaba el memorable árbol Malato de que hablan las historias y la ley quinta [...] año de 1780*”. En 1847, Luyando tenía 50 casas, una escuela con 50 niños de ambos sexos, una iglesia, tres ermitas, dos curas y un sacristán. La población era de 29 vecinos, que sumaban 360 almas (7,06 por casa). “El término se extiende a ½ h de N. a S. y de E. a O.”. Tiene 4 caseríos. El terreno es muy fértil. Dos montes poblados de robles, castaños, acebos y otacas (¿genistas?). Confina al N. con Llodio, al E. con Orozco, al S. con Amurrio y al O. con Oquendo. La calzada conduce por el S. a Castilla y por el N. a Bilbao y está en buen estado. Actualmente está a 25 km de Bilbao y 45 de Vitoria. Y su población se cifró en 2008 en 1.005 habitantes.

Tampoco es fácil saber desde cuándo ni durante cuánto tiempo desempeñó el Árbol Malato esa función. Dejando ahora a un lado los oscuros y confusos precedentes mitológicos, el Señorío o Mayorazgo de Vizcaya, de carácter feudal, patrimonial y hereditario⁵⁸, como era usual en la España y la Europa medievales, se formó en la segunda mitad del siglo XII y fue consolidándose, tras diversos avatares, en los siglos XIII y XIV. La familia López de Haro (Haro es un pueblo grande de la Rioja Alta, bajo el Ebro, en sus límites con las actuales provincias de Burgos y Álava, y dicho linaje usó este locativo a partir de 1175), emparentada en distintos años con los reyes de Navarra, Castilla y León, y una de las familias hispanas más relevantes y eficientes de esos siglos, fue uniendo a su mayorazgo inicial, la llamada “Vizcaya nuclear” (el espacio comprendido entre los ríos Nervión y Deva, lo que viene a coincidir *grosso modo* con la parte de los antiguos caristios que vierte al Cantábrico), los territorios adyacentes, además de otros muchos enclaves en el resto de la Península, sobre todo al norte del Duero.

Pero el de Vizcaya fue un Señorío donde *los vizcaínos* (no *todos* los vascos), en particular los guerreros o hijodalgos medievales (había también labradores o collazos que no lo eran, criados, vecinos de villa, etc.) consiguieron consolidar, en consideración a la pobreza de la tierra, y como contrapartida a sus obligaciones militares, un respeto especial a sus derechos y libertades políticas y jurídicas tradicionales (y a sus *privilegios* comerciales y fiscales), al parecer algo superior y más extendido que el de los hidalgos

⁵⁸ “La creación del Señorío de Vizcaya fue un proceso basado en el hecho de que unos señores, en principio, los miembros de la Casa de Haro, luego, sus sucesores, de la de Lara [pueblo de Burgos] y, por fin, los propios monarcas de la Corona de Castilla estimaran o aceptaran que un conjunto determinado de tierras constituye una unidad indivisible, transmisible, por ello, en su totalidad, de heredero en heredero primogénito, dentro de las respectivas familias titulares del Señorío”. Cfr.: GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1979): “El Señorío de Vizcaya”, *Investigaciones sobre la historia medieval del País Vasco*, Bilbao, 2005, p. 527.

y además nobles del resto de España⁵⁹, *respecto de su señor feudal*. Por el mismo derecho castellano-leonés de mayorazgo y herencia, a partir de 1379 el Señor de Vizcaya pasó a ser el propio rey de Castilla, Juan I (1379-1390), y, posteriormente, por las mismas razones jurídicas, políticas y sociales, el propio rey de España.

En las últimas décadas del siglo XII y en la primera del XIII, tanto la Vizcaya nuclear como el Duranguesado oscilaron entre la soberanía de Alfonso VIII de Castilla y la de Sancho VI el Sabio de Navarra. Pero como consecuencia de la brillante actuación de Lópe de Haro II el Bueno, comandante de la vanguardia del ejército cristiano en la batalla de las Navas de Tolosa (1212), Alfonso VIII de Castilla, León, etc. le donó el Duranguesado “con la facultad omnimoda de hacer de él lo que quisiera, incluso enajenarlo”, lo que nunca se había permitido antes a ningún magnate vasallo⁶⁰.

Ahora bien, el poder o derecho de un particular para enajenar una finca o el de un Señor para enajenar su Señorío, no implica que el territorio correspondiente sea jurídica y políticamente independiente. En suma, que, contra lo que mantuvo engañosamente don Sabino Arana a finales del siglo XIX, y siguen afirmando interesadamente sus seguidores, no hay constancia histórica alguna de que el Duranguesado, el Señorío de Vizcaya o el País Vasco en su conjunto hayan funcionado alguna vez como un territorio único con una organización jurídico-política independiente.

Las Encartaciones aparecen como un mosaico de pequeños señoríos, con relación personal y territorial con sus señores habituales, entre los ríos Asón y Miera y el Cantábrico. En 1278 fueron incorporadas “al mayorazgo de Vizcaya”. Pero, aunque todos estos territorios se han unido y desunido a la Vizcaya nuclear, a lo largo de la

⁵⁹ Posteriormente, en el siglo XVI, cuando Vizcaya y Guipúzcoa consiguieron del rey el privilegio de *hidalguía universal* para sus residentes estables, se justificaría más o menos así: “El *deber militar* se construye sobre una base empírica insoslayable: una permanente situación de peligro que hizo que la contribución de ambos territorios a la corona fuera muy superior a la de cualquier otro. Desde mediados del siglo XV hasta mediados del XVI, son constantes los peligros de la monarquía castellana con otros reinos que se solventan a través de la guerra, afectando territorialmente de manera directa casi en exclusiva a la frontera marítima del Golfo de Vizcaya y a la terrestre con Navarra y Francia. Dada la situación estratégica fronteriza de Guipúzcoa y de Vizcaya, ello obligó, jurídica y sobre todo factualmente, a luchar a sus habitantes, que [en dicho siglo] siempre permanecieron fieles [a la corona].

[...] El dispendio que supone el permanente esfuerzo militar contribuye a acreditar un argumento frecuentemente esgrimido al hacerlo valer: el de *la pobreza de la tierra*, que bajo su forma de esterilidad justificaba inmemorialmente en todas partes la *exención tributaria* [...]. En el caso de las provincias costeras vascas el argumento no era una ficción, una entelequia, sino la expresión de una realidad, pues la milicia armada comportaba el empobrecimiento de una tierra ya de por sí pobre, mermada en sus limitadísimas posibilidades agrícolas por los desastres ocasionados por las guerras y disminuidos sus escasos caudales por el gasto hecho en bagajes y avituallamientos”. SORIA SESÉ, Lourdes (2006): “Hidalguía universal”, *Iura Vasconiae*, 3 (2006), pp. 309-310.

⁶⁰ GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel (1978): *Vizcaya medieval*, p. 177.

historia, según circunstancias y conveniencias particulares, sobre todo económicas (tributarias y comerciales), los casos de Valmaseda y Orduña, que son ahora los que más nos interesan, siguieron un proceso especial. Entre los siglos XIII, XIV y XV fueron, alternativamente, tanto tierras de señorío como tierras de realengo.

Ni en una ni en otra de estas dos villas el ejercicio del señorío de los Haro va a ser permanente ni, por tanto, su adscripción al conjunto del de Vizcaya: de hecho, en ambas localidades y sus términos esa pertenencia estuvo sometida a las oscilaciones de las posiciones políticas mantenidas por los señores de Vizcaya en las luchas intestinas de Castilla en los siglos XIII y XIV, y, una vez que el Señorío fue incorporado a la Corona en 1379, Valmaseda y Orduña siguieron, como veremos, intermitentemente al margen de una plena integración en Vizcaya, ya que entonces fueron empleadas por los monarcas castellanos como prenda de alianza con algunos grandes linajes, con lo que, hasta fines del siglo XV, no pudo darse por incontrovertida la incorporación de ambas al Señorío⁶¹.

De modo que, en los años en que Orduña estuviese incorporada al Señorío de Vizcaya, cabe suponer que los *hidalgos* vizcaínos estarían obligados a seguir sin sueldo a su Señor, en caso de guerra, hasta el Puerto de Orduña. Y no sólo hasta Luyando.

La primera redacción del Fuero Viejo data, cómo ya hemos dicho, de 1445. Pero tampoco la historia de las Juntas de Guernica nos permite concretar el origen jurídico político del Árbol Malato. Porque,

la fecha de nacimiento de algunas de esas instituciones vizcaínas de carácter público, como las Juntas, es completamente desconocida. Por ello, aunque demos por existentes antes de 1300 alguna de ellas, su perfil no se concreta hasta el siglo XIV y aún en el XV, a raíz de la información conservada⁶².

⁶¹ *Íb.*, p. 179.

⁶² *Íb.*, p. 174, n. 78. Información más completa, detallada y actualizada sobre la formación y consolidación de este Señorío puede verse en IDEM (1998): “El Señorío de Vizcaya”, en *Investigaciones sobre historia medieval del País Vasco (1965-2005)*, Bilbao, 2005, pp. 525-553, que la resume tentativamente en cinco momentos sucesivos (p. 553):

1º. Vizcaya como espacio *montañoso* (ésa es la traducción admitida) y gentilicio en los siglos VIII y IX.

2º. Vizcaya como espacio en que cristaliza un poder indígena aculturado, en contacto con el mundo navarro y castellano, en el siglo X.

3º. Vizcaya como tenencia navarra, en que el poder como delegado del monarca y el familiar del conde se mezclan, en los siglos XI y XII.

4º. Vizcaya como Señorío hereditario dentro de un linaje nobiliario en los siglos XII y XIV.

5º. Vizcaya como Señorío “apartado” dentro del realengo castellano en el siglo XV.

Sobre Forua (El Foro, El Fuero) don Antonio de Trueba (?), archivero y cronista del Señorío, escribe:

Hay quien cree que allí se halló en la antigüedad el *roble foral*, de lo que aquella localidad tomó el nombre que aún conserva⁶³.

Por otra parte, según don Carmelo de Echegaray (1921) esas Juntas empezarían a mantenerse en la iglesia de Santa María de Busturia o su entorno, localidad situada a unos 2 km al N. de Guernica, sobre la margen izquierda de la misma ría:

Es de suponer [dice don Carmelo] que la costumbre de congregarse alrededor de aquel árbol, cuando los pueblos que se reunían no eran más que los muy contados de una extensión reducida en torno al lugar que el mismo árbol ocupaba, prevalecieron después, cuando nuevos núcleos vinieron a añadirse al primitivo y nuevas merindades se sumaron a la de Busturia [...]. Se supone [continúa Echegaray] que el Señor de Vizcaya, en los primeros tiempos del Señorío, tenía su morada en Busturia⁶⁴.

En esta suerte de instituciones (hermandades, cofradías, etc.), el orden de precedencia de los pueblos o entidades locales, a partir del momento fundacional, suele venir dado por el orden de ingreso en las mismas. Y el procurador de Guernica ocupaba en esas Juntas un modesto “6º voto y asiento”.

Gernika-Lumo (en grafía vascuence batúa) forman ahora un municipio único, en la comarca de *Busturialdea*, pero fueron hasta hace pocos años entidades locales diferenciadas, aunque gemelas, o por mejor decir siamesas. Anduvieron en pleitos por la propiedad o adscripción del Árbol y su emplazamiento. Estos pleitos terminaron con la adjudicación del Árbol a Guernica, y la de la iglesia juradera adjunta (Santa María “la Antigua”, que incluía además el archivo del Señorío), a Lumo⁶⁵.

La presencia romana en esta ría, *Urdaibai* en euskera, está acreditada por el hallazgo arqueológico de una imagen de la diosa Isis en Forua⁶⁶. Pero su fundación

⁶³ Con independencia de que Forua o Foruac remita aquí a foro o, directamente, a fuero, parece voz de inequívoco origen latino: *forum*.

⁶⁴ ECHEGARAY, Carmelo de (1921): *Geografía general del País Vasco-Navarro*. Vizcaya, p. 16 y n. 3.

⁶⁵ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos*, p. 370, donde remite a SAMARMINAGA, Fidel de y Darío DE AREITIO (1928): *El gobierno y régimen foral del Señorío de Vicaya*.

⁶⁶ En >covadonga mito griego pdf< recogí ya (1994) que “En Forua, Ría de Guernica (Vizcaya), relativamente cerca del árbol-santuario vasco, apareció en los años veinte la estatuilla romana de Isis-Pelaya-Fortuna que se exhibe en el Museo Arqueológico de Bilbao”. Sobre *Los vascos en la Antigüedad*, incluido el período visigodo, *vid.* el libro de este título de SAYAS ABENGOCHEA, Juan José (1994). Ed. Cátedra. Para una versión más reciente y relacionada con el tema de este trabajo *vid.* GARCÍA QUINTELA, Marco V. y François DELPECH (2013): *El Árbol de Guernica. Memoria indoeuropea de los ritos vascos de soberanía*, Madrid. Sobre la presencia de la flota romana en el puerto de Bermeo y el camino romano de Bermeo a Bilbao, *vid.* FERNÁNDEZ, M^a Jesús y Ana Isabel PRADO (2001): “Estudio arqueológico y documental del camino viejo Bilbao-Gernika (Ruta Juradera). Nuevos hallazgos y reconstrucción del trazado”, *Isturitz*, 11 (2001), pp. 265-303. Según el *Dicc. Histórico* de la RAH (1802), en Larrabezúa, en

como villa (Don Tello, 1366) es bastante tardía, y sus jurisdicciones o límites, eclesiásticos y civiles, eran bastante enrevesados, al igual que sucede a menudo con otras villas y anteiglesias del Señorío de Vizcaya.

Su nombre significa *lomilla*. [Y eso es en términos orográficos]. Confirma por sus quatro puntos con término y jurisdicción de la anteiglesia de Luno, *en cuyo terreno* se pobló a orilla de la ría de Mundaca, y en el *puerto* llamado de Guernica, hasta donde llegaban varios barcos mercantes [...]. Su vecindario es [en 1802] de 83 casas en su recinto, y las parroquias comprehenden en su feligresía otras 53, a saber, 7 en la jurisdicción de la villa, 20 en la anteiglesia de Luno, 2 en la de Forua, 23 en la de Ajanguez, y una en Arrazúa. Contribuye con 92 ½ fogueras, incluidas 5 que se han añadido últimamente, y su apoderado tiene el 6º voto y asiento en las Juntas Generales del Señorío. Fue fundada por el conde don Tello, señor de Vizcaya, concediendo a sus pobladores 31 *casas solares*, y un mortuorio en Saraspe, como costa de su privilegio, dado en Orduña a 28 de abril de 1366. [...]. Sus términos, que en el privilegio de fundación comprendían unas 4 leguas, están reducidos al casco de la villa, que tiene como unos 500 pasos de circunferencia [...]. Tiene buena casa consistorial, hospicio para pobres [...], cárcel pública para los malhechores del señorío y tribunal del teniente del corregidor con 18 escribanos [...]⁶⁷.

En términos administrativos, la villa de Guernica era, pues, un enclave-pulpo en el territorio de Luno. Y, siendo así, cada entidad conservó su derecho propio: la anteiglesia de Luno el derecho *foral* de la Tierra Llana [no amurallada] y la Villa de Guernica el derecho *señorial* común en Castilla. En el siglo XIX se unieron en un solo municipio: el próspero y acogedor actual Luno-Guernica.

el monte Lexarza, en “1767, se hallaron varias alhajas y porción de monedas de plata fina de letras desconocidas, del tamaño de un real de plata, aunque mayor peso”. El *Dicc. Geográfico* [...] de P. MADOZ (1847), que le sigue, no dice ya nada al respecto. CARO BAROJA, Julio (1980): “Prólogo a una historia del Pueblo Vasco”, *Historia general del País Vasco*, vol. I. San Sebastián, 1980, p. 17-18, equiparaba a quienes siguen negando la importancia de la presencia civilizadora romana en Euskadi, actitud que estuvo muy de moda entre los poetas y otros escritores nacionalistas vascos de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, con quienes niegan la existencia prerromana desarrollada de la lengua vasca: “También ha sido sujeto a controversias y repulsas el de la romanización y al discutirlo ha habido quienes en un tiempo negaron rotundamente que en el territorio vasco hubiera huella alguna de los romanos. Esto, contra toda evidencia. Pero también en un tiempo no lejano al actual (y no se bien si por obsequiosidad hacia los políticos triunfantes en el día) se elaboró la peregrina tesis de que el vasco era *un dialecto romano más*”. Véase al respecto, del mismo CARO (1945): *Materiales para una historia de la lengua vasca, en su relación con la latina*, Madrid, 1945, reeditado en Donosti, 1995. La negación de dicha presencia romana, tanto en el actual País Vasco como en Cantabria, viene condicionada por la pretensión de haber sido *siempre* (¿desde los tiempos de los primates o, al menos, desde los de los neardentales de Atapuerca?) completamente libres e independientes y, por tanto, *hidalgos* (estatuto de nobleza), todos y cada uno de los hombres (¿y mujeres?) vascos. Sobre la romanización de Cantabria véase AJA SÁNCHEZ, José Ramón (2008) *et alii: Los cántabros en la Antigüedad: la historia contra el mito*, Salamanca, 2008, Univ. de Cantabria.

⁶⁷ RAH (1802): *Diccionario geográfico-histórico de España, t. I, s.v. Guernica*.

El Árbol de Larrazábal

● “So el *Árbol de Larrazabal*”, tuvieron lugar, según se dice, las juntas de la Merindad del Valle de Orozco, desde no se sabe cuándo hasta 1749. No existió, al parecer, entidad de población con dicho nombre, que, al igual que en Carranza, en Aramayona, en Sotoscueva, en Valdivielso, etc., se refiere al conjunto del Valle. El municipio actual, Zubiaur-Orozco (Vizcaya), constaba en 1624 de cinco o seis feligresías o anteiglesias, más una torre: *San Juan de Orozco (Donibane)*, Murueza, Albiza-Eléxaga, Olarte, Urgotiti y Zaloa.

El Valle de Orozco, entre Peña Gorbea y Llodio (Álava), es vecino de Lugando (o Luyando) por el Este, y está a unos 25 km al Sur de Bilbao. Fernán López de Ayala fundó sobre él su mayorazgo en 1373, poniendo a continuación por escrito los ritos y demás normas de organización y funcionamiento del mismo. Pero, en 1376 este prócer decidió tomar el hábito dominico, transfiriendo así el señorío de Ayala a su exitoso hijo: el justamente célebre canciller Pero López de Ayala (Vitoria, 1332-Calahorra, 1407).

Entre 1507 y 1559 esta merindad decidió separarse del Señorío de Vizcaya y unirse a la Hermandad de Álava, sin que estén muy claras las razones de esa decisión⁶⁸. Se unió definitivamente a Vizcaya en 1785.

Larrazábal significa *prado ancho*. Cabe suponer, pues, que las juntas se celebrasen antiguamente en tal lugar, con independencia de que existiese o no ya dicho Árbol. El *Diccionario geográfico* [...] de P. Madoz (1847) sitúa Larrazábal en la feligresía de Olarte, sobre el arroyo Altube, entre el pueblo principal (Zubiaur) y Jauregui (palacio). En torno, pues, al km 26 de la carretera actual y la iglesia de San Miguel⁶⁹.

En un libro relativamente reciente de Pedromari Ojanguren (1999), aparece en el buscador 14 veces la voz Larrazabal. Pero lejos de resolverse estas cuestiones nos quedamos, al menos yo, más confundidos aún al respecto. En la página 15 se lee que:

Los habitantes del lugar aún señalan *con precisión* la *campa* concreta, *no* arriba, cerca del caserío de *Larrazabal*, sino más abajo, en un loma cercana a Jauregia.

⁶⁸ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Juan José (2008): “Emblemática del Valle de Orozko (Euskadi)”, *ERAE*, XIV (2008), pp. 177-191.

⁶⁹ MADDOZ, Pascual (1847): *Diccionario geográfico* [...], s.v. Orozco. Deducciones mías a partir de estas referencias y del MTN25, Iberpix2, Bizkaia, Zubiaur, donde no figura ya el topónimo Larrazábal. Téngase en cuenta, además, que según este mismo *Diccionario*, la iglesia de “San Miguel de *Mugarraga*, fue según la tradición la única y primitiva iglesia de Orozco, y en ella existía el sepulcro de los Señores del Valle”.

No se aclara en qué consiste tal cercanía (distancia y orientación), a fin de que pueda localizarse y visitarse. Y, por otro lado, una loma no es, al menos en principio, un *prado* ancho. En la página 47 ubica “la campa de Larrazabal en la confluencia de los ríos Arnauri [¿Antzauri?] y Larrondo”. Pero los ríos o arroyos (*erreka*) que aparecen con nombre en el mapa actual (IGN: MTN25) se llaman Ibai, Atxuri (¿Altube?), Aldabide, Alarriera, etc. En la página 46 escribe que:

se reunían en el *campo* de Larrazábal, lugar *donde estuvo situada* la antigua casa, torre y herrería de Orozko, y que ubicamos *próximo* [¿?] al lugar de Jauregia.

Y, en la página 103, que:

el palacio es un edificio de planta cuadrangular, con cubierta a cuatro aguas [...], luciendo en el centro un escudo de la familia Epalza, fechado en 1713. Cuenta con un amplio jardín, delimitado por un muro en el que se abre un estrecho acceso en arco apuntado, quizás resto de la antigua casa-torre, que bien pudiera ser la originaria casa de *Orozko*, que posteriormente daría su nombre a todo el municipio.

Por otro lado, en un pleito fechado en Madrid en 1779, que reproduce textos de otro habido en 1523, en el que, dicho sea de paso, se pone una vez más en solfa el *mítico* carácter igualitario y democrático, “desde siempre”, y en especial en la Edad Media, que regía la convivencia diaria en el País Vasco, aparece lo siguiente:

Que por cuanto los delitos que de don Pedro de Ayala, conde que fue de Salvatierra, había cometido contra sus majestades y contra la corona real [al unirse y capitanear a los comuneros en la guerra de las Comunidades de Castilla], le fueron confiscados *sus mayorazgos* y todos sus bienes y *patronazgos* [cobro de diezmos de las iglesias] aplicados a la real corona [...]. Vendieron al licenciado Sancho Díaz de Leguizamón [...] *la torre y casa de Orozco y la casa vieja* que estaba delante de la torre [...] y todo ello anexo y perteneciente a *la casa torre de Larrazábal* [...] y las rentas y urciones [infurción, yantar, mesa y alojamiento en viaje] de los labradores de la dicha tierra y valle y derechos que el dicho [señor feudal] tenía sobre ellos y cada uno de ellos, y el tributo de Caureguizarra [?] que se decía de media planta [...] y le hicieron merced [a don Sancho] de los patronazgos y monasterios [...], con todas sus rentas, derechos y preeminencias [...] ⁷⁰.

Según Juan Ramón Iturriza (1793), en su tiempo cada feligresía tenía su regidor, que “daba parte a *cruz parada* a su república [...]; y cuando el caso es grave ordena el Ayuntamiento se celebre junta general de todo el vecindario [del Valle] en el *campo* de Larrazábal, donde estuvo edificada la antigua casa solar de Orozco, procedente de Nuño

⁷⁰ OJANGUREN IRALAKOA, Pedro Mari (1999): *Paseos por Orozko*, Bilbao, 1999, p. 137. Disponible en Internet. “Memorial ajustado [...] del pleito que en él siguen el Concejo de Vecinos del noble valle de Orozko [...] con don Jacobo Fitz [...] conde de Ayala [...], Madrid, MDCCLXXIX, pp. 128-129. Existe además un libro-disco a nombre de OJANGUREN Y ELACURRÍA, Pedro María (1999), Bilbao, pero no he podido consultarlo porque en la BNE no se dispone ya de medios para leer disquetes de esas fechas. Sobre las “preeminencias” señoriales en las iglesias del País Vasco y las luchas de los vecinos comunes para eliminarlas, *vid.* OTAZU Y LLANA, Alfonso de (1973): *El ‘Igualitarismo’ vasco. Mito y realidad*, Bilbao, 1973, pp. 77-91. No he conseguido averiguar en qué consistía el tributo de Caureguizarra, que parece aludir a algo antiguo o tradicional.

Rasura, Juez que fue de Castilla hacia el año 850”⁷¹. Adviértase que no menciona ya árbol alguno.

Sin embargo, las actas de las juntas locales conservadas nos permiten seguir indagando más sobre este punto:

El acta de la Junta de 6 de junio de 1670 dice que se celebró “so el árbol de Larrazábal”. Pero otra de 1748 reza así: “En la ermita de San Antonio Abad del barrio de Zubiaur [...], puesto deputado donde se acostumbra juntarse los señores Justicia y Regimiento [...], resolvieron se celebren cada año las fiestas de San *Antolín* [...] con corridas de toros [...]”. En 1749 vuelve a leerle “so el Árbol de Larrazábal”. Pero en 1750 encontramos de nuevo al Ayuntamiento reunido en “la ermita de San Antonio Abad [...]”, derruida hacia 1953 para facilitar el acceso a la iglesia de San Juan; y después de la Misa que se celebró en la ermita de Santa Catalina según costumbre, “se reunió a efecto de proponer, tratar y resolver la fábrica y construcción de una *Casa Consistorio y Ayuntamiento*, que muy urgente, necesario y útil es [...]”. El edificio estaba ya fabricado en 1753. No obstante, al parecer, las reuniones importantes siguieron celebrándose en otros lugares: en 1759 (1º de enero), “En el Cementerio de la Basílica [modesta ermita rural, véase en *Internet*) de Santa Catalina sita en el barrio de Jaureguía [palacio]... se convocaron los señores Justicias Regidores [...] según lo tienen de uso y costumbre, por no poderlo hacer *so el Árbol de Larrazabal* puesto deputado para semejantes actos, a causa del temporal de nieves y aguas que se experimentan [...]”. Y eligieron dos alcaldes, uno por “el bando gamboino” y otro “por el bando oñacino, vecinos ambos de este dicho valle [...]”. Y más adelante, en los años 1779, 1780 y 1783, al parecer tomados al azar, vuelve a leerse: “En la *campa* de Larrazábal [...]”⁷². Finalmente, Joan E. Delmas vuelve a insistir en 1864 en que: “En los casos arduos, solía reunirse el vecindario en el *campo* de Larrazábal donde estuvo la antiquísima casa de Orozco”⁷³.

¿Prado, campá o Árbol? No he topado con noticia concreta alguna sobre la existencia real de este Árbol: especie, forma, tamaño, aspecto, edad, extinción, etc. Y su

⁷¹ ITURRIZA Y ZABALA, Juan Ramón (1793): *Historia general de Vizcaya* [...], t. I, ed. 1967, p. 373.

⁷² *Íb.* (1967): t. I, pp. 372-376. Nota 101, a cargo del editor, Ángel RODRÍGUEZ HERRERO. GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Juan José (2008): “Emblemata del Valle de Orozko (Euzkadi)”, *ERAE*, XVI (2008), pp. 181-183. CARO BAROJA, Julio (1974): “Sobre el Árbol [...]”, *Ritos y mitos equívocos*, pp. 372-373. Sobre el origen, desarrollo y duración de las luchas de bandos en el País Vasco, véase, además de los estudios anteriores al respecto del propio don Julio (1957): “Linajes y bandos”, en *Vasconiana (De Historia y Etnología)*, Madrid, 1957, pp. 15-61; AROCENA ECHEVARRÍA, Ignacio (1980): “Linajes, bandos y villas”, *Historia general del País Vasco*, t. V. San Sebastián, 1980, pp. 7-124. DÍAZ DE DURANA, José Ramón (1997): “Linajes y bandos en el País Vasco durante los siglos XIV y XV”. *De los bandos a la provincia* [Guipúzcoa], pp. 1-32. OTAZU Y LLANA, Alfonso de (1973): El ‘*Igualitarismo*’ vasco. *Mito y realidad*, cuyo cap. I está dedicado al “Régimen feudal-banderizo vasco”.

⁷³ DELMAS, Joan E. (1864): *Guía histórico descriptiva* [...] Vizcaya, Bilbao, 1864, p. 424.

localización exacta sigue siendo, como acabamos de ver, bastante problemática. Los estudiosos locales tendrán, pues, que seguir investigándolo. Pero cabe pensar, también, a la luz de lo que se ve ahora en *Internet*, que la expresión “so el árbol” se haya usado a veces de un modo retórico, en recuerdo o creencia de tiempos más antiguos o para imitar dichos o relatos sobre lo que se hacía en Guernica⁷⁴.

Al decir de algunos autores, la población de este valle ha oscilado bastante a lo largo de la historia medieval y moderna. A finales del siglo XVII el panorama sociológico, según Juan Ramón Iturriza (1793), era el siguiente

Hay al presente en las cuatro anteiglesias o repúblicas de Orozco, 312 y un cuarto de fogueras de vecindario, 410 casas, una nevera famosa en el monte de Zaratate, un Médico, botica, tres Cirujanos, cárcel para castigo de malhechores en la Casa Concejo de la plaza de San Juan, dos escuelas de primeras letras, carnicería, cinco tabernas, varias tejeras, un convento de religiosos Mercedarios Calzados, trece ermitas, nueve Beneficiados y 2.156 personas de comunión⁷⁵.

Poco más de medio siglo después, en 1847, el *Diccionario* de P. Madoz da los siguientes datos: 723 vecinos y 3.253 almas, advirtiendo que, según otros datos, no son tantos. Estaban agrupados en seis feligresías: *San Juan*, la principal (Zubiaur actual), con 11 barrios y 11 caseríos, que suman 204 casas; *Murueta*, con 12 barrios, que suman 85 casas; *San Martín* con 20 barrios, que suman 41 casas; *Olarbe*, con 11 barrios, que suman 69 casas; *Zalao*, dos barrios, que suman 19 casas; *Ugoiti*, con dos barrios, que suman 22 casas. “*Algunas de estas casas son solares o armeras*”, es decir, de hidalgos.

Cada barrio tenía su propia iglesia, aunque el cabildo era común. Existían 9 beneficiados, un convento de monjas con 12 religiosas y 14 ermitas. No abundaban, sin embargo, las escuelas para niños, y la tasa de escolarización de las niñas ni siquiera llegaba a ser la mitad de las de los niños⁷⁶. La escuela de Zubiaur (63 niños y 28 niñas) y la de Ibarra (47 niños y 20 niñas) estaban ambas en un mismo edificio. El tamaño

⁷⁴ Según se ha visto en páginas anteriores, de la Junta General del Señorío de Vizcaya de 19 de junio de 1864 se dice expresamente “que se congregó” [...] y “votó” [...] só el árbol de Guernica. Posteriormente, en 1890, dicha Junta se congrega también “só el árbol de Guernica” y acuerda publicar el citado libro de Don Antonio DE TRUEBA (1870): *Bosquejo de la organización social* [...] (portada, etc.). Se me ocurre pensar que, en ambos casos, y en otros similares, se reunirían y votarían en la Sala de Juntas y que, a lo sumo, escenificarían después los acuerdos reuniéndose bajo el Árbol.

⁷⁵ ITURRIZA Y ZABALA, Juan Ramón (1793): *Historia general de Vizcaya* [...], t. I, ed. 1967, p. 376.

⁷⁶ Según la página *web* de su Ayto., en Arrigorriaga, a 10 km de Bilbao, sobre el río Nervión, hasta los primeros años del siglo XX, “la escolarización había corrido por cuenta de la Anteiglesia, y se realizaba en edificios particulares alquilados para tal fin”. A comparar con el resto de España, y en particular con la celtibérica provincia de Soria. En los primeros años del s. XX, esta modesta provincia daba ya maestros y maestras como los que, en forma novelada aparecen en *El caballero encantado* de Benito PÉREZ GALDÓS (1909). Pero, en 1777, la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, convencida de que “el amor grande a la virtud y a la verdadera sabiduría y un odio mortal al vicio y a la ignorancia” sólo podía conseguirse mediante la educación, “trató incluso de crear un Colegio de Señoritas, algo poco común en

medio de la familia, según estos datos, era de 4,47 personas. Población muy dispersa, según podrá observarse, que, según veremos más adelante, nos interesa aquí comparar mentalmente con la de las vecinas merindades de Burgos⁷⁷.

A pesar de su cercanía a Bilbao, la población actual (2015), en leve ascenso, es de 2.500 habitantes, agrupados en 14 barrios.

aquel tiempo”. Cfr.: ARRILLAGA Y LANSORENA, Josefina (1999): *Contribución de la [...] RSBA País al aprendizaje del ejercicio de los Derechos Humanos*, Madrid, 1999, pp. 20 y 35.

⁷⁷ Los apellidos de origen toponímico son abundantes en toda Europa. En España, su frecuencia supera a la de los que aluden a oficios antiguos. Pero son particularmente abundantes entre los vascos, tal vez como consecuencia de la dispersión de la población medieval en caseríos. Engracio ARANTZADI O. B. “KIZKITZA” (1932): *La casa solar vasca o Casa y tierra del apellido*, p. 100, escribió ya al respecto: “El apellido es comúnmente la denominación del solar, cuya situación toponímica describe con exactitud y precisión, y a veces con lujo de detalles, que se reflejan en la extensión del vocablo...”. Suprimido coloquial u oficialmente el precedente María, sucede algo parecido, en cuanto a toponimia, con los nombres personales de mujer: Begoña, Aránzazu (Arantxa), Ainoha, Estíbaliz, Leyre, Olatz, etc. Sobre el mismo tema, los nombres de persona, sorprende la afición contemporánea de los vascos a usar el femenino María como segundo nombre del varón. Pero, como diría “el cazurro de Barbastro” (expresión zaragozana en los años 70), el mundo está lleno de gustos y convencionalismos absurdos. A explotar en el “mercado libre”.

El Roble del Duranguesado y otros árboles junteros vascos.

● El *Roble de Guerediaga*, junto a la ermita juradera de San Salvador y San Clemente, en el *barrio* de Abadiano, a las afueras de Durango, cayó a fines del siglo XVII, cuando, al construir la carretera de Bilbao a Guipuzcoa (otros a Vitoria), se produjo un hundimiento del terreno. Según don Antonio de Trueba, en 1867 se veía aún, delante de dicha ermita, una gran *cruz de piedra, en sustitución del árbol*, y un círculo de *veintiocho* piedras, que eran los poyos donde se sentaban los representantes de las *catorce* (otros *doce*) repúblicas (dos por cada una) de la Merindad⁷⁸.

Por su parte, don Carmelo de Echegaray, que parte de Trueba, viene a decir algo muy parecido en 1921:

En el barrio de Guerediaga existe todavía la casa de Astola-zaliaur, donde residía el teniente de la merindad de Durango [...]. Y en el mismo barrio se conservan todavía los antiguos *bancos* y *mesa* en que se congregaban los vizcaínos de estas zonas para celebrar, so el árbol de Gueridiaga, las famosas Juntas de Merindad. En ellas ocupaba Abadiano el primer asiento⁷⁹.

Pero, en 1909, Fernando de Olascoaga, tras arduas investigaciones al respecto, escribe lo siguiente:

Con relación al árbol del Duranguesado, *no podemos decir donde tenía su asiento*, porque nada hemos podido descubrir hasta ahora sobre este particular, y no conocemos otra cosa que lo que expone Iturriza [1785]: ‘La Merindad de Durango, que es la séptima de Bizcaya, consta de *doce* anteiglesias, con inclusión de San Agustín de Echevarría, que se agregó el año 1630 al juzgado de alcalde de Elorrio, y por esta causa *carece* de fiel regidor y *de voto* en juntas de Gueridiaga, entre las *once* de dicha Merindad’⁸⁰.

⁷⁸ CARO BAROJA, Julio (1974): *Mitos y ritos equívocos*, p. 371. TRUEBA, Antonio de (1867): *Libro de las montañas. Arte de hacer versos*, Bilbao, 1909, p. 194.

⁷⁹ ECHEGARAY, Carmelo de (1921): *Geografía general del País V.-N. Prov. de Vizcaya*, pp. 708-709, y p. 398, n. 118. En 1834, con motivo de la desamortización de Mendizábal, tanto la ermita como la campa juradera pasaron a ser propiedad de varios vecinos del pueblo. Pero recientemente (2005), una vez cedidos por sus propietarios (1999), el Gobierno Vasco ha tenido el buen gusto de restaurar este Conjunto Juradero: ermita, campa, crucero de piedra del s. XVII, nuevo roble, y once asientos o mojones. Al parecer hubo 18 asientos, y se reunían allí los representantes electos de las 14 anteiglesias de la merindad. Otros hablan de 24 asientos (2 por merindad). Pero véase a continuación, en el texto principal, lo que dijo (1785) al respecto Juan Ramón de ITURRIZA y GÁRATE-ZABALA en su *Historia general de Vizcaya*, Barcelona, 1884. Circularon antes 28 copias manuscritas, “con numerosas variantes, a veces notables”. No cuadran, pues, las cuentas de unos y otros, como ya habrá advertido el crítico lector. No se ve mesa de piedra. Los asientos no están en rueda en torno al nuevo roble.

⁸⁰ OLASCOAGA, Fernando de (1909): “Otros árboles históricos”, *Euskal-erria. Revista Bascongada* (1909), p. 274.

● El *Árbol de Avellaneda*, feligresía de San Bartolomé, estaba frente a un consistorio reconstruido en 1631. Según el mismo don Antonio de Trueba (1859), prolífico escritor bilbaíno, muy amante de los árboles en general, y en particular de los históricos⁸¹, Avellaneda fue cabeza de las Encartaciones y residencia de uno de los Tenientes Corregidores de Vizcaya hasta principios del siglo XIX.

Delante del consistorio que aún existe allí, había en lo antiguo *un roble* que, a semejanza del de Guernica, cobijaba las patriarcales asambleas de los encartados. Juan Ramón Iturriza lo cita como vivo en 1793. Todavía existen, entre el inmediato barrio de Santibanes y Avellaneda, los restos de una torre que servía a la vez de atalaya y de cárcel⁸².

Los franceses cortaron este árbol durante la guerra de la Independencia. “Un renuevo de aquél existía, sin embargo”⁸³, nos dice Caro Baroja (1974).

Don Carmelo de Echegaray (1919) añadía que esas juntas eran también semejantes a los que celebraban los alaveses *en la ermita de Arriaga*⁸⁴. ¿Con presencia de mujeres?

● *La Rebolla de Arcentales*. En Arcentales, en las misma Encartaciones, en la iglesia de San Miguel, en 1921 había un enorme roble, llamado *La Rebolla* (variedad del roble) *del Concejo*, “bajo cuyas frondosas ramas hay asientos y una mesa de piedra, donde según Delmas (1864), y lo mismo escribe Echegaray en 1921, se congregaba el concejo al aire libre”⁸⁵:

Contiguo a esta iglesia [de San Miguel] existe un enorme roble llamado La Rebolla del Concejo, bajo cuyas frondosas ramas hay asientos y una mesa de piedra, donde se congregaba el ayuntamiento al aire libre, como era antigua usanza en *todos* [?] los pueblos del Señorío⁸⁶.

Se conserva el tronco seco de la vieja Rebolla, más bien pequeño, bajo una puerta en arco de medio punto, cegada, de la propia iglesia. Y junto a la puerta de

⁸¹ TRUEBA, Antonio de (1874): *Mari santa, cuadros de un hogar y los contornos, bosquejados*, Madrid, 1874, “El roble de Arbieto”, pp. 35-39; “La encina de la Salve”, pp. 119-124; “Los árboles”, pp. 223-230; “En Olacenea”, pp. 231 y ss.

⁸² IDEM (1859): *Cuentos de color de rosa*, “Glosario”, s.v. Avellaneda.

⁸³ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, p. 373. Obsérvese que los revolucionarios franceses, que, por un lado, rendían homenaje al Árbol de Guernica como prototipo de su Árbol de la Libertad, por otro, quemaban el Árbol de Avellaneda.

⁸⁴ ECHEGARAY, Carmelo de (1921): *Geografía general del País [...] Vizcaya*, pp. 118-119, n. 119.

⁸⁵ DELMAS, Joan E. (1864): *Guía histórico descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya*. Bilbao, 1864, “Arcentales”, p. 507.

⁸⁶ ECHEGARAY, Carmelo de (1921): *Geografía general [...] Vizcaya*, 5, p. 913.

entrada, se plantó en su lugar no hace mucho, a juzgar por su tamaño, “un nuevo roble, esta vez hijo del que hubiese en esos años en Guernica”⁸⁷.

El lema del escudo nobiliario del Valle de Arcentales reza: “Por pasar el puente ponerse a la muerte”. En el cuartel o mitad izquierda del mismo, figura una torre sobre un puente, en alusión a la que acabo de mencionar. Todo esto parece sugerir que se trató de un límite, mojón o paso protegido por gentes armadas. Pero no aparece árbol alguno.

- *El Encino de Soscaño*. Don Estanislao Labayru Goicoechea (1895) menciona un *Encino* de Soscaños “que reunía a los del valle de Carranza”, y lo equipara en cierto modo a los *Robles* de Avellaneda o Gueridiaga o la *Encina* de Aramayona⁸⁸. Pero don Eduardo de Escárzaga (1927) añade ya que los de Carranza se reunían, “bajo el *Encino* de Soscaño o en el Campo de Concha”⁸⁹.

Ahora bien, en el *Diccionario* [...] de la R. A. de la Historia (1802) aparece en *Carranza* (valle, no entidad de población) una iglesia de Ntra. Sra. de los *Milagros* de Soscaño, pero no figura Concha, que es la actual capital del valle. Tampoco figura esta Concha, como entidad independiente, en el *Diccionario* de P. Madoz (1847). De *Soscaño*, que sí figura con entrada independiente, se dice que es “uno de los 4 *concejos* que constituyen el valle de Carranza”, que tiene “una parroquia independiente con la advocación de Santa María” y, además, una ermita que, como la juradera de Larrabezúa, está dedicada a San Emeterio y Celedonio.

Para nuestro propósito, la posible existencia histórica, ubicación y funciones de este *Encino*, hay que tener en cuenta también lo que aparece en dicho *Diccionario* en la entrada *Carranza* (Valle de). Se trata, dice, de “una hondonada”, con 565 casas, situada a 9 leguas de Bilbao y otras tantas de Santander. “Se compone del *lugar de su nombre* [que, por tanto, supone existente] y de los de Calera, Presa, Aldeacueba, Lanzasagudas, Bernales, Pando, Freto, Aedo, Ulianes, Santecillo, *Soscaño*, Ranero, Sierra y Sangrices, todos los cuales forman *un ayuntamiento*, hallándose en el paraje más céntrico [no dice cuál] la casa consistorial de buena fábrica, y bastante capacidad, parte de la cual está destinada para cárcel”. En relación con el poblamiento romano de Vizcaya, tiene interés también, que en medio de la corriente del río del mismo nombre, “cerca del sitio llamado Molinar, se descubrieron en 1798 unas aguas termales [...], dos baños, uno para hombres y otro para mujeres”⁹⁰.

⁸⁷ Internet: >javierdepeque rebolla arcentales< (05.10.14), donde podrán verse las respectivas fotos.

⁸⁸ LABAYRU Y GOICOECHEA, Estanislao Jaime de (1895): *Historia general del Señorío de Vizcaya. Por el presbítero doctor* [...]. Bilbao-Madrid, vol. II, cap. XXIII, p. 407.

⁸⁹ ESCÁRZAGA, Eduardo de (1927): *Avellaneda y la Junta General de las Encartaciones*, Bilbao, 1927, p. 96.

⁹⁰ El Balneario del Molinar está en funcionamiento desde 1847. Fue rehabilitado en 2003.

“En cuanto a los conflictos internos, desde tiempos históricos estaba dividido el valle en dos parcialidades o bandos, llamado uno el de los *Giles* o *Marroquines*, y el otro de los *Negretes*; dominaba el primero en los concejos de Sierra, *San Esteban* de Carranza [iglesia principal], y Soscaño”; y, el segundo en el resto. En 1740 se separó del Señorío de Vizcaya con los demás pueblos de las Encartaciones, pero se volvió a unir en 1799; “y desde entonces tiene voto activo y pasivo en las Juntas de Guernica”⁹¹.

En la *Enciclopedia* Espasa (ed. 1988) se lee que Carranza es “un municipio de 1.018 edifs. y 4.327 habits. que *no* corresponde [ya] a *entidad alguna* determinada, y sí al conjunto de las siguientes” (son 39 lugares). Se repite resumida la información básica de Madoz, y se añade que “la capitalidad del municipio está en Concha [37 edifs., 164 habits.], pero el mayor núcleo de población [49 edifs., 224 habits.] es Aldeacueva. Soscaño figura con 29 edifs. y 119 habits. Y, en la voz *Concha*, que algunos historiadores suponen que dicha Concha “está sentada sobre la antigua ciudad [romana] de los cántabros llamada Concana”.

Por su parte, Joan E. Delmas (1864), tan proclive a informar sobre esta suerte de detalles, en su *Guía [...] de Vizcaya* se limita a poner, en cuanto a lo que ahora nos interesa, que en “la iglesia de Santa María [de Soscaño] era donde se celebraban siempre las rogativas y funciones de iglesia de todo el valle”⁹². Es decir, que ni los citados *Diccionarios* ni Delmas mencionan para nada al histórico (?) Encino de Soscaño. Pero, la confusión y las dudas sobre este Árbol aumentan aún más cuando se repara en que, en el actual escudo heráldico municipal de Carranza han puesto un *Roble*, en lugar de un Encino⁹³.

No obstante... En 1527, la Corona de Castilla otorgó el privilegio de *hidalguía universal* a todos los vecinos del condado de Vizcaya que acreditasen ser hijos y nietos de vizcaínos por vía *paterna*. En 1528, Sancho Ximénez, Inquisidor del Tribunal del Santo Oficio en Calahorra, etc., nacido en Miranda de Arga (Navarra) de familia judía conversa, según todos los indicios, aprovechó al parecer esta circunstancia, tras una estancia ejerciendo su oficio en Las Encartaciones, para solicitar el reconocimiento de hidalguía (limpieza de sangre y demás privilegios) en los tribunales de Navarra para sí

⁹¹ Sobre los conflictos entre Las Encartaciones y el Señorío de Vizcaya en la Edad Moderna *vid.* MARTÍNEZ RUEDA, Fernando (2008): “Las Juntas de Avellaneda en el Antiguo Régimen”, *Iura Vasconiae*, 5 (2008), pp. 221-254.

⁹² DELMAS, Joan E. (1864): *Guía histórico-descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya*, Bilbao, 1864, p. 461.

⁹³ “Escudo partido [...]. 2º, de plata, un *roble* de sinople, arrancado, copado, y englandado de oro, sobresaliendo de la copa los brazos de una cruz de oro, y dos lobos de sable pasantes al tronco y cebados”. La cruz de oro sobresaliendo de la copa del árbol (cristianización evidente del culto al árbol), aparece también, además de en una imagen muy divulgada del Árbol de Guernica, en los escudos municipales de Cenarruza, Arrigorriaga, Ermua, Lejona, Orozco, etc.

mismo y para su hermano Pedro (escudero), padre del egregio y polémico fray Bartolomé de Carranza, después arzobispo primado de Toledo.

Los hermanos Ximénez de Miranda cambiaron varias veces de apellido. En esta ocasión dijeron que, en realidad se llamaban Santesteban de Carranza, y que descendían por parte de padre, abuelo y antepasados hijosdalgo, “de casa y solar conocido de Santesteban de Concha, que es en la *villa* de Carranza del condado de Vizcaya”. Y, para que no hubiese dudas, presentaron incluso el escudo de armas “propio de los Santesteban de Concha en Carranza: un pendón y tiendas en campo verde con sus calderas debajo, y también en campo verde una *encina* con dos lobos y una corona de rey sobre la *encina*”.

Se trataba, desde luego, de una impostura. Pero, como en tantos otros expedientes de hidalguía o limpieza de sangre, pagando abogados, procuradores y testigos falsos, a pesar de la oposición del fiscal, consiguieron su objetivo de jueces benévolos o amigos cuando no venales⁹⁴, que aunque el hábito guarda al monje, de todo hay en todas las profesiones. Los nuevos Santesteban aludían en su demanda a “la villa de Carranza”, que nunca ha existido, mientras que la sentencia habla de “*la tierra de Carranza*”⁹⁵.

No sabemos, pues, ni cómo era (especie, tamaño, formas, etc.) ni dónde estaría ubicada exactamente la presumible encina. Según acabamos de ver, Escárzaga (1927) supone dos puntos distintos de reunión: el *Encino*, en Soscaño, y el *Campo* en Concha. Y la idea de centralidad o equidistancia tampoco resuelve nada. Porque todas las posibilidades están en un entorno muy reducido: la iglesia de los *Milagros* de Soscaño está a 1 km escaso, por carretera, de Concha. Y la de San Esteban, primera iglesia del valle de Carranza, a 1,5 de Soscaño y a 2 de Concha. Y menos aún por trochas o si se pueden cruzar los ríos⁹⁶.

En la información que he encontrado en *Internet*, en “Lugares de reunión de los concejos de las Encartaciones” aparece de nuevo: “3. Carranza. Encino de Soscaño o Campo de Concha”. Pero la conjunción *o*, en su primera acepción disyuntiva, puede denotar igualmente equivalencia. Y, por otra parte, en (>Carranza-Las Encartaciones

⁹⁴ En 1560, el Cardenal Francisco de MENDOZA Y BOVADILLA, obispo de Burgos, molesto por la tardanza y dilaciones en el expediente de limpieza de sangre de un sobrino suyo, Conde de Chinchón, que aspiraba al hábito de caballero de la Orden de Santiago, elevó un *Memorial* a Felipe II, más conocido como *Tizón de la Nobleza de España. Máculas y sambenitos de sus linajes*, en cuya presentación se lee: “Porqué entre los cronistas que escriben estas materias (como de otras facultades) todo es lisonja y agasajo por sus interesados (lo que les dan de su Casa), que no es poco daño en esta materia querer oscurecer lo que está claro” (ed. 1880, p. 5). Disponible en *Internet*.

⁹⁵ VIRTO IBÁÑEZ, Juan Jesús (2005): *Bartolomé Carranza de Miranda. Un navarro arzobispo de Toledo*, Navarra, 2005, pp. 10-16.

⁹⁶ *Internet*: (>Iberpix 2, Bizcaia, Concha<).

encino<) se nos dan cuatro posibles puntos de reunión: San Esteban de Carranza, Santa María (pórtico y Encino de Soscaño) y Concha:

El valle se dividía en dos bandos de dos familias, los Giles y los Negretes. Como medida disciplinaria para evitar tales desmanes se redactaron los Fueros de las Encartaciones en 1394, en los que se sanciona a los infractores. Ello no obstante no sirvió para la consecución de la paz. El conflicto acaba en 1480, cuando los Reyes Católicos deciden acabar con la inestabilidad social por el Capitulado del [Corregidor] Chinchilla.

Posteriormente desaparecieron y Carranza pasó a ser gobernada por un Alcalde, dos regidores, que se reunían *ante la iglesia de San Esteban, bajo el encino de Soscaño* y en el *pórtico* de la iglesia de Santa María de Soscaño, donde se encontraba el archivo y estaba el centro administrativo del valle hasta mediados del siglo XVIII. En 1740 la capitalidad del Municipio pasa a estar en el Bº. de Concha donde se construye el primer edificio consistorial (J. Benítez).

Pero, recuérdese ahora que, según los *Diccionarios* de la R. A. de la Historia (1802) y de P. Madoz (1847), y contra lo que afirma la versión de este autor, en dichas fechas ni siquiera aparece *Concha* como entidad de población diferenciada. Conviene añadir, aunque sin la menor intención de intervenir en las disputas de barrios por tales protagonismos, que:

“En los alrededores de la iglesia de Santa María se ubica el área, en cuya entrada *hay una pequeña explanada*”. Y que: “En la parte de atrás de la iglesia, las *Mesas y asadores* se encuentran a la sombra de numerosas encinas, quedando el resto bajo las ramas de plataneros [alóctonos], fresnos y algún laurel”. (>Ayuntamiento de Karrantza-Soscaño<).

En suma, campas, pórtico, iglesia y cementerios, con lugares amenos para reunirse sí que hay en Soscaño (véase foto en dicha referencia), pero seguimos sin imágenes ni textos públicos, fidedignos, que nos confirmen la existencia y posición exacta de este Encino. ¿O Roble?

- Del actual Árbol de Gordejuela/Gordexola se ha hecho ya mención, con otro motivo, en una nota a pie de página anterior.

- *La Encina de Barajuen*. A principios del siglo XIX, las Juntas del Valle de Aramayona (ahora en Álava), que según don Ángel de los Ríos, en su estudio sobre las behetrías, funcionaban de un modo muy parecido a las de Guernica, se celebraban bajo *un roble* que había en Barajuen. Actualmente se piensa que, al menos desde 1406, se trataba de *una encina*. Se sugiere que, cuando se secó el viejo roble, lo sustituyeron por una encina, que aún se conserva. *Está entre la iglesia y el caserío de Eguzkitza*⁹⁷. Pero,

⁹⁷ CARO BAROJA, Julio (1974): *Mitos y ritos equívocos*, p. 374; VENTURERA, Aitor e Imanol BUENO (2014): *Araba: Mitos, creencias y tradiciones*, p. 209. RAH (1802): *Diccionario geográfico-histórico de España*, s.v. Aramayona.

el *Dicc. Geográfico-histórico* (1802) dice (s.v. Aramayona) que Barajuren (16 casas) es la primera población de este valle, y que la encina *estaba a la puerta de su iglesia*:

Consta por instrumento de su archivo haber pertenecido todo el valle, situado en lo que llaman tierra llana del *infanzonado* de Vizcaya, a la jurisdicción de este Señorío hasta que en el siglo XV [1489] se incorporó a la provincia de Álava [...]. Se gobierna por un alcalde ordinario que elige el conde señor del valle entre seis sujetos que éste le propone, un regidor preeminente [etc.]. Para estas elecciones se junta el concejo general en Barajuen, *que está en medio del valle*, y nombra los electores, los cuales hacen juramento *baxo de una encina, que está delante de la puerta de la iglesia*, de proceder fiel y lealmente a la elección [...]. La Hermandad [9 aldeas] pertenencia a la Cuadrilla de La Guardia, pr. de Álava [...]. Tiene su *casa consistorial* en la anteiglesia de Zalgo o pueblo de Ibarra, que algunos llaman *Aramayona*, apropiándoles el nombre de todo el valle.

No hay coincidencia, pues, ni en cuanto a la especie (¿roble o encina?) ni en cuanto al emplazamiento preciso del Árbol.

En una ejecutoria fechada en Valladolid en 1499, en relación con un famoso pleito contra su señor feudal, el banderizo Juan Alonso de Muxia y Butrón, iniciado por varios vecinos antiseñoriales en 1488, mantiene dicho señor por medio de su representante legal, que tanto él como sus antecesores habían puesto y tenido, según uso y costumbre, desde tiempo inmemorial, jueces propios, allende los ordinarios, que investigaban, juzgaban y sentenciaban a los acusados de delinquir en sus montes y demás propiedades “so el árbol de Varajoen”⁹⁸. Este registro nos confirma la existencia de este árbol judicial en esas fechas, pero no resuelve las dudas sobre la especie, formas, edad o ubicación exacta de este Árbol

- Por otra parte, en la citada *Geografía [...] Álava* de Vicente Vera (1921) se lee que todos los pueblos del Valle de Aramayona tenían la consideración de *anteiglesias*, que Barajuen está a 1.200 m de Ibarra (consistorio, anteiglesia, 23 vecinos), que “frente al templo crece *una encina*, nueva, en sustitución de la vieja”, y que, en una altura próxima se conservan los escasos restos del castillo mandado arrasarse por los Reyes Católicos, porque su Señor, al parecer “malísimo”, seguía ejerciendo, según usos y costumbres *tradicionales*, algo aún peor que, el derecho medieval de *pernada*”⁹⁹.

“No fue este valle muy feliz [escribe don Vicente, p. 374] en los comienzos de su unión con Álava, y sus moradores, en vez de disfrutar de las libertades consignadas en los fueros, se vieron sobradamente ultrajados por la nobleza. Al unirse la Casa de Butrón con la de Múgica, se hicieron dueños del valle; la mansión señorial establecida en el castillo de Barajuen, se convirtió en centro de crápula; a las aldeanas solteras y casadas del valle se las obligaba a ir al castillo para que pernoctasen en él, bajo de pena de ser colgados de una almena el padre o el esposo de la que no lo hiciese. Muchas aldeanas, para librarse del brutal atropello de que iban a ser objeto e inspirar repulsión, se embadurnaban la cara con excremento fresco de las vacas. Quejáronse los moradores del valle de los incalificables atropellos que sufrían, a los Reyes Católicos, y éstos enviaron un juez *pesquisidor* y el mismo día de su llegada recibieron *veinticinco*

⁹⁸ BAZÁN DÍAZ, Iñaki (1999) y M^a Ángeles MARTÍN: *Fuentes documentales medievales del País Vasco* [...]. *Archivo Municipal de Aramaió*, San Sebastián, 1999, p. 30.

⁹⁹ VERA, Vicente (1921): *Geografía general del País V.-N. Álava*, pp. 372-376.

denuncias de igual número de mujeres que habían sido forzadas, y el único castigo a tanta afrenta, fue la demolición del castillo de Barajuen”. Manuel DÍAZ DE ARCAÑA (1898) añade, en *Leyendas alavesas*, “El castillo de Turrión (s. XVI” (pp. 123-175), que sus sucesores se servían de las brujas locales de Amboto para raptar a las doncellas.

La historia real parece haber sido, sin embargo, algo diferente. La documentación del pleito mencionado revela que estamos ante un caso de rebelión antiseñorial, lucha de bandos y uso o abuso sexual de la servidumbre, pero no aparece nada sobre brujas ni sobre embadurnamientos del rostro con estiércol. El fondo del asunto es la lucha, entre los vecinos labriegos y el señor, por la propiedad y dominio de los montes, las muertes, desposesiones o encarcelamientos por tales motivos o en las reyertas banderizas y las reivindicaciones contra los habituales privilegios señoriales, que, como muchos lectores habrán visto en la serie *Carlos, Rey Emperador* de TVE-1 (2015-2016) incluían la autorización o negación de los matrimonios de sus siervos o vasallos.

Al margen de que el señor las tomase o no por fuerza o por otros medios, lo que no se resuelve en este pleito, en las mujeres denunciadas concurren circunstancias tales como que las hubiesen matado, encarcelado o desposeído a su padre o su marido, que hubiesen sido realmente *mancebas* del señor por más o menos tiempo en su castillo, que tal situación pasase de tía a sobrina, etc. “Los Reyes Católicos” dieron una sentencia salomónica sobre las cuestiones de fondo del pleito (propiedad de los montes, derechos señoriales, etc.), y, en cuanto a las querellas presentadas por estas mujeres en 1582 se dispuso que siguiesen su curso ordinario ante los tribunales ante los que se habían presentado. De modo que, para saber en qué terminó judicialmente cada uno de estos casos, habrá que ir a los archivos de tales tribunales, en el caso de que se conserven.

En el curso del litigio, ambas partes se acusan una y otra vez de estar presentando testigos falsos: comprados, amigos, paniaguados del señor, etc. En el caso de las mujeres se trata, desde luego, de un relato de parte, humillado sin duda, pero, tanto por razones familiares como personales, interesada personal y políticamente en el caso (Vid. BAZÁN, Iñaki: *Fuentes documentales medievales del País Vasco* [...]. Aramaio, San Sebastián, 1989, pp. 12-96. IDEM (1998): “¿Se practicó en Álava el derecho de pernada?”, *Euskonews & Media*, 98 (del 3 al XI-2000), 6 p.

Un caso claro muy parecido de abusos señoriales en los mismos años, incluida la tenencia de mancebas (amantes más o menos forzadas) simultáneas o sucesivas, en casa o fuera de ella, es el del notable banderizo Lope GARCÍA DE SALAZAR, Pariente Mayor vinculado a la misma familia Butrón y Mújica, en el otro extremo de Vizcaya, el Somorrostro, a las afueras del Gran Bilbao, sobre el lado izquierdo de La Ría. Por lo demás, este García de Salazar fue hombre de valor indudable, y de mucho mérito. Se trata del autor del *Libro de las Bienandanzas y Fortunas* (1471-1476) y de la primera *Crónica de Vizcaya* conocida. A pesar de su valor, murió alevosamente asesinado por sus propios hijos en su Torre de San Martín. Según algunos, por no haber otorgado el mayorazgo al primogénito, Juan el Moro, que lo asesinó. Según otros porque este Juan se acostaba en la casa del prócer y en otras con la amante de su padre. Y, según otros más, tal vez por ambas cosas.

En la documentación de un pleito entre los descendientes de García de Salazar por dichas cuestiones de mayorazgo, entre otras, fechada en Valladolid a 1505, aparece lo siguiente:

A los padres que veían tomadas por fuerza sus hijas, por parte del dicho García de Salazar o su hijo Juan El Moro, si se quejaban y protestaban por tan escandalosos hechos, “luego los ponía presos en su torre de San Martín e los solía tener en el soterruño de la su casa e a los que quería fería e matava e a los otros tenía presos y dava tormentos”. Un testigo llamado Martín Alcedo declara que:

“Es pública y común opinión [en todo el Valle de Somorrostro, Señorío de Butrón, en el Gran Bilbao actual] que Lope García de Salazar avia dormido carnalmente con alguna o algunas mujeres señaladamente con Catalina de Guinea e con Mencia de Avellaneda e auendalas por mancebas [amantes]

este dicho Juan de Salazar [su hijo] dormio con ellas e con cada vna dellas carnalmente e asi era fama e común opinión y que estando la dicha Mencia de Avellaneda con el dicho Lope García de Salazar en la dicha su casa de Somorrostro con la que se estaua carnalmete, dicho Juan de Salazar [su hijo] se apartava con la dicha Mencia de Avellaneda que fera moza gentil en logares apartados e secretos...”. A lo que añade nuevos detalles: que “vió que Catalina de Guinea e Mencia de Avellaneda fueron e estaban por mancebas de Lope García e, que vió estar en vna cámara cerrados a Juan de Salazar [hijo de Lope] e Catalina de Guinea en casa de Miguel Ycate que es en la aldea de San Martín... e que era pública voz que Juan hauia dormido e cabalgado a la dicha Catalina de Guinea y que es verdad por qué los vió estar cerrados en la cámara como dicho es... y después a ciertos días llegando a noticia de Lope García la tresquiló e ello era público”. Ect. (AREITIO, Darío de. “De la prisión y muerte del cronista” [de Vizcaya]. En *Temas históricos vascos*, Bilbao, 1969, pp. 54-55).

Existió, en efecto, el derecho medieval de pernada o de primera noche. Lo tuvieron, al parecer varios señores medievales, incluidos los obispos que lo fuesen de esos señoríos. Pero, en lo que he estudiado o leído, recuerdo que, en España, dejando ahora a un lado la “pernada simbólica”, sólo se había ejercido ocasionalmente en ciertas partes de la provincia de Lérida (*vid.* GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis: *Curso de Historia de las Instituciones españolas*, ed. 1988. No obstante, según LAS CASAS, (c. 1556), en su *Historia de las Indias*, I, 17-27, en Canarias existía “la costumbre de cebar a las mujeres por casar, para que fueran gordas; la costumbre de cederlas a los nobles durante la primera noche [...]”. Pero habría que confirmar todo esto en autores especializados en tales temas.

Ahora bien, en el País Vasco bajo medieval, no se trató al parecer de un *ius primae noctis*, sino de un abuso de poder de carácter continuado, al menos en el caso de ciertos “patriarcas” o “parientes mayores”:

“Tomar ‘mançevas de linaje’ era cosa común, fundada a veces en razones de tipo particular”, [comenta CARO BAROJA], como hizo cierto caballero que, estando en la Corte, se le había ido la mujer “con un caballero muy hermoso de Portugal”. “No podían chocar estas cosas a un patriarca [Lope García de Salazar, casado con Juana de Butrón y Mújica en 1425, y autor de una voluminosa obra en 25 tomos titulada *Bienandanzas y fortunas*, terminada hacia 1475] que contó con bastante descendencia ilegítima y que tuvo un antecesor y homónimo que, según el mismo nos comenta, “Obo CXX fijos e fijas bastardos” (CARO BAROJA, Julio: *Linajes y bandos. A propósito de la nueva edición de Las Bienandanzas e fortunas*, Bilbao, 1956, pp. 16-17). En suma, la Arcadia-Vizcaya feliz de don Sabino, su discípulo Engracio Arantzadi y demás continuadores parece ser más bien imaginaria.

- *El Árbol de Sagastiguren*. En la villa de Marquina, fundada por el conde don Tello en 1355,

en la planicie de la colina que domina la casa solar de Murga [escribe don Antonio de Trueba], se celebraban las antiguas juntas generales de la merindad al pie del árbol de Sagastiguren, que ‘cayó de anciano’ a finales del siglo pasado [XVIII]. El campo de Sagastiguren que hoy [1871] es tierra labrantía, estaba un poco más debajo de la curiosa casería del [poeta carlista] Iparraguirre¹⁰⁰.

- *La Encina de Arciniega*. En Arciniega/Arceniega/Artziniega¹⁰¹ (Tierra de Ayala), al N.O. de Orduña, en los límites noroccidentales de Álava con Burgos y Las

¹⁰⁰ TRUEBA, Antonio de (1871): *El Valle de Marquina. Resumen de sus recuerdos históricos y ensayo de una monografía de su singular santuario de San Miguel de Arrechinaga*, Bilbao, 1871, p. 4.

¹⁰¹ Según ESCÁRZAGA, Eduardo de, Prbo. (1931): *La Villa de Arceniega*, Bilbao, 1931, pp. 7-8: “El nombre Arceniega aparece escrito Arciniega y Arseniega escribe Lope García de Salazar; Arciñiega se lee en el testamento de D. Tello y acaso la forma primitiva euskérica fuese Artxiniaga”.

Encartaciones (Vizcaya), se conserva una hermosa *encina* de iglesia, varias veces centenaria, junto al santuario mariano del mismo nombre, que bien pudiera proceder de los años de reconstrucción de ese templo (1514). Está clasificada como árbol singular de Euskadi por el Gobierno Vasco. El templo actual está sobre ruinas romanas. Pero hubo antes, en el mismo solar, uno románico, y antes otro prerrománico. Espléndido entorno paisajístico.

Según el *Diccionario geográfico-histórico* de la Academia de la Historia (1802), en 1272,

D. Alonso X de Castilla concedió a los pobladores de la puebla de Arseniega el Fuero, é las franquezas que han Vizcaya, é el concejo de Vitoria [...], el cual fue confirmado por sus sucesores hasta los reyes católicos, que lo hicieron en 1480. [...]. Tiene la villa mercado [...] y una feria muy concurrida, llamada de la Encina, por celebrarse en el *campo inmediato al santuario* de este nombre [...]. Todo ello está situado a unos 200 pasos al O. de la villa, en una pequeña elevación, terreno frondoso y delicioso al frente de un dilatado campo poblado de arboledas [...]. Este edificio [fue] construido en 1514 [...]. En su altar principal está colocada la Virgen *sobre una encina* por ser tradición en el país haberse descubierto la imagen por cierta zagaleja en el hueco de una encina muy grande y elevada¹⁰².

No se dice que la encina así conservada fuese la *milagrosa* originaria.

La Hermandad de Arciniega, de la Cuadrilla de Ayala, estaba constituida por las cinco aldeas del valle del mismo nombre, que sumaban 120 vecinos. El Alcalde de la misma lo nombraba el conde de Ayala. Al parecer, la Junta *de Ordunte* (la de dicha Hermandad) se reunía en el mencionado campo, junto a un pozo (¿fuente?). Nadie sabe ahora dónde puede estar ese pozo, que al parecer se ha cegado¹⁰³. No se menciona la Encina, ni la propia iglesia, como punto de jura o encuentro. La fama de juradero ha quedado adjudicada, en este caso, al inencontrado pozo¹⁰⁴. Pero, las respectivas localizaciones se complican si tenemos en cuenta que existe en el término municipal un

¹⁰² S.v. Arciniega.

¹⁰³ El citado ESCÁRZAGA (1931): *Arceniega*, pp. 8-10, reproduce incompleto el texto de un amojonamiento (sin fecha), practicado a finales del s. XV o primeros del XVI para poner fin a las luchas locales, en el que se lee: “Declaramos que: del mojón que está cerca del Pozo de Santa María de la Encina e dende [...], e dende al mojón de la entrada del manzanal al mojón del Pozo de Santa María de la Encina; declaramos [...]”. En opinión de este autor (p. 8), dicho amojonamiento “toma como punto de partida el mojón de *junto a la iglesia* de la Encina”. Pero en el mapa actual (Iberpix 2 Álava Artziniega) no se ve marca alguna de límites territoriales en torno a esta iglesia.

¹⁰⁴ VENTURERA, Aitor e Imanol BUENO BERNAOLA (2014): *Araba. Mitos, creencias y tradiciones*, pp. 25-27. PALACIOS PALOMAR, César-Javier (2000): “A la sombra del árbol”, en *La naturaleza. Tradiciones del entorno vegetal*, p. 74.

monte o “Sierra de la Encina”¹⁰⁵. ¿Propiedades de esta iglesia o localización originaria de la Encina?

- *La Encina juradera de Angosto. Diariavasco.com* (22 de oct. de 2014), “Árboles y jardines nobles”, ofrece la imagen de la *encina juradera* de Angosto, junto al santuario de este nombre, en Villanañe, merindad de Valdegobia (Álava), en la misma parte de esa provincia que Arciniega, cuyas 34 parroquias pertenecían en los siglos XVII y XIX al arzobispado de Burgos, vía la antigua diócesis de Valpuesta, a excepción de Caranca, “que alterna con Calahorra en los años pares”. Adviértanse, una vez más, las complejidades administrativas *tradicionales* en el “Antiguo Régimen”.

En dicho artículo se lee que “bajo la esbelta y centenaria copa de esta Encina Juradera se celebraban las Juntas de los Caballeros Hijodalgos del Real Valle de Valdegobia. En estas reuniones periódicas anuales los caballeros se disponían en círculo en un lugar denominado Crucijada de las Juntas¹⁰⁶. Esta tradición data de la Edad Media”. Es probable que el fondo de esta versión sea cierto. Pero, contado así, con formas tan genéricas, parece una de las leyendas asociadas a ese santuario:

En el mencionado *Dicc. Geográfico-histórico* de la Academia de la Historia (1802) se lee que el Valle de Valdegobia consta de 21 pueblos, que se cuentan 557 vecinos *todos labradores*”. Y que:

Se gobiernan todos estos pueblos por 2 alcaldes ordinarios, elegidos entre ellos por turno, 2 jueces de residencia [etc.]; los cuales tienen su residencia y *juntas en la casa consistorial* de Villanañe¹⁰⁷.

En suma, al parecer, la existencia de tal Encina y de tal Junta de *Caballeros-labradores* no están aún documentadas.

- *Reuniones en “lugares a propósito”*. Pero, en términos generales, el propio don Julio nos ilustra, en otro de sus libros, sobre la persistente costumbre, sea de origen celta o puramente funcional, de reunirse en las campas o bajo los árboles:

Antiguamente, los hombres debían reunirse para tratar de alguna cuestión importante, además de en las iglesias, [cementeros] y casas consistoriales, en ciertos lugares del campo que conservaban prestigio en el recuerdo de las personas.

¹⁰⁵ VERA, Vicente (1921): *Geografía del País Vasco-Navarro*. Álava, pp. 554 y 556. Quede el caso al cuidado del Académico Anticuario Martín ALMAGRO GORBEA, que, según escribe, procede por vía materna de este pueblo.

¹⁰⁶ El topónimo podría aludir a una Cruz o a una Encrucijada. Con árbol o sin él, al parecer, en algunos lugares, los ahora celebrados cruceros medievales no hicieron sino cristianizar prácticas religiosas antiguas, tenidas después por sospechosas, en dichos lugares.

¹⁰⁷ S.v. Valdegobia.

A orillas del Bidasoa, entre Vera y Lesaca [Navarra], hay un *prado* que, hasta hace 15 o 20 años [c. 1930], tenía unos árboles viejísimos, magníficos, sitio apacible, muy a propósito para que en él se reunieran los vecinos de las dos villas que hubieran de hacerlo por alguna circunstancia. Este prado se llama “*Batzar leku*” –lugar de reunión– (“*batzarre*” es reunión; “*leku*”, lugar, viene probablemente del latín “*lucus*”).

Pero ahora [1944], las reuniones y negocios se hacen sobre todo en las tabernas; “la taberna es el punto de mayor vida social, el lugar de placer”¹⁰⁸.

- El citado don Ángel de los Ríos indica que, cuando el célebre general carlista Tomás Zumalacarregui convocó a sus amigos y partidarios, en 1837 para que se comprometieran a defender “los fueros, les citó también bajo un *árbol* notable del Valle del Baztán, al N.O. de Navarra. Este árbol quedó derribado por unos temporales en 1865”¹⁰⁹.

- En Ustaritz, Labourd, ya en el país vasco francés, la junta municipal tenía lugar también bajo un *roble*.

Y, así, Fernando de Olascoaga (1909) escribe:

Estas reuniones se verificaban *ordinariamente en la iglesia parroquial* de Ustaritz, y algunas veces en la de Saint Péesur-Nivelle. Y estas citadas deben confundirse, según opinión de nuestro ilustradísimo amigo el cronista de las Bascongadas D. Carmelo de Echegaray, con las *Asambleas generales* que correspondían a las Juntas navarras y suletinas, en sentir también del abate Garistoy, y cuyas reuniones se efectuaban siempre al aire libre, sobre una altura, en el *bosque de Halise*, no lejos del poblado de Ustaritz. No hay noticia de que se concediese la preferencia a ninguno de los árboles de ese bosque, y es muy posible que tal preferencia no existiese, como no existía tampoco en el *campo de Usarra*, en que se reunían en tiempos antiguos las Juntas de Guipúzcoa y en el *roble* de *Enecosaustegui*, en que se congregaban los vecinos concejantes de la villa de Cestona antes de la construcción de la Casa Consistorial.

Claro es, que si aquella antiquísima devoción por el dicho roble, de que hablamos en nuestra Monografía sobre la Antigua Guernica, fue debida a la planta parásita que en ellos se cría, o sea el ‘muérdago’, *gui* en francés, y los druidas al comenzar el año, celebraban en los bosques sus célebres y populares ceremonias al pie del roble más cargado de ‘muérdago’ [...]. Es posible que en las primeras edades, también en aquella parte de la vecina nación se eligiera al roble como símbolo de las reuniones que se tuvieran en aquellos pueblos del Labourd, para tratar sobre su gobierno y régimen, y de ahí lo que se diga por algunos con relación al *árbol* de Ustaritz; y el que aún se conserve en muchas partes la costumbre de las fiestas del Christmas, no habiendo apenas mesa en que no figure aquella planta de la *gui* en estas fiestas, y en que, por su época, se vendían en abundancia por calles y plazas”¹¹⁰.

¹⁰⁸ CARO BAROJA, Julio (1944): *De la vida rural vasca*, 3ª ed., 1986, pp. 224-225.

¹⁰⁹ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, p. 375.

¹¹⁰ OLASCOAGA, Fernando de (1909): “Otros árboles históricos”, *Euskal-erria. Revista Bascongada*, (1909), p. 378.

- Sospecha que parece confirmar don Julio Caro (1974) cuando dice que, a mediados del siglo XVIII, los “Pinon” de Auvernia, Francia, elegían a su jefe temporal bajo un *roble* secular¹¹¹.

- Licharre (o Lixarre, etc.), municipio de Mauleon, también en el país vasco francés,

fue la sede del tribunal de justicia del vizcondado de Zuberoa, presidido por el castellano de Mauleon; en sus orígenes se le denominaba *cort deu noguer de Lixare*, es decir, fue un lugar en que se convocaba a las gentes bajo un *nogal*. En el llano de ese nombre fue ejecutado, el 8 de noviembre de 1661, el héroe popular Matalas¹¹².

¹¹¹ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, p. 387.

¹¹² *Diccionario Enciclopédico Vasco*, Ed. Auñamendi, San Sebastián, 1998, s.v. Licharre.

El Roble Gordo, el Tilo del Arenal de Bilbao y otros árboles singulares vascos

- En *Mari-Santa* (1874), don Antonio de Trueba, cronista del Señorío, dedica también un sentido elogio al Árbol Gordo o *Roble de Arbieta*, en Albia, anteiglesia de Abando, que, como veremos, fue adquiriendo con el tiempo, al parecer de modo espontáneo, la condición de árbol político-religioso. En breve, su historia conocida es la siguiente:

El barrio de Abando, integrado ahora en Bilbao¹¹³, que pertenecía a la república de Begoña, construyó iglesia propia en 1190, dedicada a San Vicente. Con tal motivo, el día de su inauguración los vecinos decidieron embellecer sus dos principales avenidas plantando sendas hileras de robles. Pero, con el paso de los siglos, esos árboles fueron desapareciendo.

En 1804 sólo quedaban dos, distantes entre sí unos cien pasos: el de la ermita o humilladero del Cristo y el de la Torre de los Arbieta, construida unos cien años después que la iglesia, junto al “Árbol Gordo”, por una familia apellidada Arbieta.

En los siglos XIV y XV, ambos árboles presenciaron las luchas seculares de los banderizos vascos. En memoria de los banderizos caídos al pie del roble de Arbieta, en una de estas sangrientas batallas entre oñecinos y gamboinos, se colocó una cruz de hierro sobre el tronco de este árbol, que subsistió por mucho tiempo.

En 1804 hubo una revuelta popular en Bilbao, dirigida por un patricio local llamada Zamácola, por cuya razón se conoce como la zamacolada. Con tal motivo, bajaron las tropas a Bilbao, y éstas destruyeron con barrenos de pólvora el Roble del Cristo, al parecer con el único fin de preparar sus comidas y calentarse.

Pero respetaron el Árbol Gordo de Arbieta. Y no sólo por su gran tamaño y venerable antigüedad, sino porque gozaba de gran estima en Abando, además de por la susodicha razón, “porque durante siglos se trataron a su sombra los asuntos del procomún, pues la *cruz-parada* de Abando solía celebrarse allí”.

La cruz-parada, institución conocida al parecer en otros varios lugares del norte de España, sugiere una cristianización del árbol señero, e incluso de las reuniones comunitarias bajo el mismo. Consistía en lo siguiente:

¹¹³ TRUEBA, Antonio de (1874): *Mari-Santa*, pp. 35-39.

al salir de la procesión durante la misa conventual, la cruz parroquial se detenía en un determinado sitio, *que solía ser bajo un árbol, y presidido por ella*, trataba el vecindario los asuntos pertenecientes al procomún, tornando enseguida la cruz a la parroquia¹¹⁴.

- Estas costumbres recuerdan otras parecidas en la comarca de La Bañeza, junto a la Sierra de *Casas Viejas*, al suroeste de la provincia de León, entre Benavente y Astorga, donde, en un marco con viviendas de origen celta, el árbol sagrado, lo funcional y lo religioso aparecen de nuevo mezclados en los años treinta del siglo XX:

En la primavera lucirá el sol; la naturaleza ofrenda su luz a las *miseras chozas*, y la aldea viste de gala en esta bella *mañana de Resurrección*.

Al nacer la aurora, bajará el [alcalde] pedáneo al prado comunal. Repicarán las campanas; las mozas se han adornado con sus pañuelos de flecos y rosas, con sus vistosos mantones, con sus arracadas de plata, con sus delantales de abalorios.

Todo el pueblo convocado a público pregón bajará al monte para presenciar la más bella fiesta del año.

Se repartirán las parcelas y se distribuirán las aguas que han de fecundar las tierras y los quiñones del pueblo. *La justicia, amparada en el histórico tronco del álamo secular, pronuncia su laudo*. El pueblo gozará del derecho de propiedad, uso y disfrute de los prados comunales. La sesión se celebra solemnemente, cobijados a la sombra de aquellas ramas hospitalarias del árbol, que los viejos apellidaron *el árbol de la libertad*¹¹⁵. Extendida el acta, comunicanse al pueblo las ejecutorias y solemnizan con baile y fiestas la memorable fecha los pequeños propietarios de la vega bañezana¹¹⁶.

Al parecer, hasta mediados del siglo XX, en pequeños pueblos de montaña de León, que no contaban con edificio consistorial, los bandos municipales se leían después de la misa dominical, y ante toda la concurrencia, bajo el árbol singular de los mismos, en cuyo tronco se colocaban después, así como toda la información pública (sentencias judiciales, compra-venta de fincas, etc.) de interés para ese vecindario¹¹⁷.

- Pero volvamos al Árbol Gordo de Bilbao. Sobrevivió a la zamacolada de 1804 y a la guerra de la Independencia (1808-1814). Sin embargo, a lo largo del siglo XIX tuvo que soportar las travesuras o descuidos de ciertos muchachos y los habituales desastres de las guerras, en este caso la guerra carlista de 1874, precisamente a manos de los más belicosos defensores de la tradición y de “los fueros”. Veamos:

¹¹⁴ *Íb.*, p. 37.

¹¹⁵ El nombre parece acusar la influencia de la Revolución Francesa (1789), pero dado el contexto, la esencia del fenómeno parece remitir a costumbres muy anteriores, tal vez de origen celta, al igual que las homólogas vascas, burgalesas, etc.

¹¹⁶ FERNÁNDEZ NÚÑEZ, Manuel (1931): *Folklore leonés*, facsímil de 1980, p. 73.

¹¹⁷ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, pp. 345-346.

Un buen día corrió por la barriada de Abando la noticia de que el Árbol Gordo estaba ardiendo, por haberlo prendido fuego involuntariamente algunos muchachos que jugaban a casitas¹¹⁸ en la concavidad de su tronco, y [al igual que cuando corría peligro de secarse el olivo sagrado de Roma] todos los vecinos acudieron a apagar el incendio, y las mujeres lloraban como si sucediera una gran desgracia.

Era ya, pues, un árbol de tronco hueco. Tal vez, fue este suceso la causa de que tapasen con tablas después el boquete por donde solían entrar los muchachos para hacer fuego en su interior, según ocurría y sigue ocurriendo desgraciadamente en otros muchos casos. En primavera, era el primer roble en cubrirse de hojas de toda Vizcaya, por cuya razón le llamaban también “el viejo verde”.

En 1874, en el curso de una nueva guerra carlista, los defensores liberales de la villa se agruparon y parapetaron en torno a este árbol simbólico, por lo que según don Antonio de Trueba, que escribe esto en el mismo año en que tuvieron lugar estos sucesos, “multitud de balas de los sitiadores se han estrellado en el duro tronco del seis [casi siete] veces centenario roble [...]. El árbol fue fusilado por los carlistas, aunque sin causarle grave detrimento”¹¹⁹.

Viejo de 691 años, hueco y enfermo, el Árbol Gordo¹²⁰ murió pocos años después, en el invierno de 1881. “A la primavera siguiente, el Ayuntamiento ordenó retirar sus restos. Tras su desaparición, la primera intención fue plantar en el mismo lugar un retoño de aquél. Sin embargo, al poco tiempo el espacio lo fue a ocupar, a modo de luz mortuoria, un larguirucho, escueto y desgarrado farol con gas permanente, es decir, que brilla con tenue fulgor día y noche”¹²¹.

Se conserva la vetusta imagen de este Árbol en una pintura de Rafael Rochelt (1880) y en un grabado sobre la misma de 16 x 10 cm que hizo Rico. Pueden verse en *Internet* poniendo >bilbao árbol arbieta< en el buscador, y pinchando en su imagen. Y también en el *Diccionario Enciclopédico Vasco*, 2ª ed. p. 286.

¹¹⁸ ¿“Muchachos jugando a casitas”?

¹¹⁹ TRUEBA, Antonio de (1874): *Mari-Santa*, pp. 38-39.

¹²⁰ Denominación común, que no parece, sin embargo, que haya dejado mucho rastro toponímico en los callejeros de nuestros pueblos grandes o ciudades. En *Internet* sale, además, a primera vista, en Vitoria, Sevilla, Ciudad Rodrigo, Balmaseda (Vizcaya), y en Monterrey (México) como Sabino Gordo. Son conocidos, sin embargo, varios registros campestres de árboles concretos (roble, encina, sabina, pino, etc.), según ya he dicho y se verá más adelante.

¹²¹ VILLA, Imanol (2007): “El roble de Arbieta y el tilo del Arenal”, *El Correo* (27.10.07). Disponible en *Internet*. Confluencia de las calles Astarloa, Gardoqui, Bertendona, Licenciado Poza y Rodríguez Arias. Cerca de ese lugar, en los Jardines de Albia, está la estatua dedicada a don Antonio de Trueba.

- *El Tilo del Arenal*. Otro árbol notable, motivo de reuniones, aunque no fuesen concejiles, muy venerado en Bilbao, en especial en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, fue el *Tilo del Arenal*. Estaba en pleno centro de la ciudad, junto a la iglesia de San Nicolás, antes de llegar a la Plaza Nueva, donde ponen ahora la Feria del Libro. No parece que este Tilo haya tenido significados políticos o jurídicos, pero sí sociales y culturales: ha congregado a escritores notables, que leían allí sus composiciones en prosa o en verso a sus amigos y admiradores.

Su historia es bastante bien conocida. Lo plantó en 1809 en el Vivero de Abando el ingeniero forestal Santiago Bruard, desde donde, en 1816, fue trasladado al lado derecho, mirando de frente, de la iglesia de San Nicolás. “Es decir, que el Tilo del Arenal llegó a tiempo al centro neurálgico de la villa para convertirse en un testigo de excepción de lo que serían los años cruciales de la historia de Bilbao”. Lo pintó Zuloaga en 1894. Lamentablemente lo partió un vendaval, a metro y medio de altura, el 1 de abril de 1948.

Otro árbol excelente, no recuerdo la especie, crece aún en su mismo lugar, o en su entorno. Aún sirve como punto de encuentro a los turistas que acuden en grupo con guía para visitar el Casco Viejo.

Del Tilo originario cuentan las *guías* de turismo que lo visitaba a diario don Antonio de Trueba cuando estaba en Bilbao, lo que, conociendo sus aficiones, no parece mucho exagerar. Se dice también que don Miguel de Unamuno, residente en su juventud en las cercanías, se inspiró en este árbol para escribir unos versos que regaló a su entonces novia, y después su mujer; que don José Ortega y Gasset y don Ramiro de Maéztu recitaban bajo el Tilo poemas de amor, etc.

Por otra parte, según K. Toño Frade, presidió “procesiones, bombardeos, conciertos y Fiestas Grandes en el Arenal florido, comparsas de carnaval, aguaduchos, regresos triunfantes del *Atletic*, huelgas, manifestaciones de alegría y de protesta”¹²².

- *El Encino de la Salve*. En Bilbao se conserva también el recuerdo de la *Encina* o *Encino de la Salve*. Estaba al otro lado del Ibaizabal (río ancho: la ría), cabe el Puente Blanco, que permite pasar desde el Museo Guggenheim al barrio de Begoña. Se suponía contemporánea del Árbol de Arbieto, en cuyo caso duró, poco más o menos, los mismos años. En el siglo XVII, en unas instrucciones que se dieron para la construcción de los muelles de las *ibarras* de Begoña, aparece una cláusula en la que se ordena “conservar sin daño el encino que está cabe el canal”. No era un mandato de carácter religioso: “El roce de las maromas de sirga había ido labrando profundas muescas en su durísimo tronco por el lado de la ría”. Se usaba, pues, con fines muy prácticos.

¹²² *Íb.*, p. 2.

Después se acondicionó su ruedo con asientos de piedra para que las gentes pudieran sentarse bajo sus ramas a reposar, protegerse de la lluvia o contemplar la vida de la ría. La apelación “de la Salve” se debe a que, según la tradición, en el siglo XVIII los marineros que volvían de altamar paraban allí, a la primera vista de la colina y el templo de Begoña, para rezar una salve de acción de gracias a la Virgen María.

Pero, según el citado don Antonio (1819-1889), un bilbaíno muy devoto de esa y otras iglesias, también lo hacían otras gentes que subían a Begoña:

Era antigua y piadosa costumbre de las gentes que se dirigían a la villa o a visitar el santuario de Begoña, detenerse aquí para rezar una salve a la Virgen, porque al llegar aquí descubrían el santuario tan de frente y tan cerca que se creían poco menos que a sus sombra, y esta costumbre persevera aún, particularmente en las gentes aldeanas.

Finalmente, en 1874, fue también víctima de los desastres de dicha guerra civil:

Tengo que dar a V. una noticia [le escribe un amigo] que le entristecerá no poco, amante como es de los árboles, y sobre todo de los árboles históricos. La secular encina de la Salve ha sido derribada por los carlistas. Si me pregunta V. por qué se ha destruido este árbol de los recuerdos bilbaínos, le diré que lo ignoro, pues no basta a explicarlo la sospecha de que puede haber sido con objeto de que cayese a la ría y embarazarse la navegación¹²³.

- *El Roble de Ondategui*. Otro roble comunal, aunque al parecer no ha tenido carácter municipal o juradero, es el de Ondategui. Está catalogado como Árbol Singular por el Gobierno del País Vasco. Se supone que cuenta en su haber con unos seiscientos años. Ondategui está entre Apodaca y Gopegui, a unos 15 km al N.O. de Vitoria, a la derecha de la carretera que conduce por Murguía, Llodio y la cuenca del Nervión hacia Bilbao, y a sólo ½ legua del monte Gorbea.

El Árbol está en una campa cercana al pueblo. Es conocido también como “El Árbol Gordo de Zanagua” (¿o Zaragua?) nombre que le viene del lugar donde está ubicado. Según Ignacio Abella (1996) y otros autores, las gentes del Valle de Cigoitia se congregan en su entorno para celebrar las fiestas locales, dedicadas a San Lorenzo. “Y los músicos se encaraman en la bifurcación de las primeras ramas para tocar”¹²⁴.

En mi opinión, vale la pena consignar aquí, sin embargo, que sí se celebraban en Ondategui reuniones comunales de todo el valle de Cigoitia, pero no podemos asegurar

¹²³ TRUEBA, Antonio de (1874): *Mari-Santa*, pp. 120-123. En las pp. 229-230 dedica también muy sentidas palabras a un árbol notable, “castaño secular”, de su pueblo, Janeo (Vizcaya), cantado por él en su juventud, que fue ocasionalmente puesto de mando del victorioso general Serrano, a la sazón Jefe de Estado, en 1874. Hacia 1833, don Antonio había huido de su pueblo natal a Madrid para evitar que le enrolasen en la Primera Guerra Carlista (1833-1840). Ahora se encontraba de nuevo en Madrid porque en Vizcaya le acusaban, con riesgo de muerte, de simpatizante carlista.

¹²⁴ ABELLA, Ignacio (1996): *La magia de los árboles*, 5ª ed., 2003, p. 40.

por el momento que, “antiguamente”, fuese bajo este Árbol. Según el *Diccionario* de Madoz (1848), el pueblo tenía unas

50 casas, inclusa la sala de ayuntamiento, titulada de Santa Lucía que se halla al N. del lugar, separada del casco de la población como un tiro de bala, es de mucha capacidad, como destinada en otros tiempos para cobijar a toda la hermandad que se reunía muchas veces en ayuntamiento o junta general¹²⁵.

Desconozco las posibles conexiones entre la ermita de Santa Lucía, la Sala del mismo nombre, que supongo anexa a la misma, y un posible árbol-concejo local, que pudiera ser el mencionado u otro desaparecido. Si *Zanagua* es lo mismo que *Zaragua*, habría un nuevo motivo, también naturalista, para celebrar las fiestas en ese lugar (*vid.* nota anterior).

- *El Tejo de los Agüines*. En Antoñana (Santa Cruz de Campezo), al S.E. de Vitoria, cuentan también con dos árboles singulares, el Tejo y el Tilo, de los diez considerados como tales en la provincia de Álava. El *Tejo*, que podría superar el medio milenio de existencia, está en el Parque Natural de Izki, en el paraje denominado Los Agüines, topónimo de origen celta que significa Los Tejos¹²⁶. El *Tilo*, en el mismo parque, en el monte Soila, es notable por sus dimensiones, y “por su aspecto casi fantasmagórico”, como consecuencia de los desgarros producidos por el peso de la nieve y de sucesivas podas para aprovechar la tila. Pero, a tenor de su ubicación, ninguno de ellos parece adecuado para mantener reuniones concejiles. No puede excluirse que lo hicieran los pastores, sin embargo.

¹²⁵ RAH (1802): *Diccionario geográfico-histórico de España*, s.v. Ondategui: “Tiene comunidad y aprovechamiento con los demás pueblos de esta hermandad en las alturas de Gorbea, con cuyos excelentes pastos cría sus ganados, y privativamente una dehesa [...]. Hay en dicha dehesa un gran agujero de peña viva, el cual llaman los naturales *bocarón de Zaragua*”, *donde se oculta el río bajo tierra*, al igual que en Ojo Guareña (Cueva, Burgos) y vuelve a salir a unos 2 km de distancia, en término de Apodaca. Según VERA, Vicente (c. 1920): *Geografía general* [...]. Álava, pp. 411-419, el pueblo, cabeza de municipio, tenía en esas fechas “37 edificios y 130 almas”. La Hermandad de Cigoitia se componía de 18 lugares, “y cada uno de estos 17 lugares celebra romerías [propias] en diferentes épocas del año”.

¹²⁶ *Vid.* en *Internet* [mi >toponimia tejo ibérica pdf<](#) (descarga libre), s.v. Agüín y derivados. Añádanse Arr. Agín, río Erjas, Srta. se Gata (Cáceres), donde se conservan tejos; Raso de Agín, Lókiz (Navarra), tejo hembra; etc.

Usos religiosos, políticos, recreativos, etc. de las campas.

Las praderas, hubiese o no árbol señero, y los claros de los bosques (rodeados de árboles) han cumplido a lo largo de los tiempos funciones similares a las de los árboles sagrados: punto de encuentro, reunión ocasional, periódica o asamblearia, concertación o celebración de alianzas matrimoniales, contiendas o juegos de distinta naturaleza, etc.

- Del prado o campo de Arriaga, junto a la ermita del mismo nombre, dedicada a San Juan Bautista (Solsticio de verano), a unos 2 km al N.O. del Castillo (*Gasteiz* en euskera) de Vitoria¹²⁷, siguiendo la calle del mismo nombre (Portal de Arriaga), dice el

¹²⁷ Al parecer, *Gasteiz* remite en definitiva a *castellum* (diminutivo de *castrum* = castillo). Como en *Gaztela* (Castilla), *gastela-ko* (castellano), etc. Las transformaciones de la *c* en *g* o en *k*, y de la *z* en *s* o en *x*, y viceversa, se producen muy a menudo, tanto en la toponimia escrita vasca como en la del resto de Europa, lo que me excusa de abundar en ejemplos. En el mejor folleto de propaganda turística de “Euskadi” (Sabino Arana inventó y mantuvo la forma *Euzkady*) que encontré en mi último viaje por el País Vasco, aparece en portada una vista del bellissimo paisaje marítimo del *castillo* de *Gaztelu-gache*, entre Bermeo y el cabo Machichaco, que unos traducen por Castillo de Piedra (*gache* = *gatxe* = piedra o roca) y otros por *del alto*. En 1334 aparece en la *Crónica de Alfonso XI*, que no lo pudo tomar, con el nombre de “Castillo de la Peña”. Pero, con independencia de que haya existido castillo donde ahora la iglesia de San Juan de Gaztelugache, cabe recordar que las propias formas de esa roca sugieren la imagen de un castillo, como sucede con cientos de formaciones rocosas, al menos en España, que llevan este mismo nombre: castillo o derivados. Existen otros varios *Gaztelu* en Navarra, Vizcaya, etc.

D. Carmelo DE ECHEGARAY (1921): *Geografía [...]. Vizcaya*, recoge *Gastelu*, barrio (p. 817); *Gaztei*, barrio (p. 817); *Gastelua*, caserío (p. 33) y *Gastiburu*, monte (pp. 28 y otras), bien conocido ahora como *Castro* o Santuario de la Edad de Hierro. Y, como si ya estuviese advirtiendo sobre estas añazagas filológicas, en la p. 708, cuando está hablando de Abadiano (Abadiño, dicen ahora), escribe: “En la barriada de *Gaztelúa* se ofrece una circunstancia muy notable. *Gaztelu* significa castillo, y agrupadas en esta barriada hay cuatro viejas casas que llevan los nombres de *Gaztelubeitia*, *Gazteluiturri*, *Gaztelugoya* y *Gaztelu-urrutia*”. Repárese, además, en los apellidos: *Gastel*, *Gastell*, *Gasteil*, *Gastelu*, *Gastei*, *Gastey*, *Castell*, *Casteich*, *Casteic*, *Casteix*, etc., que remiten a sus respectivos topónimos. Por otro lado, quien conozca o visite Vitoria (la ciudad más moderna y mejor planificada y organizada de España que conozco), advertirá enseguida que la catedral de Santa María está sobre un promontorio, en la parte más alta del casco urbano, dentro de la propia *fortaleza*, y que lleva torres, saeteras, almenas y paso de ronda, es decir, como en tantas otras ocasiones similares, elementos más propios de un *castillo* que de la iglesia en que se transformó. “El emplazamiento de [la nueva] Vitoria sobre el cerro de la antigua *Gasteiz* no fue casual. A su indudable valor estratégico desde el punto de vista militar, estar en una posición elevada y dominar la Llanada alavesa, se añadían otras consideraciones, como la de contar con una buena posición respecto al entramado de las vías de comunicación con la costa vizcaína y guipuzcuana” (BAZÁN, Iñaki: *Guía histórica de Vitoria-Gasteiz*, 1999, p. 9). Además, si bien es cierto que en el *falso* “Voto de San Millán” (s. XII) aparece un *Gastehiz*, en el pleito que libraron *Vitoria* y la Cofradía de Álava (Arriaga) por 45 aldeas de su entorno (1332), no figuran ninguna *aldea* que se llame *Gasteiz*. En la misma línea, Henrike KNÖRR terminó pensando que este *Gasteiz* se correspondía con *Castellaz* (1179).

¿*Gasteiz*, voz autóctona vasca sin relación alguna conocida con el latín, según he oído en dos ocasiones a los guías locales que enseñan la ciudad a los turistas? No parece ser el caso. El P. Fidel FITA: “El

Diccionario histórico-geográfico de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Álava (1802) que se usaba en la Edad Media para hacer asambleas y juras, si bien no menciona expresamente la existencia de árboles en su entorno:

Cerca del pueblo [de Arriaga], en la parte que mira a Vitoria, estaba el famoso campo en que se celebraban las juntas por la cofradía de Arriaga [...]. Son muy notables las palabras de don Alonso X en 1258 [...]: Et mandamos que el campo de Harriaga sea término [del municipio] de Vitoria, e que finque prado para pasto, é que non se labre, é que se fagan hy las juntas, como se suelen facer, é [...].

Fray Juan de Vitoria, hijo de la ciudad, afirmaba en 1587 que, “destruido el reino de los godos”, Álava, Vitoria y Salvatierra, “como otros muchos pueblos”, no reconocía señor feudal,

toda la tierra y pueblos se hallaba dividida en cofradías y hermandades [...]. Ayuntábanse cada año a elegir justicias en el campo [...] que llaman de Arriaga [...]. Hacían su elección en la iglesia de San Juan, que llaman el Chico, que es ermita ahora [...]; y así andaban dándose a [los reyes de] Navarra y León en tutela, hasta que se dieron del todo al rey D. Alonso XI de Castilla, pero con condición de que no les quitase la elección de la justicia, como lo hacen [...]. Se hicieron los capítulos y data y jura en San Juan el Chico [...]. Corrían toros, hacían procesiones y regocijos de guerra, et base ya acabando todo esto [...] ¹²⁸. Cesaron estas juntas después de la voluntaria entrega de la provincia a D. Alonso XI en el año de 1332 ¹²⁹.

Don Vicente Vera (c. 1920), en *Geografía general del País Vasco-Navarro. Álava*, ofrece un relato de estas juntas un poco diferente. Según este autor, “se reunían

vascunce alavés anterior al siglo XIV”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. III (1883), p. 241, escribió ya al respecto: “*Gasteiz*, Gaztheta, primer recinto fortificado o *villa de suso* en la ciudad de Vitoria. En 1089 (Llorente 77) Gasteiz. Del latín *castello*, pasando por *casteldo* y *casteiz*”. En suma, tan latino es Vitoria (de *victoria*, *vitos* o *victor*, Victorioso) como Gazteiz. Por otra parte, tengo oído a persona muy versada en las cosas del País Vasco que, leyendas aparte, tanto Pamplona como Vittoria conservan el nombre latino, en lo esencial, desde la época romana; al igual que tantas y tantas otras muchas ciudades romanas en el mundo mediterráneo. Y todo ello con independencia de que el núcleo de la *Victoriacum* de Leovigildo (581) estuviese un poco más o menos alejado del *castellar* o castelar conservado.

¹²⁸ Regocijos de guerra y fiestas de esta suerte celebran aún año tras año, con motivo de su concentración en Montejurra (Estella/Lizarra, Navarra), los partidarios de los reyes apostólicos o tradicionalistas, más conocidos como carlistas, fueristas, más nacional-catolicistas que nadie, que después de unirse a los falangistas (FET) y al general Franco durante la última guerra civil (1936-1939) y los cuarenta años posteriores, optaron por el socialismo autogestionario en los años setenta, y después por otras estrategias de diferenciación de producto político, como tantos otros. En 1976, siendo ministro de Interior Manuel Fraga Iribarne, en el curso de estos simulacros militares requetés se produjo un altercado que terminó con la muerte de dos personas y varios heridos. Y, según podrá verse en un video depositado en *Internet*, el 24 de enero de 2013, “S.A.R. Don Carlos Javier de Borbón-Parma” juró aún, “como rey de España”, los fueros de Navarra en el monasterio adjunto de Irache. Tanto en español (aunque con acento extranjero) como en vascuence (ignoro con qué acento).

¹²⁹ RAH (1802): *Diccionario geográfico-histórico de España. Sección I. Tomo I*, s.v. Arriaga. MADDOZ, Pascual (1847): *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España*, s.v. Arriaga.

debajo de los árboles que entonces poblaban este anchuroso Campo” y participaban en ellas “hasta las mujeres”. Al parecer, si hemos de creer esta versión, *todas* las mujeres que quisiesen asistir o participar, con independencia de que fuesen o no viudas, solteras, propietarias o servidumbre doméstica. En atención a la riqueza e interés de los detalles que suministra, he optado por recoger aquí una amplia síntesis de tal relato.

Reuníase la Junta General Ordinaria el día de San Juan, 24 de Junio, sin necesidad de convocatoria, y a las extraordinarias se llamaba por vocina [...]. Acudían a aquellas juntas generales no solamente los propietarios sino también los labradores, que entonces lo eran casi todos; y *hasta las mujeres*.

Comenzaban las Juntas por una función religiosa que se hacía en la ermita de San Juan Bautista del lugar de Arriaga, a la virgen de *Estíbaliz*, cuya imagen era llevada de su santuario, situado entre Orcitía y Villafranca.

Las sesiones eran públicas y al aire libre, en el anchuroso *Campo de Ocoa*, debajo de los *árboles que entonces lo poblaban*, y aunque había una casa de la *cofradía* o provincia en la que viviría uno de los cuatro ancianos diputados universales [...].

En estas Juntas se trataba y resolvía todo cuanto a la administración pública tocaba; y se hacía el nombramiento del *Señor*, caudillo o jefe militar, y de los cuatro ancianos diputados universales que habían de gobernar la provincia en lo político, administrativo, económico y judicial por todo el año. Uno de estos ancianos era el Justicia mayor, y fallaba en apelación los negocios contenciosos.

Como el *Señor* era sólo jefe militar [...], se tomaba libremente de donde quiera, aún de fuera del territorio alavés. El cargo no era hereditario y su elección se hacía sin que interviniese el elemento popular. Los cuatro ancianos diputados universales debían ser alaveses, *cofrades del campo de Arriaga*¹³⁰.

Pero esta suerte de relatos legendarios, tan gratos a primera vista, suelen tener poco que ver con las realidades históricas de que tenemos noticia por los, a menudo rotos, sucios y despreciados papeles que han logrado conservarse en los archivos. En relación con las asambleas de los vizcaínos “so el Árbol de Guernica”, dice don Antonio de Trueba a finales del siglo XIX.

La *ermita* de Santa María la Antigua [...] no tenía rentas ni diezmos [...]. Antes de 1410 era tan pequeña que *sólo cabían en ella algunas personas*. [Mientras que] en la *iglesia* hay ahora cuatro hileras de asientos en anfiteatro con respaldos de hierro para los 250 *apoderados* de

¹³⁰ VERA, Vicente (1920-1923): *Geografía general* [...] *Álava*, pp. 212-213. Arriaga (Guadalajara en época romana), Arrigorriaga (piedras rojas, o peladas, Vizcaya), *Arriaga* (al menos cuatro lugares en Vizcaya y tres en Álava llevan ese nombre, según el *Diccionario* de P. MADRIZ) es voz prerromana. Se suele interpretar como piedra, sea roca o piedra suelta. En la España musulmana medieval se traduce a veces en *jara* o *jarra*, como en *Naiara* (Nájera, villa riojana en la que el accidente geológico más destacado es la gran *Piedra* a la que se adosa el monasterio, excavando una cueva en la roca para depositar las tumbas de los reyes), *Alpujarras* (montes pedregosos, Granada), *Najarra*: Morcuera (Madrid), *Guadalaja[R]ra* o Río *Pelegrina*: Río de las Piedras (*Vid. mis Rutas del Cid*).

todas las repúblicas de Vizcaya y 18 asientos para los *padres de la provincia*, que son los que han ocupado el cargo de Diputados generales¹³¹.

Antes de que se crearan las villas (s. XIII-XIV), sólo participaban en estas reuniones los grandes jefes de linaje, los *jauntxos* o “Parientes Mayores”. Y cuando las villas consiguieron entrar en las Juntas de Guernica enviaron a ellas sus representantes o *procuradores*, que tenían que ser *hombres ricos*, con capacidad e influencia reconocida en su medio, no personas o vecinos cualesquiera. Incluso para ser elector se requería determinada capacidad económica. Viene a ser lo que se llamó después “la cuestión de los millares”.

Veamos a continuación algunas manifestaciones concretas de tales desigualdades económicas, y en consecuencia democráticas, en el País Vasco.

En 1463, los Ordenanzas de la Hermandad e Guipúzcoa establecieron que los alcaldes de Provincia debe ser “buenos omes”, es decir, “ricos e *abonados*”. Lo que suponía ser mayores de cierta edad, “tener una cierta autoridad sobre los demás y experiencia”, lo que conllevaba, a su vez, “unas disponibilidades económicas”. En 1705, las Ordenanzas de Aizpeitia añadieron “que los electos para Alcalde y Fiel sean entre todos los vecinos los más ricos abonados de la primera representación y autoridad [y que] los Regidores sean hombres principales, buenos cristianos, ricos y de experiencia”. El Padre jesuita Manuel de Larramendi (1756), en su *Corografía de [...] Guipúzcoa*, justificaba así estos criterios censitarios:

*Aunque todos sean nobles, no pueden entrar en los cargos honoríficos de la república [de Aizpeitia]; para eso, además, son menester ‘los millares’ que llaman, esto es, tanta hacienda, que sirva de seguridad a la república para sanearse de los daños que pueda causarle un mal cargohabiente*¹³².

En concreto, para ser Alcalde, en 1766 había que tener en bienes raíces más de doscientos ducados¹³³. Para la Navarra del siglo XIV y siguiente escribe Alfonso de Otazu (1973):

La distinción entre hidalgos de origen e hidalgos de carta surge con la aparición de estos últimos. Es entonces, por otra parte, cuando comienzan a preocuparse los hidalgos de origen libre en la conservación de sus privilegios de clase. Surge así la piedra armera como una distinción de origen que, junto a la propiedad de una determinada porción de tierra (poder económico) y la detentación de una influencia social más o menos grande (poder social), nos conduce directamente al ejercicio de

¹³¹ TRUEBA, Antonio de (¿?): “El Árbol de Guernica”. *Revista Euskara* (?), pp. 23-32, p. 30. Disponible en Internet. En IDEM (1867): *El libro de las montañas*, “Apéndice”, p. 306. En la ed. de 1909, p. 272 (BDH).

¹³² LARRAMENDI, Manuel de (1756): *Corografía o descripción general de la muy noble y muy leal provincia de Guipúzcoa*, San Sebastián, 1969, p. 155.

¹³³ OTAZU Y LLANA, Alfonso (1973): *El ‘Igualitarismo’ vasco: mito y realidad*, Bilbao, 1973, pp. 268, 356 y ss.

una acción política bien determinada: la clase noble asistirá a las Cortes de Navarra, formando un Brazo propio, opuesto a los otros dos que constituyen el clero y el pueblo llano a través de municipios. Esta clase que halla la expresión de su poder político en su derecho al voto en las Cortes, se agrupa desde el punto de vista familiar y social, en una institución típicamente navarra que se conoce por los ‘Cabos de Armería’¹³⁴.

Por su parte, don Julio Caro Baroja dejó ya muy claro en *Los Vascos* (1948, 1958, etc.) en qué consistían en realidad las igualdades teóricas o legales y las desigualdades prácticas, tanto antes como después de la consecución del *privilegio de hidalguía universal* (1527, 1562) en las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa.

En Navarra, cuando se redactó el Fuero general [1238], a la cabeza, después del rey, estaban los ricos-hombres, que tenían grandes mandos y gobiernos territoriales. Después los señores solariegos que no participaban tanto en los negocios públicos. A continuación varias clases de hijodalgos, como los infanzones a secas; los infanzones de abarca, que explotaban tierras del patrimonio real; los caballeros (*azaldanak*, en vasco), que no podían ser armados hasta los veintinueve años, y los escuderos. *Económicamente había una clasificación, desde el punto de vista político, y otra militar, dentro de los hombres de linaje*. Los hombres libres de ciudades y pueblos, artesanos y menestrales, eran denominados ‘francos’ y ‘ruanos’, según va dicho, y aún quedaban los que se llamaban villanos o labradores por antonomasia, entre los que los había de diversa condición; por ejemplo, los villanos de realengo, los de abadengo y los solariegos. Una división, si no igual, parecida, existía en Álava, e incluso en Vizcaya; también en lo antiguo se halla memoria de señores de varias clases; ‘collazos’ o siervos, etc. [...]. [...] En conjunto había una gran diversidad de posiciones económicas y sociales¹³⁵.

- En el mismo *Diccionario* [...] de la RAH (1802), ojeando al azar, veo el caso de Durana (Álava), hermandad de Arrazua, “21 vecinos y 122 personas”, donde se lee:

En término común a este pueblo con los de Mendivil y Arzabiaga se hallan vestigios de antigua población, que aún en el día conserva el nombre Iturraín [alusión a fuente], existiendo también en este sitio ruinas de una basílica [dedicada a San Miguel] en que hace unos 40 años [1762] se celebraba el sacrificio de la misa, y *hacían sus juntas los tres pueblos* de la comunidad.

Del topónimo mencionado parece deducirse que en este caso se reunían, sea para gestionar los nuevos bienes comunes (despoblado) o por costumbre más antigua, en torno a una fuente, junto a las ruinas de una iglesia de un despoblado. Parece, pues, probable que hubiese pradería. Pero si he decidido citarlo aquí, a título ilustrativo, es porque pienso que una lectura completa de los dos volúmenes de este *Diccionario* (la del de Madoz, que requeriría mucho mayor esfuerzo, me parece menos productiva, aunque no estéril¹³⁶ para este propósito) arrojaría algunos casos más de claros de

¹³⁴ *Ib.*, pp. 136.

¹³⁵ CARO BAROJA, Julio (1948): *Los vascos. Etnografía*. 2ª ed., Madrid, 1971; 3ª tirada, 1973, p. 217.

¹³⁶ A los detalles que nos van apareciendo aquí al paso, cabe añadir el caso de *Gastiain* (Valle de Lana, Navarra; *castillo* en Berrabia, despoblado”, que he encontrado cuando andaba buscando información sobre Gasteiz: “Se conserva en el archivo de este lugar [30 casas en 1848], que lo es de todo el valle, un hermoso libro, muy curioso, cerrado en un arca de 5 llaves [¿5 pueblos?], y el cual *no quieren enseñar a nadie* [?]: probablemente contendrá los fueros y privilegios de aquellos naturales”.

bosque, praderías, explanadas o árboles sagrados desaparecidos usados como puntos de encuentro y reunión.

En todo caso, sería de interés la búsqueda local del árbol en la memoria colectiva, la documentación conservada y sobre el terreno, en los casos en que el topónimo, en cualquiera de las lenguas conocidas, en principio remite al árbol¹³⁷. Así, por ejemplo, en el barrio del Árbol Gordo (S.E. de Vitoria); en *Arechavaleta* (alusión al roble), otro barrio actual de Vitoria; en *Arizaballeta* (alusión a encina o roble), una de las aldeas viejas de Vitoria en 1358; en *Arizalleta*, aldea de la gran merindad de Estella (1174). Nombre éste, por cierto, que fue antes y vuelve a aparecer ahora como Lizarra (antiguo barrio en un altozano de esta misma ciudad), que remite al *fresno*. Y, en la misma merindad veo alusiones al Tejo en Yerri, Ibericu, Irurre (?), Arguiniano y Arguinariz (Valle de Mañeru)¹³⁸.

¹³⁷ MICHELENA, Luis (1989): *Diccionario general vasco. Orotariko Euskal Hiztegia*, s.v. arbola, zuhain, agin, hagin, etc. *Hiztegiak euskara-gaztelania castellano-euskarar*, Bilbo, 2009. AZKUE, R. M^a. de (1905): *Diccionario vasco-español-francés*, ed. 1984. Bilbo. BOUDA, Karl y D. BANMGARTL (1955): *Nombres vascos de las plantas*. Trad. de Luis MICHELENA (1955), Univ. de Salamanca. ARANZADI, Telesforo de (1929): “Nombres de las plantas en euskera”, *RIEV*, XX (1929), pp. 273-283.

¹³⁸ Vid. en Internet [mi >toponimia tejo ibérica pdf< \(descarga libre\)](#).

Sobre los cambios de significado del Árbol de Guernica.

Tal vez el más original de [mis 'Estudios Vascos'] sea el relativo a los árboles con significación legal jurídica en la vida del país y lo que simbolizaban: algo distinto en épocas diferentes.

Esta variación y aún fugacidad de los elementos de la llamada cultura tradicional (que algunos –no sé por qué– se empeñan en considerar invariable, igual a sí misma, siempre) se hace más patente al estudiar la lengua como un inventario de bienes culturales, como un reflejo del mundo circundante del hombre que la habla¹³⁹.

La importancia del culto al roble en el centro y norte de Europa, el uso de ejemplares notables de esta especie como centro de reunión e incluso como templo, permite sospechar a distintos autores que el culto al Árbol de Guernica y sus congéneres sean de origen celta. En épocas anteriores podría haberse usado con los mismos o parecidos propósitos el tejo, árbol más antiguo y longevo, como ya sabemos, en particular en el arco atlántico: Cordillera Cantábrica, Noreste de Francia, Islas Británicas e Irlanda.

La existencia, pues, de este tipo de árboles en dicha zona geográfica, es decir, los ejemplares conocidos o sus ancestros, con las funciones elementales indicadas, puede ser muy antigua. Pero el origen de su papel concreto en la Edad Media española presenta algunos puntos oscuros.

Por su propia naturaleza, las instituciones históricas son siempre transitorias. Los árboles santos o sagrados, al igual que las palabras, las lenguas y las ideas o doctrinas que expresamos, sobre todo, mediante las mismas, tienen siempre una fecha, siglo o época de nacimiento, fases de permanencia, auge, declive, cambio y desaparición

¹³⁹ CARO BAROJA, Julio (1982): *Sobre historia y etnología vasca*, p. 7. IDEM (1982): “Sobre la identidad vasca (Ensayo de identidad dinámica”, *El laberinto vasco*, 1982, pp. 25-45: “Toda identidad es dinámica. Es decir, variable” (p. 29). MEES, Ludger (2007): “Guernica/Gernika como símbolo”, *Historia contemporánea*, 35 (2007), p. 530, dice, a su vez, siguiendo a É. François y H. Schulze: “Los símbolos con éxito se transforman en lugares de la memoria [...] y se transforman en la medida en que se alteren los mecanismos de su percepción, explicación y transmisión [...]. Tal y como veremos en el caso de Gernika, el significado simbólico de un mismo lugar de la memoria puede variar completamente según el discurso en el que se encuentra insertado”. Recuérdese que, según vimos aquí en la “Primera parte”, un símbolo tan conocido en la actual civilización occidental como es la Cruz cristiana, puede ser, a la vez, para los teólogos de esta religión, el símbolo de la vida (“El Árbol de la Vida”) y el de la muerte (sepulcros, etc., etc.), para no entrar ahora en lo que ha significado, en sus diversas formas y, en distintas culturas, a lo largo de la historia humana. A su vez, en el socialismo histórico español se pretende simbolizar lo mismo con el centenario emblema del yunque, las plumas y el libro que con la flor, es decir, con el capullo que, bajo el calor y la presión de la mano, puede florecer en cualquier época del año.

funcional¹⁴⁰. El Árbol Malato, por ejemplo, no ha estado siempre ahí, desde el origen de los tiempos, ni cuando existió en términos físicos desempeñó, en su caso, siempre la misma y mencionada función político-militar.

En lo que toca al roble simbólico vasco más importante de todos, el de Guernica, el ilustre fuerista y político que fue don Pedro Novia de Salcedo, alcalde de Bilbao, Diputado General de Vizcaya, primer Hijo Benemérito del Señorío (1852), dice en *Defensa histórica, legislativa y económica de Vizcaya* [...] (1851),

que el fuero de don Juan Núñez de Lara, de 1342, no pudo darse ni verificarse en Junta general de Guernica, pues en tal fecha aún no se celebraban en Luno las Juntas generales de Bizcaya sino en *Arechabalaga*, que era la montaña inmediata por la parte opuesta a Guernica, pues la fundó D. Tello en 1366¹⁴¹.

Y casi medio siglo después, en 1897, el diputado democristiano fuerista vasco, no separatista, Fernando de Olascoaga escribe:

No hemos hallado memoria ni documento antiguo ni moderno que nos diera suficiente luz sobre el origen de la Iglesia o Ermita de la Antigua, ni siquiera sobre *el roble venerado* que alzado ante aquella Iglesia presidió la celebración de las asambleas de los Vizcaínos, cobijando bajo sus ramas el *Batzarre* de las *primeras edades* [¿?] y a los representantes después de las diversas Repúblicas o municipalidades, cuando en aquel lugar se reunían para deliberar cuanto conviniera al interés general y al gobierno de la comunidad vizcaína¹⁴².

La cuestión se complica aún más cuando, en este mismo libro y autor leemos más adelante:

Nos afirmamos en cuanto llevamos expuesto anteriormente respecto el origen y antigüedad del Árbol y la Ermita de la Antigua, pues tenemos por cierto que *coexistió aquel con otros que se citan* en las leyes Vizcaínas, con tanta razón para nosotros, cuanto que los de Idoyzabalazaga y Arechavalaga, *si no fueron uno*, pudieron servir ambos para reunir a las Merindades o tierra privativamente infanzona [...], siendo el de Guernica [piensa Olascoaga] propiamente el lugar para las reuniones generales y para el gobierno general del Señorío, del cual formaron parte las primeras Merindades, y aquellas tierras que en bastante tiempo estuvieron separadas de la comunidad Vizcaína; si es que el árbol de Guernica y el Solar de la Antigua no

¹⁴⁰ ECHEGARAY, Carmelo de (1921): *Geografía general del País Vasco-Navarro. Vizcaya*, p. 16: Según se indicó antes con otro motivo, “Las [juntas] de las Encartaciones [se reunían] al amparo del [Árbol] de Avellaneda [...] [No del de Guernica]. *Es de creer* que la costumbre de reunirse alrededor de aquel árbol, cuando los pueblos que se reunían no era más que los muy contados que se extendían en un ámbito reducido en torno al lugar que el mismo árbol ocupaba, prevalecieron después, cuando nuevos núcleos vinieron a añadirse al primitivo y nuevas merindades se unieron a la de Busturia [...]. *Se supone* [añade en nota a pie de página, n. 3] que el Señor de Vizcaya, en los primeros tiempos del Señorío, tenía su morada en Busturia [...]. Busturia y Murga son pueblos próximos a Guernica”.

¹⁴¹ NOVIA DE SALCEDO, Pedro (1851): *Defensa histórica, legislativa y económica de Vizcaya* [...]. *Guipúzcoa y Álava*, Bilbao, 1851, t. III, pp. 41, 46, 47, 57, 66 y 133 (BDH).

¹⁴² OLASCOAGA Y GOROSTIAGA, Fernando de (1897): *El Árbol de Guernica y la Casa-Solar* [...], Bilbao, 1897, pp. 2 y 28.

fueron privativamente también lugar propio y exclusivo de la reunión o *asamblea parcial* de los pueblos que formaron la Merindad de Busturia, Idoibalzaga propiamente de los pueblos de la de Uribe y Arechavalaga de las de la Merindad de Zornoza y Bedia, y acaso los de Arrabia, refundiéndose en la de Guernica y su solar más tarde aquellas parciales asambleas [...]. Bien es verdad que al señalar los límites D. Tello en 1366 [...] (p. 28).

La preceptiva jura religiosa en cuatro iglesias distintas (Larrabezúa, Bermeo, Luno-Guernica y posteriormente Begoña), sacramentada después al menos en Larrabezúa y Bermeo, sugiere que sus respectivas asambleas, y en su caso árboles, eran equivalentes, al menos en términos sociales y jurídico-políticos. La jura unitaria y comprensiva en Luno-Guernica habría tenido, que esperar, pues, el paso del tiempo durante varios siglos.

Casi ochenta años después de Olascoaga, concluye don Julio:

La oscuridad de la historia medieval durante largos períodos hace que sea muy difícil, imposible acaso, que podamos decir algo positivo sobre cuándo pudo aparecer el primer roble significado y simbólico; pero sí podemos afirmar que existió en una época en que Vizcaya era un país más pequeño que la provincia actual¹⁴³.

En todo caso, parece claro que el proceso de consolidación jurídico-política de estos árboles corre parejo, primero, con el proceso de cristianización forzada de los antiguos árboles sagrados de los mundos noreuropeo y mediterráneo y, después, con la organización territorial de todo el norte de Hispania (la España cristiana), a partir de los siglos X al XI, en forma de merindades, señoríos feudales o instituciones semejantes, pero siempre cambiantes, tanto en cuanto a su extensión geográfica como en cuanto al contenido jurídico-político de las mismas¹⁴⁴.

¹⁴³ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, p. 354. El conocido escultor y poeta Jorge de OTEIZA (1963), “de profesión fabuloso”, según *La Codorniz* (“La revista más audaz para el lector más inteligente”), entusiasta y devoto creyente de las “historias [vascas] *fantásticas*” que le contaba su “tía Candelaria”, según nos confiesa él mismo, encandiló a muchos jóvenes y a varios ingenuos nacionalistas vascos, diciendo que “El árbol de Guernika [*sic*] nace en el crómlech *neolítico* [vasco]”, lo que le venía de perlas para su propia promoción y negocio. Ahora bien, en *Quousque tandem...* “[¿Hasta cuándo, hasta cuándo?]. *Ensayo de interpretación estética del alma vasca y su restablecimiento por el arte contemporáneo*, parágrafos 104-105, todo lo que nos dice al respecto es que: “Aun, todavía, hay lugares [no especifica] en que nuestros campesinos, para tomar una *decisión justa* (concretamente, un campo comunal de helecho, para su corte o distribución), lo hacen *cerca o a la vista* [no en el interior de] estos crómlechs”. De lo que deduce sin inmutarse, sin aportar más datos o explicaciones: “Podemos afirmar [¿?] que el Árbol de Guernica nace en el crómlech neolítico”. En cuanto a la “psicología de los pueblos”, véase, para no entrar aquí en más detalles, CARO BAROJA, Julio (1970): *El mito del carácter nacional*.

¹⁴⁴ ECHEGARAY, Carmelo de (1921): *Geografía [...]. Vizcaya*, p. 15: “Así ha habido épocas en que Castro Urdiales y aún Colindres y Limpías, han pertenecido al Señorío. Las ha habido también en que las Encartaciones vivieron separadas de él. Y otro tanto ocurrió con el Duranguesado y el Valle de Orozco”. Véase el citado mapa de árboles de CARO BAROJA, J. (1974): *Mitos y ritos equívocos*, pp. 366-367. Sobre las vinculaciones y desvinculaciones de distintos territorios a este Señorío o sus merindades desde su constitución como tal al siglo XIX, hay información abundante en RAH (1802): *Diccionario geográfico-*

Los robles más duraderos pueden alcanzar en España unos ochocientos años. Las encinas, algo más. El record actual lo tiene el Roble o “Carbayón” de Valentín (Tineo, Asturias), cuya edad estimada oscila entre los 750 y los 850 años. Y, para las encinas, el Encino Tres Patas (Mendaza, Navarra), al que se estiman entre 800 y 1000 años¹⁴⁵.

Como en tantas otras ocasiones parecidas, don Julio Caro Baroja (1974) se tomó la molestia de hacer algunas averiguaciones sobre los árboles de Guernica:

El que existía en la época de Iturriza (1793) tendría unos trescientos años [...], 15 pies de circunferencia [unos 4,5 m] y estaba bastante carcomido. Esto nos llevaría a 1493: parece, sin embargo, que documentos fidedignos no permiten que al árbol de 1793 se le diera aquella edad [...]. En 1564 se trató de la *corta* del que había entonces y de los plantíos hechos para reposiciones [...]. En 1565 se dispuso que se enlosara el suelo de alrededor y en 1574..., se dispuso que se cubriera el sitio donde está el tribunal. Luego hay más noticias de las atenciones y cuidados de que era objeto [...]. Respecto al existente en 1922, Echegaray mismo dice que se plantó en 1860 y que un árbol viejo se secó en 1892. (*La Casa de Juntas de Guernica*, Barcelona, 1922, p. 6).

Sobre los penosos avatares posteriores de esta historia (bombardeo de 1937, en el que las instalaciones forales y el Árbol quedaron ilesos, enfermedades y tratamientos especializados del roble, etc.), aparecen a menudo noticias en la prensa diaria. Y, así, el 15 de enero de 2015, leíamos esta triste noticia:

El árbol de Guernica, símbolo de las libertades del pueblo vasco, está *completamente seco* y será sustituido a finales de febrero por un retoño *hermano*, de su misma extirpe, según ha informado la presidenta de las Juntas Generales de Vizcaya, Ana Madariaga. El roble tenía [sólo] 28 años y fue plantado [*transplantado*] junto a la Casa de Juntas de Guernica el 15 de febrero de 2005¹⁴⁶.

Los árboles-símbolo solían, pues, secarse o caerse cada cierto tiempo. En algunos casos dos o tres siglos, pero en otros, sólo unas cuantas décadas. La costumbre de sustituirlos por otros de su misma especie gozó, al parecer, de alguna extensión. A veces, como acabamos de ver en el caso del Árbol de Guernica, los sustitutos previstos se cuidaban también amorosamente. Pero, en otros casos se han sustituido, según hemos visto también, por cruces de piedra: el Árbol Gafo o Malato de Lujando en 1730; el

histórico, s.v. pueblos correspondientes. Informaciones más actualizadas sobre lo mismo, y sobre los distintos pleitos, luchas, etc., en razón a las conveniencias o banderías de cada momento histórico, pueden verse en CARO BAROJA, J. (1949): *Los vascos*; en GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel (1978) y otros: *Vizcaya en la Edad Media*, v. I.; en IDEM (1997): “El Señorío de Vizcaya: personalidad y territorialidad en la estructura institucional de un señorío bajo medieval”; en IDEM (1998): “El Señorío de Vizcaya”, recogidas ambas en IDEM (2005): *Investigaciones sobre historia medieval del País Vasco* (1965-2005), Bilbao, 2005, pp. 495-523 y 525-553, respectivamente.

¹⁴⁵ DOMÍNGUEZ LERENA, Susana (2009) *et alii*: *Gigantes y ancianos de los bosques españoles*, p. 27.

¹⁴⁶ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, p. 370.

Árbol de Guerediaga en la anteiglesia de Abadiano, Durango, entre 1613 y 1867, aunque repuesto en su especie al menos dos veces en las últimas décadas; etc.

Cabe pues preguntarse, en ciertos casos, si bajo ciertas cruces en piedra o madera, en particular las anejas a iglesias o ermitas donde no quede árbol, no habrá habido antes un árbol sagrado pre o coexistente con ellas¹⁴⁷. En otros casos, en particular en iglesias o ermitas juraderas vascas, el árbol fue sustituido por el propio edificio religioso. Y, en otros más, subsisten ambos símbolos: Arcentales, etc. Sin embargo, en las zonas de religiosidad más problemática, como eran Las Encartaciones, en lugar de iglesia juradera se puso un consistorio, lo que refleja mejor las funciones jurídico-políticas de este símbolo, aunque sea en detrimento de las religiosas.

Ahora bien, en el caso del Señorío de Vizcaya el proceso de cristianización del árbol jurídico-político alcanza al parecer su máxima expresión conocida con motivo de las juras de los nuevos Señores, los reyes de Castilla, León, etc. (1379), previas a la toma de posesión del señorío o condado de Vizcaya, adquirido por herencia directa o matrimonio, al igual que los señores feudales anteriores historiados¹⁴⁸, y ello con independencia de que dichas juras se prestasen sobre un estrado más o menos ocasional, bajo el propio Árbol, o sobre el altar de la iglesia añadida al mismo. Y de ahí proviene el ritual de jura de toma de posesión de su cargo de los *lehendakaris* actuales (presidentes del gobierno autónomo vasco), que hemos visto ya varias veces por televisión. Con ligeras adaptaciones, claro está, según se tratase de nacionalistas democráticos o de socialistas democráticos vascos.

“Ante Dios humillado / en pie sobre la tierra vasca / en recuerdo de los antepasados / bajo el Árbol de Guernica / juro / desempeñar fielmente mi cargo” (fórmula usada por el *lehendakari* J. A. Aguirre en 1936, y por sus sucesores del PNV, al tomar posesión del primer Gobierno Autónomo Vasco que haya conocido la historia). Por su parte, el socialista Patxi López, tomó posesión del mismo cargo en 2009, en la Casa de Juntas de Guernica, diciendo, primero en vascuence y después en castellano: “Ante vosotros, / representantes del pueblo vasco / asumo el cargo de lehendakari del Gobierno Vasco así como la condición de representante ordinario del Estado en su territorio / y prometo cumplir las obligaciones de mi cargo con lealtad a la Corona al Estatuto de Autonomía de Guernica y demás leyes vigentes”. En 2012, el nuevo *lehendakari* del PNV, Iñigo Urkullu, cambió sensiblemente la fórmula *jetzale*,

¹⁴⁷ CARO BAROJA, Julio (1950): “Sobre el culto a los árboles...”, en *Homenaje a don Luis de Hoyos*, p. 67, donde remite a SACAZE, Julien (1892): *Inscriptions Antique des Pyrénées* (Toulouse), pp. 108-189, 192, 314-342 (núms. 116, 117, 118, 282). Para el mundo medieval europeo en su conjunto, resume Carole M. CUSACK (2011): *The Sacred Tree: Ancient and Medieval Manifestations*, p. XV: “A medida que los paganos europeos fueron convertidos al cristianismo, sus árboles y columnas monumentales fueron cambiadas por formas cotidianas; las reputadas cruces del anglosajón Norte de Inglaterra, jugaron más o menos el mismo papel que las columnas [pilares, rollos, etc.] y los árboles sagrados paganos”.

¹⁴⁸ La “Genealogía de los Señores de Vizcaya y de los reyes de Castilla que asumen ese título”, desde Iñigo López (1043-1078) a Isabel I (1474-1504), puede verse, entre otros, en el reciente libro de GARCÍA QUINTELA, M. V. y F. DELPECH (2013): *El Árbol de Guernica*, p. 52. Pero no he visto relatos de las juras anteriores, es decir, de las de toma de posesión de los *tenentes* del Señorío no vinculados directa o indirectamente a las familias reales de Castilla.

sustituyendo “humillado” por “humildemente”, etc.: “Humildemente ante Dios y la sociedad [...], y ante los representantes del pueblo [...], cumplir fielmente su mandato. Lo *juro* sobre el Estatuto y el Fuero Viejo de Vizcaya”. Téngase en cuenta, para interpretar políticamente ambas formas, que la *Constitución española* (1979) vigente establece, en su Art. 16.1, que “Se garantiza la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos y las comunidades [...]”; en el 16.2 que “Nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias; y en el 16.3, que “Ninguna confesión tendrá carácter estatal [...]”. Obsérvese también que los *lehendakaris* del PNV juran “bajo el Árbol de Guernica”, pero que, según se ha visto, las juras históricas de Larrabezua y Bermeo (1393) se hicieron *sobre el altar* de las iglesias correspondientes. Y nada indica que fuese a causa del mal tiempo. Por otra parte, comenta Joseba LOUZAO (2015), “No deja de ser sorprendente la utilización de estas técnicas [*jetzales*] en un sistema político aconfesional, y en una comunidad en la que la religión ha caído durante las últimas décadas en todos los indicadores hasta convertirse en una de las sociedades más secularizadas de la Europa del siglo XXI [...]. La religión conformó la representación etno-romántica de los vascos en la Edad Moderna y nadie puede atreverse a poner en duda la trascendental influencia de la Iglesia católica en los últimos siglos del País Vasco. Sin embargo, en la actualidad sólo un 3,9 por cien de los jóvenes vascos se declara católico practicante (más un 29,8 por cien de no practicantes) frente a un 38,7 por cien que se definen como ateos o no creyentes” (LOUZAO VILLAR, Joseba: “El síndrome de Jerusalén. ¿Los vascos y la religión?”, en MOLINA, Fernando *et al*: *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, Madrid, 2015, pp. 80-83).

Pero volvamos al recuerdo o “memoria” de las juras del siglo XV. En la versión impresa del *Fuero de Bizcaya* actualizado (1897), Título I, se lee:

Otro sí, dijeron: Que habían de Fuero, que venido su Alteza a Vizcaya, haya de jurar a las puertas de Bilbao en manos del Regimiento [Ayuntamiento] de ella, que promete como Rey y Señor [feudal], le guardar [...]. Y dende ha de venir á San Meterio Celedón de [prado] de Larrabezúa, y ende, *en manos de clérigo sacerdote, que tenga el cuerpo de Dios Nuestro Señor consagrado en las manos ha de jurar lo mismo* [...]. Y dende, viniendo para Guernica, en lo alto [donde está el Roble Ancho o Gordo] de Arechabalaga, le han de recibir los vizcaínos, y besarle la mano, como á su Rey, y Señor [feudal]. Y así venido a la dicha Guernica, só el Árbol della [salvo que las inclemencias del tiempo obliguen a hacerlo en la iglesia adjunta], donde se acostumbraban hacer las Juntas de Vizcaya, ha de jurar y confirmar todas las libertades [...], y *dende ha de ir a la villa de Bermeo, donde en Santa Eufemia de la dicha villa, y ante el altar de la dicha iglesia, estando ende el clérigo sacerdote revestido, teniendo en las manos el Cuerpo de Dios consagrado, ha de poner la mano en el dicho altar, y jurar lo mismo* [...]¹⁴⁹.

Si las instituciones políticas o religiosas, las formas rituales en que expresan sus miembros sus creencias, los lugares en que se reúnen para tomar decisiones y, en su caso, los árboles que las simbolizan o representan son siempre cambiantes, no puede suceder de otro modo con el propio significado de dichos árboles, que, en último término y en particular en nuestros días, será siempre personal y subjetivo, por muy extendido que esté un determinado sentimiento o sentimientos respecto al mismo en su ámbito de influencia, que será también siempre, a su vez, de intensidad y amplitud oscilante a lo largo de la historia.

¹⁴⁹ *Fueros, privilegios, franquezas y libertades del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya*, Bilbao, 1897-1898, pp. 2-4.

El caso mejor y más conocido al respecto en España es, desde luego, el del Árbol de Guernica, árbol simbólico por excelencia: En primer lugar para los vizcaínos (límites históricos variables, según hemos visto), mucho más tarde (s. XX y su entorno) para todo el País Vasco y finalmente para todos los españoles en general.

Para algunos, su significado es eminentemente religioso, como se supone que lo fue en los tiempos de los celtas, o incluso en épocas anteriores. Se conocen así aún casos de personas que acuden a Guernica a rezar e incluso “adorar” al Roble¹⁵⁰, al igual que los mismos u otros van a las iglesias o santuarios en general, para dar gracias o implorar favores en los lugares o de las imágenes de las deidades en las que creen. Pero más notorio y peculiar es el caso de quienes, no apreciando diferencias dignas de tenerse en cuenta entre las distintas contingencias históricas y las ideas políticas o religiosas subyacentes a las mismas, lo convierten en una suerte de nuevo *árbol de la vida* judaico.

Y así, el celebrado don Sabino Arana (1865-1903), tenido aún por muchos vascos, en particular por los más tradicionalistas, como Aita o Padre de todos (?) ellos, murió manteniendo que el vascuence o euskera era el idioma más antiguo del mundo (de los conocidos por él, claro está) y, en consecuencia, el idioma que se hablaba en el supuesto Paraíso mosaico, es decir, en el Paraíso de la religión que le habían inculcado de niño en Bilbao y en Orduña¹⁵¹. Al parecer, poco amigo de lecturas e ideas universalistas como era, tampoco tenía muy claro que la literatura sobre los orígenes de la humanidad ha conocido varios paraísos anteriores al judaico, según vimos aquí en la “Primera parte”.

El lema carlista es “Dios, Patria, Rey”, según unos, y “Dios, Patria y Fueros”, según otros. Véase su himno, el “Oriamendi”. El lema de Sabino Arana, que militó en el carlismo antes de abandonarlo para fundar su propio partido¹⁵², el PNV, era “Dios y Leyes Viejas” (*Jaun—Goikoa Eta Legezarra* en

¹⁵⁰ GUERRA GÓMEZ, Manuel (1973): *Constantes religiosas europeas y sotoscuevenses*, p. 471, n. 24: “¿Qué hace buen hombre? ¿Rezar?. A lo que el aldeano ingenuamente respondió: -No, rezar..., no; adorar...”. *Diccionario enciclopédico vasco*, vol. II (1976), s.v. Árbol, p. 293, donde se muestra en foto un hombre reflexionando o rezando “Ante el árbol de Guernica”.

¹⁵¹ Sobre el “garopianismo” y, en términos más generales, el etnocentrismo vasco, desde el siglo XVI a ciertos sectores de la sociedad vasca actual poco viajados y menos amigos de leer estudios históricos críticos, más allá de su literatura nacionalista, véase el discurso o “lección” del Académico Anticuuario vasco-aragonés Martín ALMAGRO GORBEA (2008): *Los orígenes de los vascos*, en particular las pp. 23-24, 28, 32, 41 y 43.

¹⁵² Según dijeron mucho después los hermanos Arana, “la conversión” del carlismo a “la verdad del nacionalismo vizcaíno”, fue una “revelación” que le vino, mientras paseaba y hablaba con su hermano Luis por el jardín de la casa de Abando, en el curso de una penosa convalecencia por tisis galopante contraída en el colegio de Orduña: “un día *indeterminado* de 1882, tras una conversación con su hermano Luis, nacionalista desde 1880, Sabino Arana abandona el carlismo y se convierte al nacionalismo”. Pero, en los años 1883 y 1888, los hermanos Arana vivieron en Barcelona, en contacto con los nacionalistas catalanes. Vid. GRANJA SAINZ, J. L. de la (2015): *Sabino Arana. Ángel o demonio*, pp. 356-357.

vascuence, de donde se deriva *jetzal*), es decir, los “fueros viejos” del Antiguo Régimen, que, en el Señorío de Vizcaya, tenían origen medieval. Pero, por mi parte, no consigo ver qué *libertades individuales* garantizaban a los vizcaínos de a pie sus fueros medievales, o a los aragoneses o los castellanos los suyos que no estén más claramente y mejor reconocidos, para *todos los seres humanos*, en la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), que renueva, expande y actualiza la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Revolución Francesa de 1789. Téngase en cuenta que el *Fuero de Sepúlveda* proclama, desde quizá 930-970, documentado desde 1076, que, en cuanto a derechos civiles y políticos, “nadie es más que nadie ni menos que ninguno”, que “no se permitirán más palacios que el del rey y del obispo”, etc. Y que del legendario “Fuero de Sobrarbe” dice *su tradición* que elegían a los reyes con la siguiente fórmula: “Nos [la asamblea de *señores feudales*, no las personas comunes, claro está] que somos tanto como vos, y juntos más que vos, os elegimos por nuestro Rey Señor si juráis respetar nuestros fueros y libertades, que si no, no...”. Y nos reservamos el derecho de tomar rey de otra tierra e incluso de otra religión, etc. De modo que, estas confusas nociones de igualdad y pacto político, lejos de ser exclusivas de los nobles o hidalgos *vizcaínos*, en los primeros siglos de la llamada Reconquista, pudieran haber estado más extendidas por el Norte de Hispania de lo que suele a menudo suponerse.

En todo caso, como muy bien dijo Josefina ARRILLAGA LANSORENA (1999), en su “Lección de Ingreso como Amiga de Número”: *Contribución de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País al aprendizaje del ejercicio de los Derechos Humanos*, p. 14, dicha Declaración universal, “es indudablemente el *hecho político más importante y grandioso* [cursivas suyas que comparto, como bien saben todos mis exalumnos, falangistas incluidos, desde 1964] que ha producido el ser humano”. Y sobre el origen griego de estos principios prácticos democráticos, *Ib.*, pp. 15-17. Tal vez baste aquí con recordar el Art. 1º, para que el lector que no la conozca aún (disponible en pdf en *Internet*) pueda hacerse una primera idea del tenor ético y político de la misma: “*Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos* y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”. Por su parte, la *Constitución española de 1979* dispone, en su Art. 10.2, que “Las normas relativas a los *derechos fundamentales* y a las *libertades* que la Constitución reconoce se interpretarán de conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos y los tratados y acuerdos internacionales sobre las mismas materias ratificados por España”.

Y, en cuanto a las cuestiones tributarias, “Art.31.1. Todos contribuirán al sostenimiento de los gastos públicos *de acuerdo con su capacidad económica* mediante un sistema tributario justo *inspirado en los principios de igualdad y progresividad* que, en ningún caso, podrá tener carácter confiscatorio.

2. El gasto público realizará una *asignación equitativa de los recursos públicos*, y su programación y ejecución responderá a los criterios de *eficiencia y economía*”. Principios y normas que deben regir tanto en el ámbito estatal como en los actualmente llamados autonómicos (Art. 9).

Con independencia, desde luego, de que sigan llamándose así o estados federados, descentralizados o incluso autogestionados. Porque, en las líneas indicadas, con voluntades claras y firmes y lealtades recíprocas, la preferencia por una alternativa política u otra de las mencionadas no parece que afecten gran cosa a la vida económica real de los ciudadanos. Los principios de este tenor son, en mi modesta opinión, los que para bien de todos, debería representar y simbolizar en el siglo XXI, si quiere pervivir, el venerado Árbol de Guernica. Porque, ¿no se pretenderá que los “ciudadanos libres del mundo” lo utilicemos, como viene haciéndose desde hace ya casi dos siglos, para “vender” o “colar” el antipático, o por mejor decir desafortunado, ideario de don Sabino y sus continuadores? Dicho de otro modo, la veneración o admiración por el *simbólico* Roble de Guernica no podrá continuar indefinidamente si se pretende que siga representando, a un mismo tiempo, los ideales de la democracia universalista, y los del científicamente desinformado racismo *vizcaíno*, guipuzcoano o vasco en general.

Una primera aproximación a las ideas del “Aita de [¿todos?] los vascos” puede verse en ARANA GORRI, Sabino (1892): *Bizkaya por su independencia*, Bilbao, 1892 y ed. posteriores. GRANJA SAINZ, José Luis de la (2006): “El antimaketismo: La visión de Sabino Arana sobre España y los españoles”, en *Norba. Revista de Historia*, 19 (2006), pp. 191-203; IDEM (2015): *Ángel o demonio. Sabino Arana, el patriarca del nacionalismo vasco*. Ed. Tecnos. ELORZA, Antonio (2001): *Un pueblo elegido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*, donde mantiene que “existe una clara continuidad entre el imaginario configurado en la sociedad tradicional vasca y el existente hoy en el mundo *abertzale*, con la obra de Sabino Arana a modo de puente que actualiza aquél y prefigura la *lógica de exclusión hoy sostenida por el llamado* Movimiento de Liberación Nacional Vasco”. IDEM (2005): *Tras la huella de Sabino Arana: los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*, Madrid, 2005; IDEM (2015): “La segunda muerte de Sabino Arana”, *El País* (2015, noviembre, 28, sábado, p. 13). Donde se lee: “Como el alemán, el nacionalismo vasco de Sabino Arana era biológico, antes que étnico. Su clave de bóveda es la raza [...]. El núcleo de la propuesta era el mensaje de guerra, refrescado por las contiendas carlistas”. El Patriarca del racismo vasco murió a los 38 años, sin hijos, de la enfermedad de Abdison. Años antes había padecido tuberculosis, y después ictericia. Nicolasa Achica-Allende, su silenciada esposa, tuvo después seis hijos de un segundo matrimonio. Afortunadamente, ese mismo día publicaba la prensa que, según una encuesta del Gobierno Vasco (PNV), menos de un veinte por cien de la población vasca actual apoya tales planteamientos. Noticias posteriores (*El País*, 2016, marzo, 12, sábado, p. 20) indican, incluso, que ha bajado al 19, y que sigue descendiendo. Casi dos meses después, una encuesta a 300 estudiantes de tres universidades vascas (URV, Deusto y Mondragón) revelaba un aumento “en el respeto a los derechos humanos por encima de las reivindicaciones políticas o patrióticas [...]. No hay debates intensos, como en el pasado, entre quienes justificaban los asesinatos de ETA, los de ‘el algo habría hecho’, y quienes lo rechazaban”, etc. Vid. AIZPEOLEA, Luis R. (2016): “¿Kale borroca? ¿Eso, qué es?” (*El País*, 2016, mayo, 8, domingo, pp. 1 y 26).

Y, en lo que se refiere al uso de la lengua vernácula, después de veinte años de aprendizaje obligatorio en las escuelas, Patxi Baztarrika, Viceconsejero de Política Lingüística del Gobierno Vasco, declara en *El Correo* (2016.03.25, viernes, pp. 14-15): “Pensábamos que adquirir el euskera en el colegio garantiza su uso, y hemos visto que no es así [...]. Si los objetivos no son realistas, iremos de decepción en decepción”. Ahora bien, si las ventajas de expresarse con facilidad en las dos lenguas cooficiales en el País Vasco son reconocidas por todos, discriminaciones negativas en ambos sentidos, y circunstancias de oportunidad aparte, no se entiende por qué habrían de dejar de hablar normalmente en español quienes se manejen con facilidad en esta lengua común, que es, además, después del chino mandarín, la segunda más hablada hoy en día en el mundo.

En la misma línea ideológica que don Sabino, un cantautor romántico de vida harto azarosa, José María Iparraguirre (1820-1881)¹⁵³, que fue soldado carlista de la guardia de honor del rey reaccionario apostólico Carlos María Isidro, había compuesto antes (al parecer en Madrid, en 1853) el *Gernikako Arbola* (Himno al Árbol de Guernica), que se sigue cantando con gran entusiasmo. Su letra afirma, entre otras cosas, sin reserva mental alguna, que dicho Roble (el original) fue *plantado por el propio Dios* hace más de mil años:

[...] *La tradición nos dice*

¹⁵³ Pueden verse en *Internet* diversos relatos biográficos sobre este discutido personaje, que, como es habitual en otros muchos casos semejantes, destacan u ocultan distintos momentos o aspectos de su vida, en función de los intereses o propósitos de sus respectivos autores, o de las instituciones que los pagan o patrocinan. Para lo que se refiere al origen y difusión de este himno en el s. XIX, vid. CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, pp. 389-390, y, aquí, las páginas siguientes.

que el árbol de Guernica
hace más de mil años
por Dios plantado fue.
 Árbol Santo: no caigas
 que sin tu dulce sombra,
 completa, irremisible
 nuestra perdición es [...].
 Para que nunca muera
 el símbolo *sagrado*
 doblemos la rodilla
 e invoquemos a Dios.
 Y el *árbol sacrosanto*
vivirá eternamente
 siendo el himno de gloria
*de nuestra redención [...]*¹⁵⁴.

Pero a don Sabino no le terminaba de gustar este himno. Por un lado, le parecía poco religioso (cristiano), por otro, demasiado universalista, ya que afirmaba también que el “Árbol Santo propaga su [tu] fruto por el mundo”, y, finalmente, en la medida en que había sido adoptado por el “fuerismo vascongado regionalista” (carlistas y otros), no le servía para impulsar su “nacionalismo independentista”. Además, para los hermanos Luis (1862-1951) y Sabino Arana, el Roble pertenecía a Luno, y no a

¹⁵⁴ Puede verse completo, en español y en euskera, con la notación musical correspondiente, al parecer de distinto autor, en *Internet* (>Arbol Guernica Himno<). “Pudiera calificarse al himno nacional de Euskal-Erria”, dice ya en 1881 Juan ITURRALDE Y SUIT, en “Necrología. José María Iparraguirre”, *Revista Euskara*, p. 123. Existen otras varias versiones y traducciones, entre otros motivos porque, como es muy natural, el bardo improvisaba en sus actuaciones (véase a continuación otra que se dice “literal”). “El himno oficial *Gora ta gora* carece de raigambre popular y es mucho menos conocido que el *Gernikako arbola*. Todavía más improbable parece que algún día se llegue a aceptar a Sabino Arana como padre de la patria. Sus ideas racistas xenófobas y ultraradicales son inasumibles por la gran parte de los grupos sociales”, escribe Ignacio SUÁREZ-ZULOAGA (2007): *Vascos contra vascos*, pp. 171-177. De hecho, “los vascos no nacionalistas nunca le han homenajeado” (GRANJA, J. L. de la: *Ángel o demonio. Sabino Arana*, 2015, pp. 13-14.

Guernica. En consecuencia, “optó por reemplazarlo por otro himno de marcado acento religioso, acorde con su mentalidad integrista”, el *Gora ta gora* (“Viva y viva”, en castellano), más conocido como *Himno de la raza* [otros patria] *vasca*, cuya letra escribió él mismo, en 1902, en el curso de una estancia, por razones políticas, en la cárcel de Bilbao¹⁵⁵. Los motivos siguen siendo los mismos, el Roble, que aparece ahora cristianizado con una Cruz, Dios, la ley vieja (fueros), Vizcaya y Euskadi, que sustituyen a Guernica.

La traducción al español es así:

¡Viva y viva Euskadi!

¡Goria, gloria

a su buen Dios!

En Vizcaya hay un roble

viejo, fuerte, sano,

como ella misma y su ley

Sobre el roble tenemos

la santa cruz,

siempre nuestro lema.

¡Cantad viva Euskadi!,

¡Goria, gloria

A su buen Dios¹⁵⁶.

En 1936, el PNV logró convertir su himno particular en himno oficial para todo el País Vasco, conservando la música, pero suprimiendo la letra para que no tuvieran que sonrojarse al cantarlo los socialistas u otros vascos no integristas. Ahora bien, esta

¹⁵⁵ LUENGO TEIXIDOR, Félix (2006) y DELGADO, Ander: “El Árbol de Guernika, vicisitudes del símbolo foral de los vascos”, *Historia y política*, 15 (2006, 1), pp. 41-42, escriben. :”Español para los carlistas, internacionalista y revolucionario para los socialistas, queda claro que el himno de Iparraguirre no podía ser aceptado como símbolo nacional [vasco] por los nacionalistas”. LUENGO, Félix (2015): “Los símbolos del País Vasco”, en MOLINA, Fernando (2015) *et alii: El Peso de la identidad, mitos y ritos de la historia vasca*, p. 67.

¹⁵⁶ GRANJA SAINZ, José Luis de la (2015): *Ángel o demonio: Sabino Arana. El patriarca del nacionalismo vasco*, p. 248. LUENGO TEIXIDOR, Félix (2015): “Los símbolos del País Vasco ¿Con cuáles nos quedamos?”, en MOLINA, Fernando *et alii* (2015): *El peso de la identidad*, “Los himnos”, pp. 66-69.

precaria solución les pareció después insuficiente a los terroristas de ETA y a otros *abertzales* de izquierda, que usan el *Eusko Gudariak* (Soldados vascos), compuesto en 1932 por José María Garate, el entonces presidente del PNV, y usado en la Guerra Civil (1936-1939), hasta 1937, en que se disolvieron sus batallones. Pero en este himno no aparecen ya alusiones al Roble, ni a Guernica ni a Dios: En suma, tres himnos rivales para “la patria soñada” (De Pablo, 2015)¹⁵⁷.

Sobre otras exaltaciones románticas de los sentimientos religiosos-nacionalistas vascos a lo largo del siglo XIX, apelando al Árbol de Guernica, nos ha dejado también dos muestras el prolífico cronista don Antonio de Trueba.

La primera es un poema “al Árbol de Guernica”, escrito por José María de Arreta hacia 1840, muy reproducido después, en el que aparece, entre otras ideas, lo siguiente:

No te criaron las lluvias,
 Tan hermoso y tan bravío,
 Ni aljofarado rocío
 Que la Aurora en ti vertió.
 Nó, nó: *torrentes de sangre*
De héroes mil te fundaron,
 Y el duro suelo regaron
 Que a tu sustento sirvió

Mas, qué importa!, a tanto precio
Cuesta lo que vale tanto
Y tú vales, árbol santo,
Nuestras vidas y algo más:
 Y si mantener no puedes
 Tal verdor y lozanía
 Sin más *sangre, aquí la mía*

¹⁵⁷ Vid. Los conflictos concretos que genera tal situación en IGLESIAS, Leyre: “Tres himnos para una sola ‘nación’”. *El Mundo* (2014.06.01).

*Y otras mil y mil tendrás*¹⁵⁸.

Y, la segunda, una reseña sobre una intervención de Pedro Egaña en el Senado (junio de 1864), en la que se da cuenta de un recital del dicho bardo, que dice así:

Iparraguirre quería correr peligros y no estaba contento sino con grandes emociones [...]. Era tal el entusiasmo que despertaba en las masas con el canto de la vida de los fueros, que el trovador hubo de ser expulsado del país. (*Sensación*).

Señores: yo he concurrido á oír uno de esos conciertos al aire libre en aquellas montañas. Estaba anunciado que Iparraguirre cantaría la canción titulada ‘El árbol de Guernica’, que es el símbolo de la libertad foral. Concurrieron de todas las villas, pueblos y caseríos circunvecinos, sobre 6.000 personas. Empezó *Iparraguirre* el canto que voy a tomarme la molestia de leer al Senado. Es corto. Tengo el texto en vascuence que es como *Iparraguirre* lo cantó; pero como sería ridículo leerlo aquí donde nadie comprende aquella lengua, no voy a molestar al Senado con tal lectura, y me permitiré simplemente leer la traducción literal, tal como he podido hacerla en castellano. La canción a que vengo refiriéndome decía así:

‘El árbol de Guernica es para nosotros un árbol bendito. No hay un solo vascongado que no tiemble de placer al mirarle. ¡Extiende tu copa, y derrama por el mundo tus frutos, oh símbolo santo de nuestras seculares libertades! Nosotros te adoramos hincados de rodillas, (y al decir esto se prosternaban las 6.000 personas cual si fuera la muchedumbre movida por un resorte, ó herida por una impresión magnética, y se descubrían la cabeza) y pedimos al cielo que si la tempestad azota tus ramas frondosas, y gentes extrañas vienen á destruir tu tronco, el hierro salvador que contienen los senos de nuestros montes se convierta en armas aceradas de todas clases para defenderte’.

Señores: al oír estas últimas cláusulas aquellos hombres que habían llevado la boina de las batallas durante los seis años de guerra [1833-1840], que tenían un corazón valiente y los chispeaba la sangre, levantaban sus brazos en ademán activo, *jurando morir por los fueros*¹⁵⁹

¹⁵⁸ TRUEBA, Antonio de (?): “Al Árbol de Guernica”, *Revista Euskara* (?), pp. 58-61. Disponible en *Internet*, sin más referencias, poniendo >Trueba sangre guernica< en el buscador. Cursivas mías. Tales vientos románticos, que sin duda dejan chiquito al “mitad monje mitad soldado” de los falangistas españoles, alimentaron las guerras carlistas, y más de cien años después las tormentas de los terroristas etarras. Y, aunque de momento han dejado de matar, no porque se hayan arrepentido de la noche a la mañana, sino porque no les resulta electoralmente rentable (*Vid.* FERNÁNDEZ SEVILLA, G: *La voluntad del Gudari*, 2016, pp. 23-25). Pero siguen organizados y armados, en espera de mejor oportunidad. Una profunda reflexión sobre sus argumentos actuales puede verse en OVEJERO, Félix (2016): “Quizá sí, un preso político”, *El País* (2016, marzo, 17, jueves, p. 13). El lector madurito que desee comparar mentalmente el culto religioso-político de los nacionalistas vascos a don Sabino (“Nuevo Jesucristo”, “Nuevo Moisés”, “Mesías”, “Salvador”, “Maestro Inmortal”, “Santo”, “Mártir”, “glorioso redentor y traumaturgo de Euskadi”, etc., etc.) con el de los falangistas a su fundador, José Antonio Primo de Rivera, bastará con que lea el equilibrado artículo de GRANJA SAINZ, José Luis (2012): “Ángel o demonio: Sabino Arana como símbolo del nacionalismo vasco”, *Memoria y civilización*, 15 (2012), pp. 133-150. Disponible en *Internet*. IDEM (2006): “El culto a Sabino Arana...”, *historia y política*, 15 (2006), pp. 65-116. Disponible en *Internet*. Reproducidos en IDEM (2015): *Ángel o demonio: Sabino Arana* [...], pp. 253-319.

¹⁵⁹ La idea de “morir por los fueros” se remonta, al menos, a doscientos años antes. En 1631, con motivo de la llamada “revolución de la sal” de Bilbao (contra la supresión del *privilegio de exención* de varios impuestos en el Señorío, a causa de la guerra en los Países Bajos), donde, “por primera vez el pueblo es

(Movimiento. Gran sensación). Creo que el Gobierno hizo bien en mandar que ese hombre saliese del país, porque á pesar de que obraba llevado de un sentimiento generoso y noble, era posible que hubiera producido tal impresión en las muchedumbres, que tal vez hubiera sido preciso alguna vez que interviniera la fuerza pública¹⁶⁰.

Más allá de sus connotaciones religiosas, que, naturalmente, no podrían ser cristianas antes de la tardía implantación del cristianismo en Vizcaya, para algunos políticos profesionales y sus seguidores el significado de este Árbol es ante todo político: en principio, es el símbolo de las libertades y privilegios medievales de los *hijodalgos vizcaínos* frente a sus señores feudales y, por extensiones posteriores, tan azarosas como en cualquier otra institución histórica, el de *todos los vascos* ante su nuevo Señor (por así decirlo), que por derechos de herencia patrimoniales (mayorazgo), políticos y territoriales, también sucesivos y más o menos conflictivos, resulta ser el Rey de España, Jefe constitucional del actual Estado Español.

Los procesos de configuración del Señorío de Vizcaya y la expansión progresiva de unos pactos feudales político-económico-militares que, en su inicio, afectaban únicamente a los militares, guerreros o hidalgos *vizcaínos*, están estudiados con mucho detalle en los mencionados artículos del historiador bilbaíno José Ángel García de Cortázar (1997 y 1998), que, a muy grandes rasgos, los resume así:

Proyección al conjunto del territorio del País Vasco de unas fórmulas de relación entre el poder político y la sociedad que, en estricto sentido, correspondieron inicialmente sólo al componente hidalgo de esa sociedad y que, con el tiempo, entre los siglos XIII y XVI, se fue ampliando a la población de las villas: primero, de Guipúzcoa; más tarde, de Vizcaya. Ello quiere decir que tales fórmulas *pasaron de afectar a las personas de los hidalgos por su procedencia familiar a hacerlo a las personas habitantes de esos territorios por el hecho de*

consciente de que a pesar de los fueros, del ‘igualitarismo’ y de la *nobleza universal* [escribe OTAZU], la sociedad vasca del siglo XVII admitía diferencias enormes entre unos vizcaínos y otros”, don Antonio de Mendoza, secretario de Cámara de Felipe IV, de origen vasco, escribía una carta al Conde-Duque de Olivares en la que aparece lo siguiente: “Los que han ocasionado [este deslucimiento de lealtad a la Corona] que se padece ahora, son los advenedizos, cuyos padres y abuelos no nacieron en Vizcaya [condición de hidalguía], ni tienen sangre suya, hijos de extranjeros y mercaderes arrimados a eclesiásticos atrevidos [mal pagados por los *jauntxos* diezmeros patronos de sus iglesias] y a la plebe más baja, que *persuadida de que les violentan los fueros y que deben defenderlos con la vida* hacen honra a la misma infamia e injuria de la nobleza del Señorío, que lleva estos desaciertos [...]”. OTAZU Y LLANA, Alfonso de (1973): *El ‘Igualitarismo’ vasco. Mito y realidad*, Bilbao, 1973, pp. 128-132. En el Siglo XX, en la forma de “morir por la patria” o similares, este fenómeno vuelve a aparecer a menudo (vid. FERNÁNDEZ SEVILLA, G.: *La voluntad del gudari*, 2016, pp. 71, 89, 110, 202, 220). Aunque las acciones “fueristas” o “nacionalistas” vascas hayan resultado económicamente funcionales en términos económicos (privilegios fiscales, comerciales, militares, hidalguía, etc.), las motivaciones son, sobre todo, psicológicas, y están directamente relacionadas con el engaño o “autoengaño” producido por los relatos quiméricos sobre el pasado. Vid. JUARISTI, Jon (1997): *El bucle melancólico, passim*. LOUZAO, Joseba (2015): “El ‘síndrome de Jerusalén’”, en MOLINA, Fernando *et alii* (2015): *El peso de la identidad*, pp. 81-107, p. 106.

¹⁶⁰ TRUEBA, Antonio de (Bilbao, 1867): *El libro de las montañas*, “Apéndice”, ed. de 1909, Madrid, p. 286. Cursivas de Trueba. Posteriormente, Iparraguirre fue también expulsado de Francia.

residir en ellos. Entre esas fórmulas, que acabaron configurando una especial memoria histórica, se hallaron, sin duda: el *reconocimiento del Señor por los vizcaínos bajo el árbol de Guernica*, la *limitación de ciertas imposiciones fiscales* y, sobre todo, una *conciencia de pacto entre gobernantes y gobernados*, antes de alcanzar la *declaración de universal hidalguía de los pobladores de Vizcaya y Guipúzcoa*, que constituyó, sin duda, a comienzos del siglo XVI, un punto de llegada en la territorialización de un status sociopolítico, que, en principio, correspondía a unas personas¹⁶¹.

A su vez, el citado investigador y fuerista democristiano Sr. Olascoaga (1897), nos trasmite la creencia actual y pasada al respecto de otros muchos vascos:

Establecido el poder y la obediencia de los pueblos sobre la base de un verdadero pacto, sólo éste quedaba firme cuando pueblos y señor lo sellaban en la reunión o asamblea que a tal objeto se sellaba bajo el roble de Guernica, pudiendo *los vizcaínos* desacatarlo y tener por nulo aquel pacto cuando el Señor se negase a la confirmación y juramento forales o atacase y atentase a lo esencia de lo confirmado o jurado¹⁶².

Pero, si bien se mira, se verá que la obligación de respetar lo pactado no es una elogiabile peculiaridad del carácter o la psicología del guerrero o del casero bizcaitarra nuclear, ya que, según se ha dicho en una larga nota anterior, existió más o menos amplia, circunstancial y conocida en otros puntos de la Península (“Fuero de Sobrarbe”, según una *tradición* equívoca; *Fuero de Sepúlveda*, en cierto modo) o del mundo, sino

¹⁶¹ GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1997): “El Señorío de Vizcaya: personalidad y territorialidad en la estructura institucional de un señorío bajo medieval”, en IDEM (2005): *Investigaciones sobre historia medieval del País Vasco*, Bilbao, 2005, p. 495. SORIA SESÉ, Lourdes (2006): “La hidalguía universal”, *Iura Vasconiae*, 3 (2006), pp. 287-288, explica así el caso paradigmático de la villa guipuzcoana de Tolosa: “Un primer paso consiste en garantizar a aquellos de sus *potenciales pobladores* que, *siendo hidalgos*, ya gozaban de la exención correspondiente en el solar y tierra de su procedencia, que seguirán disfrutando de ella en su nueva situación de habitantes de la villa [privilegio de 1290, con confirmaciones en 1302, 1305 y 1317]. Los que eran originariamente pecheros, aunque viniesen a poblar a Tolosa, seguirían siendo pecheros. Un segundo paso es ampliar esa inmunidad nobiliaria a todos aquellos que vayan a morar a Tolosa, aunque fuesen antes pecheros [privilegio de 1326]. Justificado como incentivo para poblar y engrandecer una villa mal defendida por ser *pocos y pobres* sus habitantes. En un tercer paso [1374], se hace extensiva una exención tributaria [la de yantar], no sólo a los hidalgos, sino a todos los pobladores de Tolosa. Franquicia que se justifica por la *sempiterna* [¿?] y *universal hidalguía de dichos pobladores* [...]. Por último, sólo queda redondear el proceso con sucesivas confirmaciones que corroboren y consoliden definitivamente lo adquirido, cosa que se obtiene en 1379, 1392, 1401, 1407 y 1420. La creación y consolidación de la Hermandad va a permitir hacer extensiva la hidalguía a cada uno de los territorios [Vizcaya y Guipúzcoa], con diferentes instrumentos que la reconocen y fijan [...]. Es obra de dicha Hermandad la obtención del reconocimiento de la *limpieza de sangre* [ausencia de *genes religiosos* judíos o musulmanes] primero, en 1510-1511, y la hidalguía general después” (1527, 1562, 1610).

Ahora bien “hidalgua universal” parece una expresión contradictoria en sus propios terminos. Porque, si hidalguía implica *nobleza, distinción o excepcionalidad personal* no puede ser, a la vez legítima, y lógicamente, algo *común a todos*, según argumentaron ya algunos juristas en esos siglos.

¹⁶² OLASCOAGA Y GOROSTIAGA, Fernando de (1897): *El árbol de Guernica*, Bilbao, 1897, p. 23.

una exigencia funcional, además de un principio ético de carácter universal (válido tanto para ciudadanos civilizados como para reyes o bandoleros), bien asentado en términos jurídico-políticos por los romanos: *pacta sunt servanda* (los pactos obligan, los pactos deben ser respetados). Y así aparece, entonces y después, en forma de regla de seguridad jurídica, en cualquier ordenamiento positivo que se precie. Así, por ejemplo, el *Código civil* español (Art. 1258) establece, con carácter más general, al igual que los demás códigos civiles continentales europeos, que:

Los contratos se perfeccionan por el *mero consentimiento*, y desde entonces obligan, no sólo al cumplimiento de lo expresamente pactado, sino también a todas las consecuencias que, según su naturaleza, sean conformes a la buena fe, al uso y a la ley.

A su vez, la obligación ética y jurídica de actuar en el marco de la ley por parte de la autoridad constituida es otro principio de seguridad jurídica. Contra la arbitrariedad del poder han recurrido siempre los ciudadanos o los sujetos de derecho, de uno u otro modo, por abuso de poder o desvío de poder.

Por otro lado, las democracias modernas y contemporáneas se fundamentan, según es bien sabido, en un pacto o “contrato social”: la “voluntad mayoritaria” de hombres y mujeres en edad de votar, libremente expresada en votación regulada, pasa a ser “la voluntad general”, y, en consecuencia, a efectos políticos, y mientras no se cambie por procedimientos igualmente democráticos, “la voluntad de todos”.

Por lo demás, en las democracias que funcionan correctamente, el votante tiene siempre la opción de prestar o negar su voto o apoyo diario a los partidos o a las políticas económicas, sociales o culturales que cumplan, o no, a su juicio, con sus ideales de bienestar general, con sus intereses personales o con sus degradadas promesas electorales.

Los principios jurídicos de legalidad y jerarquía normativa estipulan la obligación para todos de respetar las leyes vigentes (sin perjuicio de que se cambien cuando convenga a la mayoría; a conseguir) y que, dentro de éstas, las de rango inferior se supediten a las de rango superior. No hay que ser muy agudo para entender que, si la ONU, la Unión Europea o cualquier Estado de Derecho moderno tuviera que personarse y “negociar” directamente sus normas generales de convivencia ante y con todo individuo, magnate, linaje, tribu, etnia, nacionalidad o nación que se diga o considere “diferente” (lo que no significa que no haya que adaptar dichos principios generales a las circunstancias de cada caso concreto), las organizaciones públicas o privadas mundiales, europeas o estatales serían imposibles.

Que el Rey, el Presidente de la República o el Secretario General de la ONU hayan de venir a mi aldea e hincarse de rodillas ante mí (o ante nosotros, tanto da) para jurarme mis fueros o *privilegios*, que “De García nadie diga arriba”, “Después de Dios, Casa de Quirós” (Asturias), “De Dios abajo ninguno” [más que yo], y, en definitiva, el “yo soy más” que el vecino, la familia o el pueblo de al lado, lemas caseros, que tanto chocaron a don José Ortega y Gasset, no dejan de ser bravatas, pretensiones fuera de

lugar, desfasadas, y en suma ridículas, por muy tradicionales, genuinamente vascas o medievales que se consideren.

Para otros muchos ciudadanos, el Árbol de Guernica es sólo una mera, aunque muy respetable reliquia histórica. Incluso una misma persona (no dogmática), dependiendo de las situaciones, siempre cambiantes; es decir, de la información, reflexiones y expectativas con que cuente en cada momento de su vida, puede dar a un mismo fenómeno social uno u otro sentido o importancia. Y, finalmente, abundan las personas que no tienen opinión precisa al respecto, ya que, aunque hayan oído hablar de ello, no ven nada claro de qué se trata en realidad. Ni mucho menos qué es lo que se pretende realmente en nuestros días con todo eso.

Porque, si el Árbol de Guernica es el símbolo histórico de las *libertades vizcaínas* (y después de las vascas en general), y esas libertades se concretaron sobre todo, históricamente, en *privilegios fiscales* (exenciones de impuestos directos y otros tributos, franquicias comerciales), a causa de la pobreza agraria del medio montañoso o para fomentar lo que ahora llamamos desarrollo económico, y a cambio de contraprestaciones militares, en particular en cuanto al mantenimiento del orden interior y la defensa frente a las invasiones exteriores de España por el País Vasco, no se ve qué necesidad, y en consecuencia qué legitimidad, puedan tener ahora tan *engañosas* libertades.

En los tiempos que corren, en que felizmente estamos integrados en una pacífica y próspera Unión Europea (aunque con tasas de paro persistentes muy elevadas) no hay por el momento peligro de invasiones por parte de monarquías, reinos o repúblicas vecinas. Y, además, las actuales provincias vascas y Navarra figuran, desde hace ya más de un siglo, a la cabeza de las españolas en cuanto a riqueza, es decir, en cuanto a renta *per capita*, nivel de vida y tasas de empleo de sus ciudadanos.

Por otra parte, y como ya he insinuado en una nota-texto anterior, si el Árbol de Guernica se transforma en un símbolo de las relaciones políticas no violentas, la defensa *Universal* de los Derechos Humanos y la *solidaridad fiscal progresiva*, al menos para toda la Unión Europea, no se entiende nada bien qué motivos podemos tener, quienes no seamos nacionalistas vascos para rendirle, simbólicamente también, nuestra veneración o tributo.

Nuevos movimientos vascos, tales como Gesto por la Paz y el Museo de la Paz de Guernica, ganarían varios puntos, ante la opinión mundial libre y bien informada, si se orientan además, sin salirse de sus objetivos básicos, hacia los más elementales caminos de la igualdad de oportunidades y la justicia distributiva.

Eso es lo que podría haber sido este Árbol en realidad, y a su modo, en plena Edad Media, cuando los vizcaínos estaban entre las gentes más pobres de la Península Ibérica. Y eso es lo que pensaba yo vagamente que había seguido siendo a lo largo de

las Edades Moderna y Contemporánea antes de que empezase a informarme mejor sobre su verdadera historia simbólica político-económica.

Pero, según un reciente artículo de Félix Ovejero (2016), profesor de Ética y Economía en la Universidad de Barcelona, actualmente se da la circunstancia de que, lo de la *injusticia económica*,

en el caso vasco es una broma de mal gusto: por resumirlo, si se echan todas las cuentas, cada vasco en promedio recibe de España un subsidio anual de unos 2.000 euros, que se multiplican por tres si, como debe ser, se tiene en cuenta lo que debería aportar el País Vasco en razón de su PIB. La mayor injusticia distributiva de nuestro país y la única que nuestra izquierda nunca ha denunciado.

Sobre la *injusticia cultural*, pues poco más o menos. Las llamadas políticas de reconocimiento [de las peculiaridades vascas], como resulta previsible y confirman los [recientes] estudios [de la Universidad del País Vasco], han resultado *de facto* en políticas de clase: en instituciones e instancias de poder que priman de forma desmesurada la selección de políticos con apellidos euskéricos. La primera derrotada, también ahora, la igualdad. Y también ahora, una parte de la izquierda, a otras cosas. O peor: aplaudiendo¹⁶³.

Nada de esto tiene que ver, desde luego, con la legitimidad, e incluso obligación cultural, de esforzarse en *conservar* “la lengua viva más antigua de Europa”¹⁶⁴ o con que cada cual pueda hablar en el País Vasco o Navarra, sin temor a discriminación o represión alguna, en euskera o en cualquier otra lengua. Porque, al igual que hay que tomar medidas adecuadas en el mundo natural para conservar la biodiversidad, los vascos actuales como cualquier otro ciudadano o colectivo del mundo, tienen no sólo el derecho, sino la obligación de preservar y perfeccionar las lenguas heredadas (no los de imponerlas a nadie), incluidas las variantes dialectales razonables de las mismas, que como establece la legislación española (Constitución, leyes forales, etc.), “serán objeto de especial respeto y protección”. Estos preceptos legales no impiden, naturalmente, que dichas variantes dialectales estén desapareciendo como consecuencia de las leyes que rigen los desarrollos sociales, y no, precisamente, a causa de acosos de los actuales estados francés o español.

En la misma línea que Ovejero, Ignacio Suárez-Zuloaga (2006), termina su brillante y constructivo ensayo con conclusiones tales como las siguientes:

Dado el prolongado ambiente de intolerancia y violencia, la gran mayoría de los vascos más dotados, se ha dedicado a *sus propios asuntos* [...]. Cada vez resulta más plausible que los vascos nos agrupemos en colectivos *tolerantes* e *intolerantes*, en lugar de *nacionalistas* o *españolistas* [...]. La ciudadanía vasca debería reflexionar acerca de su prolongada indiferencia

¹⁶³ OVEJERO, Félix (2016): “Quizá sí, un preso político”, *El País* (2016.03.16, jueves), p. 13.

¹⁶⁴ KRUTWIG, Federico C. (1978): *Garaldea*, p. 45: “Justamente, el vascuence ha mostrado para este tipo de investigaciones [sobre lenguas preindoeuropeas] su gran importancia, puesto que es el vascuence la única lengua que queda de toda Garaldea aún en vida”. Gara=“altura, elevación, montaña” refuerza lo que apunté al respecto (2016) en >arbol garoe Guillermo pdf<. Disponible en *Internet*.

hacia la violencia [...]. El conjunto de la ciudadanía española debe entender que no ha habido sistema más insolidario que el actual concierto económico vasco, por el que esta comunidad autónoma mantiene privilegios ancestrales [...]. Dado que el concierto es un elemento clave de la identidad vasca, no es de esperar que se suprima sino que sirva como referente descentralizador para un nuevo sistema fiscal estatal que equipare a todas las comunidades autónomas. Que el *café para todos* lo sea de verdad¹⁶⁵.

En efecto, así como el concepto de hidalguía (distinción personal intransferible) era en sí mismo incompatible con el de *universalidad* territorial (residencia, hereditaria, etc.), así, la noción de “libertades” (de todos y para todos) es incompatible con la de “privilegio” (excepción para unos pocos). De modo que, si seguimos llamando *libertades* vizcaínas o vascas a los mencionados *privilegios* históricos de las edades Moderna y Contemporánea, circunstancialmente justificadas, estamos incurriendo, una vez más, en un nuevo caso de perversión del lenguaje.

Pero, el significado jurídico-político de este Árbol para los vizcaínos en la Baja Edad Media, cuando se pusieron por escrito (1452, Fuero Viejo; 1526, Fuero Nuevo; etc.) las tradiciones y los usos y costumbres recordados al respecto (la memoria suele ser frágil, parcial y selectiva)¹⁶⁶ fue precisado en términos magistrales por don Julio Caro Baroja (1974):

Sólo después de jurar *so el árbol* se es señor; sólo legislando *so el árbol* se hace ley; sólo convocado *so el árbol* un hombre puede ser acusado y condenado o absuelto de modo legal.

Es decir, que no se trata de que se aplicaran unas cuantas costumbres en un apacible y patriarcal ambiente por unos cuantos viejos campesinos congregados al amparo de un roble.

¹⁶⁵ SUÁEZ-ZULOAGA, Ignacio (2006): *Vascos contra vascos*, pp. 225-228. Y para otros conciertos de los siglos XIX y XX, p. 105. ESTORNÉS, Idoia (2013): *Cómo pudo pasarnos esto*, pp. 414-430.

¹⁶⁶ Así se reconoce expresamente cuando se afirma que, en el *Fuero Nuevo* de 1526 se introdujeron derechos que se olvidaron o se tenían olvidados en el de 1452. Pero sobre quiénes y porqué impusieron la redacción de ambos textos, véanse los trabajos de José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR (1997, 1998 y 2005) anteriormente citados. Y, además, SCHACTER, Daniel S. (2001): *Los siete pecados de la memoria. Cómo la mente olvida y recuerda*, Barcelona, 2003 y 2009. Por su parte, Aranuld D'OIHENART: *Noticia de las dos Vasconias*, ed. 1929, p. 160, advertía ya, en una fecha tan temprana para este tema como es 1638, que la tradición, “la fama del vulgo es infiel custodia y conservadora de la verdad de las cosas, que recoge generalmente, como cosas ciertas, las que recibe de vanos e ignorantes autores, corrompe las verdaderas añadiendo y cambiando, según capricho de cada uno, y en todas las cosas atiende más ordinariamente al halago del oído que a la verdad. Oportunamente, en cuanto a esto, habla Dión Prusio [c. 110 e.c.], en la segunda oración: ‘Muy pocos conocen exactamente las cosas, mas las saben sólo por el rumor, y esto los que vivieron en el mismo siglo; sus sucesores y descendientes hállanse en completa ignorancia, y si alguno dice algo, lo creen fácilmente, y pues cuando alguien primero se hubiese anticipado (como suele hacerse), ya parece absurdo el no creer’. Al parecer, por razones biológicas de supervivencia, universales, los humanos, y tal vez todos los seres vivos dotados de memoria, en sus distintas formas, tenemos necesidad de olvidar los sucesos trágicos, adversos o simplemente desagradables, de proporcionarnos placeres y de potenciar ilusiones y recuerdos gratificantes.

Se trata de la transmisión del poder en una sociedad compuesta de linajes y dividida en bandos, del modo como esa sociedad legisla, y, en último término, de cómo aplica la ley o leyes¹⁶⁷.

Ahora bien, tan interesantes o más que esta síntesis de nuestro genial maestro de etnohistoriadores son sus profundas reflexiones finales sobre los cambios de significado de este símbolo a lo largo de los tiempos, que resumo aquí, a la vez que advierto al lector sobre la riqueza de datos, detalles y enfoques que se perderán quienes no acudan al texto original, profusamente anotado:

Mucho se ha escrito acerca de los símbolos religiosos, jurídicos y políticos. Según las épocas y las escuelas, se ha tratado de su ‘evolución’, de su ‘difusión’, de su función. No tanto, según creo [escribe don Julio] de su interpretación por *los que tienen ideas muy distintas entre sí y les cargan de significados acordes con tales ideas*. El árbol de Guernica es un ejemplo de los más importantes que podemos usar, para comprender cómo las interpretaciones del mismo símbolo pueden ser distintas.

Para los viejos vizcaínos medievales significaba algo muy concreto, dentro de un ámbito muy definido, y de *un sistema social de linajes*. Lope García de Salazar, ya lo hemos visto, habla ya de las ‘libertades’ de los vizcaínos frente a sus señores. La libertad dentro de un sistema de linajes es algo muy específico de ella y puede sostenerse que en Vizcaya, también en otros territorios vecinos, se hallaba muy unida a *la noción de que había un territorio al que los señores no tenían acceso más que después de cumplir con ciertos requisitos y al que otras autoridades no lo tenían nunca*. A varios autores del siglo XV les chocaba, por ejemplo, la obstinación que los vizcaínos ponían en no dejar que entraran en Vizcaya los obispos, y documentos viejos nos hacen ver que también las gentes de la tierra de Ayala tenían esta misma preocupación¹⁶⁸. Ello dio lugar a malévolas acusaciones por parte de ciertos hombres de Iglesia. Pasan los tiempos y Guernica, con su árbol, se presenta a ojos de algunos como *el símbolo de una pureza de fe nunca mancillada*. En plena época de los Austrias, un famoso fraile de la Merced, Tirso de Molina, lo da *como símbolo de la más absoluta ortodoxia católica*; mucho después, don Carlos [María Isidro] hará de él el símbolo de su causa [carlista: 1833-1840]; y un poeta que de joven estuvo alistado en sus filas, compondrá una canción, un himno, que ha electrizado a las multitudes y que, como el árbol mismo ha tenido diferentes intérpretes. En todo caso, ya poco después de que Iparraguirre lo compusiera, la gente lo cantaba como algo propio,

¹⁶⁷ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, p. 360.

¹⁶⁸ Téngase en cuenta que, a finales del siglo XIV, los monarcas castellanos aceptaban “la arcaica práctica, ya inusual en otras partes del reino pero mantenida todavía en Vizcaya, Álava, Guipúzcoa y en tierras de la actual Cantabria, de *que los hidalgos cobrasen las rentas eclesiásticas*. La justificación alegada por el portador de los hidalgos, probablemente el mismísimo cronista Pedro López de Ayala, incluía una referencia al papel jugado por ellos frente a los moros como mérito para atribuirse no sólo una participación en las rentas sino el propio disfrute del poder en aquellos territorios”. Cfr. GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1997): *Investigaciones sobre la historia medieval del País Vasco*, Bilbao, 2005, p. 512. “Buenos usos y costumbres” [¿?] tradicionales que se han conservado en algunos lugares del País Vasco hasta, al menos, 1766. Vid. OTAZU Y LLANA, Alfonso (1973): *El ‘Igualitarismo’ Vasco: Mito y realidad*, Bilbao, 1973, pp. 273 y otras.

anónimo, por lo tanto; con *un significado religioso*: sin que en ello entrara el conocimiento de ninguna especulación erudita o histórica, mejor o peor¹⁶⁹.

Nada más opuesto a un carlista que un rousseauniano, continúa don Julio, y, sin embargo, “se dice y se repite que Jean Jacques bendijo el árbol de Guernica”. Tal vez tuviera en ello algo que ver la amistad que tuvo con el azcoitiano Antuna, amigo sincero de Rousseau a pesar de sus diferencias ideológicas.

Estalla la Revolución Francesa (1789). Napoleón y sus soldados comienzan después a extenderla por Europa. En 1794 entran en España, llegan a Guernica. “Y allí rinden homenaje al árbol famoso, al que consideran como *padre* de los *árboles de la libertad* que se plantan en su tierra. El oportunista y sinuoso Tallien hace incluso un discurso en el que proclama que las libertades vascas y su símbolo son similares a las libertades y los símbolos revolucionarios”.

Pero, que los *árboles de la libertad* de la Revolución Francesa (y en consecuencia la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 y la posterior Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948) tenían, en esos años, poco que ver con el mucho después, llamado “Árbol de la Libertad” de los guerreros, hidalgos, parientes mayores o *jauntxos* vizcaínos medievales, o el de los fueristas vascos posteriores, puede verse, sin ir más lejos, en un párrafo del presbítero historiador Estanislao Labayru (1895) en el que se rechazan con contundencia los aludidos acercamientos del emotivo y genial, pero también contradictorio, filósofo ginebrino-parisino:

Hacemos caso omiso del entusiasmo de los hombres de la *Convención* francesa al mencionar el *Árbol de Guernica*, saludándole como al *Padre* de los árboles de la *Libertad* por ellos plantado; porque el bendito y amado roble de Guernica y la libertad que representa *nada tienen que ver* con el libertinaje maldito de la revolución francesa, padre verdadero de la *mano negra* y de la *anarquía* actual.

Los *saludos respetuosos* de la *canalla enemiga de Dios y de la verdad* no los recibe el Árbol sagrado de la secular libertad bascona, que en su fresco follaje y entretejido en sus ramas frondosas ostenta orgulloso el nombre de Dios, *Jaungoicoa*, el SEÑOR de las alturas y el inmortal REY de la gloria, amén de su cruz victoriosa que constituye su *Lauburu* venerado¹⁷⁰.

A partir de la primera guerra carlista (1833-1840), y sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX y en la primera mitad del XX, el significado del Árbol de Guernica, así como el de su canto asociado, el *Gernikako Arbola* de Iparraguirre (c. 1853), fueron también objeto de interpretaciones bastante distintas. Tanto por parte de los vizcaínos como de los vascos en general o del conjunto de los españoles:

¹⁶⁹ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, pp. 388-389.

¹⁷⁰ LABAYRU Y GOICOECHEA, Estanislao Jaime de (1895): *Historia general del Señorío de Bizcaya*, 1895, libro II, cap. XXIII, p. 408. BNE:BDH.

Cuando menos desde la primera mitad del siglo XIX [escriben Luengo y Delgado (2006)], es decir, cuando la ‘cuestión vasca’ y sus problemas de integración en la España liberal, fijaba en Gernika y en su roble, el principal referente de sus *fueros* y *libertades*, el escenario más idóneo para todo tipo de actos de exaltación foral, autonómica, nacionalista o identitaria en general [...].

Los carlistas e integristas, de acuerdo con su defensa del tradicionalismo más cerrado destacarán entre todos por su apego indiscutible al símbolo [arbóreo] y al himno. Además, en su afán de separarse del mensaje nacionalista [vizcaíno], reforzarán aquello que más molestaba a los seguidores de Arana en el símbolo gernikarra, su carácter ‘vascongado’ [no exclusivamente vizcaíno] y *foralista* [no independentista]. Para ellos, el Árbol de Gernika ‘nada tiene que ver con un absurdo anhelo de una independencia política, que nunca ha existido en Vizcaya desde que España es España, y que nunca ha necesitado Vizcaya para que sus moradores [...] disfrutasen de las preciadísimas libertades que el Árbol simboliza [...]. Y es que el Árbol de Gernika y el genial zorziko de Iparraguirre son algo al mismo tiempo muy vasco y muy español’. [...] En 1919 proponían, incluso, nada menos que la designación del himno de Iparraguirre como Himno nacional, pero no del País Vasco sino de España: ‘el canto al Árbol de Gernika es el único, el verdadero himno nacional de España, en el concepto artístico y preciso que permite distinguir un himno popular de una marcha real’¹⁷¹.

Desde el otro extremo del espectro ideológico de la época, la prensa socialista vizcaína hacía frente también a la campaña de descrédito de los nacionalistas de Arana contra el *Gernikako Arbola* resaltando (*La lucha de clases*, 1897) que en uno de sus versos se pedía al Árbol Santo: “da y propaga tu fruto por *el mundo*”. No sólo por Vizcaya. Y unos años después, en 1904, el conocido intelectual socialista vizcaíno Tomás Meabe, lo calificaba, atendiendo a parecidas razones, de “canto a la libertad mundial, que los bizcaitarras, cortos de vista moral, lo destierran porque no lo comprenden”. Y terminaba, incluso, afirmando:

El “*Gernikako Arbola* no es reaccionario, no es clerical, no es bizcaitarra [...]. Cantemos más fuerte que nunca su himno en estas nuestras rudas luchas por propagar la libertad por toda la sobrefaz de la tierra [...]. El ‘Gernika’ y ‘La Internacional’, nos pertenecen: son dos eslabones de una cadena [...]”¹⁷².

En consecuencia con estas ideas, se cantó después varias veces (1934) en los mítines y otros actos públicos del PSOE (Partido Socialista Obrero Español).

Más profundo, pero también mucho más abigarrado es el significado que atribuye a este Árbol el filósofo y antropólogo Juan Aranzadi (1981):

Al margen de la realidad ‘histórica’ de los señores de Vizcaya y las modalidades ‘reales’ de sus juramentos y compromisos, la coherencia y significación de este complejo mítico constituirá el perdurable cimiento de la conciencia de los vascos: desde la Edad Media hasta hoy el *Árbol de Guernica* ha sido el *símbolo de la Tierra vasca y sus ‘libertades’*, el roble guerniqués ha *encarnado* eficazmente todo el complejo mitológico que gira en torno a Mari como Madre-

¹⁷¹ LUENGO TEIXIDOR, Félix (2006) y Ander DELGADO: “El Árbol de Gernika, vicisitudes de un símbolo”, *Historia y política*, 15 (2006, 1), pp. 23 y 38.

¹⁷² *Ib.*, pp. 40-41, donde podrán verse las respectivas referencias. Artículo disponible en *Internet*.

Tierra, la [mítica] batalla de Arrigorriaga, el origen pactado del Señorío y los Fueros vascos. Su trascendental importancia se debe al hecho de haber conseguido entrelazar la mitología tradicional vasca (el ciclo mítico de Mari, el culto al roble) con la sacralización de las instituciones jurídico-políticas de que se dota el País Vasco en la Edad Moderna. Ciertamente que dichas instituciones van a segregar su propia fundamentación mitológica (el ‘tubalismo’) y que van a experimentar una cristianización que irá suplantando a los viejos mitos originarios; pero en los odres nuevos, se conserva el viejo vino, la significación simbólica del *ciclo mítico* que gira en torno a Mari, la batalla de Arrigorriaga y el Árbol de Guernica, perdurará en lo esencial a pesar de sus accidentales transformaciones¹⁷³.

Pero, volvamos al relato de Caro Baroja:

Absolutismo teocrático apoyándose en el árbol. Republicanismo revolucionario cantándolo. ¿Qué dirían los viejos banderizos [vizcaínos] ante tales posturas? No cabe imaginarlo [exclama don Julio].

Pero he aquí que llegan momentos terribles de nuestra propia vida [:la guerra civil española de 1936 a 1939]. Otra vez el nombre simbólico vuelve a sonar. Primero en circunstancia luctuosa [:bombardeo inclemente de Guernica por parte de la Legión Cóndor de Hitler el 26 de abril de 1937]. Luego [el nombre Guernica] se populariza aún más, si cabe, porque [Picasso] el pintor más famoso de la época contemporánea, hace una enorme composición que lleva ese nombre.

Tras distintas peripecias, el cuadro se expone ahora en el Museo Reina Sofía de Madrid. Un cultísimo profesor norteamericano, Robert Redfield, proclama en 1955 que, en nuestros días, toda persona culta se caracterizará “porque su sensibilidad reacciona rápida ante el horror de lo que representa la composición de Picasso”. El “Guernica”, y con él esta palabra, alcanzan fama universal. Ciudadanos de todo el mundo se estremecen ante esta nueva y terrible versión española de “*Los desastres de la guerra*” (Goya, 1810-1815), “aunque no sepan ya nada del Árbol de Guernica”, símbolo que subyace al origen ideológico de todas estas operaciones y representaciones. “¿Conocemos los símbolos o conocemos puras representaciones, particulares representaciones de ellos?”¹⁷⁴, concluye don Julio.

En páginas anteriores nos ha aparecido, sobre la marcha, que, al estar un poco alejados del centro de la villa, tanto el Árbol Simbólico como los edificios forales salieron ilesos del terrible bombardeo. El “Guernica” de Picasso no alude, por tanto, a la destrucción de nuestro Árbol. En realidad, ni siquiera representa la destrucción propiamente dicha de la villa de Guernica. Como en tantas otras grandes obras de este género, hay que tirar del hilo para dar con el núcleo central del ovillo.

Picasso pintó este cuadro, y no otro, en efecto, como consecuencia del impacto que produjo en él, en sus amigos, y en toda la opinión mundial informada, la brutal

¹⁷³ ARANZADI, Juan (1981): *Milenarismo vasco. Edad de Oro, etnia y nativismo*, Madrid, 2000, p. 378. Cursivas de Aranzadi, que resume así las treinta páginas que preceden a este párrafo.

¹⁷⁴ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, p. 391.

destrucción de una ciudad indefensa, con fines terroristas experimentales (la primera de este tipo conocida en la historia), por parte de la aviación nazi, tal vez la más mortífera y mejor entrenada para ello en esos años. El cuadro parte, y se basa, por tanto, en lo sucedido esos días en Guernica. Pero es una representación abstracta, genial, excepcional, de lo que estaba ocurriendo y podía ocurrir a partir de entonces en cualquier otra ciudad del mundo. En suma, un grito de terror, desde lo más profundo del ser humano, una llamada desesperada de atención, a toda la humanidad, sobre el caos sangriento, el dolor y la tragedia familiar y social que produce la guerra en general y, sobre todo, la nueva estrategia terrorista de la “destrucción total”.

A partir del caos [escribe el arquitecto norteamericano Gijs Van Hensbergen en 2005], Picasso había logrado dar forma a una imagen fascinante y muy perturbadora. No había nada que aludiera específicamente a Gernika, o al terror que había llovido del cielo. Lejos de ello, Picasso había recurrido a *imágenes cuya simplicidad y significado pudiera superar casi cualquier barrera cultural*¹⁷⁵ (cursivas mías).

En consecuencia, el “Guernica” de Picasso ha pasado de ser un grito contra la guerra a un símbolo universal de la Paz, al igual que su conocida paloma con la rama de olivo. Y, con él, la propia villa de Guernica, que contiene y guarda con celo el Árbol Simbólico, al que, a la postre, debe tanto su fundación medieval (1366) como su fama posterior.

Franco, el general sublevado contra el Gobierno democrático de la República, concertó con Hitler (y al parecer con el general Mola, Jefe de los Sublevados en el Norte) el bombardeo de Guernica porque esa ciudad era entonces el símbolo por excelencia de la resistencia independentista vasca. Pero, ese carácter lo había ido adquiriendo, a lo largo del último siglo, porque allí había estado, al menos desde los siglos finales de la Edad Media, el Árbol Simbólico o Árbol Juntero¹⁷⁶ de los vizcaínos que, en el curso del último siglo se había transformado en el Árbol de los Vascos.

En suma, bajo el cuadro de Picasso está el pueblo de Guernica y bajo el pueblo está el Árbol. Pero es, ciertamente, mucho más: la memoria de los desastres de las guerras y el símbolo de las aspiraciones universales de Paz. Y tras estos recuerdos, símbolos y aspiraciones, la propia villa de Gernika/Guernica empezando a entenderse como un “lugar de la memoria” democrático, en el que caben y celebran actos solemnes, públicos, todas las organizaciones políticas o ideológicas que desean hacerlo, desde los *abertzales* de izquierda o de derecha a los carlistas, y desde el PNV, el PSOE, el PP o IU a cualquier nuevo partido, coalición o “sopa de siglas” no terrorista, que decida

¹⁷⁵ VAN HENSBERGEN, Gijs (2005): *Guernica. Historia de un icono del siglo XX*, Barcelona, 2005, p. 20.

¹⁷⁶ No recuerdo haber visto que se le calificase de “santo”, “sagrado”, “sacrosanto”, divino, etc., antes del siglo XIX.

elegir ese marco histórico, con foto de fondo bajo el Roble, para exponer y difundir sus propuestas de convivencia económicas, sociales o políticas¹⁷⁷.

¹⁷⁷ Vid. MEES, Ludger (2007): “Guernica/Gernika como símbolo”, *Historia Contemporánea*, 35 (2007), pp. 529-557. IDEM (2012): “Gernika”, en PABLO, Santiago de et alii: *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, 2012, pp. 407-429.

LOS ÁRBOLES-CONCEJO DE LAS MERINDADES DE BURGOS

1. La Encina sagrada de Sotoscueva

De las merindades de Vizcaya y el País Vasco, en general, a las merindades de Burgos (s. IX al XIX, resucitadas en 1975), en la vertiente sur de la misma Cordillera Cantábrica¹⁷⁸. En especial a Medina de Pomar, a Villarcayo, a las merindades de Sotoscueva y Valdivielso, al S. O. del Valle de Mena, entre los ríos Ebro y Trueba, a unos 100 km al N. de dicha capital castellana y a otros tantos al S. de Bilbao.

El actual Cueva, que parece corresponderse con *Sotoscueva*, (*bajo* la Cueva de Ojo Guareña) está situado a unos 17 km al N.N.O. de Villarcayo y a unos 12 km al S.E. de Espinosa de los Monteros. No distará más de 20 km, a vuelo de pájaro, del mojón de la actual provincia de Burgos con Cantabria y Vizcaya, junto al Puerto de Tornos, y, por tanto, a unos 55 km, en la misma dirección, del mencionado Árbol de Avellaneda, éste ya en la cuenca del río Cadagua, que corre desde el hermoso y productivo Valle de Mena (Burgos) hacia el mar Cantábrico.

Tierras, pues, de media montaña, vecinas con Álava y Vizcaya, y por lo mismo con abundancia de medios de vida históricos y costumbres comunes, en particular con Las Encartaciones y la Tierra de Ayala¹⁷⁹.

¹⁷⁸ Sobre los límites (siempre variables) de las Merindades del reino de Castilla en los siglos XII y XIII y las dificultades para plasmarlos en un mapa, *vid.* GONZÁLEZ MAGRO, Pedro (1914): “Merindades y señoríos de Castilla en 1353”, en *Revista de Filología Española*, pp. 398-401. Mapas para las épocas de las Behetrías y moderna aparecen en SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (1994): *Las Merindades de Castilla-Vieja y su Junta General*.

¹⁷⁹ A la luz de las últimas investigaciones genéticas (2015), los vascos de las montañas, bastante aislados durante varios milenios prerromanos, aunque mucho menos después, a juzgar por la incidencia latina en el vocabulario vascuence, proceden precisamente, contra lo que se creía hasta ahora, de agricultores asentados en esta parte de Burgos hace unos 5.000 años. ANSEDE, Manuel: “Los vascos no son tan antiguos como se pensaba”, en *El País* (2015, sept., 9, miérc., p. 24): “Los vascos descienden de los primeros agricultores que nosotros estudiamos en Atapuerca y otras regiones [...]”, detalla la bióloga Cristina Valdioseca, del Centro Mixto ICM-ISC III de Investigación sobre Evolución y Comportamiento Humanos. No sé si ya estaban en lo que actualmente se considera Euskadi [continúa la bióloga], pero sí podemos decir que están en Atapuerca por lo menos desde hace 5.000 años [...]. El estudio se publica hoy en la revista científica estadounidense *PNAS*”. Investigaciones genéticas posteriores (2016), publicadas en la revista *Nature*, indican que la sucesión de migraciones en Eurasia en general, y en la Cordillera Cantábrica en particular, con la correspondiente mezcla de pueblos o etnias, se remonta a hace unos 40.000 años. DOMÍNGUEZ, Nuño: “Cuando todos los europeos [incluidos los vascos] eran negros”, *El País* (2016, mayo, 5, jueves, p. 24). A los mitos sobre sus orígenes más o menos épicos o divinos inventados por distintos pueblos he aludido ya en la “Primera parte”: JUARISTI, Jon (2000): *El bosque*

En la voz Sotoscueva (Merindad y Valle de)¹⁸⁰ dice el *Diccionario geográfico* de Pascual Madoz (c. 1848) que, en esos años, tendría una extensión de una legua de longitud por otra de latitud, y que es “Terreno desigual y rodeados de cerros, en términos de no quedar más que una salida, que sí se tapase podría inundarse el valle”. La merindad se componía de 7 pueblos, entre ellos Sotoscueva y Villabáscones o Villavascones. Pueblos muy pequeños¹⁸¹, poco más que caseríos, que, al parecer, se han

originario; ASSMANN, Jan (1997): *Moises el egipcio*; FINKELSTEIN Israel y Neil A. SILBERMAN (2006): *La Biblia desenterrada*, etc. En cuanto a la mitología vasca más profunda conocida, al parecer de origen celta, que figura ya, más o menos perfilada en los primeros textos en que aparecen noticias sobre las Juntas de Guernica, véase BARANDIARÁN, José Miguel (1959): *Mitología vasca*, ed. 1983, pp. 73, 93-94, 102, 106, donde se lee: “Sugaar o culebro parece ser aquel diablo de Vizcaya del siglo XIV [marido de la diosa Mari] que, según se dice en la Crónica de siete casas de Vizcaya y Castilla (año 1454), se ayuntó con una princesa que vivía en Mundaca, la cual dio a luz un niño, que fue el primer señor de Vizcaya. En efecto, García de Salazar cuenta que una hija del rey de Escocia llegó a Mundaca con sus servidores y ‘que hicieron allí un pueblo y que estando allí, que durmió con ella en sueños un diablo que llaman en Bizcaya Culebro, Señor de la casa, y que la empuñó y [...] la infanta fue preñada y parió un hijo, que fue ome muy hermoso y de buen cuerpo y llamáronle don [Jaun, Señor] Zuria [primer señor de Vizcaya], que quiere decir en Castellano don Blanco...’” (pp. 106-107). Sobre las distintas versiones de esta leyenda en la historiografía y la literatura tradicionalistas vascas, las similitudes y contradicciones de las mismas, así como sus vínculos con las del ciclo artúrico y el mundo celta en general, *vid.* ARANZADI, Juan (1981): *Milenarismo vasco* [...], Madrid, 2000, pp. 348-365.

¹⁸⁰ Sotos o Soto-Cueva (*bajo* la Cueva), en alusión a la gran Cueva horadada a lo largo de los tiempos por el río *Guareña* (tripleto semántico: agua, agua, agua). No se menciona ya lugar con ese nombre, Sotoscueva. Parece que se corresponde con la aldea bajo Cueva Guareña que sigue llamándose *Cueva*. En el *Diccionario enciclopédico Espasa* (1929), ed. 1979, aparece como estación (apeadero, según he leído en algún otro lugar): “En el ferrocarril de La Robla [León] a Valmaseda [y Bilbao] se encuentra la estación de Sotoscueva, entre La Pedrosa y Valdeperros [Valdeporres] y el apeadero de Redondo”, que ya no se usa.

¹⁸¹ “La merindad de Sotoscueva de la relación dada por los regidores, en la *peña* de Concha, en 12 de octubre de 1616, señalan estos el vecindario para cada pueblo de la merindad, siguiente: Sobrepeña, 5 vecinos; Nela, 5 vecinos; Quintanilla de Valdebodres, 10 vecinos; Haedo de Linares, 10 vecinos; Cueva la Mata, 2 vecinos; Hornilla Lastra, 7 vecinos; Bedón, 10 vecinos; Pereda, 11 vecinos; Cornejo, 27 vecinos; Quintanilla de Sotoscueva, 29 vecinos; Concejo mayor, 28 vecinos; Villabáscones, 14 vecinos; Quisicedo, 18 vecinos; *Cueva de Sotoscueva*, 15 vecinos; Quintanilla del Rebollar, 21 vecinos; Herrera y Redondo, 11 vecinos; Barcenillas y Cerezo, 8 vecinos; Hornilla la torre, 11 vecinos; Villamartín, 24 vecinos”. En GARCÍA SAINZ DE BARANDA, Julián (1950): *Apuntes historia [...] Merindades*, p. 435.

En el *Dicc.* de Madoz, s.v. correspondientes, aparecen los siguientes datos de población: Cueva (28 casas), Entrambosríos (12 malas casas), La Parte de Sotoscueva (no encontrada), Quisicedo (24 casas), Quintanilla de Sotoscueva (24 casas), Sotoscueva (no figura), Vallejo de Sotoscueva (6 casas) Villabáscones (6 casas). Actualmente (2015) la Merindad de Sotoscueva se compone de 26 (otros 28) núcleos de población, de los que 23 son entidades locales menores. Están agrupadas en 6 partidos. El Partido del Valle de Sotoscueva figura, así mismo, con 7 lugares, cuya población, *en habitantes*, es la siguiente: *Cueva* (51), Entrambosríos (42), La Parte de Sotoscueva (24), Quisicedo (80), Quintanilla Sotoscueva (48), *Sotoscueva* (no figura), Vallejo de Sotoscueva (23), Villabáscones (39). *Internet*:

disputado después entre sí varias veces la capitalidad del municipio, ahora en Cornejo (88 habitantes).

Según este mismo *Diccionario*, la citada Abellaneda tenía entonces 12 vecinos y 50 almas. Estos datos, unidos a otros semejantes, sugieren que esta suerte de árboles o puntos de reunión solían estar en lugares solitarios, más o menos cómodos y equidistantes para los distintos individuos concurrentes a los mismos¹⁸². Después, como en casos similares, cabe suponer que en ciertos casos, brotarían junto a ellos, al olor de su significación y del comercio local, ermitas, iglesias o poblados pequeños.

Son montes de roca caliza, abundantes en cuevas, simas, torcas y encinas, aunque también pintan con éxito los tejos (Sierra de la Tesla, Valle de Mena, Merindad de Montija¹⁸³, etc.), según sabemos por otras fuentes, y, desde luego, otras especies arbóreas, incluidos los frutales, como bien refleja la toponimia local: Montija (monte de la teja), Montejo de Bricia, Barranco Tejera, El Tejuelo, Arroyo del Tajo (?), en lo que se refiere a los tejos en el entorno de Sotoscueva; y Avellanos, Castaños, Ahedo, Costaedo (hayas), Quecedo, Quisicedo, Rebolledo (encina, roble, rebollo, quejigo), Cerezos, Cornejo (cerezo silvestre), Manzaneda, etc. en las proximidades.

El tantas veces citado *Diccionario de Madoz* (1850) nos confirma, así, s.v. Villarcayo, que “hay en esta sierra abundancia de robles, hayas, castaños y arbustos que obstruyen el paso por muchos sitios, particularmente en Sotoscueva y [su vecino] Valdeporres; parajes que no serían peligrosos si fuesen más transitados, pero no lo son más que por *pasiegos* [valle cántabro vecino] que tienen en ellos sus cabañas, las cuales abandonan en tiempo de nieve”.

El caso de esta *Encina* ha sido estudiado con cierto detenimiento por el teólogo católico burgalés don Manuel Guerra Gómez (1973), en *Constantes religiosas europeas y sotoscuvenses*, cap. XXVI, de donde procede la mayor parte de los datos sobre ella que tenemos hasta el momento: informaciones *positivas*, sin duda alguna, aunque mezcladas con meras conjeturas, ciertas opiniones muy particulares y los mitos y fantasías habituales en esta suerte de relatos.

Burgos. Cornejo, cabeza del ayuntamiento, oscila entre 300 habitantes (1950), 55 (2004), 61 (2007) y 88 (2005). *Bar* bien surtido y acondicionado en Quisicedo.

¹⁸² En el interrogatorio (1560) relativo a la instalación de la nueva capitalidad de las Siete Merindades en Villarcayo puede verse claramente como todos los testigos apelan a las comodidades para desplazarse a la Junta, tramitar sus intereses cotidianos o reunirse. Lo mismo hacen los de La Losa en una reclamación posterior. Téngase en cuenta, además, que, al igual que en Guernica, una vez que se admitió a las villas, había que pagar los salarios de desplazamiento y estancia a los representantes elegidos.

¹⁸³ Se ven al paso al menos una veintena de tejos jóvenes, entre pinos y acebos primero, y entre pinos y encina después, en torno a las pequeñas Cascadas de Agusal (aguazal), entre el Collado de San Pelayo y el bello caserío de Arceo. Lustroso tejo de iglesia en Cornejo, etc.

Al parecer, nadie sabe ya a ciencia cierta dónde estaba exactamente la Encina sagrada de Sotoscueva. Los regidores de la Merindad local se reunieron el 12 de octubre de 1616, según acabamos de ver en una nota a pie de página anterior, “en la *peña* de Concha”¹⁸⁴.

Según la memoria local, nos dice el Sr. Guerra, la Encina estaba “a unos 180 m del Alto de la Concha [puerto, no cima] en dirección a Villamartín [de Sotoscueva], a mano izquierda de la carretera actual, muy cerca de Cueva Cubia y a pocos [cientos de] metros también de las Simas Dolencias y Cueva Palomera, así como del *dolmen* Mural de la Serna”¹⁸⁵.

Según esta versión, la *Encina* “sagrada” habría estado encima mismo de la Cueva de Ojo Guareña, convertida en la Edad Media en Sala de Concejo en una de sus oquedades, con capacidad para unas cincuenta personas, y, en otra, en los comienzos de unas galerías exploradas en más de cien metros, en ermita dedicada primero a San Tirso y compartida después con San Bernabé.

Este Árbol desapareció al parecer a mediados del siglo XVII. Tal vez, dice el Sr. Guerra, porque los lugareños se hubiesen olvidado durante unas cuantas décadas de su significado cívico-religioso, “lo cual impulsaría a algún alcalde o párroco a ordenar su corta con el fin de desarraigar prácticas no cristianas”¹⁸⁶.

Sin embargo, la tradición local recogida por César-Javier Palacios (2000) asegura que la destrucción de la Encina sagrada fue obra de un arzobispo de Burgos, en el siglo XVIII:

Una tradición oral recogida por nosotros en la vecina localidad de Cueva, afirma que, aunque ya no tuviera carácter administrativo, todavía en el siglo XVIII los habitantes de la zona sentían una gran veneración por esta encina. La fama llegó a los oídos del entonces arzobispo de Burgos, quien considerando tal culto como un resto de paganismo demoníaco, ordenó que fuese cortada, quemada por completo y dispersadas sus cenizas por el campo¹⁸⁷.

Al parecer, durante los dos siglos siguientes nadie se atrevió en ese entorno a desafiar la autoridad de la Iglesia Católica con retoños o reposiciones de la extinta, al

¹⁸⁴ GARCÍA SAINZ DE BARANDA, Julián (1950): *Apuntes sobre historia [...] Merindades*, p. 435. “La Concha” (848 m). Mirando de Cueva hacia el S., a la derecha de Ojo Guareña y del puerto, sobre El Cuerno (en alusión a la forma del espigón rocoso). En mi opinión, bien pudo ser en la propia oquedad-Concejo que menciono a continuación.

¹⁸⁵ GUERRA GÓMEZ, Manuel (1973): *Constantes religiosas europea y sotoscuevenses (Ojo Guareña, cuna de Castilla)*, p. 471.

¹⁸⁶ GUERRA GÓMEZ, Manuel (1973): *Íb.: Constantes [...]*, p. 471.

¹⁸⁷ PALACIOS PALOMAR, César-Javier (2000): “A la sombra del árbol”, en *La naturaleza. Tradiciones del entorno vegetal*, p. 61. IDEM (2002): *Árboles singulares de la provincia de Burgos*, p. 51.

modo del roble de Guernica o de algunos otros venerables árboles vascos. Pero, según este mismo Palacios (2010), al amparo de los nuevos vientos democráticos,

Pedro Macho, que durante bastante tiempo fue el guía y encargado de las cuevas, *decidió individualizar una de las mediadas encinas del monte* rodeándola con 16 pequeños monolitos rectangulares a modo de asientos. Así, pues, este árbol singular en el que muchos se fijan ahora es a su vez una creación singular de una persona. El ejemplar tiene un perímetro de 1,20 m y apenas unos 60 años¹⁸⁸.

Esta nueva *Encina simbólica* está a unos 300 m de distancia de donde se supone que estaría la antigua. En el Alto del puerto. En sentido Cueva-Cornejo o Villamartín, hay a la derecha un aparcamiento señalizado para los coches de los visitantes de la Cueva de Ojo Guareña (visitas guiadas). A unos 150 m, a partir de dicho *parking*, y a unos 50 m a la izquierda de la carretera puede contemplarse esta feliz pero *imaginaria recreación*, según veremos a continuación por un pleito habido en Villarcayo en 1617. Circulando en sentido inverso, Cornejo o San Martín-Cueva, a 50 m a la derecha y unos 150 m antes de llegar al *parking*¹⁸⁹.

El Sr. Guerra supone también que la Encina sagrada original habría estado ahí y habría sido objeto de culto, veneración o adoración desde el Neolítico, lo que nos remite a unos cinco mil años. Todo indica que existió, desde luego, un árbol ancestro en el mismo lugar o en su entorno en las edades Media y Moderna, tal vez incluso desde la época celta, pero no el mismo ejemplar a lo largo de los tiempos.

Se estima que la edad media de las encinas españolas es de 400 años (Botánica *online*). A la Encina de la Terrona (Zarza de Motánchez, Cáceres), que pasa por ser la más grande, vieja y hermosa de las que se veneran en España, “se le calculan unos 800 años”, aunque algunos, como es el caso del citado geógrafo Palacios, en su *blog* (25.12.2008), la califiquen de “milenaria”. Sin mejores precisiones. Al Encino Tres Patas (Mendoza, Navarra) se le estiman entre 800 y 1.000 años, según se vio antes.

En cualquier caso, el poblamiento antiguo de esta comarca está fuera de toda duda. En la Sima de Atapuerca, a unos 100 km al S., se encontraron en 2008 herramientas de sílex de 1,2 millones de años. A la conocida mandíbula del llamado *Homo Antecessor* se le dan entre 800 mil y 900 mil años de edad.

En la mencionada Cueva de Ojo Guareña (la sexta más extendida del mundo) han aparecido un hueso frontal de un Neardental (especie desaparecida hace unos 40 mil años), una mandíbula de *Homo sapiens sapiens*, y huellas humanas sobre arcilla, fosilizadas, de un grupo de cinco a diez individuos, que han arrojado una edad de más de 17 mil años. Las pinturas zoomorfas esquemáticas de las paredes se

¹⁸⁸ *Internet* >singulares encina sotoscueva<, donde pueden verse, además media docena de fotos de esta nueva encina, con los imaginarios asientos.

¹⁸⁹ Desde Cueva, en mi opinión, el acceso más cómodo andando es por la propia carretera, con las obligadas precauciones para no molestar a los conductores, y aprovechando los pasos habilitados para visitar el sumidero de *Ojo Guareña*, que a juzgar por el nombre conservado debió tener antes forma de ojo acuático, y la propia Cueva-Ermita de San Tirso. *Vid.* también VELASCO SANTOS, Juan Manuel (2005) *et alii: Guía de los árboles singulares de Castilla y León*, p. 72, “Acceso”.

fechan en hace unos 11 a 12 mil años (ORTEGA MARTÍNEZ, Ana Isabel: *Cuevas de Ojo Guareña* [...]). Al petroglifo encontrado en Villamartín (conservado en el Museo Arqueológico de Burgos) se le asignan 14 a 16 mil años. En los alrededores de Nela encontraron un castro prerromano de la Edad de Bronce con numerosos objetos de esa época. La calzada romana Pisorica-Valle de Mena-Fabliobiga (Cantabria), del s. I a.e.c., discurría por los alrededores de La Parte de Sotoscueva.

Tumbas antropomorfas sobre roca en Quintanilla y otros pueblos, de origen o, al menos, de uso visigodo. Según los míseros textos de los llamados *Anales Castellanos Primeros* (una especie de apunte o chuleta de estudiante), “los cordobeses arrasaron Sotoscueva en 838”.

Quedan pocas huellas de la dominación árabe, pero su presencia aparece, p. e, en la toponimia. Media docena de iglesias de la zona conservan trazas románicas del s. XII, y la pila bautismal de Nela se dice que es prerrománica. Digno de mencionarse es también, tanto por sí mismo como por lo que se refiere a la continuidad del poblamiento, que en dicho Villamartín, en una casa cercana a la ermita de Santa María (consagrada en 1175) se halló la célebre *Teja de Villamartín*: “una teja árabiga común que conserva cuatro estrofas del *Poema de Fernán González*, escrito hacia el año 1300.

En Perea (casas armeras), Hornillalastra y Villamartín dicen que no se hallan en el libro *Becerro de las Behetrias* porque no estaban obligadas a pagar tributo a ningún Señor. Como se sabe, en Castilla, León, Vizcaya, etc. los guerreros (hidalgos) estaban exentos de impuestos directos, y de algunas otras cargas.

No escasean tampoco las leyendas. En Quintanilla-Valdebodres tienen un Pozo del Infierno (brotó el agua subterránea filtrada más arriba) y, en el mismo pueblo y en Canales de Duela, que están sobre las extensas cuevas de Ojo Guareña “destaca la llamada Cueva del Oro o del Moro”, donde “según *la tradición* se encuentra escondida una bolera de oro”. En Villabáscos dicen que, según *la tradición*, César Augusto se alojó allí en el curso de sus guerras contra los cántabros, y que agarró un tremendo y duradero catarro (CANO GORDO, Mariano: *Rutas para descubrir Las Merindades de Burgos*, “Merindad de Sotoscuevas”, pp. 167-179).

La organización territorial en forma de merindades procede del siglo IX, y en Castilla y el País Vasco se mantuvo hasta el XIX¹⁹⁰. Estuviese donde estuviese, nuestra encina parece haber sido, pues, punto de encuentro y lugar de celebración de las asambleas o concejos de los pueblos de la Merindad de Sotoscueva desde el siglo IX hasta su destrucción material en el XVIII. Al igual que lo era la Encina de Queredo en la Merindad de Valdivielso, los robles y las campas susodichas en las merindades del País Vasco y Navarra o el *Moral* del también cercano Miñón para las Siete Merindades de Burgos.

Parece más probable que, quienes empezaran a reunirse, por ejemplo labradores medievales, eligiesen un árbol apropiado para ello, en un lugar conveniente, más o menos equidistante, que se hubiese ido singularizando con el paso del tiempo por alguna razón, sea de origen físico (incluida la resistencia a rayos o incendios) o anímico religioso. Y que, cuando, por alguna razón, dejase de cumplir ese tipo de funciones lo sustituyesen, como lugar de reunión, por alguno parecido cercano. Por otro lado, dejando ahora al margen el culto a las montañas o la tradición cristiana de los calvarios,

¹⁹⁰ GARCÍA DE VALDAVELLANO, Luis (1468): *Curso de Historia de las Instituciones españolas*, ed. 1986, “La administración del territorio”, pp. 502-517.

no parece que ese Alto, expuesto a las inclemencias del tiempo, sea el lugar más apropiado para reunirse en asamblea de todos los vecinos. Aunque sí cabe que, como en el caso de Guerediaga, se reuniesen al amparo de *sotos* (como sucedió en Villarcayo), en el portal de la propia Cueva Guareña o en edificios cercanos, y se trasladasen después “al alto” (ermita, en las ocasiones más solemnes) para hacer la jura bajo el Árbol. César-Javier Palacios (2002) escribe al respecto:

La costumbre [de reunirse bajo los árboles para tomar acuerdos] no es nueva. Nosotros la hemos encontrado tanto en Cataluña (Sant Sadurní d’Anoia), como en Aragón (Lecina) o el País Vasco (el roble de Guernica, la rebolla del concejo de Arcentales), por citar sólo unos pocos ejemplos. También en la provincia de Burgos, donde se daba semejante uso validador a la desaparecida olma de Vizcaínos o al moral de Abajas. Igualmente existe una antigua tradición, según la cual el rey Fernando III el Santo fue aclamado rey de Castilla bajo un gran *olmo* situado en la localidad palentina de Autilla [del *Pino*]¹⁹¹.

Al parecer, hacia 1616 dejaron de celebrarse ya las sesiones concejiles bajo este Árbol, trasladándose a la cueva-ermita inmediata de San Tirso, cuyo portal se habilitó y funcionó como Sala de Ayuntamiento entre 1885 y 1924, en que se trasladó a Cornejo. El poder religioso y el político nos aparecen de nuevo unidos en torno al “árbol viejo”. Las inclemencias del tiempo, las exigencias o conveniencias de mayor comodidad y tal vez la pérdida del sentido religioso-animista originario, han forzado estos traslados en la mayor parte de los árboles considerados aquí¹⁹². Pero, como ya he dicho, sabemos por Guernica, Quecedo (Valdivielso), Guerediaga y otros casos que, aunque las reuniones se celebrasen en locales anexos, a menudo iglesias, para que los tratados o acuerdos tuviesen validez, el ritual imponía que se refrendasen y firmasen bajo el Árbol. Salvo que, como veremos más adelante, las inclemencias del tiempo lo impidiesen, naturalmente¹⁹³.

Suele insistirse también en el carácter mítico “Completamente democrático”, de estas reuniones, juntas o asambleas. Mas, en mi opinión, convendría hacer algunas aclaraciones al respecto:

Mientras que, por una parte, se elogia un régimen de concejo abierto en el que, incluso de paso, cualquiera podía participar en el desarrollo de las sesiones; por otra, se afirma que la encina de Quecedo, “alejada de cualquier población ofrecía igualmente

¹⁹¹ PALACIOS, César-Javier (2002): *Árboles singulares... Burgos*, p. 55. Pero, según CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, p.386, que da bastantes referencias críticas sobre este último punto, se trataría “de un gran *olmo*, en Autillo, entre Palencia y Carrión”.

¹⁹² GUERRA GÓMEZ, Manuel (1973): *Constantes religiosas europeas y Sotoscuevenses*, p. 471.

¹⁹³ Sucede lo mismo en el caso del famoso *Tribunal* de las Aguas de Valencia (*Tribunal de les Aigües*), institución de origen medieval, al menos, que sigue regulando oralmente el uso de los riegos de las ocho acequias de su huerta. Se reúne en principio todos los jueves del año, a las 12:00 h, en la Puerta de los Apóstoles de la catedral de Valencia. Pero, “si llueve, se reúne en la Sala Vestuario”.

una *confidencialidad añadida* a las deliberaciones muy de agradecer”¹⁹⁴. Además, al menos desde el siglo XVI, “junto a la encina se reunían los regidores o *representantes* de cada Concejo a gobernar, *divididas en dos* [estamentos o] *clases sociales*, los hidalgos por un lado y los hombres buenos [labradores-ganaderos] por otro. Está diferenciación obligaba a duplicar todos los cargos”¹⁹⁵.

Las estructuras materiales conocidas, conservadas o no, tales como la capacidad o tamaño de los árboles-concejo, las ermitas, las iglesias o las salas concejiles, así como el número de asientos, en unos casos y en otros, revelan, tanto en las merindades del País Vasco y Navarra como en las de Burgos, que, en el mejor de los casos, se trata en general de diputados o representantes que actúan por delegación o mandato, más o menos abierto, de sus electores. Y, por otra parte, la organización de las juntas o asambleas estaba sometida a imprescindibles normas morales, técnicas y jurídicas de funcionamiento:

Las Merindades [de zona] tenían también cada una sus Ordenanzas particulares [, al menos en la Edad Moderna,] en las que se fijaban sus funciones [...]. Estaban obligados todos los vecinos, regidores y oficiales de ellas, cuando fuesen convocados a junta por el procurador, a asistir a ellas bajo la multa que cada una señalaba, que ordinariamente era medio real, y si fuese rebelde cien maravedíes; prohibían, una vez reunidos en junta, ser descortes ni emplear palabras insultantes ni de mala crianza, bajo la correspondiente pena [...]¹⁹⁶.

En cuanto a las decisiones a tomar, entre éstas la elección de tales representantes en régimen de concejo abierto en los pueblos o lugares más pequeños, conviene recordar, primero, que tal modalidad o institución está aún reconocida en la Constitución española actual (Artículo 140). El concejo abierto está formado por “todos los electores”. Siguen existiendo, en funcionamiento, en un centenar de localidades españolas. Y, segundo, que incluso en los tiempos del Régimen del general Franco, en infinidad de pueblos y aldeas de España lo normal era que *todos los vecinos* formaran parte del Concejo de los Ayuntamientos constitucionales (1835) en condiciones de igualdad legal.

La asistencia era en muchos casos obligatoria, pero en otros, cada cual decidía asistir o no asistir a sus diferentes sesiones, y, más allá de la solidaridad moral o la buena educación, de entrar o salir de la sala de reunión cuando le viniese en gana. Lo mismo en las sesiones municipales no obligatorias que en las de subasta de bienes o aprovechamientos agrarios o forestales. Solían levantarse la gorra con un dedo al entrar o retirarse de la Sala, como muestra de respeto a la asamblea y a la Mesa (presidencia).

¹⁹⁴ PALACIOS PALOMAR, César-Javier (2002): *Árboles singulares [...] de Burgos*, p. 53.

¹⁹⁵ *Íb.*, p. 54.

¹⁹⁶ HUIDOBRO SERNA, L. y J. GARCÍA SAINZ DE BARANDA (1930): *Apuntes [...] Merindad de Valdivielso*, p. 38.

Nada tiene, pues, de mágico, mítico o extraordinario que haya sucedido o siga sucediendo así entre los vecinos de un caserío, de una aldea o los nuevos pobladores de una comarca, que tienen necesidades e intereses comunes, o diversos, y sienten por tanto la necesidad de reunirse para llegar a acuerdos. Y, en tales circunstancias, mal podría haber conformidad y cumplimiento si no se decidiese por asentimiento o por *mayoría de votos*.

Pero, en estos casos comunes, en lo que recuerdo, los *vecinos* eran todos propietarios de fincas, individuales o comunales, en mayor o menor número y extensión. Ni los “funcionarios” (cura, médico, maestro, etc.) ni las mujeres, aunque fuesen propietarias viudas o solteras cabeza de familia, ni los asalariados como tales (pastores sin rebaño propio, guardas, criados, etc.) participaban en las reuniones o asambleas municipales. Y, más allá de los mitos, no he topado con datos o pruebas fehacientes de que fuese de otro modo, al menos de forma continua e inveterada, en las merindades vascas o navarras. Ahora bien, en las Merindades de Castilla-Vieja han seguido participando en el *Concejo abierto* local incluso las mujeres que fuesen cabeza de familia:

En lo *político*, impera en ellas el *régimen de concejo abierto* [1950], celebrando sus reuniones en la llamada *casa de concejo* a la que asisten todos los cabezas de familia; *lo mismo hombres que mujeres*, teniendo todos voz y voto y tomándose los acuerdos por mayoría¹⁹⁷.

No he visto, sin embargo, que, a pesar de contar con precedentes tan claros y lúcidos de gobernantes femeninos como las reinas Urraca (1109-1126) e Isabel de Castilla (1474-1504), se permitiese participar a las mujeres en las Juntas Locales o Generales de estas Merindades.

Tampoco, desde luego, en la Grecia clásica, donde, como se sabe, junto a los ciudadanos de pleno derecho vivían las mujeres, los metecos o maketos (extranjeros) y los esclavos, que no tenían derechos políticos. Ni en la elogiada *Democracia en América* descrita por Alexis de Tocqueville (1835-1840), donde, junto a los propietarios padres fundadores existían también mujeres, negros, indios esclavos, etc. excluidos de hecho y de derecho de la gobernanza colectiva.

De modo que, ni las supuestas democracias neolíticas, ni las griegas, medievales hispánicas o americanas modernas fueron tan idílicas como algunos autores y lectores parecen creer ni, a pesar de todos sus defectos, las democracias constitucionales actuales son menos valiosas, para todos y cada uno de los hombres y mujeres que vivimos en ellas, que las antiguas realmente existentes. Otra cosa es que, tanto hoy como “ayer” para hacerla efectiva haya que estar luchando día a día contra toda suerte de abusos y corrupciones políticas y económicas. Y, aunque suela pasar inadvertida, no es, desde luego, la menos peligrosa de ellas que un elevado contingente de quienes optan por

¹⁹⁷ GARCÍA SAINZ DE BARANDA, Julián (1950): *Apuntes sobre historia [...] de las Merindades [...]*, p. 462.

dedicarse profesionalmente a la política hipoteque su libertad de conciencia, y en consecuencia sus voces y sus votos, a cambio de sueldos duraderos que, descontados los gastos de representación y los perjuicios profesionales que tuvieren, resultan ser dos, tres o varias veces más superiores a lo que cobrarían por un esfuerzo equivalente en el mercado libre de la fuerza de trabajo. La experiencia evidencia que las votaciones internas, cuando las hay, por muy democráticas que se digan, quedan, pues, gravemente condicionadas por estas y otras causas de diferente tenor, que conducen a una selección a la inversa.

En los años de la ahora por algunos denostada “Transición” española a la democracia, se daba por supuesto que los cargohabientes elegidos en listas cerradas de izquierdas, que estuviesen por encima de la media económica o salarial (renta disponible), aportarían riesgos, conocimientos, trabajo voluntario y dineros a las organizaciones creadas para defender los intereses de los menos favorecidos o más necesitados, pero los vicios políticos sobrevenidos (puertas giratorias, paraísos fiscales, mordidas personales o institucionales, tráfico de influencias, etc., etc.), han vuelto a poner en circulación las antiguas críticas del viejo refranero: “Dios me ponga donde haya, que yo ... ya ...”, y “arrebaña, que son castañas...”, “come y calla...”.

Una vez advertidos, en términos generales, de lo que pueda haber de cierto, mítico, interesado, patriotero o pueblerino en cada una de estas versiones de la democracia, sigamos con el relato de las merindades de Burgos.

Según el juez Julián García Sainz de Baranda (1950), que estudió con todo detalle este contencioso, en Villarcayo, en la sesión de las Juntas Generales de 1º de junio de 1617, ocurrió lo siguiente:

Francisco Pérez, vecino pechero de Villamartín “y regidor general de los hombres buenos de la merindad de Sotoscueva” se sentó del lado izquierdo del Corregidor. Pero los representantes del estado noble (hidalgos) le obligaron “a bajar de dicho sitio y escaño”, lo que dio lugar a un ruidoso pleito que, con las sucesivas alzadas, duró tres años. Los hijodalgos mantuvieron, por medio de su procurador, “que a ellos correspondían los primeros puestos de ambos escaños y que detrás debían tener su asiento los del [estado] general”. Y los pecheros “que a ellos correspondían los puestos del lado izquierdo del ocupado por el Sr. Corregidor, sin que presentaran más pruebas que la apelación a “la *costumbre y tradición* seguida”.

El procurador de los pecheros alegó:

hacia unos 25 años que había ganado el estado general [o llano] una ejecutoria, en la que se le reconocía la mitad de oficios [regidores y procuradores representantes]; y que no porque al estado de hijodalgos se le hubiese ocurrido hacer cierta manera de asientos en forma de estrados, iban a ocupar ellos la parte más alta y su parte [, los pecheros,] la más baja; que estas desigualdades eran cosa indigna de los oficios que ejercían y de sus personas; que antes de estas modificaciones que el estado noble pretendía, *se hacían las Juntas en el campo y así no se había*

tenido grado alguno, ni asiento, porque todos estaban de pie de paso y [en] forma de rueda, con que no se consideraba precedencia.

Pero el procurador de los hijodalgos contestó manteniendo lo contrario:

que la calidad de sus partes era preferente a las del estado llano y sus oficiales; en los asientos en todas las juntas públicas, *como la habían hecho siempre, desde tiempo inmemorial*, así antes que hubiera distinción de estados como después, asistiendo [los pecheros] a las dichas juntas en lugares y asientos posteriores en ambos lados.

Y un poco más tarde, en 1618, una vez que se había unido al pleito los pecheros de Valdebodres y las otras merindades, mantuvo de nuevo:

que los regidores y procuradores del [estado] general no tenían voto estando presentes los hijodalgos de la repetida merindad y que su parte [los hijosdalgo] siempre tenía voz y voto; que los del estado llano firmaban los últimos, y que por ser personas inferiores en calidad no procedía la igualdad con los nobles, y que por eso, aun en los tiempos en que los ayuntamientos se hacían en pie y en rueda en el campo, los del estado llano ocupaban los últimos puestos.

Ninguno de ellos logró aportar pruebas concluyentes de lo que alegaba. Tras agotarse las varias alzadas o instancias, el pleito terminó con un auto judicial de 1620, dado en Valladolid, en el que

mandaban y mandaron que, si fuese menester y [allí] alargar el banco, que por las dichas sentencias se manda sentar al estado de hijodalgos, se alargue y *al ser* del dicho banco se alargue el de los labradores, de forma que ambos queden en una [misma] proporción¹⁹⁸.

Parece, pues, que, cien años después de la Guerra de las Comunidades (1520-1522), el estado noble y el de los labradores tenían el mismo número de escaños, y en consecuencia de representantes y votos en esas Juntas Generales, y por lo mismo en las parciales o locales de cada merindad. Pero *se sentaban separados, y lo mismo sucedía en las iglesias*. Se trataba, claro está, de una nobleza local, secundaria, “pues los *hidalgos* [recuérdese su retrato novelesco, pero realista, en el primer párrafo de *Don Quijote* (1605)] de las Siete Merindades eran [en general] pobres en recursos económicos, o en todo caso poseían pequeñas haciendas locales, *exentas de tributación*”¹⁹⁹, al igual que en Álava, Vizcaya, Guipúzcoa, Cantabria, etc.

Según el citado Rafael Sánchez (1999), en la Junta General “siete votos decisivos correspondían a los pecheros y otros siete a los hijosdalgo, pero no siempre se ganaban las votaciones por mayoría”. En opinión de este autor, esta sería la razón fundamental de que los pecheros decidieran no acudir a ella con bastante frecuencia. Por otro lado,

¹⁹⁸ GARCÍA SAINZ DE BARANDA, Julián (1950): *Apuntes sobre Historia de las Merindades de Castilla*, pp. 357-361. No parece que venga al caso citar aquí otras versiones que, a la luz de este detallado estudio, se revelan como inconsistentes.

¹⁹⁹ SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (1999): *Felipe II y las Merindades*, p. 8.

podía asistir a la Junta General, aparte de los Regidores y Procuradores, cualquier vecino de las Merindades *con derecho a hablar en ella* (generalmente del estado de hijosdalgo) y proponer asuntos, siempre que el Condestable o su Teniente autorizasen su presencia [lo que nos remite a los años del Condestable], aunque carecía de voto. En la Junta de Avellaneda [Vizcaya] sucedía lo mismo²⁰⁰.

En estos años, se elegía, pues, un representante por el estado noble y otro por los pecheros por cada una de las Merindades, con independencia del número de pecheros o hidalgos que hubiese en cada una de ellas. Estas cifras aparecen, por ejemplo, para 1591, en cierta toma de cuentas a diferentes personas en Villarcayo. En particular, la Merindad de Valdivielso aparece con 527 hidalgos y 67 labradores²⁰¹, lo que viene a suponer un 11,2 por cien. De estos datos se deduce que, al igual que la vecina Vizcaya, la inmensa mayoría de los vecinos de las merindades “estaban en el nombre y posesión del estado de hijosdalgo”. Al parecer, más aún que en las provincias vascongadas y Navarra²⁰².

Esta misma conclusión (no proporción) aparece generalizada en Rafael Sánchez (1999), con cifras parecidas, para todas las merindades, e incluso para los territorios colindantes:

Para el conjunto de la Corona de Castilla, el censo de 1591 ascendía a 134.233 vecinos hidalgos de un total de 1.300.000, o sea, el 10 por ciento de la población. Pero este promedio es engañoso. Existía un territorio al norte de Castilla: un núcleo que confinaba por el Este con Vizcaya, que abarcaba la actual provincia de Santander, el norte de Burgos, Asturias y gran parte de León, con un altísimo porcentaje de hidalgos, superior al 50 por cien de la población, llegando en no pocas localidades al 75 e incluso al 100 por cien.

²⁰⁰ *Íb.*, p. 10.

²⁰¹ HUIDOBRO SERNA, Luciano y GARCÍA SAINZ DE BARANDA, Julián (1930): *Apuntes [...] Valdivielso*, pp. 37 y 43-44.

²⁰² “En general, cuando se habla de ‘igualitarismo’ vasco, la localización geográfica de la idea expresada en ese término, parece hacer mayor referencia a Guipúzcoa y Vizcaya que a Álava y Navarra, pongamos por caso. Y la verdad es que, en Guipúzcoa y Vizcaya el uso y disfrute de la hidalguía se hallaba mejor repartido que entre alaveses y navarros. Así por ejemplo tenemos que, en el censo de población del año **1787**, había en Guipúzcoa 50.502 nobles sobre una población de 119.128 habitantes; en Vizcaya, 54.250 sobre una población de 114.863; mientras que en Álava había 12.161 nobles para 70.710 habitantes y, en Navarra, 13.054 sobre una población total de 224.549 habitantes. Estas cifras permitieron a Yanguas y Miranda establecer las siguientes proporciones entre número de hidalgos y número de habitantes:

- Álava, uno por cada cinco (es decir, cerca de un 20% de la población era noble”.
- Navarra, uno sobre diecisiete habitantes (es decir, aproximadamente un 6% de la población total era de condición hidalga).
- Vizcaya y Guipúzcoa, uno sobre dos (o sea, cerca del 50% del contingente humano total)”. Cfr.: OTAZU Y LLANA, Alfonso de (1973): *El ‘igualitarismo’ vasco: mito y realidad*. Bilbao, 1973, p. 134.

Esta hidalguía numerosa y pobre, tenía algún parecido con la del este europeo, mientras que en el resto de España predominaba el modelo occidental de nobleza escasa [...]. Los documentos oficiales consideraban hidalgos a todos los que *no contribuían con pechos*, es decir, con impuestos directos [...]²⁰³.

La tradición (fuente oscura y poco fiable, repito, y según acabamos de ver)²⁰⁴ asegura que todos los acuerdos se tomaban de palabra, sin presencia de escribanos o notarios, a pesar de que los había en aquellos pueblos: la “palabra dada”, en especial la palabra dada bajo el Árbol era sagrada. Tal vez sea esto cierto a grandes rasgos. No piense el lector, sin embargo, que hay que creerse estas cosas a pie juntillas. Ni en los negocios políticos ni en los amorosos: compromisos de matrimonio, etc. “Las palabras se las lleva el viento”, mantiene igualmente el dicho popular. Y, si se prefirió pasar a poner por escrito público o privado los acuerdos, ante notario, etc. fue precisamente porque con mayor o menor frecuencia sucedía que no se respetaba “la palabra dada”. Y, por otro lado, las nociones de testigo falso²⁰⁵, banderizo, oportunista, traidor, ciego, sordo o mudo político, abogado a sueldo de criminales, etc., no han aparecido precisamente ayer en la historia humana.

²⁰³ SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (1999): *Felipe II y las Merindades*, p. 7.

²⁰⁴ HOBBSAWM, Eric y Terence RANGER, eds. (2002): *La invención de la tradición*, donde, como podrá verse, se inventan tradiciones históricas incluso en la Inglaterra contemporánea. Las tradiciones no están ahí “desde siempre”. Al igual que los individuos o las instituciones, tiene todas, sin excepción, algún “padre” y alguna fecha (época) y lugar de nacimiento.

²⁰⁵ En páginas anteriores nos han aparecido ya menciones sobre testigos falsos en el pleito del Concejo y algunos vecinos de Aramayona contra su señor feudal y en el expediente de hidalguía del padre del arzobispo Bartolomé de Carranza, añadidos en el Fuero Nuevo de 1526 alegando olvidos en el Viejo de 1452, etc. Agreguemos ahora que, de 13 casos sobre “Falsedad de escrituras” en Vizcaya juzgados en la Chancillería de Valladolid en el período considerado, 3 eran escribanos en Guernica y que de ese total de 13 acusados, 5 fueron condenados a distintas penas. En particular, hacia 1530, Martín Ibáñez de Zubiaur, escribano en Guernica, fue acusado de falsificar escrituras, usura, adulterio, violación e incesto, *Vid. BAZÁN DÍAZ, Iñaki* (1995): *Delincuencia y criminalidad en el País Vasco en la Transición de la Edad Media a la Moderna*, Bilbao, 1995, pp. 462 y 625-626. Y, por otro lado, sabemos también que este personaje estuvo presente en la Junta celebrada “So el Árbol de Guernica” el 14 de febrero de 1516, en la que, tras jurar fidelidad y obediencia al príncipe Carlos (el después emperador), siendo la Reina doña Juana, se le “suplicaba que tuviese por bien de los hacer merced de desembarcar en los Puertos de este su Leal Condado de Vizcaya, cuando venga a mandar y gobernar estos sus reinos, para que el acto de obediencia que hacían en esta dicha Junta, confirmase, jurándoles sus fueros, libertades y *exenciones*, como los reyes e Señores del dicho Condado sus predecesores de gloriosa memoria han hecho [...]. Estando presentes [entre casi un centenar de representantes]: “E Martin Ibáñez de Zubiaur, e otros escuderos fijosdalgo, é todos los Procuradores de las Anteiglesias [...]”. *Colección de células, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes*, 1829, pp. 450-454, p. 453. Sin embargo..., Carlos I entró a España por Asturias (1517-1518), y tras visitar los paisajes de Villaviciosa, San Vicente de la Barquera, etc., se dirigió hacia Madrid por Aranda de Duero. *Vid. BOSQUED LACAMBRA, Pilar* (2010): “Los paisajes de Carlos V: primer viaje a España”, *Espacio, tiempo y forma. Serie VII. Hª. del Arte*, t.22-23 (2009-2010), pp. 103-140.

En estos casos, como en tantos otros, además de las ambigüedades y los fallos de memoria naturales están las distintas interpretaciones, incluso en lo escrito, y los intereses de cada parte²⁰⁶. Tanto es así que, como revela igualmente el caso de los fueros vascos, aragoneses, etc., existieron redacciones y contraredacciones, omisiones, pérdidas intencionadas o no de documentos, sobre todo los desfavorables, falsificaciones, etc. y, en consecuencia, desacuerdos, pleitos e incluso guerras entre los diferentes interesados en el conflicto, fuese entre sí o con las autoridades superiores²⁰⁷.

En el caso de Sotoscueva, el paso del concejo abierto con régimen de acuerdos orales al concejo cerrado y acuerdos por escrito que se archivan parece que tuvo lugar en los primeros años del siglo XVII. El archivo de la Merindad, antes en la Cueva-ermita de San Tirso, se remonta al menos, según el Sr. Guerra, a 1616. Pero el caciquismo local y las peleas entre los pueblos, al menos en los siglos XIX y XX, por hacerse con la capital municipal han ocasionado el extravío o destrucción de “los documentos más antiguos de la Merindad”, quedando así la mayor parte de la historia de este valle, que incluye la de su “Encina sagrada”, en una obscuridad muy difícil de vencer por otros medios²⁰⁸.

²⁰⁶ SCHACTER, Daniel L. (2001): *Los siete pecados de la memoria*. Barcelona, 2009. CLADWELL, Malcolm (2005): *Inteligencia intuitiva. ¿Por qué sabemos la verdad en dos segundos*, Madrid, 2005. El verdadero experto barrunta enseguida el error o el fraude y lo investiga después sistemáticamente.

²⁰⁷ Para las contiendas entre Villarcayo y Medina por la capitalidad de las Siete Merindades, en especial por las ventajas económicas que se derivaron de ello, *vid.* GARCÍA SAINZ DE BARANDA, Julián (1919, 1989): *Apuntes históricos sobre la ciudad de Medina de Pomar*, cap. XVII. En especial la p. 319

²⁰⁸ GUERRA GÓMEZ, Manuel (1973): *Constantes religiosas europeas y sotoscuevenses*, p. 474.

2. Otros árboles-concejo en la provincia de Burgos.

La institución de los árboles-concejo, seguramente de origen celta²⁰⁹, estuvo extendida por gran parte de España en las edades Media y Moderna. En particular en los reinos de Castilla-León y Navarra, que incluían los actuales territorios del País Vasco en la parte española más, en ciertos años, la Baja Navarra. Todavía se conservan algunas reliquias territoriales.

Según el citado César-Javier Palacios (2000), en Cantabria se conocen dos nogales, un olmo y cinco robles o encinas con estas funciones²¹⁰. Las informaciones municipales (bandos, edictos, transferencias de fincas, etc.), que solían ponerse en los pueblos pequeños sobre una tabla portátil colgante, a la puerta del ayuntamiento, al modo de los periódicos en algunos hoteles, casinos, clubes o bares hoy en día, se ponen aún (1974) sobre el árbol-concejo en algunas aldeas de León²¹¹.

Según veremos después con más detalle, en *Vizcaínos* de la Sierra (Burgos), los vecinos han estado reuniéndose bajo una *gran olma*, en régimen de concejo abierto, hasta que en los años ochenta del siglo pasado se secó el árbol a causa de la grafiosis²¹². El topónimo, gentilicio, invita sin duda a indagar sobre este fenómeno en otros pueblos de España que aluden a estas migraciones: vizcaínos, vascos o bascos, vascones, gascones, navarros, narros, naharros, etc.

- *La Encina de la Dehesa*. En Quecedo (Burgos, 87 casas en 1849; 22 habitantes en 2015), regado por el Ebro, bajo la Sierra de la Tesla, es famosa la *Encina de la Dehesa*, punto de encuentro y decisión de los representantes de los pueblos o aldeas de la Merindad de Valdivielso: 26 núcleos de población agrupados en tres “partidos” que, en 1849, sumaban 306 vecinos y 1.468 almas, lo que da una media de unos 12 vecinos y 56 almas por pueblo²¹³.

En la actualidad se significa con ese nombre, Encina de la Dehesa, un ejemplar de unos 300 años, tres veces más alta que ancha, y poco apropiada para reunir un grupo numeroso a su sombra o bajo la lluvia.

²⁰⁹ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, pp. 354 y 387.

²¹⁰ PALACIOS, César-Javier (2000): “A la sombra del árbol”, *La naturaleza*, p. 60. El Gobierno de Cantabria ha puesto en *Internet* una lista de 216 robles o cajigos singulares de la región, pero no se dice de ninguno que fuesen o hubiesen sido árboles-concejo. LORIENTE ESCALLADA, Enrique (1990): *Guía de los árboles singulares de Cantabria*, Santander, 1990.

²¹¹ CARO BAROJA, Julio (1974): *Ritos y mitos equívocos*, p. 346.

²¹² PALACIOS, César-Javier (2000): “A la sombra del árbol”, *La naturaleza*, p. 60.

²¹³ MADDOZ, Pascual (1849): *Diccionario geográfico [...]*, s.v. Quecedo.

Se supone que este Árbol procede de otro anterior en ese mismo entorno, sea por retoño, bellota, plantación o elección funcional del sustituto. Al parecer, la Dehesa desapareció como tal en alguna de las desamortizaciones de bienes comunales de finales de siglo XVIII o del XIX. Está a medio camino entre las localidades de Quecedo y Arroyo, que distan entre sí poco más de 1 km, a la derecha, detrás de una casa, en la divisoria con alambre de espinos de un prado, que sería la Dehesa.

Se dice también que ese lugar está, poco más o menos, en el centro geográfico de la Merindad de Valdivielso²¹⁴. Pero hay que advertir que si el Sr. Guerra mezcla para sus propios propósitos la concepción del árbol como *axis mundi* con la posición geográfica de Sotoscueva en su merindad, los autores que le han seguido sin crítica, víctimas de tales confusiones, la mezclan, a su vez, con la de Quecedo.

Quecedo remite a Quercedo, abundancia de *quercus* (roble, encina, quejigo, cagigas, rebollo, etc.), según escriben todos los autores burgaleses que he consultado²¹⁵. Un anciano vecino de la localidad recuerda haber escuchado a sus abuelos cómo “todos los pueblos del Valle [de Valdivielso] se reunían bajo esa encina, y a alguno oí que también llegaron a juntarse allí los [del partido] de los Altos”²¹⁶.

Luciano Huidobro (cronista de la provincia de Burgos) y Julián García Sainz de Baranda (juez en Guadalajara) habían escrito ya en 1930, en un libro pionero, tan interesante como vistoso, *Apuntes descriptivos, históricos y arqueológicos de la Merindad de Valdivielso*, que:

La Merindad de Valdivielso, como Merindad particular, tenía también su lugar de reunión, verificándose sus juntas generales en la *Dehesa de Quecedo, debajo de una frondosa encina*. Allí conferían y decretaban lo más conveniente para el bien de la Merindad, observándose con toda puntualidad esta asistencia hasta el extremo de que se tenía por nulo todo lo tratado si no se realizaba en dicho sitio, y para guardar la forma, aun en la época de riguroso invierno, cuando las

²¹⁴ Entre las varias interpretaciones del topónimo, la que parece más ajustada mantiene que proviene de *Valdiviso*, *Valdivieso*, en alusión a que el valle está dividido o partido por el río Ebro. Vid. HUIDOBRO, Luciano y Julián GARCÍA SAINZ DE BARANDA (1930): *Apuntes [...] Valdivielso*, pp. 17 y 63-65. No me ha aparecido Valdivielso como entidad de población independiente. Conjeturo que podría corresponderse con la llamada “Población”.

Un estudio sobre la evolución de la población en el Valle de Valdivielso puede verse en TEMINÓ LÓPEZ-MUÑIZ, M^a. Jesús (1991): “Hábitat y entorno ecológico I (El Valle de Valdivielso)”, *Revista de Folklore*, 126 (1991), pp. 190-199. Según esto, en 1616 Quecedo tenía 27 vecinos (¿pecheros?); en 1737, 54 vecinos y en 1763, 50 vecinos. En la actualidad, según datos tomados de *Internet*, el Valle de Valdivielso tendría solo 442 habitantes en total, lo que arroja una densidad de 3,42 habitantes por kilómetro cuadrado.

²¹⁵ “Toponimia de las Merindades de Castilla-Vieja y sus pueblos”, en GARCÍA SAINZ DE BARANDA (1950): *Apuntes sobre Historia de las Antiguas Merindades de Catilla* “Apéndice VI”, pp. 513-531.

²¹⁶ PALACIOS, César-Javier (2002): *Árboles singulares [...] Burgos*, p. 46.

nieves cubrían la dehesa, las reuniones se celebraban en Quecedo, pero la firma y refrendo de lo tratado se tenía que hacer debajo de la famosa encina²¹⁷.

De modo que, si tenemos en cuenta, por un lado, los datos sobre el Valle que figuran en los párrafos precedentes y, por otro, las características de tal libro, no parece posible que los curas, maestros, secretarios, alcaldes pedáneos de esos pueblos, etc., en los primeros años treinta, desconociesen o ignorasen la existencia de este Árbol. Y, siendo así, bien pudo oír lo que oyó, a poco que escuchase, el referido anciano de Quecedo.

No he visto, en este caso, alusiones a ermita o iglesia asociada al Árbol, a pesar de que había iglesia y ermita en todos y cada uno de estos pueblos o aldeas, a veces casi caseríos, al modo de la Vizcaya medieval. Los cronistas mencionados no dicen, tampoco, que esta Encina se considerase sagrada, en el sentido pleno de la palabra. Tal vez por eso se salvó, en su caso, de la ira del mencionado arzobispo de Burgos, hace precisamente unos 300 años.

Sorprende también que, si los árboles precedentes y el actual tuvieron carácter religioso o sagrado, además del jurídico-político, no hayan quedado más noticias de tal hecho. Sobre todo cuando se tiene en cuenta que sí se inventaron, y circularon, leyendas o mitos para enaltecer la Encina, y con ella al pueblo de Quecedo y a todo el Valle de Valdivielso.

Luciano Huidobro y Julián García Saiz de Baranda (1930) cuentan, así, que:

Es creencia en el país que el Ayuntamiento [la Junta] de Valdivielso usó más tarde, como sello oficial, la efigie de Carlos III sentado en un sillón, debajo de una encina, en memoria de haber presidido una reunión o asamblea de Ayuntamiento en la célebre dehesa de Quecedo, y que este sello fue enviado a Burgos a fines del siglo XIX a petición de la Exma. Diputación provincial.

²¹⁷ HUIDOBRO SERNA, Luciano (1930) y Julián GARCÍA SAINZ DE BARANDA (1930): *Apuntes descriptivos [...] de la Merindad de Valdivielso*, p. 37. Este libro contiene, además de las informaciones sobre las merindades de Burgos, planos de todos los núcleos urbanos de dicho Valle, abundancia de fotos ilustrativas de la naturaleza y el arte del mismo, y al final (p. 379), un interesante “Himno del Valle”, por Bonifacio Zamora (presbítero), del que me han llamado la atención estas estrofas de aire naturalista:

¡Gloria al paraíso de Castilla! ¡Gloria!

Gloria a Valdivielso, que fue nuestra cuna.

Cantos de alegría sean nuestros cantos

Y hable a nuestras almas la voz del paisaje

Florido y agreste, risueño y salvaje,

De tantas bellezas ensueños y encantos.

[Pero], la estancia de Carlos III no está confirmada por datos históricos; más probable es la del Emperador Carlos V, aunque no fuese más que de paso para Yuste, viniendo de Alemania²¹⁸.

Y ya puestos a no parar en barras, otro vecino manifiesta “haber oído en el pueblo que el árbol de Guernica sale de esta encina” ¡La supuesta santa *tradición* suele tener estas cosas!

No obstante,

Tanta historia no parece haber sensibilizado a las autoridades, quienes o ignoran [la Encina] o, y son mayoría, desconocen incluso su propia existencia. Ello explica la falta de una mínima protección efectiva del árbol, la ausencia completa de señalizaciones y las muchas agresiones sufridas en los últimos tiempos, como la reciente mutilación de una de sus ramas para permitir el paso en sus proximidades de un tendido eléctrico²¹⁹.

No se trata, desde luego, de un árbol que esté ahí desde el Neolítico. Tampoco es seguro que sea un retoño o una sustitución cierta, filogenética, de las encinas medievales que la precedieron en ese mismo lugar o en otro próximo. Pero no cabe duda de que, como símbolo originario o aceptado de la gran merindad que fue la de Valdivielso, durante posiblemente casi un milenio, merece una consideración, un trato y una promoción, sobre todo entre los escolares de la provincia y de la Comunidad Autónoma, completamente diferente. Son símbolos de los que fue y tuvo su razón de ser, aunque, como tantas y tantas otras instituciones históricas, en las actuales condiciones socioeconómicas y políticas no tengan ya tal razón de ser.

Pero las sociedades más cultas y desarrolladas de todo el mundo, tanto en el Mundo Oriental como en el Occidental, han aprendido ya a disfrutar y a mostrar los registros históricos *verdaderos* de otro modo. Así, en el propio Burgos, el justamente celebrado Museo de la Evolución Humana (2010). No tiene sentido, sin embargo, aunque se haga a menudo, seguir engañando a las gentes (turistas o vecinos) con objetos, registros o ideas falsas, inventadas a propósito, al amparo de una supuesta “tradición inmemorial”. Salvo, naturalmente, cuando las falsedades exhibidas, explicadas como tales fraudes, hayan tenido en sí mismas importancia histórica.

²¹⁸ *Íb.*, p. 42. El Consejo Mayor de las Siete Merindades de Castilla tuvo su sello y escudo, que coincidía con el de Castilla Vieja, “pero no así cada Merindad particular. Es más, desde 1390 hasta fines del siglo XVII, no se sellaron los documentos” (*Íb.*, p. 41).

²¹⁹ PALACIOS PALOMAR, César-Javier (2002): *Árboles singulares [...] Burgos*, pp. 57-58, donde podrán verse, además, los datos técnicos y más indicaciones sobre la posición exacta de esta Encina.

3. El Moral juradero de Miñón.

- En el pueblecito de Miñón (28 casas en 1848), a unos 3 km al N.O. de Medina de Pomar (Burgos), entre los ríos Nela y Trueba, cerca de los límites con Cantabria Álava y Vizcaya, se sitúa el “Gran Moral” bajo el que se reunían las Juntas Generales de las Siete Merindades de Burgos:

Mientras Medina de Pomar fue cabeza [dice el citado historiador de dicha villa], las reuniones de *la* antigua Merindad de Castilla Vieja se celebraban en el *Campo del Rollo*, hoy campo de la feria, en Medina, más habiendo pasado a ser pueblo de Señorío por donación de Enrique II [de Trastámara, el de las Mercedes, 1369-1379], a don Pedro Fernández Velasco, *las* Merindades cambiaron de sitio, y como [al ser ahora Medina de Señorío] no podían celebrar sus juntas en la villa dicha, eligieron el lugar de las Merindades más cercano a ellas, cual era Miñón, y ya en 1562, al elegir Villarcayo como lugar de residencia de la Audiencia y alcalde mayor y construir en él la Casa de Justicia [1575], en ese pueblo tuvieron en adelante las reuniones²²⁰.

Según la versión más extendida, las reuniones de *la* Merindad *local* de Castilla-Vieja anteriores a 1369 se celebraban *en torno al rollo* de Medina, tal vez sustituto de algún viejo árbol, y las Generales de *las* Siete Merindades posteriores a esa fecha, bajo el Moral de Miñón, hasta su paso a Villarcayo.

Sin embargo, se trata de un asunto más complicado y confuso de lo que pudiera parecer a primera vista.

Rafael Sánchez Domingo (1994): *Las Merindades de Castilla Vieja y su Junta General*, intenta aclararlo en el apartado dedicado a “Lugar de Reunión: Capitalidad”, pp. 88-89, con cinco notas, tres de ellas muy largas. Pero, yo al menos, tras leerlo y releerlo una y otra vez, no he logrado verlo resuelto.

Veamos:

La cabeza de *las* Merindades en un primer momento [escribe Sánchez] fue Medina de Pomar, y las reuniones de su Justicia, *Concejo* [o Junta] y seguimiento las hicieron *junto* a la Parroquia de Santa Cruz [No dentro de la iglesia ni en el Campo del Rollo]. Según el libro Becerro de las Behetrías ‘este lugar es del Rey e fue siempre de los Reyes’ [...] [Así como todos los demás pueblos de las Merindades]. Hasta que Enrique II en 1369, hizo donación de la villa a Pedro Fernández de Velasco. Más aún a pesar de pertenecer a [este Señor la villa], se ejercía en ella la jurisdicción real y así vemos en la escritura de fundación de los mayorazgos del Buen Conde de Haro [...] de 1455 [otros 1458] se nombra a Medina como ‘cabeza de *la* Merindad de Castilla Vieja’, pero una vez que Medina pasó a ser pueblo de señorío [1369], las Juntas *Generales de las Siete* Merindades se celebraban en Miñón pueblo próximo a Medina de Pomar [y ahora uno de sus barrios] donde *residían* los Alcaldes Mayores y estos administraban justicia, reunión que se celebraba [en Miñón, interpreto] bajo un *gran moral* que existía *en su campo*.

²²⁰ HUIDOBRO SERNA, L. y Julián GARCÍA SAINZ DE BARANDA (1930): *Apuntes [...] Valdivielso*, pp. 36-37.

Nótese que, en un mismo párrafo, por un lado se afirma que, no obstante ser Medina pueblo de señorío desde 1369, la justicia *real* seguía ejerciéndose [en la Audiencia] de dicha ciudad, y, por otro, que tanto las Juntas Generales como los Alcaldes Mayores, es decir la Audiencia, *residían* y administraban justicia en Miñón. Pero, en tales tiempos, la administración de justicia por parte de los jueces de las Merindades no era otra cosa que la Justicia del Rey, en cuyo nombre se impartía en la Audiencia.

Este complejo proceso histórico está, a mi juicio, bien explicado, en términos jurídico-políticos, en otro libro de dicho juez-historiador medinés (1950), *Apuntes sobre Historia de las Antiguas Merindades de Castilla*, publicado veinte años después que el anterior suyo mencionado, cuyo cap. XI, páginas 139 a 148, lleva por título: “Las Merindades Antiguas de Castilla y su capitalidad según los tiempos”.

Según Julián García Sainz de Baranda, las Merindades de Castilla habrían sido fundadas por Fernán González, primer conde independiente de Castilla (930-970), “siendo éste el primer atisbo de organización administrativa en este territorio”. En el siglo XIII las merindades se unieron en un *Concejo mayor*, “en el que los miembros designados por todos gobernarían en justicia y administrativamente aquel territorio”. Y eligieron como capital al pueblo más importante de todos ellos, Medina de Pomar, “y en ella residiría el alcalde, brazo ejecutor de la justicia y representante del poder real en el territorio, y allí, *en su casa concejil*, celebrarían sus reuniones para resolver los problemas que afectaban a la tierra”. Medina, en su fuero Medina de Castilla-Vieja, significa en árabe *ciudad*, y Pomar, uno de sus barrios, manzanedo o manzanares.

En 1369, Enrique II donó el señorío de la *villa* a Pedro Fernández de Velasco, caballero del rey, como recompensa a la decisiva ayuda que le había prestado en la guerra civil que terminó con la derrota y la muerte de su hermanastro, Pedro I (de la Casa de Borgoña). Una vez donado el *señorío*, la jurisdicción real no podía tener asiento en Medina.

Pero hay que tener presente [continúa don Julián] que precisamente el alcalde mayor [de las Merindades] era el señor de la Villa, capital de las Merindades, y como seguía la justicia de ellas en encomienda [a los Fernández de Velasco], desde ella siguió administrándose por medio de sus *tenientes* y en ella tenía su cárcel y su audiencia: Entonces ocurrió un fenómeno de desdoblamiento de la jurisdicción. Medina de Pomar continuó siendo la *capital política y judicial* de las Merindades [como se dice en la citada escritura de mayorazgo del Conde de Haro de 1458]; y la jurisdicción *administrativa* pasó al pueblo más cercano a Medina, para que pudieran asistir los alcaldes, y este pueblo fue Miñón [28 casas].

Ni los Reyes Católicos ni Carlos I pudieron recuperar *el señorío pleno* de las Merindades de Burgos. El Señor de Medina era ahora, además, Condestable de Castilla. Y, por otra parte, las ayudas prestadas por el Condestable y Medina a Carlos I en la Guerra de las Comunidades (1520-1522) habían sido decisivas para derrotar a los comuneros sublevados en esos territorios. Pero, pasados estos avatares, en 1560 Felipe

II aprovechando la muerte del viejo Condestable, decidió recuperar unilateralmente para sí, es decir, para la Corona, el pleno control jurisdiccional de las Merindades.

Otorgó plenos poderes para ello al juez doctor Mendizábal, vecino de Oñate (Guipúzcoa), que desempeñaba sus cargos en esos momentos en Toledo, a quien nombró Juez Residente de las Merindades por el tiempo que necesitara. En las actas de las diligencias practicadas con tal propósito por este juez, y en particular en la ceremonia de toma de varas jurisdiccionales al teniente nombrado por el Condestable, y a los alcaldes locales, en nombre del rey, es donde aparece la primera noticia conocida (1560) del Moral de Miñón.

He visto cuatro versiones del texto de esta acta que, si bien coinciden en lo fundamental, difieren entre sí en ciertos detalles que no viene al caso precisar aquí. Reproduzco, pues, en síntesis, la versión que me parece más completa, ajustada a los hechos e interesante para nuestro propósito. En Miñón, a 28 de agosto de 1560, estuvieron presentes:

el Doctor Mendizábal, vecino de Oñate, y *reunida mucha gente bajo un moral*, para tomar las varas de justicia [a los alcaldes de las Merindades], siendo presentes entre otros el Doctor Garavillo, [que ejercía de] *teniente* de alcalde mayor en las merindades [siendo el alcalde mayor de las mismas el Condestable], y Diego Vivanco, procurador general de ellas, y otros muchos procuradores, regidores, merinos y vecinos de sus lugares: dicho Doctor Mendizábal requirió a los presentes con la dicha provisión [de Felipe II] y todos manifestaron que la obedecían y que estaban prestos a cumplirla pero que *antes tenía que prestar juramento* dicho Doctor Mendizábal, el cual así lo hizo, poniendo la mano sobre la vara de justicia que tenía el [teniente de alcalde mayor efectivo, en ausencia del Condestable] Doctor Garavillo, jurando por Dios y santa María y los 4 evangelistas, administrar bien y fielmente justicia y luego hecho, el dicho Doctor Garavillo le entregó [a Mendizábal] la vara de justicia para que usase de ella como por S. M. le era mandado.

Acto seguido le entregaron también al doctor Mendizábal sus varas de justicia los alcaldes, merinos o veedores de las merindades (Montija, Castilla Vieja, Sotoscueva, Valdeporres, Ribamartin, Cuesta-Urría, Valdivielso, *La Losa*, “y el alcaide y merino de la cárcel de las merindades [en Medina], recibéndolas el Doctor Mendizábal, y tomadas por él, se las entregó a Gutiérrez de Ceballos, alguacil designado por S. M. para ello”²²¹.

Parece que estamos, pues, ante un acto solemne en toda regla, de carácter político-jurídico, en el que se transfieren esta clase de poderes, mediante un juramento jurídico-religioso-funcionarial, y en ausencia del Condestable, *bajo un moral* (circunstancial, funcional), desde los representantes legales de las Siete Merindades de Castilla al rey Felipe II, representado por un juez nombrado por él a tal efecto.

Tras las visitas a los pueblos candidatos, los interrogatorios y las deliberaciones previas, para todo lo cual estaba expresamente mandado, el juez Mendizábal dispuso, asimismo, que la nueva capital, la cárcel, la Audiencia y demás servicios de las

²²¹ GARCÍA SAINZ DE BARANDA, Julián (1950): *Apuntes sobre Historia de las Antiguas Merindades de Castilla*, pp. 145-146.

Merindades deberían establecerse en lo sucesivo en el pueblecillo que era entonces Villarcayo²²².

El nuevo Condestable de Castilla dio poder a sus procuradores para que pleitearan en defensa de lo que consideraba sus derechos y los de su villa, aunque fuese reduciéndoselos. Alegando razones funcionales, la Merindad de Losa pidió también, que, si la Audiencia no iba a estar en Medina, como había sucedido hasta entonces, estuviese al menos en Miñón, donde habían tomado por costumbre reunirse en Juntas Generales. Pero sus pretensiones fueron desestimadas por el Consejo Real. En 1562 el nuevo Justicia Mayor de las Merindades “mandó alzar picota sobre la plaza del dicho lugar de Villarcayo”.

Las dificultades materiales, falta de edificios apropiados y de dinero para construir una nueva Audiencia o Casa de Justicia, retrasaron el establecimiento definitivo de la capitalidad de las Merindades en Villarcayo hasta 1575. Entre tanto, según García Sainz de Baranda, aunque las resoluciones del Consejo Real eran favorables a Villarcayo, los Corregidores y otros oficiales hacían caso omiso de ellas y seguían residiendo en Medina, aunque simulando que vivían en Miñón²²³.

¿Pero, dónde está o, mejor dicho, estaba el *Moral* de Miñón? Tampoco en este punto están las cosas tan claras como sería de desear.

Manuel López Rojo (1982) publica en *Villarcayo. Capital de las Siete Merindades de Castilla-Vieja*, p. 20, una foto reciente, muy lograda, de la bella iglesuela románica de Miñón, en cuyo pie se lee: “Lugar de reunión, en ella o en sus cercanías, de los Delegados de las 7 Merindades”²²⁴.

¿En qué quedamos? ¿Se reunían habitualmente en la iglesia, en campo abierto, bajo el Moral “sagrado” o en otro lugar? Las dudas al respecto aumentan cuando, en el “Prólogo” de otro libro de este mismo autor publicado al año siguiente (1983), *Catálogo documental del Corregimiento de Villarcayo*, p. 8, leemos:

Según se desprende de la lectura documental, los delegados, uno por Merindad, se reunían en Miñón, concejo que siempre ha pertenecido a la Merindad de Castilla la Vieja. El lugar elegido era

²²² GARCÍA SAINZ DE BARANDA, Julián (1917, 1989): *Apuntes históricos sobre la ciudad de Medina de Pomar*, p. 316: “Según una cédula del Rey Felipe IV, fechada a 19 de Diciembre de 1625, que ha llegado a mis manos, se componía sólo en aquel entonces de treinta casas”.

²²³ IDEM (1950): *Apuntes sobre Historia de las Antiguas Merindades de Castilla*, p. 148.

²²⁴ Aparece en ella un arbolito de unos diez años en la pequeña explanada adjunta a la iglesia, que pudiera corresponderse con un antiguo cementerio anexo a la misma, según fue tan corriente. La misma foto, en color, puede verse en SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (1999): *Felipe II y las Merindades*, p. 5. En otra foto posterior, depositada en Internet (>miñón moral montanado<) en 2010, la iglesia aparece remozada; el árbol, tal vez un moral, parece tener unos 30 años, y bajo el mismo se ve una suerte de plinto, que podría ser un monumento reciente, conmemorativo del Árbol de las Juntas.

el cementerio, el pórtico de su iglesia románica y más frecuentemente debajo de una gran morera que existía en el centro del pueblo. A pesar de ello los Documentos Generales²²⁵ ya se guardaban en Villarcayo.

La información más antigua y completa sobre los lugares de reunión de los vecinos o diputados locales de las Merindades de Burgos que me ha salido al paso, aparece también en el mencionado libro de Julián García Sainz de Baranda (1950), juez de instrucción, modestamente titulado *Apuntes sobre Historia de las Antiguas Merindades de Castilla*, del que lo han tomado después varios de sus paisanos, algunos sin citarlo expresamente.

Este autor interpreta que las reuniones de las Juntas *Generales* en Miñón se

solían efectuar bajo un *gran moral* que había en *su campo*. Trasladada la capitalidad a Villarcayo [1562], carente este lugar de casa de concejo, hasta que se hizo la casa de justicia, las reuniones se verificaron en el Soto [arboleda, explanada al N. del casco urbano] del lugar, y terminada la Audiencia [1575], en ella se verificaron después sus juntas y demás reuniones²²⁶.

Desaparecen, pues, así, tanto Miñón como el Moral, como símbolos de sede, asamblea o posible jura de acuerdos de las Siete Merindades de Castilla.

En cuanto al tamaño del árbol en 1560, del mismo relato se desprende que pudo dar cobijo, seguramente sombra (28 de agosto), a una veintena de personas, más los espectadores. La asistencia media a estas Juntas se cifra “entre diez y doce” personas²²⁷. Pero estamos ante un acto extraordinario. No parece, sin embargo, que a los medineses les agradase este traspaso de poderes. Y, por otro lado, los que asistiesen podrían pasar a ser mal vistos por el Condestable y sus gentes, que seguían controlando la villa y mucho más.

No he encontrado más noticias o detalles “originales” sobre este Moral. Tampoco es fácil saber, en consecuencia, durante cuántos siglos ni en qué ocasiones se reunieron bajo él las Juntas Generales de las Siete Merindades. Con independencia de que el origen de éstas esté en el siglo IX o en el XIII, la primera Junta General de que tenemos constancia documentada no aparece hasta 1556. Se celebró en Miñón, y tuvo por objeto el “repartimiento de 37.333 maravedíes para hacer el puente de Quintana del Puente y que había correspondido a estas Merindades”.

²²⁵ LÓPEZ ROJO, Manuel (1983): *Catálogo Documental [...] Villarcayo*, donde podrá verse el índice de los 56 documentos anteriores a 1572 y, en consecuencia opinar sobre la mayor generalidad o localidad de los mismos.

²²⁶ GARCÍA SAINZ DE BARANDA, Julián (1960): *Apuntes sobre Historia de las Antiguas Merindades de Castilla*, p. 356.

²²⁷ SÁNCHEZ DOMINGO, Manuel (1992): *Las Merindades de Castilla Vieja y su Junta General*, p. 93. La asistencia más elevada registrada en el siglo XVI fue de “veintisiete representantes”, en una Junta celebrada, ya, al parecer, en la Casa de Justicia de Villarcayo para tratar sobre un asunto de tanto interés vital como era el de “la tasa del pan y otras cuestiones”.

La *tradición* aseguraba que se reunían en Miñón “según uso y costumbre”, “desde tiempo inmemorial”, etc. Pero todo indica que lo hacían en Medina antes de 1369, y, entre esta fecha y mediados del siglo XVI, en Medina o en Miñón, según el asunto a tratar y las circunstancias políticas del momento. En el *Catálogo documental [...] de Villarcayo* (1993), en la segunda mitad del siglo XVI, aparecen Juntas Generales en Miñón en 1551, en 1556 y la mencionada de 1560. Según Rafael Sánchez (1999) hubo otra Junta General en Miñón en 1520, aunque no se conozca el acta, para tratar asuntos relacionados con el levantamiento de los comuneros en Las Merindades. Pero, según López Rojo (1992), las decisiones concernientes a tales asuntos “se tomaban en las Juntas de Miñón, en Torme o en Villarcayo”²²⁸.

La frecuencia de las reuniones, dejando ahora a un lado las extraordinarias, como fue la de 1560, es también asunto variable y discutible. En una sentencia judicial (Valladolid) de los primeros años del siglo XVII se confirma que, al igual que en las de Arriaga (Vitoria), los junteros no precisan permiso de las autoridades reales para convocar Junta General, ni es obligado que éstas las presidan, y, según se lee en dicha sentencia, piden que “se recobre la *costumbre antigua* de acudir a Junta General el primer miércoles de cada año sin necesidad de convocatoria”. Pero, por otra parte, se nos dice también que era *costumbre* reunirse los primeros días de *cada mes* en Junta General, o que, en 1576, se acordó en Junta General que *cada dos meses*. Y, con fecha 2 de enero de 1595, los “Regidores y Procuradores denunciaban el abandono en los últimos tiempos de la *antiquísima costumbre*, sancionada por Reales Provisiones, de reunirse en Junta General al menos *seis veces al año*”²²⁹.

Ahora bien, si tuviésemos que juzgar lo sucedido, y en consecuencia el uso probable de nuestro moral, por las actas conservadas, el panorama real, histórico, sería completamente distinto. Cabe, claro, que aparezcan más datos y noticias en los archivos de la familia Fernández Velasco que se conserven o en algún otro documento aleatorio.

De la Merindad privativa de Castilla-Vieja se dice, una y otra vez, que es la primera, principal y más antigua de todas ellas. Sus reuniones parciales o particulares, anteriores a estos acontecimientos, tenían lugar, según unas versiones en la iglesia local del pueblecito que era entonces Villarcayo y, según otras, en dicho Soto. Tal vez fue así a partir de 1369, año en que pasó Medina a ser lugar de señorío.

²²⁸ LÓPEZ ROJO, Manuel (1982): *Villarcayo. Capital de las Siete Merindades de Castilla-Vieja*, p. 82.

²²⁹ SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (1999): *Felipe II y las Merindades*, pp. 5-8.

4. Otros posibles árboles junteros, de concejo o reunión.

- Cada Merindad particular tenía, desde luego, su propio lugar tradicional de reunión. Pero, en la búsqueda, en su caso, de los árboles correspondientes, hay que tener en cuenta que, a lo largo de los tiempos, algunos pueblos se despoblaban y otros se sumaban o se separaban, según las conveniencias o intereses del momento, a una u otra Merindad, lo que, a la larga, no puede por menos que repercutir en la elección del punto y lugar más adecuado para reunirse.

De la Merindad de Valdivielso se dice, según hemos visto en páginas anteriores, que se reunía bajo la Encina de Quecedo. De la de Sotoscueva en la *explanada* de la Peña de Concha. (Nótese que, en Sainz de Baranda, que tampoco indica de dónde lo saca, no se menciona Encina). La de Cuesta-Urría, en el lugar de Nofuentes. La de Montija en el lugar de Villasante. La de Valdeporres en el lugar de Pedrosa. La de Losa, *cada pueblo* en su lugar. La Junta de San Martín en el lugar de Fresno. La de Traslaloma *en las lomas* de Albalá y Antuzano. La de Oteo, en *un campo* situado entre Oteo y Castresana. La del Valle de Manzanedo, Junto a la *Puente*. Las de La Cerca y Riosería, en sus respectivos *cementerios*²³⁰. Y aún en otros casos, cabe pensar que se reunirían en cualquier cruce de caminos que les resultase cómodo²³¹.

La diversidad de lugares de reunión es bastante grande, según puede verse por los casos citados. ¿Carecían en las Edades Media y Moderna de edificios comunales (iglesias, ermitas, consistorios, explanadas, eras, prados, cuevas adecuadas, etc.) para reunirse? ¿Qué sentido tiene reunirse en los cementerios? ¿Había en ellas árboles sagrados tales como los tejos, según sucede en otros lugares de pasado celta? ¿Se trataba de jurar los acuerdos ante los espíritus de los antepasados? ¿Costumbres ancestrales o meras conveniencias funcionales?

- *La Olma de Vizcaínos*. Según se ha advertido en las páginas anteriores, al mencionar este árbol con otro motivo, César-Javier Palacios (2000 y 2002) recoge también el caso local de la *gran Olma* de Vizcaínos de la Sierra (Burgos, 44 casas y 166

²³⁰ GARCÍA SAINZ DE BARANDA, Julián (1960): *Apuntes sobre la Historia de las Antiguas Merindades de Castilla*, p. 356.

²³¹ CARO BAROJA, Julio (1873): *Ritos y mitos equívocos*, p. 376. En Labourd, en el País Vasco Francés, en lugares habitados por propietarios locales y una nobleza modesta, “Cada comunidad se administraba mediante una asamblea capitular que en vasco se denominaba ‘capitala’ o ‘Kapitala’ compuesta por los propietarios de casa, excluidas las mujeres. Las asambleas y deliberaciones se llevaban a cabo en domingo, después de la misa, en el porche de la iglesia, en el cementerio o en *encrucijadas*”. Obsérvese también el parecido con el caso de pueblos de las montañas de León que hemos recogido en páginas anteriores. En Villanañe (Álava), según se ha visto también antes, los regidores del Valle de Valdegovia se reunían en la [En]”Crucijada de las Juntas”.

almas en 1850; 46 habitantes en 2014), a unos 10 km al N. de Salas de los Infantes, que murió como consecuencia de la epidemia de grafiosis en los años ochenta, aunque su tronco aguantó de pie hasta 1997. Estaba junto a la puerta de la iglesia, del siglo XI.

Los vecinos de este pueblo dicen que “Junto a la Olma se hacía el Concejo Abierto cuando se salía de misa. Eso hemos oído hablar que lo hacían antes los mayores, pero [nosotros] no lo hemos conocido”. Se usaba también como punto de reunión para celebrar las fiestas locales. Y, en concreto, una anciana nonagenaria recordaba en 2002 que “el día del Corpus se reunía todo el pueblo junto a la olma y daban vino y pan”. Asiente el exalcalde del Ayuntamiento. “Y otros vecinos lo corroboran”²³².

- *El Roble de la Verruga*. Jaramillo Quemado (42 vecinos y 168 almas en 1847, 4 habitantes en 2014) está a unos 10 km al O. de Vizcaínos. A casi 4 km al N. del pueblo, “en lo más profundo de la dehesa boyal, cada vez más *impenetrable* al haber perdido su uso ganadero [...], existe un *Roble famoso*. Se conoce como el *Roble de la Verruga*, debido a una potente protuberancia de su tronco [...]. Situado en la zona de la Dehesa conocida como la Majada [...], era el hito vivo *para los pastores, lugar de reunión*, punto de encuentro y también de bromas, pues surgían las apuestas sobre el grosor de su tronco, y cuántas personas se necesitaban para abrazarlo”. Se le estiman unos 800 años. La envergadura o anchura de la copa supera los 17 m. Pasa por ser “el rey de los bosques burgaleses”. En la actualidad está ya muy deteriorado²³³, pueden verse localización y fotos en *Internet* (>jaramillo árbol verruga ruta<).

- *El Roble Gordo* de Arlanzón (70 vecinos y 192 almas en 1847, 429 habitantes entre los 6 pueblos del municipio en 2015), a unos 20 km al E. de Burgos, presenta característica similares: “un gran árbol antiguamente muy conocido de *los pastores*, por ser lugar habitual de reunión entre ellos [...]”. Pero, las características funcionales, adquieren en esta cita un nuevo matiz: “En verano el ganado arreaba, se metía a su sombra hasta las cinco casi [...]. Y allí dejaban el abono. Por eso debe ser tan grande”.

- *El Roble Cochinerero*. Interesante, es asimismo, en cuanto árbol-reunión, el *Roble Cochinerero* de Agés [...], en las proximidades de San Juan de Ortega (Camino de Santiago, 65 habitantes en 2014), a la entrada del monte Cabrial o Tasugueras, cerca de una fuente: “Ha sido punto de referencia para los vecinos cuando iban a cortar leña. Todavía hoy se sigue quedando allí. Tiene un gran agujero en su tronco, donde se refugia la gente cuando llueve”²³⁴.

²³² PALACIOS, César-Javier (2002): *Árboles singulares [...] Burgos*, pp. 61-62.

²³³ *Íb.*, pp. 64-67.

²³⁴ *Íb.*, p. 100, ambos textos.

- *El Roble de Escarcio*. Los propios animales, vacas, ovejas y cabras, singularizaron también el *Roble Escarcio* de Villamudria (16 vecinos, 53 almas, en 1850; 28 habitantes en 2015), a unos 10 km al E. de Arlanzón. Entre tojos y retamas ahora, estaba hace unos cuarenta años en medio de tierras de sembradura poco fértiles. “Pero siempre una pequeña tierra alrededor de Roble quedaba inculta. Pertenecía, como el árbol, al pueblo. Bajo él sesteaban los *pastores con sus ganados* [...]. No sólo los ganados buscaban refugio en él, también los hombres. En verano, por su sombra inmensa y fresca”. El diámetro de la superficie sombra cenital es de unos 20 m. Se estima que el árbol, con el tronco hueco, podría tener unos 600 años²³⁵.

- *El Castaño del Juego de Bolos*. Según este mismo Palacios, otro árbol festivo de la provincia de Burgos, del que no se dice tampoco que tuviese connotaciones sagradas, democráticas o jurídicas, es un gran *castaño de Quintanilla* de Rebollar (Merindad de Sotoscueva, 46 habitantes en 2011) conocido como *Castaño del Juego de Bolos*: “Hasta hace no muchos años el día de la fiesta, el 15 de agosto [...], a su alrededor se celebraba el baile. Y 1se jugaba a los bolos, por supuesto”²³⁶.

Informaciones posteriores indican que se trata de Quintanilla de Sotoscueva (no de Rebollar): “Existe un gran ejemplar de castaño delante de La Bolera, de 4,10 m de perímetro y unos 400 años de edad”²³⁷.

- *El Moral de Abajas*. Con independencia de los sentimientos o creencias religiosas de las distintas personas, sean animistas o posteriores, el carácter funcional de estos árboles singulares aparece claro y manifiesto en el *Moral de la iglesia de Abajas* (29 habitantes en 2014), sobre un antiguo cementerio, tal vez altomedieval. Este gran Moral sirvió para congregarse en torno a él, en Concejo Abierto, escribe César Palacios (2002), “a todos los vecinos de Abajas, de acuerdo con una *antiquísima tradición castellana*”.

A la salida de misa [le cuenta un vecino de 85 años] se convocaba a todo el pueblo entre la iglesia y el moral [adjunto], pero sólo para cosas pequeñas. Cuando había cosas más importantes se iba a la Sala del Ayuntamiento. Pero para cosas como ajustar el pastor de la dula [adra, turno] de machos o de cabras se hacía allí²³⁸.

²³⁵ *Íb.*, pp. 96-97.

²³⁶ *Íb.*, p. 165.

²³⁷ *Internet*, agosto, 2009: >quintanilla sotoscueva castaño<, donde podrán verse varias fotos del mismo. Singulares, pero no junteros son, en el mismo pueblo, otro castaño, entre La Bolera y la carretera, de 5,10 m de perímetro y unos 500 años de edad, y un roble albar: “Hay además, en este pueblo, un buen ejemplar de roble albar, hueco y con varias ramas secas”. Está en el camino que parte del pueblo hacia el monte. “Tiene un perímetro de 5,5 m, una altura de 12 y una anchura de copa de 14 m”. Bar Maygo.

²³⁸ *Íb.*, p. 127.

Se trata, en este caso, de cuestiones de carácter privado, civil, como los turnos de riego y otras varias, pero, a veces, en otros lugares se cedía también la Sala del Concejo para resolverlas. Por otra parte, tanto en Abajas como en otros pueblos de Castilla, cuando con motivo de bodas, fiestas patronales, etc. se daba comida a los pobres que acudían, era usual que la comieran en común bajo el árbol señero.

Se estima que este Árbol podría tener unos 500 años. Otros lo relacionan con la construcción o reforma de la iglesia, románica de los siglos XII al XIII.

5. Árboles junteros en los extremos de la Celtiberia.

- *La Carrasca del Concejo*. En la Dehesa de Olmeda de Cobeta (Guadalajara, 40 casas y 195 almas en 1849; 65 habitantes en 2014), en el otro extremo de la Celtiberia, en un medio geográfico parecido, tienen una gran encina, llamada ahora *Carrasca del Concejo*, o de la Conceja. Al parecer ha heredado el nombre de otra anterior, en el mismo entorno, que desapareció hace unos 120 años. Se dice también que el nombre auténtico sería *Carrasca de las Bellotas*, y que se llamaría así porque se usaba como punto de encuentro y reunión para repartir las bellotas y demás frutos de dicha Dehesa. Pero otros mantienen que el nombre actual, Conceja, se debe a que era el lugar donde se reunía el Ayuntamiento del pueblo²³⁹, que, según esta versión, no dispondría antaño (sí en 1849) de locales más apropiados para hacerlo. El topónimo Concejo, para designar propiedades comunales antes de las sucesivas desamortizaciones, que se ha mantenido después (dehesas, corrales, cerradas, etc.) está muy extendido. De modo que también podría suceder que “Encina del Concejo” fuese una contracción de Encina de la Dehesa del Concejo.

Pero la costumbre medieval de reunirse bajo árboles significados para tratar asuntos comunales, entre ellos la elección de representantes, está también acreditada en esta comarca. En el Señorío de Molina, en la Tierra de Segovia y en otras partes, desde los siglos XIII en adelante, se organizaban por sesmas (6 pueblos o aldeas), en vez de por merindades (a menudo 7 aldeas). Al igual que en el norte de Burgos, en esta Molina,

cada Junta de sesma se celebraba en su lugar correspondiente: la *ermita* de la Concepción²⁴⁰ para la del Campo; el *roble* del Campillo para la de la Sierra; la *Casa del Concejo* de Ventosa para la del *Sabinar*; y el Sitio de la *Malva* para la de Pedregal. Allí se reunían los representantes de cada concejo para elegir a los de su sesma correspondiente²⁴¹.

- Para el *Roble del Campillo* (pequeña *camp*), tenemos un relato de fines del siglo XIX que lo equipara expresamente con los árboles-concejo del País Vasco:

La elección de dichos diputados sesmeros se hacía reuniéndose los comisionados de los pueblos en los puntos designados por *remota costumbre*; y cuando para dichas elecciones o para tratar asuntos de interés general se convocaba la Sesma de la Sierra, los comisionados deliberaban y acordados bajo la sombra del roble del Campillo, en el término del pueblo de Alcoroches. Y es muy

²³⁹ LEYVA BRIONGOS, Ossian de (2014) *et alii*: *I Guía de los árboles singulares de la comarca de Molina de Aragón*, pp. 148-149.

²⁴⁰ *Íb.*, p. 54. ¿Ermita dedicada a la Concepción en los siglos XIII al XV? Puede ser, pero *vid.* GARCÍA PÉREZ, G. (1993): “El origen del culto a la Concepción en Europa y en España”, en *Elpha. Ocho estudios* [...] *Cantar Çid*, Madrid, 1993, pp. 232-258.

²⁴¹ *Íb.*, *Guía* [...] *Molina*, p. 54.

de notar que los habitantes de este Señorío, como los de Vizcaya, buscaron el roble, símbolo de la fortaleza y de la gloria, para bajo su protección tener sus honradas juntas, y a la vista de Dios y a la de sus montañas hacer más solemnes sus acuerdos y más públicas sus benditas libertades. ¿Qué huracán ha barrido éstas, y qué otra mal llamada libertad [liberal] nos ha esclavizado?²⁴²

Véase que para el autor de este párrafo, Enrique Arauz Estremera (1896), escritor costumbrista de rancio abolengo carlista, médico en Peralejo de las Truchas, oriundo de Vizcaya, muy amante de la Naturaleza, el testigo que garantiza el cumplimiento de los acuerdos ya no es el Árbol-símbolo en sí mismo sino “Dios y las montañas”.

Recientemente han puesto un pequeño monumento conmemorativo en piedra en Alcoroches (1.414 m de altitud, 119 vecinos y 466 almas en 1846; 141 habitantes en 2014), cerca ya de Orihuela del Tremedal (Teruel), en el entono donde se supone que está el Roble grande, en realidad un quejigo. Simula una bancada en un arco de círculo, con una mesa de piedra en el centro. Puede verse en fotos y vídeos en *Internet*²⁴³. Sustituye a otro anterior, en el que, al igual que en Burgos o en Vizcaya, pusieron asientos-mojón individualizados.

Campillo puede aludir a un pequeño claro en el bosque, lo que facilitaría las reuniones, o a un pequeño labrantío posterior.

- *El Rebochu de Bermiego*. La iglesia de Bermiego (Quirós, Asturias; 84 habitantes en 2008), en *Cuetunegro*, se ha hecho famosa en las últimas décadas por su milenario tejo, cuya foto se ha publicado varias veces en periódicos de gran tirada, además de en la *red*, en pósteres, etc. Menos conocido es que, en la misma Sierra de *Aramo* (nombre de un dios celta), junto a una capilla de San Antonio, entorno visible desde allí, hay otro árbol notable: el *Rebochu* (rebollo) o *Roble de Bermiego*. Al pie de este roble, o rebollo,

tienen los vaqueros de Bermiego la Xunta, la tradicional asamblea para determinar el aprovechamiento de los pastos de una finca cerrada comunal, La Mortera, para un período que da comienzo el último día de agosto y concluye el último de mayo²⁴⁴.

²⁴² ARAUZ ESTREMER, Enrique (1896): *La hija del tío Paco o lo que pueden dos mil duros*, cap. primero, pp. 11-12.

²⁴³ Poniendo en el buscador >alcoroches campillo roble<. En la parte frontal de dicha mesa de piedra han reproducido en extracto el texto de Arauz que acabo de transcribir, pero suprimiendo la frase final, en la que se denostan las libertades *liberales* de la época. La fecha está equivocada. No es 1885 sino 1895 (portada) o 1896 (cubierta).

²⁴⁴ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Fermín (1999) *et alii*: *Árboles notables de Asturias*, pp. 44-45. Sobre la querencia de los topónimos Negro y Mortera por los tejos, *vid.* en *Internet* >toponimia tejo ibérica pdf<.

- *El Castañar de Entralgo y otros árboles festivos*. En términos más generales, Jesús García Albá (1987) nos informa también de la costumbre asturiana de reunirse para bailar o festejar bajo los árboles:

Durante el verano [escribe este autor, basándose en observaciones directas y en amplias referencias bibliográficas] son frecuentes las fiestas entre los árboles o en sus proximidades; en Entralgo (Laviana), después de la procesión de la Virgen del Carmen, la fiesta se trasladaba a un castañar próximo, en el que al final se baila la Danza Prima [...]; en Boal, las fiestas de Santiago concluyen con una jira campestre a un bosque próximo llamado ‘La Carbayeira’; en Corao (Cangas de Onís) se celebra la llamada ‘Nuechi Celta’ en un *vetusto castaño* [...]. Finalmente es obligado citar el hecho de que en una gran cantidad de aldeas tenía lugar, en las plazas, bajo los tejos, carbayos [robles], tilos, fresnos, etc., que *presidían la vida del pueblo*, todo tipo de reuniones, juegos, pequeñas fiestas, etc.²⁴⁵.

El Roble Cubilón de Cantabrria. Cantabria cuenta con un autor pionero en la preocupación actual por los árboles, el farmacéutico Enrique Lorient Escallada (1982 y 1990): *Guía de los árboles singulares de Cantabria*, dos volúmenes, donde con paciencia y cuidados dignos del mayor elogio se ocupó de identificarlos y catalogarlos por municipios. Pero, abrumado sin duda por esta tarea, no prestó en dicho trabajo mayor atención a los aspectos etnobotánicos de que estamos ocupándonos aquí.

- Recuerda el caso del famoso Roble Cubilón, que ya nos apareció aquí en la “Primera parte”, del que escribe: En Ruente,

en el monte Aa se encuentra el Roble más grande y famoso de toda Cantabria. El mítico ‘*Cagigu del CUBILÓN*’. Verdaderamente monumental, su tronco tiene 10 m de circunferencia a 1,50 de altura y 14 m en la misma base.

No le faltaban leyendas. Lamentablemente pereció a consecuencia de un rayo poco tiempo después de que se publicase dicho libro:

Se le atribuía una edad milenaria y se mantuvo firme hasta el inicio de la década de los noventa. De tronco hueco, se decía que su interior podía dar cobijo a dos vacas de raza Tudanca, y que se había usado en todos los tiempos para el cobijo de pastores y ganado. La *leyenda* cuenta que el mismo Napoleón llevó una bellota del mismo engarzada en oro, lo que sin duda revela la fama de esta *Cajiga* no sólo ahora, sino también en otros tiempos. Algunos lo consideraban el más anciano de España. Nada dura eternamente, y el Cubilón cedió ante la fuerza del rayo. No lejos de [donde estuvo él] Cubilón se encuentran los robles de Mellizo, que ha seguido la misma suerte que el Cubilón, y Belén. Hay que señalar que existen otras especies singulares en la zona, concretamente en el Monte del Río los Vados, dentro del parque natural de Saja-Besaya²⁴⁶.

Y en cuanto a los tejos: En Los Tojos hay

²⁴⁵ GARCÍA ALBA, Jesús (1987): *Árboles y bosques. Naturaleza asturiana*, pp. 293-294 y 106.

²⁴⁶ URRUTIA, Javier (2001): “Braña las Tiesas [Tejas] (695 m)”, en *Internet*: >mendikat.net/com/mount/2178<

un notable *tejo* de 2,50 m de cuerda [perímetro de tronco]. Ejemplar que [como en Asturias] representa la vieja costumbre de plantar un árbol al construir una casa [No sólo una ermita o iglesia]. La fecha se puede ver en su balconada (1796)²⁴⁷.

Se trata, pues, de un árbol singular, pero no sabemos que tuviese connotaciones sagradas o junteras más concretas.

²⁴⁷ LORIENTE ESCALLADA, Enrique (1990): *Guía de los árboles singulares de Cantabria*, t. I, pp. 152-153, más foto, y 195-196, respectivamente.

Sobre el ‘plus’ jurídico-político de los principales árboles junteros vizcaínos.

Según hemos visto, de algunos de estos árboles-concejo de la gran provincia de Burgos, se dice que fueron también árboles juraderos en la Edad Media e incluso en la Moderna. Su asociación con iglesias adjuntas, próximas o herederas de su función jurídico-religiosa no parece, ni de lejos, tan clara como el caso de sus hermanos del País Vasco. Pero en la jura señorial, y luego real, al pasar a ser los reyes de Castilla-León, (no lo he visto documentado para los de Navarra o Aragón) los titulares de los respectivos señoríos “vizcaínos”, se aprecian, además de los caracteres civiles, religiosos y políticos comunes a todos ellos (todos tuvieron, fueros, franquezas y privilegios de mayor o menor extensión, continuidad y duración) un plus político especial, difícil de concretar y delimitar ahora caso por caso.

En los últimos años, Marco V. García Quintela y François Delpech (2013) han puesto de manifiesto la importancia del ritual en el estudio de estas prácticas, de probable origen indoeuropeo, y en particular celta, pero que, como cualquier otra institución histórica, van transformándose lentamente a lo largo de los tiempos como consecuencia, normal y lógica, de los cambios ecológicos, económicos, culturales, etc. de cualquier sociedad y de su entorno:

Por lo tanto, los ritos de soberanía vizcaínos acumulan a lo largo de su vigencia las huellas de las presiones sociales y culturales que se ejercen sobre ellos expresadas a través de las distintas lenguas habladas en ese territorio a lo largo del tiempo y de los códigos simbólicos que portan; expresadas a través de cambios sociales y económicos mayores como el triunfo de las villas medievales, expresadas mediante la presión de una Iglesia y una monarquía castellana que, triunfando, terminan por erradicar el rito tal como lo presentan de forma concordante los tres testimonios [bajomedievales] que hemos estudiado²⁴⁸.

De esta somera aproximación al carácter jurídico-político de estos árboles queda la sensación, por lo menos a mí, de que una buena parte de los fueros y privilegios de que disfrutaron ciertos vascos *respecto a sus señores feudales* no se deben a su condición natural de vascos o vascuenceparlantes como tales, ya que no hay coincidencia entre los distintos territorios forales y los lingüísticos, como tales, sino a su condición de *hijodalgos*, es decir, de antiguos caballeros, escuderos o propietarios de casa, tierra, bosques y ganados, con reconocimiento nobiliario mayor o menor, título éste que consiguieron de los reyes y, según hemos visto, lograron mantener y extender después a sus vecinos, propietarios rurales o villanos más hacendados, en el curso de las guerras, paces, alianzas y tratados de los oscuros siglos medievales (en especial en la segunda mitad del XIV), y que, a pesar de la Revolución Francesa de finales del siglo

²⁴⁸ GARCÍA QUINTELA, Marco V. y François DELPECH (2013): *El árbol de Guernica. Memoria indoeuropea* [...], Madrid, 2013, p. 279.

XVIII y el correspondiente movimiento constitucional en el siglo XIX español, han conseguido mantener en algunos aspectos políticos y económicos hasta nuestros días.

Las condiciones, contenidos y ámbitos de aplicación de los pactos básicos iniciales son también bastante confusas. Al parecer, al principio se trató de pactos de vasallaje de carácter político, económico y militar a la vez. Los *hidalgos*, caballeros o escuderos, se comprometían a seguir al Señor feudal en las guerras que emprendiera éste, tanto en las ofensivas como en las defensivas, sin sueldo alguno dentro de los límites del Señorío, y con sueldo de tres meses, prorrogables, pagados por adelantado, cuando la guerra saliese de tales límites. Y el señor se comprometía a no cobrarles impuestos (en particular los directos), mantener la paz y el orden entre ellos y en el interior del Señorío, respetar sus costumbres tradicionales, no entrar en sus casas o haciendas sin su permiso y, en caso de incriminación por presuntos delitos, a darles un trato jurídico regulado, con las garantías propias de los hombres libres, o, por mejor decir, las reservadas en todo el reino a los *hidalgos*, y con leyes (costumbres) y jueces elegidos en su día por los propios hidalgos vizcaínos (no por las personas comunes).

Las anteiglesias surgieron administrativamente en torno al siglo XIV, al igual que las *villas*, fundadas o autorizadas por el rey, en función de las necesidades económicas y sociales de la época, para poner coto al poder de los hidalgos sobre collazos, mercaderes y administradores. Las anteiglesias, y sobre todo las villas, empezaron en seguida a disputar el poder económico y político local a los hidalgos, consiguieron privilegios exclusivos de comercialización y exención de impuestos, sumaron sus procuradores, y cuando convino gente armada, a la recepción del Señor en Arechabalaga, se integraron asimismo en las Juntas de Guernica y, finalmente, consiguieron que los reyes les incluyeran en el antiguo pacto feudal de los hidalgos.

La idea [escribe J. A. García de Cortázar] no hincaba sus raíces en las formulaciones feudovasalláticas que la sociedad europea había conocido desde el siglo X, ya que *los hidalgos* no se reconocían como herederos de una originaria situación de concesión feudal por parte de un señor. Más bien sus apoyos se hallaban en una de las corrientes de la teoría política bajomedieval, la de *quod omnes tangit ab omnibus approbetur* [lo que atañe a todos debe ser aprobado por todos], que, a su vez, venía a recubrir *formulaciones de carácter legendario*, como las contenidas en los presuntos Fueros de Sobrarbe, en los párrafos introductorios del Fuero General de Navarra o en la *propia tradición oral* que interpretaba el origen del Señorío de Vizcaya, una de cuyas versiones fue recogida en el *Livro de Linhagens* de don Pedro de Barcelos, amigo personal de Juan Núñez de Lara, señor consorte de Vizcaya entre 1334 y 1350²⁴⁹.

El mayor éxito pactista medieval alcanzado por *los vizcaínos* (hidalgos y villas) tuvo lugar en 1356, en el marco de las negociaciones de paz entre Pedro I (hijo de la

²⁴⁹ GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1998): “El Señorío de Vizcaya: personalidad y territorialidad”, en IDEM (2005): *Investigaciones sobre historia medieval del País Vasco*, Bilbao, 2005, p. 510. Adviértase que no indica en qué libros, autores o fechas está contenida dicha idea. Y, por otra parte que, *todos* nos remite aquí a *todos los hidalgos*, no a todas las personas.

Casa de Borgoña, Francia, exitosamente instaurada en la realeza castellano-leonesa en los años de Alfonso VI y el Cid) y su hermano bastardo don Tello de Castilla (1337-1370), conde de Aguilar y teniente-consorte del Señorío hereditario, con el favor del rey, pero rebelado después contra él, al haberse pasado al bando de su otro hermano, Enrique II (de la Casa Trastámara), quien terminó ganando, matando a Pedro I (tras derrotarle en Montiel, 1369) y controlando directamente o por medio de sus herederos, el relato histórico posterior. Este pacto propició que:

los hidalgos vizcaínos pudieran sostener que el reconocimiento del derecho de los señores a ocupar el Señorío dependía de su aceptación. Y ésta, a su vez, exigía la contrapartida del respeto señorial a sus usos y fueros. En esos términos quedó incorporada la idea, y nada menos que como capítulo primero, en el *Fuero Viejo* [1452], aunque la realidad histórica demostró que la sucesión de los señores se hizo, al margen de esa voluntad de los hidalgos, *por vía exclusiva de transmisión hereditaria* dentro de la familia señorial²⁵⁰.

El Roble Ancho de Arechabalaga (le supongo existente en 1307), primero, y el de Guernica después (citado en 1393), aparecen como particularmente simbólicos en la historia conocida hasta ahora. Pero, según hemos dicho anteriormente, no se sabe, en relación con los mismos, cuando comenzaron tales pactos políticos, económicos, militares y familiares, de los linajes, entre los Parientes Mayores, y en su caso los demás guerreros, y su Señor feudal. Y menos aún en qué consistieron exactamente y cuál fue su ámbito de aplicación en cada época o tiempos concretos.

Como se recordará, en la *Crónica de Fernando IV* se dice que, en 1307, en el “logar donde suelen facer junta cuando toman señor, que es en Arechavalaga”, *recibieron* por señora, “de aquella manera que lo solían facer”, a doña Mari Díaz y que la hicieron “pleito omenage de lo cumplir”, pero no se indica que los jure, conceda o reconozca nada a cambio. En 1334, los hidalgos reciben por Señor a Alfonso XI, que iba con su ejército, “en el *campo* de Guernica”, pero tampoco se nos dice qué es lo que les otorga o reconoce a cambio. En 1356, si el documento manejado es auténtico, Pedro I promete, por medio de su representante, que, en su caso, irá a jurarles en Arechabalaga “nuestros fueros, e usos e privilegios, según nos los juraron los señores que fueron hasta aquí en Vizcaya”. Pero, ni se dice en qué se concreta esa fórmula genérica ni consta que Pedro I cumpliera nunca tal promesa.

Según el notable Pariente Mayor Lope García de Salazar (1454), en 1371 Juan I juró en Guernica (no dice que “so el Árbol”) “les está bien guardar los usos, e costumbres, e franquezas e libertades e de nunca les partir de la Corona Real”. Y, según el canciller Pero Lope de Ayala (1395), en 1393, Enrique III, de quince años de edad, les “confirmó” en Arechabalaga y “juró” en Larrabezua, “vuestros buenos usos, buenas costumbres, e privilegios e quadernos, según os fueron guardados por mis antecesores fasta aquí”. En Bermeo usó más o menos la misma fórmula, pero se negó a jurar, además, sobre “tres arcas” con escrituras de privilegios de dicha villa porque “non sabía

²⁵⁰ *Ib.*, p. 511.

qué se contenía en aquellas”. Y en Guernica, *de vuelta*, “cerca de [no bajo] un gran roble”, dijo que él “*otorgaba* en la dicha tierra de Vizcaya el riego, segund le avían los fijosdalgos [no las personas comunes] en Castilla o en León”.

Tales “fueros, e usos e privilegios” han variado sin duda bastante en el País Vasco a lo largo de la historia. Tanto en lo que se refiere a los contenidos concretos a que alude dicha fórmula como a los ámbitos de aplicación. Para el Señorío de Vizcaya, hay que acudir, de entrada, a lo que, a partir de la memoria e insegura tradición se recoge en el Fuero Viejo de 1452, corregido y ampliado en el Nuevo de 1527. A grandes rasgos, se trata de exenciones tributarias, judiciales y penales, de privilegios comerciales y de posibilidades de reconocimiento y ascenso económico-social (burocracia, Iglesia, ejército) vinculadas al concepto de hidalguía (implicaba “limpieza de sangre”) *comunes o muy parecidas a las que disfrutaban los hidalgos, y el resto de los nobles, en el ámbito de la corona castellano-leonesa*²⁵¹.

Pero queda siempre algo más: la conciencia de pacto con el Señor (después el Señor-Rey) que tenían, conservaron y desarrollaron, al menos desde dichas fechas, los hidalgos o linajes del Señorío de Vizcaya. No se trata, sin embargo, de algo completamente extraño o desconocido en otras partes. Los mencionados privilegios de los hidalgos castellano-leoneses son ya, en sí mismos, la expresión de un pacto económico-militar entre guerreros. Y, por otro lado, en la Edad Media, los magnates, al igual que ocurre hoy con los grandes y pequeños poderes socioeconómicos, se agrupaban o separaban (desnaturalizaban) a conveniencia, con sus respectivos linajes y partidarios, para participar o no, e incluso pasarse al bando contrario, en las contiendas de la época. De modo que, si el rey o señor correspondiente quería tener apoyos y cómplices no tenía más remedio que pactar y compartir el botín previsto y los privilegios. Entre otras razones porque los vasallos apechugaban con las desgracias personales y con parte de los costes correspondientes. Al parecer, las condiciones montañosas, alejadas y fronterizas del Señorío de Vizcaya, más que la lengua propia

²⁵¹ “Ante todo, tenía el señor que dar soldada al hidalgo que sirviese en la hueste, y si no se la diese, podría apartarse del servicio. La calidad de hidalgo no eximía del vasallaje [...], pero podía despedirse de su señor cuando se considerase agraviado por él [...]. Ningún hidalgo podía tener dos señores a un tiempo [...]. No podían ser condenados a muerte afrentosa (horca, hoguera, descuartizamiento, ser arrastrado o echado a las bestias bravas), sino de otra manera (como sangrándolos o ahogándolos) e imponiéndoles el extrañamiento o destierro en el caso de que se les perdonase la vida [...]. No podían ser presos por deudas (salvo si procedían de delito o cuasi delito) ni puestos en tormento; estaban *exentos de pechos y servicios concejiles* [...]. Al igual que el resto de los *nobles*, tenían derecho a dirimir ciertas contiendas por medio del *riego* o combate [...]. Para conocer los agravios hechos a los hidalgos *en sus exenciones y privilegios* [...], había en la corte, así como en las Chancillerías de Valladolid y Granada una Sala [especial] llamada de hidalgos, a cuyo frente estaba el alcalde de hijosdalgo [...]. Las *Partidas* establecen como deberes morales y sociales de los hidalgos ser fuerte y bravo con los enemigos en guerra, y mansos, humildes y de buenas palabras con los demás [...]. Fuerza es reconocer que los hidalgos conservaron su hidalguía como preciado tesoro, a pesar de que llegaron a pobres”. Vid. *Enciclopedia U.I.E.A., Espasa*, 1988, s.v. Hidalguía. Sobre las diferentes clases de hidalguía a lo largo de la historia (sangre, carta, solar, bragueta, servicio al rey, merito personal, etc.) vid. la voz hidalgo en el *Diccionario* [...] de la RAE.

(asunto políticamente irrelevante hasta finales del s. XIX), explican una buena parte de las diferencias que pudiera haber, en esencia, con otros señoríos peninsulares de los mismos tiempos.

Posteriormente, en las Edades Moderna y Contemporánea, según podrá verse con más detalle en un libro de Ignacio Suárez-Zuloaga (2007):

Lógicamente, cuatro siglos de propaganda calaron muy hondo en el imaginario colectivo, inculcando entre la mayoría del pueblo una *imagen idealizada de su stirpe*. Entre una población abrumadoramente analfabeta, el proceso de difusión de los mitos se condujo a través de los sacerdotes y otros líderes locales con acceso a la letra impresa. Así, esas narraciones fueron trasladándose a los dichos populares, los cuentos, los poemas de los *bertsolaris* y las historias familiares. Un proceso facilitado por el carácter gregario de los naturales del país, pues en las frecuentes reuniones se ensalzaba el espíritu diferencial respecto de los de fuera, con lo que el *sentimiento de raza especial* fue expandiéndose y consolidándose²⁵².

Y últimamente, escribe Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA (2016):

Durante la dictadura, la saga que había creado Sabino Arana se fue ampliando con nuevos episodios. Por una parte, la paulatina desaparición del carlismo permitió reducirlo a un mero prólogo del movimiento *abertzale*, una especie de prenatalismo. Por otra, la Guerra Civil (a la que casi siempre se evitaba llamar así) fue añadida al canon como su penúltimo capítulo. No se contó *lo que fue*, sino *lo que debería haber sido* para respetar la coherencia interna de la narrativa aranista: la postrer ‘reinvación’ extranjera. Esa memoria distorsionada fue transmitida a una nueva generación por medio de la prensa de partido, así como oralmente en redes sociales y los lugares de memoria, así como oralmente en redes sociales como la familia, la cuadrilla y sus rituales de ocio, la vida asociativa, el ámbito de la cultura en euskera y la Iglesia. El relato se sustentaba en la tergiversación de los sucesos históricos: la guerra [1936-1939] como una conquista extranjera [de Euskadi], el bombardeo de Guernica de abril de 1937 como muestra de la crueldad ‘española’, la represión franquista como **un genocidio [del pueblo vasco]**, etc.²⁵³

Pero, según datos divulgados por este mismo historiador, la triste realidad histórica fue la siguiente:

De hecho, en el País Vasco, la represión franquista causó entre 1.660 y 1.800 víctimas mortales. Se trata de una cantidad de asesinatos muy inferior a la registrada en Málaga (7.471), Badajoz (8.914) o Sevilla (12.507), por nombrar las tres provincias más castigadas por los sublevados²⁵⁴.

²⁵² SUÁREZ-ZULOAGA, Ignacio (2007): *Vascos contra vascos. Una explicación ecuánime de dos siglos de luchas*, Barcelona, 2007, p. 62.

²⁵³ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2016): *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, 2016, pp. 37-38.

²⁵⁴ BARBERÍA, José Luis (2016): “Euskadi evita mirarse en el espejo del pasado”, *El País* (2016, abril, 13, miércoles, p. 20). Sobre la falsificación de las cifras de muertos y heridos en el bombardeo de Guernica (1937), que aparecen en *Wikipedia* y otras entradas en *Internet*, *vid.*, también en *Internet*: PÉREZ PÉREZ, J. A. y LÓPEZ ROMO, R. (2015): “La memoria histórica del franquismo y la transición”, reproducido de MOLINA, Fernando *et alii* (2015): *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, “Un pueblo elegido y martirizado”, pp. 226, 232-236. Según estos y otros autores (p. 236, n. 5), “Las investigaciones más rigurosas sobre el bombardeo y el número de víctimas que generó han sido llevadas a cabo por el

LOS ÁRBOLES MOJÓN

Árboles venerables de significado jurídico son, también, los árboles señal o árboles mojón. Los mojones “son sagrados”, se dice a menudo en los pueblos. Son sagrados, al menos en nuestro tiempo, en el sentido de que delimitan el territorio y, por tanto, la propiedad o el dominio correspondiente. Es decir, porque no se pueden cambiar sin el conocimiento y la presencia de todas las partes afectadas²⁵⁵.

Es probable que la significación religiosa añadida en algunos casos a estas funciones delimitadoras y civiles, se deba al conocido y antiguo propósito de aumentar el temor y el respeto a las normas de convivencia social recubriéndolas de falsos orígenes ancestrales y de connotaciones “divinas”.

Dependiendo de las circunstancias geobotánicas, cualquier especie de árboles puede desempeñar esta función. Pero, dada la necesidad de fijeza o permanencia, los árboles elegidos como mojón suelen pertenecer a las especies más longevas. En los países mediterráneos, el tejo, la encina, el roble y los otros cuercos (alcornoque, quejigo, etc.), el enebro o sabino, el pino, el olivo, etc. Y suele ser un árbol singular por la ubicación orográfica, el tamaño, el grosor del tronco, *la rareza* o consideraciones de carácter social (religiosas, históricas, etc.).

Sabido es que los mojones de términos, que por lo común suelen ser piedras en torno a los cuales corren diversas creencias [escribe Caro Baroja], tienen un carácter sagrado a los ojos de los campesinos. Pues bien, en ocasiones los mojones son árboles y en Orozco (Vizcaya) estos árboles deben ser de especies determinadas, diferentes de las que por lo común existen en los montes que limitan²⁵⁶.

El uso de árboles más o menos singulares como señal podría ser ancestral. Como he sugerido en páginas anteriores, su consideración como punto de encuentro y reunión responde sobre todo a necesidades sociales básicas, y parece ser uno de los primeros y principales motivos de su veneración.

grupo de historia local Gernikazarra. Véase http://www.elcorreo.com/Vizcaya/prensa/20070421/portada_viz/investigación-identifica-muertos-bombardeo_20070421.html.”. Puesta esta dirección en el buscador, me da “página no disponible”. Pero, en BELINCHÓN, Gregorio (2016): “*Gernika*, cuando las bombas oscurecieron la tarde” (*El País*, 2016, abril, 26, martes, p. 29), artículo publicado con motivo del estreno del largometraje de este título de Koldo Serra (2016), se lee lo siguiente: “No fue el bombardeo más sanginario. Murieron unas 160 personas, aunque el dolor jamás se podrá medir en cifras”. A su vez, sólo en el atentado de ETA en el Hipercor de Barcelona (1987, junio), murieron 21 personas y 45 resultaron heridas de gravedad (*Internet*).

²⁵⁵ BARCELÓ DOMÉNECH, Javier (2011): “El arranque de los árboles que sirven de mojones”, *Árboles y plantaciones en el Código civil*, Madrid, 2011, pp. 274-276.

²⁵⁶ CARO BAROJA, Julio (1950): “Culto a los árboles [...]”, en *Ritos y mitos equívocos*, Madrid, 1974, p. 344, que remite a *Eusko-Folklore. Materiales y cuestionarios*, núm. XXXVII (Vitoria, enero, 1924), p. 3.

- Los tuareg usaban el “*Árbol de Teneré*” para orientarse en sus viajes a través del desierto del Sáhara. Caravanas de cientos de camellos, cargados con mercancías apreciadas, han cruzado durante siglos el desierto de Níger en busca de los mercados de Agadez y Tombuctú, en el Oeste de África. Los guías de ruta eran imprescindibles, y en consecuencia estaban muy bien pagados.

El Árbol del Teneré (Árbol del Desierto) era en realidad un grupo de acacias aislado, alimentado por un profundo acuífero, circunstancia ignorada hasta 1939. No existía ningún otro árbol en 400 km a la redonda. Los europeos lo usaron también como referencia en la época de la colonización. Primero en sus exploraciones, y después para el tráfico ordinario. Figura como señal en el mapa Michelin del Noroeste de África.

En los años cincuenta del siglo XX se trataba ya de una sola acacia con dos ramas, en forma de Y. Un camión que se dirigía hacia Bilma chocó contra el Árbol, seccionando una de las ramas: “En 1973, un camionero libio, presuntamente borracho, se estrelló contra la acacia, acabando con su vida. Este fue el triste final del árbol más solitario del mundo”. Los restos del Árbol se trasladaron a un museo de Niancy (Níger), donde figuran expuestos. En el desierto, en su lugar, se ha puesto una réplica metálica conmemorativa²⁵⁷.

La acacia viva más antigua conocida de que se tiene noticia, de unos 400 años de edad, se conserva en el reino de Bahréin (Golfo Pérsico). Pero, conocida la existencia de ese acuífero, en el caso del “Árbol de Teneré” pudieron existir predecesores en ese mismo hábitat. Se conocen unas 3000 especies de acacias en el mundo. Al parecer, en España no suelen sobrepasar los 200 años de edad. Pero no me ha salido aquí ninguna acacia que se use o usase como mojón.

La importancia de los árboles mojón en los mundos romano y medieval europeo queda reflejada en el celebrado diccionario del latín antiguo y medieval de Du Cange (1733), donde se dedican a este fenómeno casi dos páginas tamaño DIN A3, con docenas de citas clásicas²⁵⁸. Dejando ahora a un lado las marcas de gestión forestal (delimitación de cuarteles en el bosque, señalización de árboles a talar, podar o tratar, etc.), los árboles finales o árboles-mojón llevaban incisos en el tronco los signos correspondientes, al igual que los monolitos (a veces miliarios romanos), rocas o piedras en general que desempeñaban esa misma función. En la Edad Media cristiana, dichos signos se sustituyeron a menudo por cruces y, en la Extremadura castellana, a

²⁵⁷ Internet: >tuareg árbol desierto<. “Curiositario. El Árbol de Teneré”, donde podrán verse, además, media docena de fotos históricas sobre el caso. *Teneré* es voz tuareg. En árabe se traduce por Sáhara y en español por desierto. Desierto del Teneré, Desierto del Sáhara, Desierto de Gobi, etc., son, pues, formas redundantes. Sobre la importancia de este fenómeno lingüístico, *vid. mi* (2007): >redundancia toponímica pdf<. Descarga libre.

²⁵⁸ DU CANGE, Sieur Charles du Fresne (1733-1766): *Glossarium ad scriptores mediae et infimae latinitatis*, Parisiis, 10 vol. 1733-1766, vol. IX, s.v. *Arbor*, pp. 631-634.

veces, por la inicial del nombre del pueblo o comunidad de villa y tierra que delimitaban²⁵⁹.

²⁵⁹ El Mojón Blanco, sobre “La calzada de Quinea del ‘Cantar de Mýo Çid’”, tiene incisas tres letras, en caras orientadas hacia sus respectivas villas o Tierras: Ayllón, Caracena y Quintanas Rubias (Soria). *Vid* en *Internet* mi (1998) >calzada quinea cid pdf<. Etc., etc.

El Árbol Malato como mojón.

- En páginas anteriores me he referido ya al *Árbol Malato* de Lujando (Luyando, Lugando o Lujaondo, Álava), que, a reserva de lo que resulte para los de Guernica, Arechabalaga e Idoybalzaga, es el caso de árbol-mojón más significado que conozco. Cabe añadir ahora que, a mediados del siglo XIX, al parecer, la propaganda separatista vasca transformó la historia conocida de este Árbol en una leyenda espúrea, de significado completamente distinto, que se divulga ahora en algunas escuelas para niños del País Vasco y en las páginas abertzales de *Internet*.

En un *blog* de indudable espíritu expansionista, a juzgar por el conjunto de los artículos que lo integran, dicen así:

La primera institución jurídica vasca de orden internacional es el *Árbol Malato*. Según *la tradición* vasca, el Árbol Malato crecía en los límites del país. Cuando los pueblos extraños entraban en son de guerra en el País Vasco, los vascos podían utilizar sus armas, para rechazar al invasor, persiguiéndoles hasta el Árbol Malato;

más al llegar a él debían clavar las armas en su tronco, respetando en su propio solar al enemigo vencido. *El sentido humano y universal del Derecho*, tal como se refleja en esta concepción vasca antes sentada, aparece en su plenitud en esta institución de la que no conocemos precedentes anteriores a ella en el Derecho internacional [...]. Existen otras instituciones entre los pueblos de la antigüedad, que de alguna manera recuerdan la del Árbol Malato de los vascos [...]. Más ninguno de esos pueblos une a la materialidad de sus bosques o tierras de separación, *la ética que es lo que caracteriza a la institución vasca* al afirmar, con el límite físico del territorio, *la renuncia al derecho de conquista* fundamento el más sólido de la ley internacional y de la paz [...]. Aitor es el dios de la guerra vasco [...]. Pero pierde sus poderes sobrenaturales al pasar al otro lado de la muga [...]. Los vascos nunca roban²⁶⁰ mientras que “los españoles”...²⁶¹

²⁶⁰ Y, sin embargo..., nadie bien informado ignora ya en España que se pueda ser, a la vez o separadamente, vasco, católico, deportista y ladrón de guante blanco, lo que dada la tolerancia “nacional” con los delitos económicos, son los ladrones más peligrosos.

²⁶¹ “*Gure Lurra*: Nuestro Valle”: “El Árbol Malato”. En *Internet*: gurelar.blogspot.com.es/2012/04. Las ideas proceden de la “Leyenda de Áitor” (de *aiton*, abuelo, patriarca; Áitór en Galicia, Asturias, Cantabria, etc.), un engendro romántico del suletino vasco-francés Agustín Chaho, que, alineado con el citado bardo Iparraguirre, la publicó en Bayona en su propio periódico, *Ariel*, en 1845. Traducida al español por el vasco-navarro Arturo CAMPIÓN en 1878, logró amplia difusión en el País Vasco-Español en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX. La revista *Euskal-Erría. Revista Bascongada*, comenzó su publicación íntegra en 1909 (Tom. IX, 30 mayo 1309 nº 985, pp. 433-440, más pp. 499-504, 547-552, 42-48, 70-73, 138-144, 561-563), disponibles en *Internet*, donde podrán verse discursos del siguiente tenor: “Áitor; el gran antepasado, el patriarca, el padre de *la raza indoatlántica* [¿aria, contra y antes que los *nazionalistas* alemanes?], el primer nacido de los euskaros [...]. Los hombres de mi raza, diversamente designados por la lengua de los bárbaros, llevan ese nombre significativo [...], euskara, es decir, ciencia del gesto, arte de hablar con las manos [...], balbuciendo en la cuna del linaje humano [...], en el seno de Dios [...]. Mientras viva un *ibero* para levantar la mano

Para percatarse de que esta nueva versión sobre el sentido del Árbol Malato es absurda en sí misma, bastará con reparar, primero, en que o bien el tronco de ese Árbol era tan grande como la berza-Casa del Cura del cuento²⁶² o bien que los hidalgos (guerreros, labradores o pastores) que seguían a su Señor en la guerra eran muy pocos, en cuyo caso también lo serían los invasores, puesto que resultaban vencidos. Segundo, que la condición de hidalgo pasó a ser, ante todo, un *privilegio fiscal clasista* de origen *militar*. Y, por otra parte, el martirio a que, en tal caso, sometían al pobre Roble Malato, clavando en su tronco las lanzas cada vez que llegaban en son de guerra hasta él, estaría

delante de Dios de Aitor [*sic*], invocando su nombre sublime en *la lengua sagrada*, podrá decir: ‘El padre de nuestros antepasados fue ilustre entre los recién nacidos en la tierra: el hombre de nuestra raza fue el primer desposado con la naturaleza salvaje, el primer triunfador de la creación euskalduna’ [...]. El más antiguo de los pueblos que haya habitado después de nosotros la Península Ibérica, es *el pueblo celta* [...]. *Un monstruo, un cíclope fue su abuelo, y su padre un gigante feroz llamado Celtus* [...]. Es del Norte [de Europa], de la región del frío y las tinieblas, de donde vino la raza infecta de los gigantes. Nuestros nietos les llaman *tártaro* [...]. El euskaro y el celta gozan de la misma antigüedad, pero el porvenir no confundirá a las dos razas. *Mi pueblo* [el euskaro] *ha sido el creador de la luz social, de la armonía y del bien*; el pueblo de Celtús no ha inventado más que la guerra, no ha sembrado más que ruinas; sus obras han sido la iniquidad, las matanzas, la superstición y el mal [...]’ (1909, p. 435-436).

Mezclado con exhortaciones brutales a la lucha a muerte contra el invasor “español” (“frente partida en dos pedazos”, “recio golpe de hacha en la cabeza”, “cráneo destrozado con una pesada maza”, “carne machacada”, “campo cubierto de cadáveres, enrojecido y humeante de sangre”, etc.), el supuesto pacifismo “vizcaíno” aparece igualmente en Sabino ARANA (1892): *Bizkaya por su independencia*, pp. 26-29; y se usó después por el PNV (1937), como justificación de la discutida rendición en Santoña (en la vecina Cantabria), tras el brutal bombardeo de Guernica, de los batallones de gudaris vascos ante los fascistas italianos.

Más de treinta años después, en 1968, tras matar los etarras en Villalba (Guipúzcoa) al guardia civil Jorge Pardines en un control de tráfico, mientras comprobaba en cuclillas los datos de la matrícula y el chasis del coche robado en el que viajaban, y de asesinar en Irún a bocajarro, en presencia de su mujer y de su hija, al temible inspector de policía donostiarra Melitón Manzanar, su convecino Bernardo Estornés, el prohombre (y también censor ideológico) del gran *Diccionario Enciclopédico Vasco*, mantenía aún en privado que las versiones publicadas de esas muertes eran falsas, y que no podían haber sido los de ETA, porque, “los vascos no eran asesinos [...], sólo mataban en defensa propia, como los gudaris...” (ESTORNÉS, Idoia [María Estid]: *Cómo pudo pasarnos esto*, 2013, p. 252). ¿Cabe imaginar mayor desorientación historiográfica, ingenuidad, etnocentrismo o fanatismo nacionalista en un hombre capaz de sacar adelante intelectual y económicamente tamaña empresa editorial?

²⁶² Pepito – Jaimito, he visto una col tan grande como la Casa del Cura.

Jaimito – Eso es nada, yo he visto una olla tan grande como la iglesia del pueblo.

Pepito – No te creo, Jaimito. ¿Para qué podría servir una olla tan grande?

Jaimito – Para cocer tu berza, Pepito.

en contra del predicado amor (de esposo, según Chaho) de los vascos a los árboles²⁶³. Tanto de los antiguos vascos como de los modernos (?) y contemporáneos.

Ahora bien, ¿qué es lo que estipulaba al respecto el *Fuero de Bizcaya* (Tít. I, ley V)?:

Que habían por fuero y ley que los caballeros-escuderos, hombres hijosdalgo del dicho condado y Señorío, así de la tierra llana como de las villas y ciudad de él, y *sus adherentes*, siempre usaron y acostumbraron ir cada y cuando que el Señor de Vizc. los llamase, sin sueldo alguno, por cosas que a su servicio [de armas] los mandase llamar; pero esto hasta el árbol Malato, que es en Lujando. *Pero si el Señor, con su Señoría, les mandase ir allende del dicho lugar, su Señoría les debe mandar pagar el sueldo de dos meses*, si hubieren de ir a *aquende los puertos*; y *para allende los puertos de tres meses*, y así dando el dicho sueldo ende que los dichos Caballeros, Escuderos, Hijosdalgo *usaron y acostumbraron ir con su Señoría a su servicio, doquier que les mandasen*; pero no se les dando el dicho sueldo, en dicho lugar, nunca usaron ni acostumbraron pasar del dicho árbol Malato; y que la dicha exención y libertad, así se les fue siempre guardada por los Señores de Vizc.

“Ante la seriedad y sobrio pragmatismo de esta disposición foral [continúa la historiadora vasca Idoia Estornés Zubizarreta en 1988, en la *Enciclopedia Auñamendi*], toda posible *interpretación fantástica y romántica* [véase la *Leyenda de Aitor* de Chaho, etc.] se desvanece”²⁶⁴.

No es, pues, el caso de listar aquí las acciones de guerra en que han participado soldados o conquistadores vascos a lo largo de la historia interna (reyes vasconavarros, nobles, hidalgos, banderizos, etc.), la de España o la de América. Tal vez le baste al lector con recordar el papel que jugó la participación de López de Haro en la

²⁶³ A tenor de esta suerte de noticias o costumbres, cabe preguntarse, por el contrario, si no estaremos ante las reliquias del muchísimo más antiguo “ritual-daño” de los celtas: “La práctica de romper, golpear o dañar de cualquier otra manera deliberada un objeto antes de ofrecerlo a los dioses fue un fenómeno muy extendido en la Antigüedad. Se dio en el mundo clásico [...]. En la Europa bárbara, la tradición de la fractura ritual comenzó durante el período Neolítico, y hay testimonios de la transmisión de esa costumbre hasta comienzos de la Edad del Hierro [...]. En el yacimiento de Flag Fen, en Cambridgeshire [...], entre 1200 y 2000 a.C. [...]. Las armas debían *morir* antes de resultar aceptables para las fuerzas sobrenaturales [...]. Las tumbas de guerreros de la Tène, en la región de Mosela, albergaban también espadas rotas ritualmente [...]. En muchos santuarios de la Edad de Hierro y el período celtoromano se han encontrado evidencias sobre los daños rituales. En el templo galo prerromano de Gournay-sur-Aronde (Oise) [...], una vez más encontramos equipamiento militar dañado antes de ser ofrecido a los dioses del templo [...]. Quizá las armas debían ser pacificadas antes de ser ofrecidas a los dioses”. *Vid.* GREEN, Miranda J. (2004): *Guía completa del mundo celta*, p. 199. En tal sentido, tal vez valiera la pena que los arqueólogos vizcaínos evaluaran la posibilidad y pertinencia de hacer excavaciones en este entorno. Y cabe decir lo mismo, en relación con la mítica batalla de Covadonga, sobre los restos de armas que, según la tradición, habrían aparecido en Cosgaya sobre el río Deva (Cantabria): “río de los dioses” para los celtas. *Vid.* mis publicaciones sobre *Covadonga*.

²⁶⁴ *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A. Diccionario Enciclopédico Vasco*, San Sebastián, 1988, s.v. Árbol, p. 292. Compárense con los *privilegios* de los demás *hidalgos* o nobles de la Corona de Castilla-León, etc., que he recogido resumidos en una nota anterior.

vanguardia de la Batalla de las Navas de Tolosa (1212) en la consolidación del propio Señorío de Vizcaya, la apelación a la lucha contra los moros por parte de los *jauntxos* para justificar el cobro de los diezmos eclesiásticos, las guerras de bandos (internas), que duraron más de tres siglos, las *matxinadas* del siglo XVIII, las tristemente célebres correrías carlistas del siglo XIX o las penosas acciones de los terroristas de ETA (máxima expresión del nacionalismo separatista abertzale), Y es que sucede a menudo en todas partes que las leyendas patrioterías se inventan, se divulgan o se usan para negar, silenciar e incluso invertir el sentido de la historia realmente sucedida.

En el último libro sobre ETA que me ha venido a las manos, *La voluntad del gudari* (2016), del historiador Gaizka Fernández Soldevilla (Barakaldo, 1981), aparecen las siguientes ideas y datos:

[En el País Vasco] tenemos una fachada de normalidad democrática pero debajo están las ideas-fuerza que crearon el odio, el sectarismo y la violencia [...]. Los etarras deciden [dejar de matar en octubre de 2011], pero no porque haya un cambio en su ideología [sino] porque ahora mismo ya no les resulta rentable. Entre la decisión de matar [1969, con el fin de poner en marcha una espiral de asesinatos-represión policial-resistencia popular a la represión-más asesinatos] y la de dejar de hacerlo [2011] hay 845 víctimas mortales [en España y en Francia], 2.500 heridos, miles de extorsionados, amenazados, muchísimos etarras [*gudaris*: soldados] que o han muerto o han terminado en la cárcel... Y la pregunta es: ¿ha merecido la pena? ¿han conseguido alguno de los objetivos políticos que se pusieron en 1968 cuando decidieron matar? La respuesta es no²⁶⁵.

Por su parte, un conocedor tan profundo de la historia contemporánea y de la situación actual (2006) de la sociedad vasca como es Ignacio Suárez-Zuloaga nos recuerda que, en la primera guerra civil (1833-1840) los carlistas o apostólicos se levantaron en armas, en defensa de la pureza de la fe católica en la segunda (1846-1849) contra el matrimonio de la reina Isabel II con su primo Francisco, en detrimento del pretendiente carlista, y en la tercera (1872-1876) en defensa de sus fueros. En los últimos años del siglo XIX y en los primeros del XX los principales motivos del conflicto vasco pasaron a ser el peligro de extinción del *euskera*, una cuestión que no había preocupado gran cosa antes²⁶⁶, y la pretensión de formar un estado propio,

²⁶⁵ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2016): *La voluntad del gudari*. Resumen del libro en una entrevista de Alba CÁRCAMO al autor publicada en *El Correo* (2016.03.25. viernes), p. 22. *Íb.*, en el propio libro, pp. 64, 238, 239, 257, 281, 326; y el año anterior, CASTELLS ARTECHE, Luis y Antonio RIVERA BLANCO (2015): “Las víctimas. Del victimismo construido a las víctimas reales”, en MOLINA, F. (2015): *El peso de la identidad*, pp. 267-305, p. 285. A su vez, el número de etarras muertos en distintas circunstancias se cifra en 465 (*Íb.*, FDZ. SOLDEVILLA, p. 52).

²⁶⁶ La citada publicista e historiadora Idoia ESTORNÉS (2013), otra testigo de excepción de la vida política cotidiana del País Vasco y Navarra en el último medio siglo, escribe en *Cómo pudo pasarnos esto*, p. 263: El prestigio del nacionalismo racista cayó por los suelos, como consecuencia de la derrota de los Imperios Centrales en la Segunda Guerra Mundial. “El nacionalismo vasco de los 60 huía del baldón nacional-socialista [nazi]; necesitaba encontrar un eje en torno al cual desarrollar el discurso de *la diferencia*, la recreación de lo universal en un espacio acotado, el suyo. Genes aparte, lo encontró en el vascuence que, a ambos lados del Bidasoa, se hallaba en caída libre iniciada en el siglo XIX”.

anexionándose territorios vecinos, independiente de España, de Francia, y, ahora, si lo considerasen necesario, de la Unión Europea.

Los nacionalistas suelen ser proclives al imperialismo. Es muy conocido que los nazis alemanes invadieron Polonia y otros países apelando al *lebensraum* (espacio vital, de su raza). Y el País Vasco, en especial las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa, con abundancia de pueblos y fábricas embotelladas en estrechos valles, están, en efecto, superpobladas. En los años 50 del siglo XX, los nacionalcatolicistas españoles nos adoctrinaban en los primeros cursos de bachillerato con el advertido lema “mitad monje mitad soldado” (en versión masculina o femenina), que se complementaba con otro del mismo cariz religioso-político: “Por el Imperio hacia Dios”. Se trataba de exhortaciones inequívocas a invadir tierras vecinas, en particular las del sur del Mediterráneo, de religión musulmana, en la línea de los Reyes Católicos. La pretensión *abertzale* de anexionarse *toda* Navarra (los terroristas de ETA dijeron inicialmente, *Zutik*, 8, 1960, que el “Árbol Malato impedía a los vascos el imperialismo”, y Euskadiko Ezkerra, en 1990, que los límites del autogobierno de Euskadi había que entenderlos como un nuevo Árbol Malato) y los tres departamentos franceses aparecen una y otra vez en sus declaraciones, acuerdos de congresos, símbolos y doctrinas.

Al “Tres en Una” (las tres provincias españolas vascas), que, salvo el escaso tiempo en que la parte de esas provincias que estuvo controlada por el Gobierno de la II República (1936-1937), no ha constituido un territorio unificado (Comunidad Autónoma) hasta que no se aprobó el actual Estatuto de Guernica (1979), sucedió en seguida el “Cuatro en Una”, es decir, la inclusión de Navarra²⁶⁷, ignorando olímpicamente, como se dice ahora, que las tres cuartas partes de sus habitantes no hablan ni entienden el vascuence. Y, muy poco después empezó a proliferar el “Siete en Una”. Es decir, las cuatro provincias españolas más los tres departamentos franceses donde se ha conservado parcialmente el *euskera*. Es lo que todos los nacionalistas vascos, sean de izquierdas o de derechas, llaman *Euskal Herria* (territorios donde se habla el *euskera*). Con el declarado propósito, desde luego, de organizarlo y constituirlo en estado independiente, monolingüe, eliminando en lo posible los idiomas español o francés y, en todo caso, su uso como lenguas oficiales o cooficiales (*Vid*, entre otros varios, MOLINA, Fernando *et alii*: *El peso de la identidad*, Madrid, 2015, pág. 104, sobre

²⁶⁷ Contra lo que divulgó el prestigioso sacerdote don José Miguel de BARIANDARÁN, el catedrático Armando BESGA MARROQUÍN (2002), que ha estudiado con más profundidad y detenimiento esta cuestión, escribe en “La independencia de los vascones [...]”, *Historia 16*, 314 (2002), p. 19, resumen de su libro *Domuit vascones* (2001), “expresión que nunca aparece en las crónicas de la época visigoda”: “El denominado ‘patriarca de la cultura vasca’ no acertó en sus afirmaciones. Ni el Ducado de Vasconia existió en esta época [siglos V al VIII], ni de haber existido podría haberse enfrentado a los musulmanes en los siglos VI y VII [!!]. Tampoco dejó herencia alguna que pudiera cristalizar en el Reino de Pamplona, y menos a fines del siglo VIII. Ni existieron otros estados vascos, ni de haber existido se hubiesen incorporado a un reino que probablemente no apareció hasta el año 905, pues Álava, Ayala y Vizcaya formaron parte del reino astur-leonés hasta principios del siglo XI, y una desunida Guipúzcoa mantuvo su independencia hasta esa fecha. Y La Rioja —que formaba parte de Al-Andalus— [...]”.

la exclusión étnica; p. 305, sobre la identidad excluyente; pp. 7 y 252, sobre las Siete en Una; y FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka: *La voluntad del gudari*, Madrid, 2016, pp. 70 y 188, sobre la lucha de razas; p. 323 y otras, sobre la anexión de Navarra; pp. 7, 98, 231, 297, sobre el estado monolingüe; pp. 78, 80, sobre el significado político de las expresiones País Vasco, Euskadi, Euskal Herria, etc.).

Sorprende, por todo ello, que el historiador del País Vasco contemporáneo Santiago de Pablo Contreras (Tabuenca, Zaragoza, 1959), gran conocedor de sus símbolos, nos diga en su *Diccionario ilustrado de Símbolos del Nacionalismo Vasco*, Madrid, 2012, p. 654, que la escultura en madera de roble llamada *Izaro* (isla frente a Bermeo), “con un trozo del viejo roble de Gernika incrustado”, diseñada por Néstor Basterretxea “en forma de *árbol con siete ramas (Zazpiak bat / Laurat bat)*”, para simbolizar al Parlamento Vasco actual, “alude [sencillamente] a las tradicionales reuniones bajo los robles”. En efecto, el lector que tenga a mano cualquier suerte de conexión a *Internet* podrá ver, poniendo >Zazpiak Bat< en el buscador, que bajo esa expresión aparecen dos escudos heráldicos diferentes, pero ambos con *siete cuarteles*, uno para cada uno de los siete departamentos en los que, según hemos dicho, se conserva parcialmente el euskera. Y, en cuanto a la fórmula *Zazpiak Bat* adjunta, dice el texto de *Wikipedia*: “*Zazpiak Bat* (expresión en euskera que significa *Las siete, una*) es un lema que reclama la unión política [en forma de estado independiente] de los *siete territorios* donde la cultura vasca se manifiesta en su máximo esplendor; espacio geográfico y cultural denominado *Euskal Herria* (país del euskera, o Vasconia) [...]”.

En la misma idea trabajan los actuales *Gobern* y *Parlament* de Cataluña, con mayoría nacionalista, y con el apoyo de supuestos internacionalistas de izquierdas. La señora Forcadell, presidenta de dicho *Parlament* ha anunciado ya (mayo 2016) que tiene terminado un proyecto de constitución catalana y en el que se prohíbe el uso del español como lengua oficial en Cataluña. Y a la pretensión de anexionarse los territorios de las Comunidades Valencianas y Balear, más lo que se pueda de Francia, de Cerdeña, de Grecia, etc. (dominios almogávares), en boca de varios políticos, me he referido ya, con las correspondientes referencias, en la “Segunda parte” de este trabajo.

Tales argumentos y circunstancias históricas le llevan a pensar a Suárez-Zuloaga que, contra el supuesto pacifismo que divulgaban Agustín Chaho y otros en el siglo XIX, y que, según hemos visto, se sigue divulgando ahora en las redes sociales, muchos vascos actuales lejos de ser proclives al pacifismo lo son en realidad a la lucha, sea la guerra o el conflicto permanente. Y, así, termina su capítulo “5. Los motivos de la disputa” con las siguientes reflexiones:

Lo más relevante es contra quién se está. *Caricaturescamente*, unos contra *los maketos o los de fuera*, y otros contra *los paletos o los nazis* (de nacionalistas).

También es posible que esa extraordinaria diversidad de opciones [políticas, más aún en 2016] sea una manifestación de la *predisposición al conflicto* de la sociedad vasca [...]. [Estamos ante] una sociedad que no es consciente de todo lo que tiene en común, por lo que no tiene fuertes sentimientos aglutinadores. Cuestiones como la lengua y la cultura autóctona, donde se han hecho grandes avances

hacia el consenso, siguen siendo un auténtico campo de batalla. La impresión del autor es que si algún día se consiguiera un acuerdo en esas cuestiones se buscarían nuevas diferencias para justificar la confrontación. La lucha por los cargos y la conflictividad de la clase política es el rasgo identitario vasco por antonomasia; como hemos analizado en los capítulos anteriores, ya ocurría durante el Antiguo Régimen [antes de la Revolución Francesa] y aún sigue con fuerza²⁶⁸.

²⁶⁸ SUÁREZ-ZULOAGA, Ignacio (2006): *Vascos contra vascos*, p. 184. Anteriormente, sobre el mismo asunto, *vid.* CARO BAROJA, Julio (1984): *El laberinto vasco*, especialmente en “Prólogo”, pp. 21-23 y cap. I.: “Sobre la identidad vasca (Ensayo de identidad dinámica)”, p. 25-45. Aranzadi, Juan (1981): *Milenarismo vasco*, Madrid, 2000, “La diferencia como voluntad de diferencia”, pp. 572-578. Sobre el cainismo reinante, a finales de los años 60, entre los propios abertzales, por motivos tan triviales como la introducción o no de la h en la ortografía vascuence, *vid.* ESTORNÉS, Idoia (2013): *Cómo pudo pasarnos esto [...]*, pp. 277-278.

¿Otro Árbol Malato?

- Pero, no contentos con este relato, la *santa tradición* ha inventado un *Segundo Árbol Malato*. En este caso se trataría de un *Olmo*, y estaría en la frontera del reino de Navarra (Nájera-Pamplona) con Castilla-León en 1054, 1181 o 1196. Entre Atapuerca y Agés, a unos 22 km al E. de Burgos.

No se sabe de nadie que viera o registrase en la Edad Media la existencia de tal “Árbol”. Así pues, a falta de Árbol concreto en que poder clavar las lanzas de todo el ejército del rey García de Navarra, vencido por su propio hermano Fernando I de Castilla y León en Atapuerca (1054), los editores del *blog* que estamos comentando nos presentan en otro artículo, “Agés *de los Nabarros*”, una guija de unos 3 m de alta, a medio camino entre Atapuerca y Agés, pero a 1 km más al Sur (Piedrahita, supongo), donde se piensa que se dio tal batalla y murió el rey. Hace unos años, se grabó en dicha piedra una inscripción que reza: “Fin de Rey / (Don García de Navarra) / Batalla de Atapuerca 1054”.

Naturalmente, a falta de Árbol apropiado, esta guija o menhir sería más bien un ente mágico:

Se dice que lo lanzó desde la plaza de Agés el rey Sancho [VI de Navarra] con solo el meñique de su mano izquierda. Aún se ve el agujero donde el rey introdujo el dedo. A este menhir los castellanos llaman menhir Fin de Rey.

Sólo mediante magia, claro es, podrían los *pacifistas guerreros* vasco-navarros clavar sus armas en una piedra. De tal modo que tal vez sea esa la razón por la que los fabuladores de romances y leyendas patrioterías tuvieron que inventarse este Segundo Árbol Malato.

Es en esta misma zona donde estaba el Árbol Malato, que otra vez volvió a marcar, clavando en él su espada, Sancho VI el Sabio Rey de Nabarra, cuando *reconquistó* hasta Atapuerca en 1160.

Esta leyenda parece tener un confuso y contradictorio origen en un texto de carácter anecdótico de don Esteban de Garibay y Zamalloa, que en 1571 publicaba lo siguiente:

La *Chronica General* arriba citada (del Arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada) cuenta un hecho notable, que sucedió a este rey D. Sancho el Sabio y Valiente, que según el tiempo que aquella historia señala y otras circunstancias en su narración contenidas y el llamarle el Valiente, fue este rey D. Sancho. El qual, tratando las ocasiones, que quedan referidas, con don Alonso rey de Castilla su sobrino, congregó las gentes de su Reyno, con las cuales entrando en las tierras que el rey D. Alonso su sobrino le había ganado los años pasados, no paró hasta Atapuerca, que es cerca de la ciudad de Burgos, y *dando una cuchillada con la espada a u olmo en señal de ser hasta allí los límites del reyno de Navarra, corrió las tierras de Burgos, saqueándolas y tomó*

*tan grande presa de todo género de ganados, quanto no fácilmente se podía mover para retirar a Nav. [...]. Año del nacimiento de mil ciento y ochenta y cinco*²⁶⁹.

Obsérvese que, lejos de pararse y clavar sus armas en este nuevo y supuesto *árbol malato*, como dice el cuento nacionalista romántico que sucedía con el primero, este rey vasco-navarro, tan mestizo y endogámico como toda la nobleza coetánea, le da una cuchillada, traspasa los límites de su reino, así establecidos por él mismo, y se adentra como invasor en el reino vecino, que gobierna *su sobrino*.

Ahora bien, la mención a tal árbol no figura en *Historia de rebus Hispaniae* del historiador Rodrigo Jiménez de Rada (1237, 1242), arzobispo primado de Toledo, navarro de origen y magnate de la corte castellano-leonesa de su tiempo. Ni en el reinado de Sancho VI el Sabio (1150, 1194?), ni en el de Sancho VII el Fuerte (1194-1234). Tampoco en la *Primera Crónica General de España* de Alfonso X y colaboradores (1289), donde se recoge la versión de don Rodrigo con algunos añadidos. Garibay sitúa el suceso en el reinado de Sancho VII, año 1185, que dado el indicado juego de fechas es imposible. Y, por otro lado, usa confusamente los apelativos de “Sabio y Valiente” para un mismo rey Sancho. Según Juan Fernández Valverde, el actual editor de don Rodrigo, la invasión de Castilla por Atapuerca, por parte de Sancho VII, habría tenido lugar en 1196.

No se entiende, por tanto, la acusación que hace la citada Idoia Estornés a Menéndez Pidal, siguiendo a otros historiadores, de haber suprimido estos párrafos:

Es curioso [dice Estornés] que este texto fuera omitido por Menéndez Pidal cuando editó la *Crónica General* [?] del Arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada²⁷⁰.

²⁶⁹ GARIBAY Y ZAMALLOA, Esteban de (1571): *Los XL Libros d’el compendio historial de las chrónicas y universal Historia de todos los reynos de España*, Anvers, 1571, vol. II, libro XXIV, cap. XIII, pp. 188-189 (p. 803 en BNE-BDH). JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo (1237, 1242): *Historia de los hechos de España. Introd., trad., notas e índices de Juan FERNÁNDEZ VALVERDE*, Madrid, 1989, Alianza E., pp. 230-232 y 300-302. En cuanto al fondo de la cuestión política, es decir, a la veracidad del relato que divulgan por Internet estos blogueros, véase, además, a falta de información más fiable, lo que viene en ALFONSO X *et alii* (1289): *Primera crónica general de España*, t. II, Madrid, 1977, pp. 484-486, para el rey don García, pp. 678-679, para Sancho VI, pp. 681-682, y p. 684 para Sancho VII. Una versión mucho más detallada y documentada figura, a su vez, en MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1929): *La España del Cid*, v. I, 7ª ed., Madrid, 1969, donde entre otras cosas, en las pp. 122-123, se lee: En esta batalla de Atapuerca, “fue también el rey [García, celebrado por su corpulencia, belleza y destreza, “el mejor guerrero de su tiempo”, etc.] herido de muerte; *se dice* [no se afirma como comprobado] que a manos de un caballero de aquellos que le habían desnaturalizado [según la citada PCG porque les quitaba sus propiedades y les negaba sus *fueros*] y cuya mujer había sido seducida por el monarca. Éste [don García] expiró en los brazos de San Íñigo [abad de Oña que había mediado sin éxito en la pugna fraticida] (1 de setiembre de 1054)”.

²⁷⁰ *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A. Diccionario Enciclopédico Vasco*. San Sebastián, 1988, s.v. Árbol, p. 294.

En Jiménez de Rada, Rodrigo (1989): *Historia de los hechos de España*, p. 11, dice Juan Fernández Valverde, su citado editor: “Téngase en cuenta que la última edición era de 1793”. No existe, pues, edición alguna de esta obra a cargo de R. M. Pidal. Pero, por otra parte, entre 1237 y Garibay (1571), ha habido tiempo sobrado para hacer copias manuscritas o impresas con interpolaciones de uno u otro signo, según sucede a menudo con las obras prestigiosas.

Ahora bien, bajo la leyenda de este Segundo Árbol Malato, al parecer fraudulenta, subyacerían algunas verdades históricas: Que Agés (Burgos, “Camino de Santiago”) fue durante muchos años un pueblo-frontera del reino de Navarra (Nájera, Pamplona) con el de Castilla-León-Asturias, etc. Que la toponimia de esta zona sugiere que fue poblada o repoblada por gentes vasco-navarras. Que el vascuence o euskera se conservó, mejor o peor, durante mucho tiempo en la zona, al igual que en otras partes de La Rioja, hasta la Sierra de la Demanda²⁷¹. Que en 1054 el ejército de García de Navarra estaba acampado en Agés, y no en Atapuerca. Y que, al parecer, ha habido piques y rivalidades pueblerinos entre ambos lugares, burgaleses ambos desde el siglo XII, a lo largo de la historia.

²⁷¹ CID ABASOLO, Carlos (2002): “Las fronteras de la lengua vasca a lo largo de la historia”, *Revista de Filología románica*, 19 (2002), pp. 15-36. Disponible en *Internet*. KNÖRR BORRÁS, Henrike (2004): “El euskera en tierras del romance: Rioja Alavesa, La Rioja, Burgos, Encartaciones”, en IDEM *et alii*: *Vascuence y Romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación*, Pamplona-Iruña, 2004, pp. 45-54. Disponible en *Internet*. Sobre las huellas de las lenguas preindoeuropeas *vid.* KRUTWIG, Federico (1978): *Garaldea. Sobre el origen de los vascos*, San Sebastián, 1978.

Otros árboles-mojón en España.

- El *Pino de las Tres Cruces* de Cuelgamuros (S. L. de El Escorial, Madrid), desaparecido. En 1944, el notable socio-antropólogo y benemérito montañero Constancio Bernaldo de Quirós, oriundo de Peguerinos (productores de pez o *pegue*), tal vez el mejor conocedor en su tiempo de la geografía física y humana de la Sierra de Guadarrama, en un artículo escrito de memoria desde el exilio, “Pequeña historia anecdótica del Puerto de Guadarrama”, en el que se narra, entre otras cosas, un penoso viaje del célebre Diego Torres de Villareal por estos pagos, dice sobre el punto que más nos interesa aquí:

Se dirigieron a la casa forestal más próxima, que debía ser la que hoy se llama *del Cura* [...], inmediata al *Pino de las Tres Cruces*, donde se juntan, y de aquí las tres cruces, los términos de Guadarrama, San Lorenzo de El Escorial y Peguerinos. El guardabosques, al que llamaban calabrés, probablemente por su procedencia...[...]²⁷².

Por su parte, Luis Manuel Auberson (1973), pensaba que podría tratarse de aquel “*pino copado* que se cita, por estos lugares, en los contratos de tapiadores del siglo XVII”. Y más adelante, en términos tan descriptivos como líricos, escribe:

Estábamos en la *Portera del Cura*, donde existen ruinas de un antiguo edificio, con vestigios de recia arquitectura, que conoció antaño el paso de reales acompañamientos. Esta recta pared nos señaló, como una flecha, la dirección del *Pino de las tres cruces* que se nos aparecía a lo lejos y *junto* [no en] a ella [en el interior del recinto] como un ser altivo y majestuoso. Su grandiosa silueta se recortaba en el cielo como un signo misterioso de la Naturaleza. Como un brote trascendental de las fuerzas telúricas. Como la rotunda afirmación de una vitalidad intemporal. Geográficamente goza también de una posición distinguida, puesto que se halla [...] en el punto de intersección de los tres términos municipales de San Lorenzo de El Escorial, Peguerinos y Guadarrama. Es, por antonomasia, el hito de los hitos.

El diámetro de su tronco es realmente excepcional. Tres hombres son necesarios para poder abrazar su parte interior. Es medida de inusitada magnitud. Ante la grandeza de este pino se humilla

²⁷² BERNALDO DE QUIRÓS, Constancio (1944): “Pequeña historia anecdótica del Puerto de Guadarrama”. Disponible en *Internet*: >cuentospeguerinos.blogspot.com.es/2015/05<, 8 pp., en p. 4. La “Portera del Cura” está sobre la cerca divisoria, en el antiguo Camino de Peguerinos a Collado-Villalba por la cuenca del Arroyo de la Portera del Cura, que pasaba por la puerta principal del recinto actual. *Vid.* IGN: *MTN50.Hoja 533. San Lorenzo*, Madrid, 1939. Y la mencionada confluencia de términos municipales, unos 2,5 km más al sur, sobre dicha cerca-divisoria de cuencas y provincias (Ávila y Madrid), en la zona que se llama ahora San Juan (1.707 m de altitud). En sentido inverso, desde el conocido risco Abantos (publicitado en la Vuelta Ciclista a España), siguiendo la misma cerca en dirección N.O., a otros 2,5 km. *Vid.* DESNIVEL (2014): *Sierra de Guadarrama. Parque Nacional. Mapa Topográfico Excursionista, 1:50.000*, Madrid, 2014.

la soberbia. Tres cruces aparecen gradabas profundamente en su tronco, alusivas, acaso, a los tres términos municipales mencionados o al poder divino y protector de la Santísima Trinidad²⁷³.

La existencia de este pino a finales del siglo XVI está confirmada en una investigación posterior (2009) de José Javier Ramírez Altozano, quien escribe:

En 1596 se concierta en el término de El Campillo la partida de piedra seca [para hacer dicha cerca] *desde la fuente de Gil Cubillo hasta el Pino Copado, en la Sierra de Cuelgamuros*, RBME XIII-24, cerrando el bosque real por su extremo noreste. Este Pino Copado sería el antecesor [¿?] del conocido en edad contemporánea como Pino de las Tres Cruces, ya desaparecido, y que delimitaba los términos municipales de San Lorenzo de El Escorial, Guadarrama y Peguerinos²⁷⁴.

Feneció hacia 1990. Tres pinos nuevos sustituyeron simbólicamente a las tres viejas cruces:

Ejemplar incluido en el primer inventario de árboles singulares realizado en España en el año 1975 por el antiguo ICONA [...], tras su desaparición [hace una veintena de años], se realizaron a partir de su tronco unos obsequios artesanos de madera que se distribuyeron entre los asistentes [a unas jornadas ambientales en San Lorenzo de El Escorial] y se plantaron tres nuevos pinos en el lugar que ocupaba, uno por cada término municipal²⁷⁵.

- En la Sierra de Cazorla (Jaén) es famoso otro *Pino de las Tres Cruces*.

Se trata de un hermoso pino laricio, según podrá verse en las fotos del mismo que aparecen en *Internet*. Se estima que tiene unos 20 m de alto, casi tres brazas (d=1,5 m) de grueso y unos 400 años de edad. Está cerca del nacimiento del río Guadalquivir, “un poco más arriba del km 18 de la pista que sube desde el Puente de las Herrerías al nacimiento del Guadalquivir y [el paraje llamado] Puertollano”.

Según uno de los guías del Parque en coche 4x4, sería un árbol señal, ya que esas cruces en el tronco se hicieron para indicar que en ese punto se cruzaban dos antiguas sendas o caminos (véase en las fotos). Pero, según su compañero de ruta, el nombre originario se debe a que tiene sus ramas cruzadas tres veces de dos en dos, lo que no se aprecia bien del todo en las fotos que aparecen en *Internet*.

²⁷³ AUBERSON, Luis Manuel (1973): “El pino de las *Tres Cruces*”, *ABC de Sevilla*, Madrid, 15 de agosto de 1973, p. 11. Incluye foto del Pino, con la “Cruz de los Caídos” al fondo.

²⁷⁴ RAMÍREZ ALTOZANO, José Javier (2009): *Historia de los bosques reales de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, 2009, p. 215. Dados el grosor del tronco (casi 1,6 m de diámetro equivalente), el entorno y la altitud, supongo que se trata de un mismo pino, y no de un antecesor. Los pinos pueden alcanzar hasta 800 años de edad, al menos en Canarias. El record actual “810 años”, lo tiene el Pino de la Virgen” del Paso (La Palma), declarado Bien de Interés Cultural en 2015 por el Consejo de Gobierno de Canarias.

²⁷⁵ DOMÍNGUEZ LERENA, Susana *et alii* (2012): *Árboles singulares de Guadarrama. Paseos para descubrirlos*, p. 11. Información que debe el lector a la atención del amigo Juan F. Romero, compañero de excursiones, quien tuvo la gentileza de comunicármela. Según BLANCO CASTRO, E. *et alii* (2015): *Guía de árboles de la Sierra de Guadarrama*, p. 73, “quizá fuese [de la variedad] laricio”.

- En el *Pino Solitario* de Los Molinos (Madrid), concurren circunstancias parecidas. Se trata de un pino albar de unos 1,5 m de diámetro y unos 15 m de alto. Está a unos 1.590 m de altitud, en el borde del *poval* llamado *Collado* del Rey, donde termina la pista conocida en Cercedilla como Calle Alta. Es singular por su posición, más que por su especie o dimensiones. Hay varios árboles más altos y más gruesos en el Parque de El Retiro²⁷⁶.

La Comunidad Autónoma de Madrid lo ha clasificado hace poco como “árbol singular”. El Ayuntamiento de Los Molinos lo tiene incorporado a su escudo municipal. Se le calculan unos 350 años de edad. El apodo Solitario define muy bien su característica más destacada, según podrá verse en varias fotos disponibles en *Internet*. Se le conoce también con el nombre de Pino de San Roque. Al parecer porque, en su condición de aislado o solitario pudo salvarse de un incendio ocurrido cierto año en esa fecha (16 de agosto).

Aunque como referencia visual a distancia (p.e. desde Renfe-Los Molinos) señala los límites de este municipio con el de Cercedilla, en realidad está a unos 50 m de dicha raya. El acceso racional para visitarlo es desde Cercedilla: Estación Renfe (1.160 m) - Campamento de la Peñota (1.350 m), Collado del Rey (1.614 m).

Otros árboles señal.

Entre nosotros, el nombre de árbol que ostentan algunos pueblos o parajes (Tejo, Encina, Roble, Nogal, Pino, etc.) pudiera tener origen en una parada caminera, en un punto de encuentro o en un ejemplar singular por otros motivos, fuese o no venerado. De hecho en los caminos de trashumancia, que según algunos autores se remontan al Neolítico²⁷⁷, y en otros, aparecen algunos casos de árbol señal o guía.

- La Cañada Real Segoviana, a su paso por Milagros (Riaza, Segovia), discurre por “el Mojón del *Roble*” y el cerro Valdobón”.

- El “Enebro-Mojón” de Santo Tomé del Puerto [de Somosierra] (Segovia), parece que está también sobre esa misma cañada.

²⁷⁶ En particular, en el entorno del Complejo Integrado de Meteorología de Madrid (Aemet), pueden contemplarse tres pinos más altos que éste del Collado del Rey. El que hay en la parte trasera de este edificio es casi tan alto como él, aunque algo menos grueso. La singularidad se debe, pues, sobre todo, en este caso, a la ubicación y el aislamiento, como indica su nombre; más que al tamaño.

²⁷⁷ BROCHIER, J. L. et BEECHING, A. (1994): “Les grottes bergeries d’altitude. Début et premières trashumances au Neolithique, dans les Préalpes dioises”, en DUCLOS, J. C. et TITTE, A. (eds): *L’homme et le mouton dans l’espace de la trashumance*, Grenoble, 1994, pp. 35-47. Ed. Grènat.

- La Cañada Real de Malafatón, a su paso por Alatoz (Albacete), se dirige por “el Cerro Gordo a la *Sabina Albar*, por donde llega al Mojón de los Tres Términos” (Alatoz, Higuera, Alpera).

- En el deslinde de vías pecuarias de la provincia de Jaén (2006), figuran una Colada y un Cordel “de la Fuente de la *Teja*”, topónimo que alude con más frecuencia al tejo hembra que a la *tégula*.

De un modo más general, en la *Descripción de Cañadas Reales de León, Segovia, Soria y Ramales de la Cuenca, y del Valle de Alcudia* (1852-1860), editada por El Museo Universal, Madrid, 1984, con un prólogo de Juan Barceló, encuentro los siguientes casos:

Laguna del *Fresno*, Saldaña (Pal.), p. 6. Castillejo de la *Olma*, Saldaña (Pal.), p. 9. El *Cambrón* (arbusto), Grijota (Pal.), p. 11. *Maello*: Maillo, Villacastín (Seg.), p. 17. Charco de la *Encina*, Villacastín (Seg.), p. 19. *Navalperal* de Pinares (Ávila), p. 20. Arroyo del *Manzano*, El Tiemblo (Áv.), p. 22. Arr. del *Castaño*, Sotillo de la Adrada (Áv.), p. 24. Los *Tochos*, Cebreros (Áv.), p. 24. Cruz de la *Encina*, *Higuera* de Dueñas (Áv.), p. 25. Alto del *Pino* y Fuente del *Pino*, Navalmorcuende (Tol.), p. 28. Pozo del *Alamillo*, *Higuera* de la Serena (Bad.), p. 39. Quinto de la *Cornicabra* (arbusto), Valencia de las Torres (Bad.), p. 43. Huerta del *Sauce* (arbusto o árbol), Berlanga (Bad.), p. 43. Cerro del *Pino* o *Pino* de la Burguilla, Fuente El Arco (Bad.), p. 44. La *Oliva* (Bad.), p. 52. Ribera del *Fresno*, Hornachos (Bad.), p. 53. *Encina* Lobera, Navalagamella (Mad.), p. 59. Peña del *Querque*, Sta. M^a Ríaza (Seg.), p. 67. Arr. del *Espino* (arbusto), Miraflores (Mad.), p. 72. *Navalmoral*, Chozas-Soto del R. (Mad.), p. 73. Vega del *Roble*, Manzanares el R. (Mad.), p. 74. *Carrascalejo*, Cerceda (Mad.), p. 74. Villa del *Moral* y Monte del *Moral*, *Moralzarzal* (Mad.), p. 75. *Higuera*, Casabuenas (Tol.), p. 85. El *Espino* y el *Moralejo*, Valmojado (Tol.), p. 86. El *Álamo*, Calatrava (C. Real), p. 89. *Matacebo*, Yanguas-Munilla (Sor.), p. 94. Pinilla del *Olmo*, Medinaceli (Sor.), p. 103. Fuente del *Espino*, Alboreca (Guad.), p. 106. La *Sabina*, Alcuneza (Guad.), p. 107. *Olmo* de Teresa, Henche-La Olmeda (Guad.), p. 111. La *Olma*, Berniches (Guad.), p. 113. El *Espino*, Madridejos (Tol.), p. 132. *Fuentealfresno* (C. Real), p. 135. *Encina* de la Gitana, Fernán Caballero (C. Real), p. 136. Fuente del *Álamo* y Corral del *Álamo*, Corral de Calatrava (C. Real), p. 139. *Valdeespino*, Herencia (C. R.), p. 143. *Moral* de Calatrava (C.R.), p. 150. Laguna del *Acebuche* (C. R.), p. 154. El *Castaño*, Socuéllamos (C. R.), p. 163. El *Corniquejo*, Almodóvar del C. (C. R.), p. 181. El *Alamillo*. Part. de Córdoba, p. 181. El *Higuerón*, p. 181. La *Higuera*, Hornacuelos (Córd.), p. 186.

Fuente de la *Teja*, Puente del Arzobispo (Tol.), p. 32; Golmayo (Sor.), p. 88; Picón (C. R.), p. 137; Dehesa de la *Tiesa*, *Higuera* de Llerena (Bad.), p. 41; y Villar de la *Teja*, Manzanares (C. R.), p. 147, nos presentan los advertidos problemas de polisemia o indefinición.

He prescindido de los plurales y de los sinfitónimos o abundanciales. En los mapas de ruta y en las descripciones cartográficas más detalladas de las mismas cañadas podrán encontrarse sin duda varios casos más.

A efectos de localización, visita y reposición del ejemplar, en su caso, o de recabo de mayor información etnohistórica, las páginas indicadas permitirán precisar al aficionado o estudioso, con la ayuda del contexto, la ubicación local de cada uno de estos árboles o arbustos concretos.

Árboles singulares de varias especies funcionan también como señalizadores cuando se usan para designar accidentes geográficos. Así, por ejemplo, son bien conocidos en nuestra toponimia Sierra, Collado, Pico, Risco, Cueva, Fuente, Arroyo o Río... del Tejo.

La *toponimia del mojón* tiene interés etnográfico por sí misma. Algunas veces, como en Guijo y derivados, Cipo, Blanco, Colorado, etc. puede aludir a miliarios romanos, sean originarios o “extravagantes”. Otras, como en Rey, Reyes, Reinos, Duque, Arconte, Gobernador, Tres Provincias, etc. contienen informaciones histórico-geográficas. Y, en otras más, como en Mojón de las Brujas, del Crimen, del Tesoro, La Rosa, Acuchillado²⁷⁸, etc., arrojan directamente información etnográfica. En arqueología, en lingüística y en historia antigua, en general, hace ya varias décadas que viene utilizándose con éxito la toponimia del mojón, sea a nivel municipal (ya existen algunos estudios), provincial, de reinos históricos o de estados. La publicación de esos estudios, y más si se unieran después tales piezas, haría las delicias de algunos estudiosos y de bastantes lectores. Pero no es este momento ni lugar apropiado para embarcarse en semejante tarea, que dejo para otros.

Me limitaré, pues, a mostrar cómo puede usarse ahora la toponimia, con la ayuda de *Internet*, para buscar e informar sobre la existencia de un buen puñado de árboles-mojón en España. Manejaré sólo los nombres vernáculos más conocidos y comunes de nuestros árboles, y puesto que se trata, sobre todo, de mostrar o ilustrar las posibilidades de este método, me atenderé únicamente a las formas lingüísticas más usadas en castellano²⁷⁹.

Suprimo la bibliografía, ya que ocuparía demasiado espacio en relación con el de los datos que transcribo. A efectos de comprobación, pueden verse los extractos manejados en *Internet*, poniendo en el buscador >Mojon, especie del árbol, cualquier dato de lo entrecomillado<: Ejemplo: >mojon tejo bello<.

Dispondré los registros encontrados en este breve escarceo de mayor a menor longevidad estimada de la especie correspondiente y, dentro de ella, por el orden en que me han aparecido en los *ítems* de *Internet*:

²⁷⁸ FRANCO SILVELA, Alfonso (2009): *Personajes, poderes, fortalezas y otros temas de la Historia de Andalucía*, Cádiz, 2009, p. 215. En Aracena (Huelva), tienen un Mojón Acuchillado, nombre que si no alude a la forma, habría que relacionar con el Árbol Malato, e incluso con el de Guernica. Hay al menos otro con el mismo nombre entre Tobalina y Valdegovia (Álava). Cuchillar/es es bien conocido en la tónica hespérica.

²⁷⁹ El estudio sistemático del tema requeriría, en cuanto a idiomas, la consideración de todas las lenguas o fablas que se hablan o han hablado a lo largo de la historia conocida en la Península e Islas Adyacentes. Y, en cuanto a los nombres de las plantas, el de todas las formas vernáculos conocidas. Al lector que quiera hacerse una idea de la dimensión y complejidad de tal proyecto, le recomiendo, sólo en cuanto al tejo (*Taxus baccata* L), la consulta de mi trabajo (2009) “Toponimia del tejo en la Península Ibérica”, *Ecología*, nº 22 (2009), pp. 305-356. Descarga libre en *Internet*: >toponimia tejo iberica pdf<. En cuanto a las precauciones a tener en cuenta en estas búsquedas, véase en IDEM (2005) mi “Toponimia del tejo en Internet”, *Boletín ARBA*, 16 (2005), pp. 58-65. En BLANCO CASTRO, Emilio (2015) *et alii: Guía de los árboles de la Sierra de Guadarrama*, Madrid, pp. 11-15, pueden verse los nombres vernáculos de los de esta Sierra. Pero no he visto alusiones al cospe de la “Senda de los Cospes”. Tal vez porque hayan desaparecido.

Mojón del Tejo.

- “Cortando derecho el camino adelante de los Bueyes y al *Tejo* y Fontón de *Tejerua* y al camino delante de los Prados de Valmayor [...]”. Límites o raya entre Bello y Cabañaquinta (Asturias). Fecha no encontrada. “Tejo de Pelígano”.
- “Desde el Mojón de Tres Términos (Parada Vieja), hasta el del *Tejo*, y de Galbarrali (desde el Mojón de Tres Términos el *Tejo*), todos ellos de la provincia de la Rioja”. Límite sur del Monte de Miranda (Burgos). *B.O.C.C.L.* (2004).
- “Al Sur, los mojones 15 al 28 estaban situados en torno a la cumbre de la Sima o del Tesoro [...], un *tejo* y una calera situados cerca del camino de Villena”. Torre Grande (Burja-harán), 1793, Almansa (Albacete).
- Inventario actual de Mojones Antiguos. Los *Tesos*, Sajambre (León).
- “A la Fuente de la *Teja*” (?). Villa de Pegaleja. Delimitación con Jaén, 1559.
- Colada y “Cordel de la Fuente de la Teja” (?). Delimitación de Vías Pecuarias (Jaén), 1559 y 2006. Posible repetición.

Mojón de la Encina.

- “E dende a mojón cubierto a la *encina gorda*”. “Derecho a la *encina redonda*”. Concejo de Cáceres, “Fuero”, hacia 1383.
- “Dolmen de la *Encina*”. Vertiente norte de Sierra Blanquilla. Límites entre Ronda y El Burgo (Málaga).
- “*Encina* por mojón”. Dehesa de Cantoblanco (Madrid), 1687.
- “Otro mojón arrimado a una *encina* en el Camino de Alcobendas”. Cantoblanco (Madrid), 1687.
- “Y dende al mojón de la *encina alta*”. Concejo de Badajoz (2 veces), 1833.

- “Mojón en la *encina encorvada*”. Divisoria entre Zuheros y Carcabuey (Córdoba), 1534.

- “Y puse otro mojón en Portizuelo sobre las *encinas*” (1588). “E puse otro mojón en la *encina*”. “Et puse otro mojón en la *Enzina Gorda*”. Divisoria entre San Esteban y Chiclana (Cádiz), 1588.

- “Mojón de la *Encina* de Cábrega”. Navarra. Monumento natural.

- “Se fijó un mojón en una *encina*”. Gavilanes (Ávila), 1679.

- “El mojón de *junto* a la iglesia de la *Encina*”. Arceniega o Arciniega (Álava).

Mojón de la Carrasca.

- “Mojón nº 25 (el de la *Carrasca*)”. Catí (Castellón).

- “El mojón nº 3 se sitúa en la *Carrasca*, en el eje del camino de Castelnou a Seana” (Lleida). Límites con Bellpuig, 2009.

- “Otro por cima del Corral de las Cañadas, que tiene una *carrasca* junto a él”. Rincón de Ademuz (Valencia). Hacia 1200.

- “Otro [...] encima de una *carrasca*” o “junto a una *carrasca*” (14 casos). Deslinde entre Viver de Vicart y La Aldehuela (Zaragoza), 1598 y 1745.

- “Va de límite S. de Aragón con Valencia por N. S. de la *Carrasca*, la de Monte Santo”. Cerca de Zorita (Castellón), 1828 y 1837.

- Según la tradición, la Virgen de la *Carrasca* (Villahermosa, C. Real), “eligió entre cuatro mojoneras”, optando por venirse a Villahermosa.

- Entre Requena y Mira (Valencia), se señaló por mojón (2014), “un tocón de una *carrasca*”.

- “Mojón Las Plazas [yacimiento arqueológico] o de la *Carrasca*”. San Pedro del Pinatar (Murcia).

- “Mojón que dicen de las *Carrascas*”. En Torre de Burjazarón, Almansa (Albacete).

Mojón del Chaparro.

- “El primer mojón en un *chaparro* que está cerca de la raya”. Límites de La Tierra de Talavera (Toledo), siglo XVI.
- “El mojón de Zahurdas, al pie de un *chaparro*”. Casas del Cabildo, Alcalá la Real (Jaén), siglo XVI.
- “Un *chaparro* en el que se hallaba otro *mojón viejo*”. Sierra Zuheros (Córdoba).
- “Hízose dicho mojón al pie de un *chaparro*”. Monte de la Algaida (redundancia toponímica), Montellano, Morón (Sevilla), 1378.
- “Hasta un *chaparro*, en el que se hallaba otro mojón”. Huelma a Cotilva, Camino de Granada.

Mojón del Alcornoque.

- “Desde el mojón cubierto del *alcornoque* que está en la cumbre”. Guadarroche. Litigio entre el Concejo de Badajoz y Uclés. 1687, 1833.
- “En dicho *alcornoque* se hizo el dicho mojón”. Entre las villas de Agudo y Capilla (C. Real), 1545.
- “E así como descende del lomo aiuso es contral *Alcornoque* otro mojón”. Límites de Martos y Lacovín (Jaén), 1242.
- “Fasta dar en un mojón de [villa y] tierra fecho al pie de un *alcornoque*”. Talavera de la Reina (Toledo), siglo XV.

Mojón del Enebro (puede ser sabino).

- “Sube al cerro del *Enebro* donde hay un mojón” (¿?). Tomelloso (Guadalajara), 2005.
- Mojón M5, *enebro* sobre roca, en la raya de Villalba con Moralarzal (Madrid). Sobre “Hilo Blanco” (veta de cuarzo), 1866.
- “Asentóse otro mojón encima de un *enebro*”. Amojonamiento entre Utiel y Chelva (Valencia), 1374.
- “*Enebro* Mojón”. Santo Tomé del Puerto [de Somosierra] (Segovia). Citado antes con otro motivo.
- “A la Fuente del *Enebro* se colocó otro mojón”. Mojonación del término de El Vallecillo, Albarracín (Teruel), en 1847.

Mojón del Sabino o de la Sabina (puede ser enebro).

- “En línea recta a la *Sabina* alta espargada” [¿espurgada?]. Rincón de Ademuz (Valencia), 1838.
- “Camino de Mojón de la *Sabina*”. Pazuelo, Almonacid del Marquesado (Cuenca), 2015.
- Se dirige por el Cerro Gordo “a la *Sabina* Albar, por donde llega al Mojón de los Tres Términos”. Alatoz (Albacete). Vía Pecuaria, ya citada.

Mojón del Roble (Robre, Rovre, Roure).

- “El propio *roble* hace de mojón” (“de hecho un *quejigo*”, dice Montanedo). Trifinios de Huérmeces (Burgos).
- “Se reconoció como tal un *roble antiguo* de un metro de circunferencia”. Identificación de mojones. 11º mojón. Cistierna (León).

- “*Roble Tres Mojones*” (árbol singular, 2011) o Roble de la Laguna. Huerta de Arriba (Burgos). Al parecer está *junto al* trifinio legal (Montanedo).

- “Se hizo un mojón en un *roble*” (5 veces). Deslinde de Gavilanes con Pedrobernardo (Ávila), siglo XVII.

- Por el mojón del *Roble* y el cerro Valdobón” (Milagros, Riaza, Segovia). Cañada Real Segoviana. Citado antes con tal motivo.

- “*Roble* mojón”. Corporales, Santurde (Rioja), actual.

- “El mojón estaba al pie de un *robre* grande cerca de un aya grande en la Sel del Chorcál”. Busnela (Burgos), 1753.

- *Robledal* de Matapiojos, Riaño (Cantabria). “Mojones de *Troncos* huecos”. Cerca del Mojón de las *Tiesas* [tejas].

Mojón del Quejigo.

- “Mojón del *Quejigo*, en el que se hallaba un mojón viejo”. Camino de Huelma a Cofilva (Granada), 1348, 1505.

Mojón del Carballo.

- “E dende para el *carballo* de baraganna, e dende para el boquerón”. Términos de la feligresía de San Martín de Anes (Asturias), siglo XVI.

Mojón del Rebollo.

- *Rebollo* de la Mata del Pañuelo. Árbol singular. Rascafría (Madrid). Lo publicitan como mojón.

Mojón del Castaño.

- “Otro mojón *junto* a un *castaño*”. Deslinde de Guerrero (Cantabria) con Trucios (Bizcaya). Hervidilla, 1852 y 2008.

Mojón del Pino.

- *Pino* Rollo o Mojón de Fuentidueñas, Campana de Oropesa (Toledo).
- Pitón del *Pino* (1.030 m). No hay pino, La Vall d’Arán (Lleida).
- “El cual *pino* es el mojón”. Amojonamiento entre los concejos de Requena (Valencia) y Moya (Cuenca), 1452 y 1515.
- “Hasta un mojón al pie de un *pino* que en arábigo le llaman *juayha* que dice el mojón del pino”. Repartimiento de Tolox (Málaga), 1572.
- *Pino* Mojón. Cuevas del Campo (Granada), actual.
- “Siete *pinos* limpios por mojones”. Dehesa de Zaragoza, 1707. Lugares de Quarte y Cadrete.
- Existen también árboles que están en la muga por azar. Así, por ejemplo, en el Collado de la Menta (vulgo Ventoso), junto al conocido “Camino Schmidt”, hay un pino grueso de tres troncos, pegado a un mojón de fábrica, en la divisoria de Segovia con Madrid.

A veces se usan también arbustos: retama, avellano, espino, etc.

Mojón del Avellano.

- Mojón del *Avellano*. Lagrán-Albaida (Álava). En la entrada al Condado de Treviño (Burgos).

Mojón de la Retama.

- Mojón de la *Retama*. Cuevas del Campo (Granada).⁸

Mojón del Espino.

- Camino del Mojón del *Espino*. La Villa de Don Fadrique (Toledo).
- Mojón del *Espino* que parte los tres términos el de la dicha ciudad de Alcalá la Real [Jaén] y villa de Priego [Córdoba] y la ciudad de Granada”. Siglo XVI.

Mojón del Peral

- En Larrun (Bera de Bidasoa, Navarra), Julio Asunción (2011), historiador, guía turístico y montañero, cita en su *blog* un Peral silvestre en la raya con Francia:

A tan sólo treinta metros del punto más alto del cerro, que está marcado con un hito fronterizo, encontramos el peral silvestre. Fue declarado monumento natural por el gobierno de Navarra en 2009. Tiene un perímetro de 2,40 m, muy destacado dentro de su especie²⁸⁰.

No confirma, pues, que esté precisamente en la mojonera. Pero el punto marcado en el mapa de ruta correspondiente sí produce esa sensación. En todo caso, siempre sería, orientativamente, una referencia fronteriza. Es decir se dan circunstancias parecidas a las que ya hemos visto en el Pino de las Tres Cruces, en el Pino Solitario y en otros varios casos.

²⁸⁰ ASUNCIÓN, Julio (2011): “Larrun. Megalitos y árboles monumentales”, >arqueologianavarra.blospot-com.es/2011/<, pp. 1 y 2.

BIBLIOGRAFÍA

AIZPEOLEA, Luis R. (2016): “¿Kale borroca? ¿Eso qué es?”, *El País*, 2016, mayo, domingo, pp. 1 y 26.

AJA SÁNCHEZ, José Ramón (2008) *et alii*: *Los cántabros en la Antigüedad: la historia frente al mito*, Salamanca, 2008. U. de Cantabria.

ALFONSO X *et alii* (1289): *Primera crónica general de España*, editada por Ramón MENÉNDEZ PIDAL con un estudio actualizador de Diego CATALÁN. Madrid. Año de 1977.

ALMAGRO GORBEA, Martín (2005): “Etnogénesis del País Vasco; de los antiguos mitos a la investigación actual”, *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 57 (2005), pp. 345-364.

IDEM (2008): *Los orígenes de los vascos. Lección de ingreso como Amigo de Numero [RSBAP] leído el día 24 de junio de 2008 por [...]*, Madrid, 2008.

ALOMAR, Gabriel (1919): “El encanto de Guernica”, *El Liberal* (1919, julio, 4).

ALVAR, Manuel (1954) *et alii*: *Los Fueros de Sepúlveda. Estudio crítico [...]*, Segovia, 1954.

ANSEDE, Manuel (2015): “Los vascos no son tan antiguos como se pensaba”, *El País* (2015, sept., 9, miérc, p. 24).

ARANA GOIRI'TARR, Sabin (1892): *Bizkaya por su independencia*, Bilbao, 1980, 3ª ed.

ARANA GOIRI, Sabino (1852): *Bizkaya por su independencia*, Bilbao, 1892, Barcelona, 2015.

ARANZADI, Juan (1982): *Milenarismo vasco. Edad de Oro, etnia y nativismo*, Madrid, 2000, 2ª ed.

ARANZADI, T. de (1929): “Nombres de plantas en euskera”, *RIEV*, 20 (1929), 273-283.

ARANTZADI, O. B. “KIZKITZA”, Engracio (1932): *La Casa Solar Vasca o Casa y Tierra del Apellido*, Zarauz, 1932.

ARAUZ ESTREMER, Enrique (1896): *La hija del tío Paco o lo que valen dos mil duros*, Madrid, 1896.

AREITIO, Darío de (1969): “Estudios sobre Lope García de Salazar”, en *Temas históricos vascos*, Bilbao, 1969, pp. 43-62.

ARIZAGA BOLUMBURU, Beatriz y Sergio MARTÍNEZ MARTÍNEZ (2006): *Atlas de las Villas Medievales de Vasconia. Bizcaia*. Donostia, 2006.

AROCENA ECHEVARRÍA, Ignacio (1980): “Linajes bandos y villas”, *Historia general del País Vasco*, t. V. San Sebastián, pp. 7-124.

ARRILLAGA LANSORENA, Josefina y Adrián CELAYA IBARRA (1999): “*La contribución de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País al aprendizaje del ejercicio de los Derechos Humanos*”, Madrid, 1999. Contiene la DUDH en ambos idiomas: euskera y castellano.

ARTIÑANO ZURICALDAY, Arístides de (1885): *El Señorío de Bizcaya, histórico y foral*, Barcelona, 1885.

ASSMANN, Jan (1997): *Moisés el egipcio*, Madrid, 2003. Oberon.

ASUNCIÓN, Julio (2011): “Larrun. Megalitos y árboles monumentales”, >arqueologianavarra.blogspot.com.es/2011/<

AUBERSON, Luis Manuel (1973): “El pino de las Tres Cruces”, *ABC de Sevilla*, (1973, agosto, 15), p. 11.

AZPIAZU ELORZA, José Antonio (1999): “La sociedad vasca ante la esclavitud: mentalidades y actitudes”, en GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César et alii (1999): *Marginación y exclusión social en el País Vasco*, Bilbao, 1999, pp. 251-276.

BARCELÓ DOMÉNECH, Javier (2011): *Arboles y plantaciones en el Código Civil: distancias, inmisiones de ramas y raíces, y medianería*, Madrid, 2011.

BARIANDARÁN, José Miguel (1959): *Mitología vasca*. 5ª ed. *Prólogo e índice analítico de Julio CARO BAROJA*, Navarra, 1983.

BAZÁN DÍAZ, Iñaki (1995): *Delincuencia y criminalidad en el País Vasco en la transición de la Edad Media a la Moderna*, Bilbao, 1995.

IDEM (1999): “[Vitoria] *De la fundación al reinado de los Reyes Católicos: el paso de una villa desordenada a una ciudad*”, en IDEM (2000): “Se practicó en Álava el derecho de pernada?” & *Media*, 90 (del 3 al XI-2000), pp. 1 a 6.

IDEM (1999) et alii: *Guía histórica de Vitoria-Gasteiz*, Bilbao, 1999, pp. 7-26.

IDEM (1999) y Mª ÁNGELES MARTÍN: *Fuentes documentales medievales del País Vasco. Colección documental de la Cuadrilla de Zuia. I. Archivo Municipal de Aramaio*, San Sebastián, 1999.

BELINCHÓN, Gregorio (2016): “*Gernika*, cuando las bombas oscurecieron la tarde”, *El País* (2016, abril, 26, martes, p. 29).

BERNALDO DE QUIRÓS, Constancio (1944): “Pequeña historia anecdótica del Puerto de Guadarrama”. Disponible en *Internet*: >cuentospegueros.blogspot.com.es/2015/05<, ocho páginas.

BESGA MARROQUÍN, Armando (2002): “La independencia de los vascones. La era de los reinos germánicos (siglos V-VIII)”, *Historia* 16 (revista), año XVI, nº 314 (2002), pp. 8-25.

BLANCO CASTRO, Emilio *et alii*: *Guía de árboles de la Sierra de Guadarrama*, Madrid, 2015.

BOSQUED LACAMBRA, Pilar (2010): “Los paisajes de Carlos V: primer viaje a España (1517-1518)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie VII. Hª del Arte*, t.22-23 (2009-2010), pp. 103-140.

BOUDA, Karl y D. BANMGARTL (1995): *Nombres vascos de las plantas. Trad. de Luis MICHELENA*, Univ. de Salamanca, 1955.

BROCHIER, J. L. et BEECHING, A. (1994): “Les grottes bergeries d’altitude. Début et premières trashumances au Néolithique, dans les Préalpes dioises”, en DUCLOS, J. C. et TITTE, A. (eds): *L’homme et le mouton dans l’espace de la trashumance*, Grenoble, 1994, pp. 35-47. Ed. Grènat.

CANAL SUR TELEVISIÓN ANDALUCÍA: “Toponimia de España”, *Libro de estilo*, Sevilla, 2004, pp. 387-416.

CANO GORDO, Mariano (2004): *Rutas para descubrir las Merindades de Burgos*, Valladolid, 2004. Ámbito.

CARO BAROJA, Julio (1944): *De la vida rural vasca (Vera de Bidasoa)*, Navarra, 3ª ed. 1986.

IDEM (1945): *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Madrid, 1945; Donosti, 1995.

IDEM (1950): “Culto a los árboles y mitos y divinidades arbóreas”, en *Homenaje a don Luís de HOYOS SAINZ*, v. II, Madrid, 1950, pp. 65-74.

IDEM (1950 y 1974): *Ritos y mitos equívocos*, Madrid, 1974, ed. Itsmo.

IDEM (1957): “Linajes y bandos”, *Vasconiana (De Historia y Etnología)*, Madrid, 1957, pp. 15-61.

IDEM (1970): *El mito del carácter nacional*, Madrid, 1970.

IDEM (1979, 1983): *La estación del amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*, Madrid, 1983. Ed. Taurus.

IDEM (1982): *Sobre historia y etnografía vasca*, Navarra, 1982. Ed. Txertoa.

IDEM (1982): *El laberinto vasco*, Madrid, 1982.

CASAS, Bartolomé de las (1527-1556): *Historia de las Indias. Primera ed. crítica*, Madrid, 1994, 4 vols., I, pp. 17-27.

CASTRILLO VILLAMAÑÁN, Antonio (1997): *Las olmas de la provincia de Valladolid*, Valladolid, 1997. Diputación.

CELA, Camilo José (1952): *Las botas de siete leguas. Viaje a la Alcarria*, 7ª ed. Madrid, 1973.

CHAHO, Agustín o Agustín (1845): “Leyenda de Aitor”, *Euskal-erria. Revista Bascongada*, tomo IX (1909), nº 985, pp. 433-440, 495-504, 547-552; nº 986, pp. 43-48, 70-73, 138-144, 561-563.

CID ABASOLO, Carlos (2002): “Las fronteras de la lengua vasca a lo largo de la historia”, *Revista de Filología románica*, 19 (2002), pp. 15-36.

Crónicas de los Reyes de Castilla: desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel, Madrid, 1875-1878. Ed. Cayetano Rosell.

“Curiositario. El Árbol de Teneré”. En *Internet >tuareg árbol desierto<*.

CUSACK, Carole M. (2011): *The Sacred Tree. Ancient and Medieval Manifestations*, Cambridge Scholars Publishing, U. K., 2011.

DELMAS, Joan E. (1864): *Guía histórico descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya*, Bilbao 1864.

Descripción de las Cañadas Reales de León, Segovia, Soria y ramales de la de Cuenca, y del Valle de la Alcudia [1852-1860], Madrid, 1984. El Museo Universal.

DESNIVEL (2014): *Sierra de Guadarrama. Parque Nacional. Mapa Topográfico Excursionista, 1:50.000*, Madrid, 2014.

DÍAZ DE ARCAYA, Manuel (1897-1898): *Leyendas alavesas*, Zaragoza, 1898.

DÍAZ DE DURANA, José Ramón (1997): “Linajes y bandos en el País Vasco durante los siglos XIV y XV”. Disponible en *Internet*.

Diccionario Enciclopédico del País Vasco. Ed. Auñamendi, San Sebastián, 1976 y 1987.

Diccionario enciclopédico ilustrado Espasa (1929), Madrid, 1979.

Diccionario Vasco-Castellano Castellano-Vasco de voces comunes a dos o más dialectos. Extraído del Diccionario mayor de R. Mª de AZCUE, Ed. de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao. Bilbao, 1977.

DOMÍNGUEZ LERENA, Susana *et alii* (2010): *Árboles singulares de Guadarrama. Paseos para descubrirlos*. Madrid, 2012. Ayto. de Guadarrama.

DOMÍNGUEZ, Nuño (2016): “Cuando todos los europeos eran negros”, *El País* (2016, mayo, 5, jueves, p. 5).

DU CANGE, Sieur Charles DU FRESNE (1733-1766): *Glossarium ad scriptores mediae et infimae latinitatis*, Parisiis, 1733-1766, 10 vols.

ECHEGARAY, Carmelo de (1921): *Geografía general del País Vasco-Navarro*. Vizcaya, Barcelona, 1921.

ELORZA, Antonio (2001): *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*, Barcelona, 2001.

IDEM (2005): *Tras la huella de Sabino Arana: los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*, Madrid, 2005.

IDEM (2015): “La segunda muerte de Sabino Arana”, *El País* (2015, noviembre, 28, sábado, p. 13).

IDEM (2016): “La hora de la verdad en la historia vasca”, *El País* (2016.04.02. Sábado, “Babelia”, p 11).

Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A: Diccionario Enciclopédico Vasco, San Sebastián, 1988. Auñamendi.

ESCÁRZAGA, Eduardo de (1927): *Avellaneda y la Junta General de las Encartaciones*, Bilbao, 1927.

ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia (2013): *Cómo pudo pasarnos esto: crónica de una chica de los 60*. Donostia, 2013.

FERNÁNDEZ NÚÑEZ, Manuel (1931): *Folklore leonés*, Madrid, 1931, facsímil, 1980.

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2016): *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de Eta*, Madrid, 2016. Ed. Tecnos.

FERNÁNDEZ, M^a Jesús y Ana ISABEL PRADO (2000): “Estudio arqueológico y documental del camino viejo Bilbao-Gernika (Ruta Juradera). Nuevos hallazgos y reconstrucción del trazado”, *Isturitz*, 11 (2001), pp. 265-303.

FINKELSTEIN, Israel y Neil Asher SILBERMAN (2003): *La Biblia desenterrada*, Madrid, 2006, 3^a ed.

FITA, Fidel (1883): “El vascuence alavés anterior del siglo XIX”, *Boletín de la R. A. de la Historia*, tomo III (1883), pp. 214-243.

FRANCO SILVELA, Alfonso (2009): *Personajes, poderes, fortalezas y otros temas de la Historia de Andalucía*, Cádiz, 2009.

FRAZER, J. G. (1890-1922): *La rama dorada*, ed. Madrid-México, 1980.

Fueros, privilegios, franquezas y libertades del Muy Noble y Muy Leal Señorío de Vizcaya, Bilbao, 1897.

GARCÍA ALBÁ, Jesús (1987): *Árboles y bosques. Naturaleza asturiana*, Bilbao, 1987.

GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel (1978) *et alii*: *Vizcaya en la Edad Media*. v. I, San Sebastián, 1985.

IDEM (1997): “El Señorío de Vizcaya: personalidad y territorialidad en la estructura institucional de un señorío medieval”, en IDEM (2005): *Investigaciones sobre historia medieval del País Vasco*, Bilbao, 2005, pp. 495-523.

IDEM (1998): “El Señorío de Vizcaya”, en IDEM (2005): *Investigaciones sobre historia medieval del País Vasco*, Bilbao, 2005, pp. 525-553.

GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis (1968): *Curso de Historia de las Instituciones españolas*, Madrid, 1986.

GARCÍA MARTÍN, Pedro (1991): *Cañadas, cordeles y veredas*, Valladolid, 2005, 4ª ed.

GARCÍA PÉREZ, Guillermo (1992): *Covadonga, Cueva de Isis-Athenea*, Oviedo, 1992. Ed. Pentalfa.

IDEM (1993): “El origen del culto a la Concepción en Europa y en España”, en IDEM (1993): *Elpha. Ocho estudios sobre el Cantar de Mýo Çid*, Madrid, 1993, pp. 232-258.

IDEM (1994): “Covadonga, un mito nacionalista católico de origen griego”, *El Basilisco*, 17 (1994), pp. 91-94. En *Internet*: >covadonga mito griego pdf< Descarga libre.

IDEM (1998): “La calzada de Quinea del ‘Cantar de Mýo Çid’”, *El Miliario Extravagante*, 67 (1998), pp. 3-13.

IDEM (2002): *Carlomagno, Asturias y España. Religión y poder en la Edad Media*, Oviedo. 2002. Ed. Pentalfa.

IDEM (2009): “Toponimia del tejo en la península Ibérica”, *Ecología*, 22, (2009), pp. 305-356. En *Internet*: >toponimia tejo iberica pdf< Descarga libre.

IDEM (2016): “El Garoe, Árbol del agua de la Isla de El Hierro”. Disponible en *Internet* >arbol garoe guillermo pdf<.

GARCÍA QUINTELA, Marco Virgilio (2007): “Etnoarqueología del Roble Ancho de Vizcaya”, *Pasado y presente de los estudios celtas* (2007), pp. 259-304.

IDEM *et alii* (2013): *El árbol de Guernica, memoria indoeuropea de los ritos vascos de soberanía*, Madrid, 2013.

GARCÍA SAINZ DE BARANDA, Julián (1917, 1989): *Apuntes históricos sobre la ciudad de Medina de Pomar*, Burgos.

IDEM (1950, 2002): *Apuntes sobre Historia de las Antiguas Merindades de Castilla*. Burgos. 2002.

GARIBAY Y ZAMALLOA, Esteban de (1571): *Los XL Libros d'el compendio historial de las chronicas y universal Historia de todos los reynos de España*, Anveres, 1571.

GLADWELL, Malcolm (2005): *Inteligencia intuitiva ¿Por qué sabemos la verdad en dos segundos?*, Madrid, 2005. Taurus.

GONZÁLEZ MAGRO, Pedro (1914): “Merindades y señoríos de Castilla en 1353”, *Revista de Filología Española*, I (1914), pp. 378-401.

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Juan José: “Emblemática del Valle de Orozko (Euzkadi), *ERAE*, XIV (2008), pp. 177-207.

GRANJA SAINZ, José Luís de la (2006): “El antimaketismo. La visión de Sabino Arana sobre España y los españoles”, *Norba. Revista de Historia*, 19 (2006), pp. 112.

IDEM (2015): *Ángel o demonio. Sabino Arana, el patriarca del nacionalismo vasco*, Madrid, 2015. Tecnos.

GREEN, Miranda Jane (2004): *Guía completa del mundo celta. 243 ilustraciones*, Madrid, 2004.

GUERRA GÓMEZ, Manuel (1973): *Constantes religiosas europeas y sotoscuvenses (Ojo Guareña, cuna de Castilla)*, Burgos, 1973.

“Gure Lurra: Nuestro Valle”, *Internet*. “El Árbol Malato” (2014/04).

HAGENEDER, Fred (2007): *Yew. A History*. Sutton Publishing Limited. Stroud. Gloucestershire. GL5 2BU. UK, 2007.

HOBBSBAUM, Eric y Terence RANGER (ed. 2002): *La invención de la tradición*, Barcelona, 2007.

HUIDOBRO SERNA, Luciano (presbítero y cronista de la provincia de Burgos) y GARCÍA SAINZ DE BARANDA, Julián (juez de primera instancia y de instrucción de Guadalajara e historiador de Medina de Pomar): *Apuntes descriptivos, históricos y arqueológicos de la Merindad de Valdivielso*, Burgos, 1930.

IGLESIAS, Leyre (2014): “Tres himnos para una sola ‘nación’”. *El Mundo* (2014.06.01).

IGN (1939): *MTN50, Hoja 533. San Lorenzo*, Madrid, 1939.

IGN (2015): “Iberpix2”. Ortofotos y cartografía MTN25.

ITURRIZA Y GÁRATE-ZABALA, Juan Ramón (1793): *Historia general de Vizcaya y Epítome de las Encartaciones. Prólogo, notas e índices de Ángel RODRÍGUEZ HERRERO*, Bilbao, 1967.

JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo (1237, 1242): *Historia de los hechos de España. Introd., trad., notas e índices* de Juan FERNÁNDEZ VALVERDE, Madrid, 1989. Alianza ed.

JUARISTI, Jon (1987): *El linaje de Aitor: la invención de la tradición*, Madrid, 2000. Taurus.

IDEM (1997): *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, Madrid, 1997. Espasa

IDEM (2001): *El bosque originario: genealogías míticas de los pueblos de Europa*, Barcelona, 2001. Crítica.

IDEM (2003): “Nacionalismo y paisaje”, *Cuadernos de Álzate*, 29 (2003/2), pp. 25-36.

KNÖRR BORRÁS, Henrike (2004): “El euskera en tierras del romance: La Rioja Alavesa, La Rioja, Burgos, Encartaciones”, en IDEM *et alii: Vascuence y romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación*, Pamplona-Iruñea, 2004, pp. 45-54.

KRUTWIG, Federico (1978): *Garaldea. Sobre el origen de los vascos*, San Sebastián, 1978.

LABAYRU Y GOICOECHEA, Estanislao Jaime de (1895): *Historia general del Señorío de Vizcaya*, Bilbao, 1895-1901, 5 v., v. II.

LARRAMENDI, Manuel de (1756): *Corografía o descripción general de la muy noble y muy leal provincia de Guipúzcoa*. San Sebastián, 1962. La ed. de 1882 está disponible en BDH (BNE).

LEYVA BRIONGOS, Ossian de (2014) *et alii: I Guía de los árboles singulares de la comarca de Molina de Aragón*, Guadalajara, 2014.

LÓPEZ DE AYALA, Pero (c. 1396). *Crónicas. Ed., pról. y notas* de José LUIS MARTÍN. Barcelona, 1991.

LÓPEZ LEIVA, César (2011) y Jorge CUEVAS MORENO: “Árboles del ámbito de los bosques caducifolios en la toponimia del sistema ibérico septentrional”, *Els noms en la vida quotidiana. Actes del XXIV Congrés Internacional d'ICOS sobre ciències onomàstiques. Annex. Seccio 8*, 13 pp.

LÓPEZ ROJO, Manuel (1982): *Villarcayo. Capital de las Siete Merindades de Castilla-Vieja*, Burgos, 1983.

IDEM (1983): *Catálogo documental del Corregimiento de Villarcayo. Archivo municipal*, Burgos, 1983.

LORIENTE ESCALLADA, Enrique (1990): *Guía de los árboles singulares de Cantabria*, Santander, 1990.

- LOTI, Pierre [Julien VIANO] (1893): *Ramuntcho*. Edition de Patrick BESNIER, Paris, 1990.
- IDEM (1892-1897): *El País Vasco. Trad. y prólogo de V. C.*, 2ª ed., Barcelona, 1943.
- LUENGO, Félix y Ander DELGADO (2006): “El Árbol de Gernika. Vicisitudes del símbolo foral de los vascos”, *Historia y Política*, 15 (2006), pp. 23-44.
- MADOZ, Pascual (1845-1850): *Diccionario geográfico estadístico e Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1845-1850.
- MAKRIDAKIS, Spyros G. (1990): *Pronósticos. Estrategia y planificación para el siglo XXI*, Madrid, 1993.
- MARTÍNEZ DíEZ, Gonzalo (1983): *Génesis histórica de la provincia de Burgos y sus divisiones administrativas*, Burgos, 1983.
- MARTÍNEZ RUEDA, Fernando (2008): “Las Juntas de Avellaneda en el Antiguo Régimen”, *Iura Vasconiae*, 5 (2008), pp. 221-254.
- MEES, Ludger (2007): “Guernica/Gernika como símbolo”, *Historia Contemporánea*, 35 (2007), pp. 529-557.
- MENDOZA Y BOVADILLA, Francisco (1560): *Tizón de la Nobleza de España. Máculas y sambenitos de sus linajes*, Madrid, 1992.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1929): *La España del Cid*, 7ª ed., Madrid, 1969.
- MEXÍA, Pedro (1530-1551): *Silva de varia lección*, Madrid, 1989. Ed. de Antonio CASTRO.
- MICHELENA, Luis (1953): *Apellidos vasco*, 5ª ed. Navarra, 1997. Txertoa.
- MOLINA, Fernando y José A. PÉREZ PÉREZ (2015): *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, Madrid, 2015. M. Pons.
- MORTON, Andrew (2009): *The Tree of the Celtic Saints. The Ancient Yews of Wales*, Orsaf, Wales, 2009.
- NOVIA DE SALCEDO, Pedro (1851): *Defensa histórica, legislativa y económica del Señorío de Vizcaya y provincias de Guipuzcoa y Álava, Contra [...] D. Juan Antonio LLORENTE*, Bilbao, 1851, 4 vols. BNE:BDH.
- OIHENART, Arnould d'. [Arnald Oyenart] (1638): *Noticias de las dos Vasconias, la Ibérica y la Aquitana*, trad. de la 2ª ed., por Javier GOROSTERRATZU, S. Sebastián, 1929.
- OJANGUREN IRALAROA, Pedromari (1999): *Paseos por Orozko*, pdf., trasunto, al parecer, de OJANGUREN Y ELACURRÍA, Pedro María (1999): *Orozko en la Baja Edad Media*, Bilbao, 1999, disquete de esta fecha.

OLASCOAGA Y GOROSTIAGA, Fernando de (1897): *El Árbol de Guernica y la Casa-Solar de la Antigua*, Bilbao 1897.

IDEM (1909): “Otros árboles históricos vascos”, *Euskal-erría. Revista Bascongada* (1909), pp. 368-387.

ORTEGA MARTÍNEZ, Ana Isabel (2013): *Cuevas de Ojo Guareña: una visión de mano del Grupo Espeológico Edelweiss*. Burgos, 2013. Diputación.

OTAZU Y LLANA, Alfonso de (1973): *El ‘igualitarismo’ vasco. Mito y realidad*, Bilbao, 1973.

OTEIZA, Jorge (1963): *Quousque tandem..., ensayo de interpretación estética del alma vasca: su origen en el crómlech neolítico y su restablecimiento en el arte contemporáneo*, Guipúzcoa, 1971.

OVEJERO, Félix (2016): “Quizá sí, un preso político”, *El País* (2016, marzo, 17, jueves, p. 13).

PABLO, Santiago de et alii (2012): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, 2012.

PALACIOS PALOMAR, César-Javier (2000): “A la sombra del Árbol”, en *La Naturaleza. Tradiciones del entorno vegetal*, Salamanca, 2000, pp. 55-78.

IDEM (2001): “Historias y leyendas en torno a los árboles singulares de la provincia de Burgos”, *Estudios de Etnología en Castilla y León* [1992-1999], pp. 311-319.

IDEM (2002): *Árboles singulares de la provincia de Burgos. Historias, leyendas y tradiciones populares*, Burgos, 2002.

PÉREZ GALDOS, Benito (1909): *El caballero encantado*, Madrid, 1909.

PIGAFETTA, Antonio (1536): *Il viaggio fatto da gli spagnivoli a torno a'l mondo*, Venezia. M D XXXVI.

RAH: Real Academia de la Historia (1882): *Diccionario geográfico-histórico de España. Sección I. Comprehende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya y Provincias de Álava y Guipúzcoa, Tomo I*, Madrid, MDCCCII.

RAMÍREZ ALTOZANO, José Javier (2009): *Historia de los bosques reales de San Lorenzo de El Escorial*, Madrid, 2009.

RIPOLL VIVANCOS, Pedro J. (): “Los límites del territorio en el paisaje medieval: cruces, hitos y mojones”, <http://www.academia.edu>, 14 pp.

ROBERTS, Mary (1844): *Ruins and Old Trees Associated with Memorable Events in England History*, London, 1844.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Fermín (1999) *et alii*: *Árboles notables de Asturias*, Oviedo, 1999.

ROZIER, François (1781): *Curso completo o Diccionario universal de agricultura teórica, práctica, económica, y de medicina rural y veterinaria. Escrito en francés por una sociedad de agrónomos y ordenada por el abate Rozier. Traducido al castellano por don Juan Álvarez Guerra*. Tomo VI. Madrid, 1799.

SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (1994): *Las merindades de Castilla-Vieja y su Junta General*, Burgos, 1994.

IDEM (1999): *Felipe II y las merindades*, Burgos, 1999.

SAYAS ABENGOCHEA, Juan José (1994): *Los vascos en la Antigüedad*, Madrid, 1994. Ed. Cátedra.

SCHACTER, Daniel S. (2001): *Los siete pecados de la memoria. Como la mente olvida y recuerda*, Barcelona, 2003 y 2009.

SORIA SESÉ, Lourdes (2006): “La hidalguía universal”, *Iura Vasconiae*, 3 (2006), pp. 283-316.

STEER, G. L. (1963): *El árbol de Guernica*, Madrid, 1978.

STERCKX, C. (1994): “Iverix, un dieu belga méconnu”, *Oloagas*, 612 (1994), pp. 275-289.

SUÁREZ-ZULOAGA y GALDIZ (2005): *Factores determinantes de la Identidad Histórica Vasca* [Edades Moderna y Contemporánea], Madrid, 2006. 25 (3a) País.

IDEM (2007): *Vascos contra vascos. Una explicación ecuaníme de dos siglos de luchas*, Barcelona, 2007. Ed. Planeta.

TEMIÑO LÓPEZ-MUÑIZ, M^a Jesús (1991): “Hábitat y entorno ecológico I. (El Valle de Valdivielso)”, *Revista de Folklore*, 126 (1991), pp. 190-199.

TRUEBA, Antonio de (1864): *Bosquejo de la organización social de Vizcaya*, Bilbao, 1870.

IDEM (1867): *Libro de las montañas. Arte de hacer versos al alcance de todo el que sepa leer*, Bilbao, 1967.

IDEM (1874): *Mari-Santa, cuadros de un hogar y sus contornos, bosquejados*, Madrid, 1874.

IDEM: “El patronato de la antigua Guernica”, *Euskal-Erria. Revista Bascongada* (?), pp. 234-235. Disponible en *Internet*.

IDEM (?): “El Árbol de Guernica”, *Revista Euskara* (?). Disponible en *Internet*, pp. 23-32.

URRUTIA, Javier (2001): “Braña de los Tiesos (695 m)”, *Internet*. >mendirak.net/com/mount/2178<.

VAN HENSBERGEN, Gijs (2008): *Guernica: la historia de un icono del siglo XX*, Barcelona, 2008.

VELASCO SANTOS, Juan Manuel (2005) *et alii*: *Guía de los árboles singulares de Castilla y León*, Salamanca, 2005.

VENTURERA SAN MIGUEL, Aitor e Imanol BUENO BERNAOLA (2014): *Araba: Mitos, creencias y tradiciones*, Araba, 2014.

VERA, Vicente (1920-1923): *Geografía general del País Vasco-Navarro*. Álava, Barcelona, 1921.

VILLA, Imanol (2007): “El roble de Arbieto y el tilo del Arenal”, *El Correo* (27-20-07).

VIRTO IBÁÑEZ, Juan Jesús (2005): *Bartolomé Carranza de Miranda. Un navarro arzobispo de Toledo*, Navarra, 2005.



LABAYRU Y GOICOECHEA, Estanislao Jaime de (1895): *Historia General del Señorío de Bizcaya*, Bilbao – Madrid, libro II, cap. XXIII, p. 431.